

ESCUELA MAGNETICO- ESPIRITUAL DE LA COMUNA UNIVERSAL

EL PRIMER RAYO DE LUZ

JUICIO CRÍTICO

A LA CONTROVERSIA CATÓLICO - ANARQUISTA

Primera Edición: Junio de 1922

Segunda Edición: Febrero de 1932

CONSEJOS Y RECOMENDACIONES DE LA ESCUELA MAGNETICO ESPIRITUAL DE LA COMUNA UNIVERSAL

La Escuela, tiene por fin, la Comuna, sin parcelas y sin fronteras: el hombre no es extranjero en ninguna parte.

No debes esperar todo de regalo.

El que nada sacrifica, a nada tiene derecho.

¿ Quieres tener derechos? Créate primero obligaciones.

El progreso se adquiere por esfuerzo propio.

No queremos Fe ciega, sino estudio, convencimiento que hace Fe viva; porque sólo las obras hacen Fe.

No comprender una cosa, no da derecho a negarla.

No censures, ni hagas crítica de lo que no entiendes.

La crítica de lo que se desconoce, es calumnia.

El calumniador es vil y comete muchos crímenes a la vez.

La risa del ignorante, es imbecilidad.

¿ Ves falta en tu semejante?, mira bien no sea tuya.

¿ Tú quieres ser sabio? Estudia en ti mismo; habla poco, piensa alto, mira hondo, observa siempre y aprende de todos.

¿ Sabio y sin amor? No lo creas.

El que sabe amar, es el que sabe más.

El Padre Creador, ama a todos por igual; es el único sabio, y de sus hijos los hombres, el que más ama está más cerca de El y lo comprende por el amor.

¿ Quieres triunfar, hermano?, hazte ideas propias; conócete en verdad; sé señor de ti mismo y esclavo de tu deber.

Tu amor lo medirás por el que tengas a tu hermano.

El amor es sacrificio, pero también es justicia.

Baldón y Caridad, son igual: Amor es la ley.
¿Te avergüenzas de llamarte Espiritista Racionalista, como te enseña esta Escuela?
Pues reniegas de tu ser, y no puede ser que no seas: tienes tu luz apagada: trata de encenderla pronto en el Espiritismo Luz y Verdad.
En los libros de la Escuela están la luz y el camino; tienes el deber de estudiarlos y propagarlos si amas el progreso y a ti mismo, sin lo cual no puedes amar a tu hermano.

PROCLAMA:

El Universo Solidarizado
El Mundo todo Comunizado
La LEY es una. La substancia una
Uno es el principio. Uno es el fin
Todo es Magnetismo Espiritual

PROGRAMA PERPETUO DE ESTUDIOS
La vida eterna y continuada

TOPICO

Fraternizar toda la Familia Humana

MAXIMA

Por el fruto conocerás el Arbol

MANDATOS

Conócete a ti mismo
Ama a tu hermano

CONSEJO

Busca el consuelo en la verdad.

AXIOMA

En El estaba la Vida, y la Vida Es la luz de los hombres.

EMBLEMA

"Siempre más allá"

SENTENCIA

Sólo las obras hacen Fe.

"El Primer Rayo de Luz"

Nota a la Segunda Edición

Te llaman: los hombres te piden como arma inquebrable en las luchas de la conciencia porque, como PRIMER RAYO DE LUZ penetras en lo obscuro y dejas a la vista los nidos de murciélagos que no pudiendo resistir la luz caen para morir. Así caen los prejuicios religiosos en tu lectura y se descubre la razón tirando el lodo que el fanatismo y la ignorancia le adipó por la falacia de todas las religiones que son los murciélagos que sólo pueden mostrar su vida y movimiento en las mazmorras oscuras, donde a la vez se guarecen en la impunidad, las bestias venenosas que emponzoñan el ambiente. Así están las conciencias en la aberración religiosa bajo la fé ciega que anula al hombre en su razón, pero que no puede permanecer en ese estado por toda la eternidad, porque el Creador, al fin de cuentas, hace prevalecer su mandato de progreso eterno.

Con tus DOS MIL ejemplares de la PRIMERA EDICIÓN, preparaste el ambiente en todo el mundo y los hombres perdieron el miedo de entrar en las cavernas de sus conciencias, porque con tu LUZ se iluminaron y con las armas de tus juicios supieron vencerse en sus propias ignorancias y cobardías impuestas por los Diosezuelos tiranos a los que el hombre se impuso con razón clara y los desalojó del trono que se habían hecho en el odio que infundió en cada corazón fanatizado religiosamente: tu labor paciente y tesonera, edificó fortalezas inexpugnables en el alma popular donde ha podido sentarse el máximo cañón: el "Buscando a Dios", cuyo peso no pudieron resistir los gruesos muros del Vaticano, porque "EL PRIMER RAYO DE LUZ", había resquebrajado la gran cúpula y movido las cuevas de sus cimientos, por la fuerza psíquica unida de miles de millones de hombres que hicieron conciencia y razón a la luz de los juicios de "EL PRIMER RAYO DE LUZ".

Los contrincantes controversistas, nos dieron los Ripios de los hombres sabios de la materia aunque no sabían la procedencia de ésta, pero que nos sirvieron para nuestros fuertes cimientos de juicios inapelables que merecieron todas las excomuniones del "Syllabus", justificando así el todo del valor de "EL PRIMER RAYO DE LUZ", el propio jefe de los fanáticos religiosos. ¿Para qué querías mayor victoria?... Más la luz total se completó con tus otros 13 fatales compañeros que forman la "Escuela Magnético-Espiritual", que uniría en solidaridad el Universo y en la fraternidad la familia terrena y podría esta Escuela reapellidarse en justicia de "La Comuna Universal" porque es la Escuela de nuestro Padre para todo el Universo, cuyo gobierno único es "El Espiritismo, Luz y Verdad", ya limpio del lodo del espiritualismo, amalgama de los dioses ruines y pigmeos, pero insaciables, sus ministros falaces en sus concupiscencias.

Vé, pues, de nuevo a la batalla remozado y en cabalgadura de igual talla y engualdrapada al mismo orden buscando la armonía con todos tus hermanos.

Llevas la corona de laureles y la palma del vencedor del error que ganaste y ahora enriquecerás con mayor facilidad tus atavíos, pues son muchos los que te piden y te esperan con ansias de desengaño de sus errores, porque ya quieren tirarse lastre que los retarda en la ascensión de la montaña donde quieren ver la luz plena depositada por grados en tus otros 13 compañeros.

Vé, pues de nuevo a los moldes de "ATANASIA", gánate la "Athanasia", y lleva a los hombres a la "Ataraxia", por la que nos encontramos.

"Siempre más allá"

JOAQUIN TRINCADO.

Buenos Aires, 23 de Febrero de 1932, Era Vulgar, Día 4 del Mes 6 del año 21. Nueva Era.

Prólogo

Yo, que no tengo religión; que no milito en ningún partido ni secta; que no tengo prejuicio por lo tanto, ni religioso, social, científico, filosófico ni teológico y luché, sólo con mi razón: yo, que si pudiera caber el ateísmo habría sido el único ateo porque llegué a no creerme a mí mismo, pero que no me pude negar, lo que me puso en el camino científico de darme la convicción de la verdad de la vida y de este punto de partida, ayudado por la razón fundada en lo irrefragable de mi ser, viendo en mí todos los instintos y luchas de todos los seres que existen del hombre abajo: yo, que en el estudio de mí mismo encontré un ... Dios ... perdonarme, no es Dios, pero no he de ser entendido aun de otro modo y lo llamaré para distinguirlo, Dios de Amor y ví, que sólo él puede mantener el concierto del Universo y de ese encuentro con ese Padre, pude componer para mi escuela esta proclama:

El Universo solidarizado.

El Mundo todo comunizado.

La Ley es una; la sustancia una.

Uno es el principio; uno es el fin.

Todo es Magnetismo Espiritual.

Tuve el día 4 de Septiembre de 1917, de la Era que termina para los católicos, pero para mí y para la historia universal, esa fecha corresponde al día 15 del 12 mes del año 6 de la nueva era de la Verdad; tuve repito, la alegría mayor que pudiera tener el más terrible avaro, al leer un aviso pegado en las paredes de esta Capital, Centro de los vicios y de los sufrimientos, del periódico anarquista "La Protesta", anunciando la controversia de principios católicos y anarquistas doctrinales. ¡Por fin! hubo un católico valiente para sostener su bandera en el terreno claro que aunque sea derrotado, merecerá respeto y aprecio y más porque, si como espero, por su derrota razonada abandonará las filas que lo obligan a mantener un error, que sólo ha podido sostener algunos siglos por el terror y la ignorancia imponiendo la fe ciega, con todas las más absurdas mentiras que la imaginación más estupenda y más caldeada que la concupiscencia pudiera inventar. Y entiéndase, que no sólo no odio a ningún hombre por religioso, fanático y criminal que sea, porque no puede odiar ni siquiera tener represalia, quien ha visto en sí mismo todos los defectos de que es capaz el hombre, hasta que pueda dominar la mayoría de los instintos que en nosotros conviven y que son todos los seres que alientan en la Naturaleza Madre y de todos sentimos su aguijón y nos vencen millones de veces, por millones de siglos.

Yo, que esperaba momento precioso y preciso de descubrir el primer rayo de luz, ¿cómo no me alegraría ver las armas preparadas para una lucha noble, de los dos ideales opuestos y que necesariamente había de haber un vencido? No conozco a los gladiadores, pero desde luego, el Catolicismo, habrá confiado su causa al mejor "leader": y el Anarquismo, no habrá ido a confiarse en un ... manco; aunque para sostener la verdad, no es preciso para triunfar, más que decir la verdad: y seguramente que los anarquistas deben tenerla, aunque yo (sólo por casualidad) he leído algún artículo de "La Protesta", porque no he tenido tiempo ni he querido nunca leer nada, para no saber nada de nadie; por lo que me he creído con el deber de ser Juez, oculto, de las dos causas y registraré lo que necesite (según el desarrollo de la controversia) y la juzgaré en el mismo día de su publicación sobre los mismos puntos de los contendientes, a los que quiero sorprender en el mismo día de su última controversia, presentando al público, en un libro, sus tesis, juzgadas por la razón imparcial y por la verdad que poseo en muchas cosas que el mundo ignora por causa de la fuerza religiosa que estableció la ignorancia por norma de salvación: y yo he visto que justamente, es todo lo contrario: QUE EL HOMBRE, POR LA SABIDURÍA ES SALVO UNICAMENTE.

Para mí, los hombres, son todos mis hermanos; como hombres, no los distingo; como efectos de causas religiosas y políticas, son el efecto de la causa; y si el católico es malo por católico, o el anarquista por anarquista, no tengo en cuenta al efecto, sino a la causa: y a destruir la causa voy, para que no exista el efecto.

Con esta declaración, me confieso ante el Universo y no será engañado en mi juicio: los dos contendientes juzgados y sentenciados, sabrán que no es el hombre como tal, sino el efecto, producto de la causa que lo hace partidario, al que juzgo y sentencio y, lo

diré ... ni Dios levantará mi fallo entendiendo por Dios, lo que los católicos entienden: pues creo que el anarquismo no tiene Dios, pero para él diré: que todo el progreso conocido y por conocer, no levantará este fallo: aun éste lo confirmará de nuevo en cada grado que se desarrollará. Y cuidado, que después de este juicio, va a correr el progreso, cada cinco años, como en cinco mil de los pasados y yo me sé el secreto, que aún nadie puede obligarme a revelarlo, aunque mucho he de decir, por el programa que me presentan estos dos valientes, dignos del aplauso universal y de admiración, (aún el vencido) y hago votos porque me obliguen en sus disertaciones a decir mucho, porque cuanto más digan, más me habrán acercado al triunfo de mis proclamas. y si no me engañan, podré colocar mi bandera en el mástil que el anarquismo sostiene la suya, con una suave cepillada.

No puedo decir lo mismo del pendón católico; la cruz fue patíbulo y patíbulo ha sido hasta hoy, que se rompe y queda sin compostura; y sobre todo, que nadie quiere ser crucificado, aunque sin embargo todos lo hemos sido y aún lo somos de una manera o de otra por causa de la cruz... redentora, que mal haya su invención, lo mismo que todos los demás patíbulos, necesarios a las religiones y los gobiernos, feudos de ellas.

El anarquismo ¿es más justo que el catolicismo? Si me había de fiar de las apariencias, tendría que condenarlo también. Más yo tengo mi cristal sin prisma: es mi razón sin prejuicio y he visto que el terrorismo, no es del anarquismo: y más se prueba en todo el mundo, que el terrorismo es causado y usado por los enemigos del anarquismo, que también tienen que ser enemigos del progreso y de la justicia y por lo tanto de la libertad del pensamiento y del espíritu y así de la ciencia y la razón y obran en desmedido libertinaje, persiguiendo a la libertad.

Cuando se quiere hacer un examen recto y un juicio verdadero en cualquier acto de los llamados terroristas, en 99 casos de 100, se verá que son hechos por los enemigos del Pueblo, porque éste se va emancipando y "hay que mancharlo para tener motivo de represión"; lo mismo que Anás hubo de decir, para sentenciar a Jesús: "conviene que muera para la salud de la religión judía". Era sacerdote y dejó ejemplo que han practicado en todas formas y maneras y no nos debe extrañar, que un San Pedro Arbués matara, "para librarlos de penas y sufrimientos materiales": pero que según vemos en los juicios de la Iglesia Católica, también iba al infierno.

¿Será entonces el anarquismo perfecto? La perfección no existe y si existiera, el progreso sería limitado: pero puede ser de algunos grados de perfección, porque veo en su programa y en su organización "el compañerismo" con tendencias "al comunismo", aunque con errores, pero nada hay perfecto, he dicho. Más esa tendencia, es hasta hoy, la más perfecta, dentro de su gran imperfección, por lo que he dicho, que si no me engañan, podré poner mi bandera, sobre el asta que el anarquismo pavonea la suya con una suave cepillada.

Ya lo veremos en el desarrollo de estas controversias, que juzgaré en los puntos más culminantes y que a mí, me juzgue todo el mundo.

JOAQUIN TRINCADO.

Observaciones

Después de dos meses de silencio del señor Podestá y cuando ya mi juicio está imprimiéndose, aparece una réplica de este señor.

No me había engañado cuando dije sobre su cuarta réplica, que si había de esperar al fin de la polémica, tardaría un Año Heliógrafo (25,767 años poco más o menos) en poder sentenciar.

En toda esta nueva réplica, nada hay de nuevo y mucho menos conceptos ni principios ni luz propios y vuelve sobre los mismos que él llama "sabios", a los cuales no honra mucho barajándolos tan mal y ... sí, haciéndolos sufrir en sus espíritus, porque ninguno de ellos fue ni quiere ser católico ni cristiano ni religioso, pero tampoco materialistas.

Pero si nada nuevo dice en materia de principios, en cambio abunda en soeces improprios, que a pesar de la calma (que como hombre he visto en el señor Montemayor aguantando chaparrones de inmundicias que en el curso de la polémica le arrojó su contrincante) a pesar, digo, de esa calma, no extrañaría que haga su defensa personal y entonces, la tragedia se coronará en drama rojo; acaso sea esto lo que se busca para que le sea aplicada al señor Montemayor la ley de residencia, que se viene pidiendo hasta con amenazas al gobierno, por el periódico católico "El Pueblo", nombre de mentira, porque el pueblo no es católico. (1).

Un solo punto de mérito hay en esa réplica: es la confesión de prevaricación de los católicos y lo hacen sobre conceptos de "sabios" que ha todo trapo quiere que sean católicos y lo son tanto como Moisés: recordar al caso, que el catolicismo, nació 20 siglos después de Moisés y tres siglos después de Jesús.

He aquí la prevaricación: "¡Cómo si estas leyes eliminaran la noción del legislador (se refiere a las leyes de Newton), cuando al contrario la confirma! --- Cómo si estas leyes suprimieran la noción de orden, cuando al contrario la corroboran, al condensar en una fórmula breve y sencilla el concierto que reina entre los "millones de Mundos", que pueblan los espacios y que viven sometidos a maravillosas relaciones de Armonía". Dígame, señor Podestá: ¿No eran aquellos pedazos de tierra, (que hoy son vergüenza de la humanidad por causa únicamente de la religión), el universo? ¿Y cómo y en virtud de qué, se han convertido ahora en millones de mundos aquellos millones de clavos relucientes para adornar sólo al gran universo católico?...

Ahora, sólo queda en la polémica, el prurito de los hombres. Las causas están juzgadas: y ojalá pueda evitar el encuentro de dos hombres, o acaso una dolorosa epopeya que envuelven las ofensas hechas al pueblo "por los padres sin hijos"; pero la responsabilidad será del culpable ofensor de siempre: del fanatismo religioso.

Mas pronto, muy pronto, esas leyes que usted invoca para confesar su prevaricación, van a darle la Lección Suprema que no vieron esos "sabios" excepto Moisés y su mandado Isaías a avisar a los hombres que: "Aparecerán nuevas tierras, nuevos cielos y nuevo sol". Es sólo entonces, cuando los religiosos comprenderán su error y maldecirán de la religión y de su fantástico Dios. Pero en ese acto, los Espíritus enemigos del progreso, los fanáticos religiosos, los soberbios, serán sacados de la tierra y llevados al horno, al mundo primitivo.

(1) Y le fue impuesta esa famosa ley al señor Montemayor, con la desgracia de que, al tirarse del barco al pasar por Montevideo se rompió una pierna. Mas la justicia suprema, hoy descogota al Dios católico.

Enero 15 de 1918. 7º. de la Nueva Era.

Controversia Católico - Anarquista

EXPOSICIÓN DE CESAR MONTEMAYOR

¿Con Moisés o con Darwin?

Dios ha creado el mundo del Caos, plasmado el hombre, con barro. "LA BIBLIA, GÉNESIS".

El mundo es eterno, Dios no es más que un nebuloso fantasma proyectado en los cielos por la imaginación supersticiosa de los pueblos primitivos. - ("LA CIENCIA")

"Entre los principios fundamentales del cristianismo y la cultura moderna, el conflicto es irremediable, y este conflicto deberá necesariamente terminar, sea en una victoriosa reacción del cristianismo, sea en su completa derrota ante la fuerza de la cultura moderna, sea en el encadenamiento de la libertad de los pueblos, bajo el flujo ascendente del ultramontanismo, sea con la desaparición del cristianismo, si no de nombre, de hecho". _ "Ed. Harmann" (Auto-disolución del Cristianismo).

Si los milagros de Jesucristo se pierden, conjuntamente con su autor, en las nieblas de la leyenda y de las mitologías orientales, lo mismo no podemos decir de aquello que la ciencia ha realizado desde los primeros albores del siglo XVIII hasta hoy; es decir,

desde el momento en que, desprendiéndose de las garras mortales de la Iglesia, ha podido reivindicar para sí el derecho y la gloria de investigar los profundos misterios de la natura, de reconstruir sobre sólidas bases la historia de la vida y colocar al hombre en el lugar que le corresponde en el gran escenario del Universo. La cultura humana que había llevado Cristóbal Colón a descubrir un nuevo mundo; volcado con Copérnico y Galileo el sistema fantástico de Tolomeo, abierto con Harvey y Descartes los más amplios horizontes a la Biología, no podía detenerse en este punto. Era menester que con Goethe y Lamarck se elevara hacia la cumbre de verdadera ciencia - la ciencia de la vida- y diera, con Darwin, el golpe de gracia a todo el edificio del misticismo y de las supersticiones que dominaron por milenios el cerebro de la humanidad.

En esto consistió la inmensa labor del siglo XIX, en cuyo desenvolvimiento participa toda una pléyade de pensadores, de filósofos, de sabios - desde Virchow a Husley, desde Claudio Bernard a Buchner, desde Lubbock a Haeckel, desde Ramón y Cajal a Le Dantec y otros mil, - que consiguen circunscribir entre los límites más reducidos de la filosofía dualista las quimeras del más allá, barriendo así del campo de la ciencia experimental las concepciones geocéntricas y antropólatras de la vida, los evanescentes fantasmas de Dios, del Diablo, del paraíso y del infierno.

Devuelto a César lo que es de César, a la naturaleza lo que a la naturaleza pertenece, lo "sobrenatural", despojado de sus atributos, cesa entonces de representar la "causa de las causas", la fuerza motriz del mundo para reducirse a una hipótesis inútil, a una poética concepción.

La Iglesia, amenazada de muerte, no puede asistir impasible al derrumbe del gran castillo bíblico construido sobre la ignorancia de los siglos; impotente a contener la marcha ascendente de las ideas, en la imposibilidad de un anhelado retorno a los expeditos sistemas del Santo Oficio, a las "dragonadas", a las hogueras de la Inquisición, perdida toda esperanza de conciliar la razón y el dogma, la fe y la ciencia, la fábula de la creación según Moisés y la gran ley de evolución de Darwin, presa por los santos furores canónicos del "concilio ecuménico" de Roma, se limita a invocar las iras inmundas del cielo contra sus enemigos y lanzar, en 1870, una sensacional "declaración de guerra" contra la ciencia.

Los anatemas se desencadenan torrencialmente contra el libre pensamiento y sus apóstoles: ANATEMA "para cualquiera que osa negar el verdadero Dios creador y "señor de todas las cosas -; a quien pretenda que al lado de la materia no exista el "espíritu -; a quien dice que la esencia de Dios y de toda cosa es una sola y la misma; - "a quien dice que los objetos corporales y espirituales son emanados de la substancia "divina o que la esencia divina produce todo por manifestaciones o exteriorizaciones; - a "quien reconoce que el universo todo y las cosas existentes en él han sido creadas de "la nada por Dios; - a quien dice que, mediante su propio esfuerzo y a un constante "progreso, el hombre podría y debería llegar a poseer toda verdad y bondad; - a quien "no quiere reconocer por santos y canónicos los libros de la Santa Escritura en todas y "en cada una de sus partes, como han sido indicadas por el santo concilio de Trento, o "quien pone en duda su inspiración divina; - a quien dice que la razón humana posee tal "independencia que Dios no puede exigirle la fe; - a quien pretende que no existen

“milagros y que el origen divino del cristianismo no puede ser demostrado por los
“milagros; - a quien pretende que ningún misterio forma parte de la revelación y que
“todos los artículos de fe deben ser comprensibles por la razón convenientemente
“desarrollada; - a quien pretende que la ciencia humana debería ser tratada con suma
“liberalidad para poder considerar sus proposiciones como fundadas en la verdad,
“aunque éstas contradijeran las doctrinas de la revelación; - a quien pretende que,
“debido a los progresos de la ciencia, se podría llegar a interpretar las doctrinas
“establecidas por la Iglesia en un sentido distinto de aquel en que la Iglesia lo ha
“siempre entendido y aún lo entiende”.

La condena, como se ve, es general contra el libre examen, contra la filosofía, contra la ciencia. Hay infierno para todos: para los que no creen en la creación mística del mundo hecha a golpes de varita mágica en seis días y seis noches; para los que parodian la fábula de Adán y Eva, de Caín y Abel, de Esaú y Jacob; para los que meditan sobre las preocupaciones del pobre Noé condenado a encerrarse por tres meses en un arca en compañía de siete parejas de animales de toda especie, sin excluir elefantes y pulgas; para los que ríen a carcajadas sobre el cómico gesto de Josué pretendiendo atrapar el sol por una oreja y detenerlo, o sobre la santa paciencia del infortunado Jonás que queda tres días a filosofar en el vientre de una ballena; para los que estornudan maliciosamente sobre la virginidad de María, o que de la personalidad histórica (sic) de Cristo no tienen otra prueba más que la de un pedazo de madera clavado sobre otro de mayor dimensión.

Epicúreos, estoicos, aristotélicos, budistas, calvinistas, luteranos, panteístas, ateos, materialistas ----las escuelas filosóficas todas y todas las sectas religiosas son comprendidas en la sentencia papal, que no admite excepciones ni circunstancias atenuantes. Laplace, Lalande, Goethe, Lamarck, Darwin, Max Verwons, Tuttle, Husley, Zimmerrmann, Harmann, Claudio Bernard, Lavoisier, Roberto Mayer, conjuntamente con sus ilustres colegas Geffroi, Saint-Hilaire, Du Bois. Reymond, Newton, Liebig y Virchow ---- todos estos fundadores de las ciencias orgánicas e inorgánicas de la vida que han suministrado al edificio religioso los más formidables golpes, que han puesto en ridículo la creación fantasmagórica del universo, descrita por aquella buena alma de Moisés y colocada la suprema e infalible autoridad de Roma en serios apuros ---- merecen precisamente, la suerte de los cabritos y de las perdices; ensartados y asados a la criolla en las cavernas más horribles del infierno, si es que, debido al espantoso incendio de la conflagración europea, no carezca Plutón de combustible.

Y, ya que las hogueras del Medioevo, de las que se servía la Santa Inquisición para quemar los cuerpos, se apagaron para siempre, la Iglesia está en pleno derecho de carbonizar las almas, Estos herejes son indignos de clemencia y de piedad. El abismo que han abierto entre la ciencia y la fe sirve de tumba para el Olimpo. Precipitaron a los númenes de las regiones siderales en el limo terrestre para rehabilitar al hombre en la sublime esencia de su naturaleza y elevarlo, a través de las más variadas y soberbias formas de vida, desde la tierra al cielo para ocupar el lugar dejado vacante por los dioses. Así que el antropomorfismo de éstos, sacudido y desalojado de los cerebros, ha podido ser reemplazado por el concepto idealístico de la divinización del hombre. Culpa de los tiempos y - diría S. Justino - de los humanos extravíos. Y cuanto más el filósofo

piensa, cuanto más el geólogo calcula, cuanto más el astrónomo explora por el infinito azul de los cielos, cuanto más grande y magnífico aparece el maravilloso cuadro de la Naturaleza en su doble aspecto de materia y de fuerza, eterna en el tiempo e infinita en el espacio, tanto más se siente acercado a la verdad de las cosas y alejado de Dios.

¿Quién, sin espíritu partidario, podría negar la irreductible oposición entre la cosmogonía creadora y la cosmogonía genética, el evidente conflicto entre la religión y la ciencia? ¿Quién, mejor aún, encontrará en el campo de la física, de la química, de la geología, de la astronomía, de la paleontología, de la anatomía comparada, de la fisiología, de la embriología, de la patología celular, sabios dignos de este nombre que acepten, hoy, las historias de la Biblia sobre la creación milagrosa del universo y de la vida (1) o, a la inversa: católicos que aceptan las teorías científicas de la eternidad de la materia, de la consubstanciación de sus fuerzas, de sus incesantes transformaciones, de la descendencia del hombre, como de todos los animales superiores y las plantas, de formas inferiores de vida?

¡ El dilema es de hierro!---- o con la Tierra, o con el Cielo. O con Moisés, o con Darwin. No existen puntos intermedios de conciliación o de apoyo, y no es el caso de invocar el tardío espiritualismo de Newton, de Kant, de Virchow, de Du Bois Reymond, que, aun divergiendo en parte del conjunto de doctrinas evolucionistas por ellos mismos profesadas y generalmente admitidas por los precursores y continuadores de Darwin en el vasto dominio de las ciencias naturales, quedó siempre lejos de aceptar las extravagantes leyendas del Antiguo Testamento. La divinidad de estas eminentes luminarias del siglo XIX que dieron al progreso de la ciencia toda la potencialidad del cerebro y todas las fuerzas de la vida, no era una divinidad antropomórfica que crea y destruye, que llena la historia sagrada de incestos, de venganzas, de robos y exterminios. No es el Dios de Moisés que las Vírgenes del Sagrado Corazón invocan, rojo de ira, en la trágica noche de San Bartolomé, ni de los católicos, forjado a imagen humana, que aparece entre nubes y camina sobre las aguas, pero, simple y más noblemente una "fuerza universal" coeterna a la materia y que gobierna la materia: en el fondo, una concepción panteísta.

Este argumento, también, he tenido que tocarlo en vista de la desenvuelta facilidad con que los católicos, a veces hacen propias las divinidades más o menos paganas y usurpan principios científicos que no les pertenecen, con el fin evidente de sacar las castañas del fuego ... con las zarpas del gato.

Para mejor demostración del abismo que separa la religión de la ciencia confrontaremos la génesis del mundo y de la vida, según la Biblia - el libro sagrado por excelencia que contiene todas las verdades reveladas por Dios - con las concepciones cosmogénicas y biogénicas de la ciencia.

Dice la "Biblia": "Dios creó la tierra de la nada. Sólo en cinco días revistióla de yerbas y "de plantas, la pobló de animales, la adornó con el sol y las estrellas. Al sexto día formó "el primer hombre (Adán) con barro, y la primera mujer (Eva) con una costilla de Adán".

Este acontecimiento milagroso se habría producido ("¡ risum teneatis!") hace unos seis mil años.

Todas las ciencias concurren a hundir en el ridículo esta historia que tiene todo el aspecto de una gran burla para la humanidad.

"La geología", con la base de los cálculos más aproximativamente ciertos, en los cuales concuerdan los científicos, establece que sólo el período de la vida orgánica sobre la tierra se extiende por cerca de CIENTO CUARENTA MILLONES DE AÑOS y que el período de la geología inorgánica, anterior al primero, debe ser inconmensurablemente más extenso---- y por lo tanto demuestra cómo la Tierra existía, por lo menos, algunos centenares de millones de años antes que el buen Dios pensara crearla.

La "astronomía" enseña que el espacio es infinito, que la masa cósmica lo llena totalmente; que en esta plenitud de la substancia etérea ruedan, unos alrededor de los otros, los soles, las estrellas, billones de mundos millones de veces más grandes que nuestra Tierra y que ésta, bien lejos de representar el centro del Universo y el objeto de la "creación", no es más que uno de los más modestos planetas de nuestro sistema solar ---- lo que destruye totalmente la concepción geocéntrica de la Iglesia.

La "física", rechazando todas las hipótesis relativas a la existencia de fuerzas independientes de los cuerpos sobre los cuales obran y de los cuales emanan, nos muestra claramente que la única fuerza que se conoce es la consubstancial y coeterna a la materia.

La "química" nos prueba que las substancias de que se compone el organismo humano son un conjunto de elementos acuosos, albuminoides, fosfatos, sulfatos, sales diversas, no distintos de los que constituyen el plasma viviente de todos los animales y que sólo varían en sus combinaciones por la "cantidad".

La "anatomía comparada" nos evidencia totalmente cómo el hombre, por su estructura anatómica y morfológica, por el número, la naturaleza, la disposición de sus órganos y de sus huesos, presenta caracteres fundamentales que son comunes, a todo el resto de los vertebrados terrestres, y más estrechas relaciones de parentesco con las especies más aproximadas a él en la escala zoológica, particularmente con el grupo de los antropomorfos, de los cuales, en épocas remotísimas, habría derivado. Y también en este aspecto la Biblia no hace más que decir solemnes herejías, cuando afirma que el hombre fue plasmado milagrosamente con el barro.

La "paleontología", en su gran obra reconstructiva de la vasta cadena filogenética de las especies animales que se han transformado o extinguido sobre la tierra, encuentra en los restos fósiles del plioceno superior e inferior los tipos ancestrales del hombre (el ejemplar de Neandertal y el "Pitecantropus erectus" de Duboi), que vivía ha ... un millón de años, testimoniando nuestro origen inconmensurablemente más antiguo que el fijado por Moisés según la inspiración de su Dios.

La "embriología", que se puede definir como una recapitulación inmensamente abreviada y acelerada de la filogenia, confirma plenamente deducciones paleontológicas y de la anatomía comparada, demostrando cómo el embrión humano atraviesa, sucesivamente en sus nueve meses de gestación en el cuerpo de la madre, todas las formas principales por las cuales ha debido pasar cada organismo superior, del pez al hombre, y todas estas demostraciones científicas debieran eliminar cualquier duda sobre nuestro origen de ninguna manera divino.

¿Qué más? Si estas pruebas no tienen suficiente valor para demostrar el inmenso abismo que separa la religión de la ciencia, tampoco se podría demostrar que un océano separa el continente americano del europeo.

CÉSAR MONTEMAYOR.

Mis Observaciones

Porque he de seguir en mi examen el orden que los controversistas lleven, lo haré en párrafos numerados, y el lector podrá buscar, por el número de examen, el párrafo de la controversia a que se refiere.

Esta exposición quizás sea la más fundamental y trascendental por el dilema que plantea: ¿Con Moisés o con Darwin?

1

Lo que una vez no es, nunca puede ser; como lo que una vez es, nunca puede dejar de ser.

Caen todos los hombres del cristianismo, en el error cristiano y adoran a Cristo y no saben lo que es Cristo, ni quién lo fundó; no encuentran ninguna historia de la persona de Cristo y es porque no existió.

Los católicos, más previsores, convierten a Jesús en Jesucristo y hacen la amalgama impía de Jesús, que fue persona, con Cristo, que fue, primero un santo y seña, o consigna, desde Jacob a Moisés, para comunicarse aquellos israelitas el peligro sin ser entendidos; de esto casi, dependió la victoria de Moisés sobre Faraón y desde esta derrota, los egipcios tomaron una piedra que Moisés dejó en las arenas del Mar Rojo y es convertida en Dios-Cristo, por Aitekes, yerno de Faraón y capitán de los ejércitos derrotados, a cuya piedra, llamada desde entonces "Cristo", le fueron dadas las doctrinas "Vedas" que Moisés practicaba y los llamaron Evangelios.

¿Qué tenía que ver esa piedra llamada Cristo, como unos 16 siglos antes de vivir Jesús con éste? Pero aun es más sorprendente, que la Iglesia católica, nacida como tal 325 años después de Jesús, le agreguen a éste el Cristo y compongan el "Jesucristo".

¿Para qué hablar de milagros de Jesús, si él se avergonzaría de oír que había hecho milagros? Y si él, que fue persona y bien versado en las ciencias entonces ocultas, (como hemos de ver luego) y con un buen poder psíquico-magnético y sabiendo mucho de alquimia, cábala y magia, no podía hacer milagros, ¿cómo los haría Cristo siendo una piedra insensible?. Me he confesado de mi imparcialidad y no tendría que remitir a los hombres a buscar una fuente histórica de la quimera Cristo, pero en este punto capital, los remito a míster River Carnard, que entregó a la academia de la historia unos capítulos, con los comprobantes necesarios para ser tenidos como historia del Cristo, el cual es la piedra llamada fatídica; y esos capítulos fueron entregados el año 1902 y publicados por la mundial revista de Madrid, "Alrededor del Mundo", en el mismo año, por julio y agosto. Nunca podría pensar la Iglesia católica y la religión cristiana, que de tal fantasía del Cristo se pudiera descubrir su falsedad; pero el Dios, que no es de los cristianos ni de ninguna religión y que tampoco los anarquistas lo quieren ni creen en él; y digo Dios, para ser entendido, pero que es el autor de la vida y que aquí no debo decir nada sobre El que, ordena ... sí, ordena ... guardar pruebas para el día necesario, porque todo debe tener comprobación científica para los más ignorantes o menos sabios; y de ello son encomendados, (aunque lo nieguen) todos los que trabajan en la geología y ciencias similares que negando con la pluma y la palabra, afirman con los hechos; al revés que los católicos y cristianos, que afirman con las palabras y niegan con los hechos; esta es la causa de la desaparición de todas las religiones. Decir: no es nada; los hechos confirman; por lo que es muy sabio investigar sin negar, porque la mentira se acusa a sí misma, más tarde o más temprano.

2

La Naturaleza no tiene ningún misterio; el misterio es el hombre en la ignorancia de sí mismo, por lo que ridiculiza (cuando no calumnia) lo que no entiende.

Que no tiene ningún misterio la Naturaleza, lo prueban las mismas ciencias, en cuanto pueden desentrañar hoy lo que no se pudo ayer; y si hubiere misterio, éste no se descubriría.

El mismo descubrimiento de este nuevo mundo, acusa que no hay misterio en la Naturaleza. En cambio, hay misterio en el descubridor, que no fue Colón; y si no fuera por su avaricia y crimen, América estaría descubierta algunos años antes. El viaje primero de las carabelas no es el que rompe el misterio, y aun lo demuestra la ruta que el marino trazó en aquel su primer viaje con el pendón de Castilla; pero ya le esperaban seis españoles más, que antes habían quedado allí, mientras Colón, acompañado por otro marino, su patrón, volvían a España, de la que una tempestad los sacara de las costas occidentales de Galicia y la providencia de la Ley los condujo en la barca (con todas las penurias imaginables, eso sí) a Haití. ¿Por qué no han entrado en Lisboa, los

dos hombres que volvían después de años que la tempestad, en compañía de otros seis los arrojara a través de lo desconocido? ... Aquí se ha hecho un misterio y la culpa es de Colón, de su concupiscencia y nos lo prueba, el examen de las causas de la prisión de Colón y su muerte.

Es cierto que concurren aquí muchas otras causas, para que Colón retardase la entrega de una carta hecha en la ida azarosa y corregida en la vuelta voluntaria, pero la culpa primera es de Colón, que mata a su patrón para robarle los rústicos cuanto preciosos apuntes tomados de las estrellas que les señalaban el camino de la vuelta. Y si esto no es así, ¿por qué no va a desembarcar en Pontevedra de donde procedía y en vez, disfrazado, se finge italiano y quiere pasar por genovés? No era Italia, (aunque ésta perteneciera entonces a España) si no España la que estaba designada en la Ley inflexible que el Espíritu del hombre no puede burlar para siempre, y esa ley las ciencias todas, no la dominan ni la dominarán jamás, porque es la dominadora eternamente, y domina precisamente, dándole al hombre el absoluto libre albedrío.

El libre albedrío ha sido coartado por el terror y fuerza bruta de la Iglesia católica; esto es causa de que el Espíritu retardara cuanto la ley lo permitió el descubrimiento de las ciencias y del nuevo mundo, para que así fuesen menos ultrajados "por la nueva bestia y el dragón" que hacían los milagros, para que los hombres creyeran en ellos; sin los cuales la vida de Cristo y de la nueva Iglesia católica, era imposible.

¿Green los hombres, que para los orientales era desconocido el continente americano? Antes del cataclismo de la Atlántida, lo que hoy es México, tenía relación con la India, porque el estrecho de Bering, tierra era; y en cambio, el Istmo, centro Sudamericano era mar y quedaba la parte sur de las Américas sin conocer, y ésta, tampoco fue Colón que la descubrió ni la pisó.

Sí: la raza Azteca (antes Maya), estaba en comunicación con la India antes del cataclismo de la Atlántida, ocurrido ayer, pero también antes de Adán y Eva, hace ahora 87 siglos, descubriéndose estos bajos Andinos y uniéndose las Américas, con la asunción del Istmo Panameño; lo que permitió ya la comunicación de los Mayas con los Aztecas y éstos con los Incas, por lo que los tres conocieron la muy alta civilización Adámica, que a los Aztecas llegó y aun diré, que "a la vez apareció la raza": hago el misterio de este punto (misterio para unos días), ya que la geología, la filología y la paleontología, etc., deja en el misterio por muchos años lo que indaga y no tiene derecho, porque la ciencia no es un monopolio; es común y se le roba al pueblo por segunda vez, ocultándole los productos de la ciencia, ya que el primer robo se le hace en las universidades que el pueblo y sólo el pueblo mantiene y las llena de los más perfectos aparatos, que no son capaces de hacer los que asaltan las universidades y no puede entrar el pueblo que las sostiene y mantiene.

Es que allí es donde el parasitismo tiene todas sus esperanzas; es que allí es donde se hacen las clases que divorcian a la sociedad humana; y es porque allí tiene sus más formidables tentáculos el pulpo religioso de cualquier Dios que sean, los que sólo pueden existir con los misterios y de éstos nacen los milagros que han atontado a los

hombres haciéndolos inútiles para ahondar en la verdadera ciencia, en la vida, la que no tiene más misterio, que la Ignorancia.

¿Qué Goethe, Lamarck y Darwin dieron un golpe mortal a la superstición y el misticismo? ¿Y si yo dijera que sembraron otro misterio y que desviaron a los no místicos ni supersticiosos, por un momento, del sendero que los llevaba al ancho camino de la verdad? Pero dejémoslos, aplaudiéndolos, porque al fin, hicieron un error para matar mil errores y en esto es donde está su valor, que no alcanza a verlo el controversista.

3

El Creador de la vida existe por donde quiera que las cosas se miren, por el hecho mismo de que las cosas y los hombres existen y se reproducen.

No es labor exclusiva del siglo XIX, romper los misterios de la Naturaleza, porque quedan rotos en los escritos de Shet en el sánscrito, escrito hace 57 siglos.

Pero sí le perteneció al siglo XIX romper el velo que pusieron a la verdad los sacerdotes de todos los tiempos, lo mismo que hacen hoy los muy pocos espiritistas que hay, quitando el telón que Moisés pusiera a este credo, para que no lo ensuciara la Religión: y aun así, en cuanto ha sido levantada una sola punta de esa cortina, todos los que lo temen, hasta los anarquistas, le tiran barro por el agujero descubierto. Es que es demasiada luz para retinas acostumbradas a la obscuridad, crepúsculo o seminiebla; pero se han de acostumbrar a la luz, o han de caer quemados como los insectos que, atrevidos o encandilados, revolotean alrededor de una lámpara de luz intensa, y es ésta el Espiritismo únicamente, el que destroza los dioses y los reduce al no ser, porque nunca han sido cosa, y destruye el cielo y el infierno y manifiesta a plena luz que la vida es suya y expone las leyes de la vida; y no dirá Ramón y Cajal (al que conozco personalmente) que no ha sentido inspiración en todos sus descubrimientos, porque jamás puede ocurrir nada que así no sea; y el que no es inspirado, es retrasado y nada hará más que lo que hacen los loros: repetir lo que otros han dicho.

Después de escrito el sánscrito, o ley y doctrina Shetica, o Veda, todo ha sido fácil y más encarnando en todas partes espíritus convictos de la verdad de aquellas doctrinas fraternales y comunistas. Pero el Occidente es lo más lejos del sitio donde se escribió el Veda y lo más lejano es lo que más tarda en recibir materialmente un progreso, si bien tiene la ventaja después de sumar su progreso con el que recibe y camina mucho más ligero; esto es lo que le ha pasado a Europa, por lo que han sido en ella los descubrimientos más grandes para llevarlos a la explotación en el siglo XIX.

Aquí habría que hacer una gran obra de metafísica y metamorfosis, que luego se vería confinada por las mismas ciencias materializadas, hijas, quieran que no, de esa metafísica; pero esto dicho es bastante para los hombres de ciencia imparciales y les dejo camino para que investiguen y comprueben como es su deber.

4

No es el César la Naturaleza y no hay nada sobrenatural. La Naturaleza, excluida del Espíritu Ordenador, es inconsciente como lo es todo animal del hombre abajo, que vive sólo de cuerpo y alma, y aquí es donde está el gran pecado de las ciencias: pecado que dimana exclusivamente de las Religiones que han prejuiciado a los niños que habrán de ser hombres de las ciencias, a las que imprimirán el mismo pecado de no reconocer como único motor de la vida al Espíritu. Esto sí que sería una verdadera herejía, si el Espíritu fuera dogmático. Es axioma inconfundible, y los axiomas no necesitan ni hacen dogmas. Pero el único motor de toda demostración de la vida es el Espíritu, porque el alma no tiene Ley; no puede tener Ley, por que sólo es intermediario entre los dos polos, entre la impulsión y la repulsión de la fuerza motriz, que es sólo el Espíritu en el hombre, dentro del hombre: y en los reinos abajo del hombre, fuera de los cuerpos y sólo en contacto como refrigerante, como vivificante sensible del alma animal, para sus funciones adecuadas, por lo que el animal, no discierne.

Si la obra de Darwin habría tenido por exclusividad hacer descender al hombre del mono, o de cualquier otro animal, habría denigrado a la humanidad y tendría menos perdón que las religiones. Su panteón debería ser la jaula de los monos. Pero otra es su obra; su obra es cometer un error para matar mil errores religiosos y Darwin es bien venido como lo es Moisés y los dos son aceptados por la razón y la razón es sólo del Espíritu y no del cuerpo, ni del alma, pero haciendo justicia contra el materialismo que sólo lee lo escrito y mistificado por mil causas que los materialistas no desconocen; y contra la religión católica y otros que no toman a Moisés en su verdadero carácter de libertador, legislador y guerrero por la fuerza de las circunstancias y en cambio lo divinizan, hay una diferencia tan grande en favor de Moisés, sobre Darwin, por lo menos como del símbolo del Arca de Noé, a la realidad del arca, que es el hombre, con sus tres entidades de cuerpo, alma y espíritu.

5

Que las Ideas, son el simoún Omnipotente que arranca de la faz de la tierra, no sólo a la Iglesia Católica sino a todas las Religiones y regímenes arcaicos, es indudable: y para eso nacen las ideas. ¿Pero acaso no es Moisés el que enarbola la bandera de rebelión? ¿Es acaso Darwin, capaz, ni de la sombra de Moisés? Si Darwin levanta una bandera materialista, ésta es anulada por falta de vida, desde que la materia, separada del Espíritu es inerte (no muerta porque la muerte no existe), pero sería incapaz del movimiento; y sin movimiento, no hay demostración de vida.

Moisés, en cambio, une los dos polos; defiende y se sirve de la materia y la conduce a su libertad, guiada por el espíritu, con lo que se burla de su esclavizador y sus Dioses y aun lo vence con sus mismas armas. ¿Porqué se toma la Biblia, como retrato de Moisés, si ya no hay en ella ni sus palabras ni sus hechos (como fueron), debido a los sacerdotes de entonces y sobre todo a los católicos de 19 siglos después de Moisés?

Yo sé que se le ataca, por lo mismo que se ataca a Jesús; porque indebidamente, se los apropia la Iglesia Católica para explotarlos, después de haber desfigurado al uno y desnaturalizado al otro. Pero, ¿porqué, si las ideas son razonables, no razonan y separan el grano de la paja, el trigo de la cizaña y salvan la verdad? Y el caso es peregrino: el caso es que, los mismos que los calumnian por el ardor de sus ideas y aun con las ciencias, no pueden salirse del círculo por ellos trazado, y con esto lo deberían tener todo dicho.

Pero vamos a puntos, para no confundirnos en este archipiélago casi infinito de equívocos.

La Iglesia Cristiana y su heredera la Católica, sólo ha podido vivir, la vida en que fue engendrada; y del mismo modo, por rigurosa ley, tiene que morir.

Nació el Cristo sobre sangre y cadáveres y engendró a su hija la Iglesia Católica sobre cadáveres y sangre, con el odio acrecentado: y de esta herencia tenía que vivir y ha vivido y no de otra manera tiene que morir y a esto responde esta mundial conflagración. Pero este juicio está hecho en otro libro que no lo he dado al público, porque no lo quiere, (2) por que me niegan los recursos para darlo como es debido y yo, no me someto a condiciones inquisitoriales de impresores y editores.

Mas en las historias algo hay de juicio y sobre todo, en las conciencias de los libres está la sentencia de muerte; por lo que, esa Religión, ya es un cadáver, que sólo hay que pensar en enterrarlo, no por misericordia, sino por higiene.

Porque. "Con la vara que midieres serás medido". Porque. "Ojo por ojo y diente por diente". Porque. "Juicio será hecho sin misericordia al que no usó de misericordia". Y como cuando entró en agonía la gran bestia 666, quiere dar su último escupitajo y lanza el "Anatema" a todo, en el "Syllabus", en odio a la humanidad toda y aun expirando el autor de la iniquidad, al desconocido como Infalible que tuvo que soportar una valentía rarísima del obispo Strossmayer, que no sólo prueba que los Papas han errado, si no que no existen de derecho divino, ni aun humano; expirando, repito, Pío IX, deja en su testamento esta cláusula: "Conservar la Iglesia aunque sea a costa de la sangre de toda la humanidad"!!! Hoy se le contesta: "La humanidad será salva, a costa de la muerte de todas las religiones". Nada más justo, ni más humano; pero no se les mata, con las hogueras, el puñal y el veneno, ni la intriga y la calumnia como ellos han usado, sino con principios de verdad.

6

Moisés, no dio tantos golpes de varita mágica: su varita mágica era, la fortaleza y sabiduría de su Espíritu. Sus milagros, los hace hoy cualquiera que tenga su grado de magnetismo espiritual, y como esto entra en el cúbito y la balanza del análisis, *no hay más milagro, ni los hubo*; aunque los hubo, los hay y los habrá, para los ignorantes. Los golpes de vara de Moisés, fueron para matar la esclavitud y defender la libertad

humana; golpes que no dió Darwin, ni los dan los anarquistas, ni ninguna ciencia ni filosofía de un solo polo; es decir, materialista, por que le faltaría el magnetismo espiritual, sin el cual hay sólo fuerza bruta, inconsciente, sin discernimiento.

Moisés, carga con un pueblo lleno de todos los vicios y supersticiones egipcias y tiene que ser, si se quiere, hasta tirano; puesto que hoy que han pasado 36 siglos, todos los poderes son más tiranos que lo fuera Moisés.

Pero es que, lo que escribió Moisés no lo tiene nadie como salió de su mente inspirada y copió lo visto por sus ojos, pues Moisés tenía esas facultades que nadie se atreverá a negarlas, desde que hoy hay millones de videntes y médiums inspirados y lo son, (a su pesar), todos los hombres, aun los que niegan su mismo Espíritu, que es el colmo de la negación y entre ellos figuró Darwin y cuantos hombres piensan y ... ¿Hay alguno que no piense, aunque sea en reventar a otro? ... ¿Y qué otro ha sido Jesús y lo manifiesta sin rodeos, anunciando sin equivocarse el Reinado del Espíritu? ¿Pero creéis, que sin el sánscrito y las leyes y hechos de Moisés (y éste, sin haber existido Adán, Abraham y Jacob no hubiera podido librar un pueblo que no existiría sin su fundador y de que existió no hay duda, porque aunque disperso existe hoy (y no han podido aniquilarlo); creéis, repito, que sin esas leyes y hechos, Jesús, habría podido hacer su obra revolucionaria? ... Todo obedece a un plan concebido en cada mundo y cada cosa. Esa es la fatalidad que nadie puede resistir y la causa es, la procedencia del Espíritu.

No. Jesús no rebatió a Moisés, ni su obra; en ella tenía que apoyarse y se apoyó; trató de limpiar la suciedad que los sacerdotes pusieron sobre las leyes de Moisés, rebatiendo a los judíos que dividieron al pueblo israelita, en cuyo pueblo judío, se habían asentado los sacerdotes, con templo y todo, levantado por el soberbio, cuanto materialista e impúdico Salomón.

7

Está fuera de discusión, que los crímenes de la inquisición, las guerras religiosas, las cruzadas, el celibato y tantos otros horrores llevados por la Iglesia Católica, la confiesan "la gran bestia apocalíptica" (la cual debería haber anatomizado Darwin y hubiera hecho mejor obra), por lo cual, no puede existir más, desde que quedan muy pocos borregos que se presten al sacrificio para darle su sangre, único alimento que la nutre y que me desmienta la historia. Sin embargo, es extraño, que conociendo toda esa horrible historia, haya todavía hombres como Podestá (por ejemplo) que tengan agallas para presentarse en el palenque con traje civil, a defender tamaños crímenes. ¿y sabéis cuál es la causa? justamente, las ciencias materialistas que se presentan vacías, por causa de que los hombres de ellas quieren que no tengan Espíritu. Mostrar en todas las ciencias su origen único Espiritual y veréis que nada les resiste desde el mismo instante de su concepción y no daréis lugar a que la religión os las amalgame, retardando años y acaso siglos, el triunfo de una ciencia y al fin, sólo triunfará, cuando le agreguéis la parte espiritual: y se la agregáis, o se la agregan los que os siguen.

Por esto persiste 36 siglos la Ley de Moisés; por esto persiste la Ley de Shet 57 siglos; por esto perduran las prédicas de Jesús 19 siglos; por esto perduran y aun están en uso las Leyes de Servio Tulio; pero en un día muy cercano, han de saber los hombres quien es Servio Tulio, Jesús, Moisés y Seth y entonces todo se hará luz ... ¿Que por qué no se dice ahora? ... pues ... porque no. Porque hay muchos hombres barbudos que son muy niños y muchos niños que son hombres viejos, pero que necesitan desfogar su juventud: y porque, entretanto, sigue la acción de la justicia renovando la faz de la tierra y quitando todo lo que estorba ... ¿Por qué no se oponen las religiones con sus Dioses y los hombres materialistas con sus ciencias sin Espíritu? Mientras las religiones y las ciencias pueden emplear la fuerza bruta para triunfar, triunfan muy transitoriamente; pero en cuanto asoma una ley, ciencia o doctrina que une las dos potencias, la materia y el espíritu, religiones y ciencias materialistas, enseñan las uñas como el gato; y antes que ceder a la razón prefieren destruirlo todo, por no verse avergonzados en sus mismas obras. Es lo que pasa actualmente en esta guerra, prevista y puntualizada hasta en el número de combatientes hace 28 y 19 siglos por Isaías y por Juan en el Apocalipsis. Lo raro es, que los cristianos y católicos no lo hayan entendido, teniendo entre sus manos esos documentos; es que ellos mismos son los primeros que no creen nada de lo que dicen; pero sin duda sabían esos mismos profetas (que hoy los hemos de llamar por sus verdaderos nombres, Médiums) que esto sería, porque les dicen que, "llegaría como ladrón de sorpresa"; es decir, cuando no lo esperaban y así ha sido; y ver, que católicos y cristianos son los que se despedazan; y si habla el Pontífice de ellos, es lo mismo que si el buey dice Muff ... Perdió toda su autoridad. El Espíritu, que velaba el minuto justo de entrar en su reinado, puso a cada cristiano y católico, una tupida venda en los ojos y no ven que todos son la misma familia de asesinos de la humanidad.

Mas el espíritu es justo en su Ley; no sólo los cristianos y católicos de todas las religiones o sectas y cismas han hecho guerra al Espíritu, sino todos los sacerdotes de todas las religiones habidas y a todos los lanza a la hoguera de la guerra, ya que por la guerra sólo han vivido; porque, según es la vida es la muerte.

La ciencia materialista, sin embargo, ha sido el sinapismo revulsor: ha llevado todo al borde del abismo, sin dejar lugar a volver atrás y no hay más que este dilema: o caer al abismo o librarse salvándolo, por el paso al Espiritismo; pero cada cual es libre de hundirse o de elevarse.

Las doctrinas materialistas, lo mismo que las religiones que amalgaman los principios de la vida, para caer (por la lógica) en el abismo de la materia, tienen que desmentirse en cada momento para alargar su vida, presentándose en cada instante con traje diferente; son una especie de Frégoli retrospectivo: es decir, que pierden el tiempo; y es porque no están seguros en sus asientos y temen caer en cada instante: la Religión, porque se basa en lo falso; y las ciencias, porque sus hombres no tienen convicción.

Aquí tengo que decirles a esos dos ... esos dos ... ¿Qué nombre les podré dar a esos dos... cosas, que no son cosa? Lector, yo también me veo en apuros por ser justo, como debo serlo: la religión no es cosa: la ciencia no es cosa tampoco, porque las

cosas tienen cuerpo. ¡Cómo las llamaré yo para poder seguir mi juicio? ... ¡Ah, ya! Ya sé cómo llamarlos; es lo que mejor encuadra: "Genios". Sé que es algo fantástico, pero dispensadme, porque ahora no es ocasión de crear nuevos nombres, que acaso tampoco dirían nada como personería de esos genios. Pues bien, les digo que son una especie de Frégoli retrospectivo, que pierden el tiempo, que están inseguros y temen caer en cada instante de sus asientos, porque no tienen convicción esos dos genios.

Los dos se disfrazan en cada instante. El genio Religión, porque dogmáticamente quiere creer en lo que no ve y es fe de ciegos. El genio ciencia, se disfraza en cada instante, porque jamás pueden estar de acuerdo dos de sus hombres, con una teoría o hipótesis y están años y siglos dando tumbonadas, porque es natural, que cada hombre según su grado de progreso, pone hoy una hipótesis y mañana la contradice: y aunque lleguen por fin, una mayoría a resignarse con una hipótesis y la confirman ley, saben que será destruida luego. Esto quiere decir, que aceptan esa ley, por causa de su ignorancia. Pero esto lo llaman progreso, para consolarse de su impotencia e ignorancia.

Aquí quiero recordar a Santiago, apóstol de España, advirtiendo, que este sujeto, no es católico, porque el catolicismo no existía: y sobre todo que viviendo él, no habría nacido el catolicismo. Ni era cristiano, sino anticristiano, porque se opuso a Pablo y lo desautorizó y aun así, Pablo lo confesó "Jefe del Apostolado y hermano del ... Señor"... aludía a Jesús.

Aquél apóstol (Jaime) en su carta universal, Cap. II vers. 14, dice: "Hermanos míos: ¿Qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?" En el vers.17: "Así también la fe, si no tuviere obras es muerta por si misma" y siguiendo afirmaciones lógicas racionales y científicas... sí, científicas, termina su capítulo en el vers. 26, así rotundamente: "Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obrar es muerta". ¿No condena esto a toda religión de fe ciega? ¿No condena igualmente a toda ciencia sin Espíritu? Más claro, ni el Eter impalpable: tanto sí, pero más clara, no es la luz solar: por algo era hermano de Jesús. ¿Se ha de ofender Jesús, si digo que su hermano séptimo ... ¡Hola! ... (Hasta el número es cabalístico) se ofenderá Jesús, porque diga que su hermano Jaime lo superó en sabiduría? Yo sé que esto escandaliza, pero que queréis, la justicia es augusta: y además, sólo se puede escandalizar, el escandaloso, sea científico o religioso; porque el escándalo no está en la verdad, sino en la mentira; no está en el arte, sino en el prejuicio de las cosas. Y al efecto, voy a relatar un caso del que soy testigo ocular.

En cierta exposición de cuadros al natural, había tres cuadros, maravillosa obra de arte, representando las tres fases más sublimes de la procreación. Nada he visto más real en pintura y yo y otros leíamos en ellos cada uno, lo que era capaz; yo leía una Epopeya de 45 millones de siglos; una voz, un ... ¡Malditas manos! ¡Deben secarse! ... me sacó del cielo de mi contemplación y airado, me volví y contesté: Esa mente merece todos los monumentos de las generaciones, señor. Sin duda se vió corrido, porque casi no lo vi salir; no andaba, volaba: pero inquirí y supe quién era el escandalizado, el que tiene en su historia el estupro público de 7 niñas menores, de las cuales, tres fueron madres y abandonadas. Esto, no le prohibía comulgar todos los Domingos y fiestas de

guardar. Si 7 casos son públicos, ¿cuántos tendrá ocultos el inocente escandalizado? Pero debía haber otra causa; no cabía en mí que aquel hombre se escandalizara de aquella inmoralidad ... divina. Con mi promesa de callar todo nombre, fui presentado a la Modelo. Es una de las 7 estupradas del escandalizado y ... basta; perdonar esta disgresión.

Ya sabéis pues, los dos genios, por qué tembláis en vuestros asientos; porque no ponéis espíritu en vuestras ciencias los unos; porque tienen fe sin obras los otros, y aunque admiten el Espíritu, lo condenan al infierno, si es rebelde a la religión.

8

Resultaría inútil y necesitaría muchos volúmenes para poner cada cosa en su lugar, de todo lo que desparrama el señor Montemayor, en el párrafo "¿Quién sin espíritu partidario podría negar, etc., etc.". Y juzgaré, no literal, sino en el conjunto. Pero no puede pasar sin Juicio su escándalo ante Moisés. "¿Con Moisés o con Darwin?" Con Moisés y con Darwin, cada uno en su tiempo y para su misión.

Moisés no es el "Incestuoso": sólo se le conoce una mujer hija de Jetro, el sacerdote de Madian, egipcio, renegado de la religión, que emigró y estableció su tienda en el monte Sinaí, mucho antes de que Moisés empezara la liberación del pueblo esclavo, con cuya mujer tuvo dos hijos.

Todo lo que los libros relaten de sobrenatural en Moisés es mistificación; es falso y es obra de los sacerdotes de entonces y posteriores, durante el período del Sinaí al Gólgota. Y muy abultado y peor interpretado por los católicos, porque desde que existen sacerdotes, fueron y son los corrompedores de la mujer y más siendo célibes por voto contra la ley de la naturaleza, que no se la sujeta con nada, más que dándole a la materia lo que es suyo por ley mayor: la ley del Espíritu, que aun no es más que la misma ley, parece otra, por su perfección mayor.

No es extraño, que los sacerdotes se vean más atacados que nadie en ese punto de la ley de la materia, por su desocupación punible y más aún los que han de oír confesiones a las bellas, que son fuego y los hombres estopa y ... los prenden y hacen lo que deben, porque su mandato es ser madres. La falta a la ley está, en poner obstáculos a la concepción y atentar contra lo concebido, es un crimen y muchos crímenes juntos. Aquí van a protestar los sacerdotes católicos, pero lo harán en sus adentros: porque si lo hacen públicamente, no costará mucho recordarles a Rosa Tuso y ponerles por delante millones de rosas deshojadas por ellos y, callarán todas las viudas y más las casadas, para no acusarse de adulterio. Pero por si acaso, les anotaré más de tres mil sentencias, con pena, dictadas en Francia solamente, desde el año 1860 al 80. Creo que no se atreverán a negar los registros judiciales de aquella nación, ni los de España, donde entre muchos, hay un caso estupendo juzgado, de un frailecito, que lo acusó por celos una bella monjita, porque ella lo quería para ella sola. ¡Qué egoísta! Y el padrecito, tenía que contentar a otras doce más. Pero el caso es, que no

hubo hijos. ¿Cómo se arreglarían? Callo la orden del fraile, por no herir susceptibilidades: pero el que lo quiera saber, que pida o registre los anales de la Justicia de Madrid y Sevilla y verá otras cosas más lindas. ¿No será esta concupiscencia la causa, de que en la Biblia "moderna o católica" se repita tantas veces los casos de incesto, para así autorizarse los clérigos a todo? Porque lo cierto es, que Moisés, manda en su sexto mandamiento "No fornicarás" y consagra el matrimonio con premio a la mayor proficuidad, dando el título respetuoso de "Matrona", a la mujer que abría su matriz 12 veces, para dar hijos; castigó el adulterio hasta con pena de muerte y aun añade un 9°. mandamiento: "No desearás la mujer de tu prójimo", y todo esto, es demasiado claro para apreciar la moralidad y sabiduría del calumniado Moisés, que perdura 36 siglos y perdurará, por lo menos, todo lo que la tierra dure: y Darwin con ser de ayer, no es conocido casi por nadie y menos respetado, tan pronto se tiene conciencia de su error científico, porque nadie que se precia de hombre, quiere ser animal. Y cuidado que hay hombres que no andan en cuatro pies, porque no se han caído; pero el día que se caigan, ya no podrán mirar al sol.

Voy a fijarme un momento, en el acto del Sinaí, porque es necesario declarar la verdad que corresponde, al "Primer rayo de luz".

Dejo las mil quisicosas preparatorias, para decir la sustancia, ya que está escrito un libro en que se dicen las quisicosas, cuyo libro abarca 123 millones de siglos, de igual duración de los actuales, en cuya obra se han de conocer los hombres a sí mismos, quieran que no.

Moisés vio con sus ojos (porque tenía esa facultad de la videncia) y oyó del Espíritu Maestro, "Espíritu de Verdad" por boca de la médium su hermana María (que la llamaban según costumbre profetisa y pitonisa), los 8 mandamientos y no diez, ni cinco; y del 6°, y 7°, hizo dos más por razón de los vicios del pueblo: esta es la verdad escueta y sin rodeos.

¿Qué anunció el maná? El maná sólo los sacerdotes lo disfrutaban, porque les llueve todo sin producir nada. Moisés legisló el trabajo, por el que todo hombre debe tener todo lo necesario.

No desconoció tampoco, que todos, por mil circunstancias de todos los órdenes, no pueden bastarse a sí mismos, y estableció la beneficencia por ley y aun ordena, "que dejen de la cosecha, parte, para que recojan las viudas y otros menesterosos que habrían por cualquier causa".

Moisés, no era el analítico de la materia; era el legislador, el indicador del camino de la libertad y del progreso, que los investigadores debían seguir durante 36 siglos, en que la verdad "Espiritismo" debía estar ocultada, para matar así a la ignorancia obligando al hombre a debatirse, a desdoblar su yo y para eso establece la Kábala, donde sólo los hombres de sabiduría y jurados podían penetrar, porque así convenía; y por añadidura, le era mandado ocultar el Espiritismo, por el mal uso que se hacía ya entonces, a causa de que los sacerdotes, lo practicaban con sus ruines fines de siempre.

Sí, le era mandado a Moisés cubrir el Espiritismo a los ojos del mundo, por 36 siglos. Al efecto, en el Testamento secreto de Abraham, que Moisés poseyó como primogénito y Jefe del pueblo Israelita, está la última cláusula que dice: "Y contaréis los tiempos por siglos de 100 años. Y los siglos serán treinta y seis desde que escribiré mi Ley, hasta que la tierra la sabrá. Y de este siglo mis hijos serán de Luz, porque verán la luz de su Padre que les darán mis Espíritus". ¿Qué tal? ¡Si hubiera caído este secreto en manos de los sacerdotes! ... Antes de cumplirse los 36 siglos hubieran acabado con la humanidad.

Pero aun dice el Testamento aquel: "Hijo mío Isaac, guarda el secreto del Testamento de Hellí (nuestro Padre) y dalo a tus primogénitos, hasta el día de la Comunidad". Ya ven los anarquistas, que 40 siglos antes que ellos, se anuncia la "Comuna" y es nada menos que por el que ellos niegan: "Hellí", que quiere decir Padre, que tampoco es Dios de ninguna religión y menos de los cristianos y católicos.

Por tanto, Moisés era algo más de lo que comúnmente se cree y bastante más que Darwin y todos los animalistas, que deben ser muy miopes para no encontrar diferencia entre las vértebras y constitución del hombre y de los vertebrados; pero no es extraño, por cuanto no reconocen al Espíritu, no pudiendo ser hombre, ni tener fe de obras, más que por el Espíritu, únicamente.

Moisés, al poner un velo al Espiritismo, obra por orden mayor; y aun como legislador y dado el tiempo en que lo prohíbe, pone pena de muerte al que quebrante su mandato. ¡Qué bárbaro! ¡Qué tirano! Oigo decir a los hipócritas de todos los credos. ¡Qué recto! Digo yo, y ¡Qué sabio! añadido, porque, si prohíbe el manejo de lo que no saben lo que es, abre un aula con su Kábala, donde en libertad usaron los sabios lo que prohíbe a los ignorantes y hay escuelas de preparación para poder pretender ser discípulos de la Kábala, la que es manejada por los ancianos. Discípulo de ella fue Jesús, e instruido en sus secretos; por lo que, todo lo que hiciera, lo hizo con conocimiento de causa, rebatiendo y hundiendo religiones, sacerdotes y materialistas.

Moisés, junto con la Kábala, estableció las altas ciencias de la Alquimia y la Astrología, bases indudables de la Química y la Astronomía de hoy. ¿Y acaso hacen los químicos de hoy lo que hicieron los alquimistas de entonces? ¿Acaso la Astronomía, ha sobrepasado ni sentado una ley más fundamental que la Astrología de entonces? Y no tenían los aparatos modernos de hoy; pero es que, para todo usaban el Espíritu y basta éste para todo, cuando se le oye.

Los aparatos de hoy, servirán para lo que son: para solaz del hombre, ayudándose, y producir y adelantar en un año, lo que a ellos les costaba siglos.

Todo eso hizo Moisés. ¿Lo hubiera hecho Darwin?

No hablemos de virginidades de mujer. La virgen anunciada era la "ciencia" que pariría el Salvador "progreso" por el que se pueden sostener estas fatales controversias y finales del drama aterrador de las religiones y de los materialistas, aunque se llamen

anarquistas, cuyo drama empezó con el Dios-Cristo, en la derrota de los Egipcios y termina a los 36 siglos, con el Reinado del Espíritu.

9

El panteísmo, si no admite lo material y lo espiritual, deja de ser filosofía racional y cae por sí solo: porque, aunque "sólo una substancia existe", ésta tiene tantos grados como seres existen y podemos (para entendernos científicamente), hacer las dos divisiones que a todo da movimiento y así demostrar la vida; la impulsión y la repulsión. Y saben las ciencias, química, física y mecánicamente, que el impulsor de cualquier máquina (incluída la máquina hombre) que el impulsor es incomparablemente más fluídico, más esencia, más etéreo y así más Espíritu que el repulsor. No debo aquí entrar en estos ramos de las ciencias, porque no es necesario a mi juicio para asentar un axioma. Y además ¿qué tendrían que hacer los demás?, pero les queda el camino abierto; que caminen.

Las Religiones, han siempre rechazado todo lo que se oponga a su dogma; pero están alertas, y en cuanto aquello que antes han rechazado y condenado se impone por el común querer, se lo apropian. Ya sabéis que a Jesús lo crucificaron los sacerdotes y los sacerdotes lo han hecho Dios. No sé cuál será mayor crimen, si el martirio cruento o el incruento; pero reflexionando un instante, es infinitamente más horrendo el incruento, por cuanto la intención y el rito es, matarlo continuamente y ... hay que decirlo por única y terminante vez y ... continuamente sufre en su espíritu. ¡Cuánto habrá sufrido Jesús! ¡Católicos! Ya lo sabéis si no lo sabíais: vosotros veréis lo que debéis hacer; yo cumplo mi deber, advirtiéndolo.

Sí, todo se lo apropian los católicos y voy a referir un caso, bonito por lo cómico, pero a mí me hizo llorar. Y ... ¡cosa singular!: en esta misma hora en que lo escribo, 3 p.m. 7 de septiembre hace los años ¿cuántos? rememoraré: era el 1899.

Inauguraba la fábrica de luz eléctrica, de la ciudad de Santoña, provincia de Santander, España, propiedad de la compañía "La Vasco Castellana": era la tercera que yo instalaba. El año anterior había instalado con otros, la de Plencia (Vizcaya) y el señor ... cura, nos llamó ¡Demonios! ... pero la gente del pueblo gritó: ¡vivan los demonios si hacen luz!, dijeron bien.

En Santoña, por amor del dinero, la Cía. nombró madrina de la ceremonia a la gran ... Duquesa de Santoña, y ésta impone que vendrá el señor Obispo de Santander, a bendecir las máquinas. Yo me decía: ¿cómo será esto? aquel cura me llamó demonio y aquí va a venir un Obispo a bendecir el trabajo del Demonio ... esto es incomprendible ... pero una de dos: o éstos tienen un Dios, que lo engulle todo, o yo soy un ángel y Dios acepta mis obras ... ¿pero cómo se conformará el demonio, si por todo dicen los devotos, que la electricidad es cosa del Demonio? ... en fin, llegó esa hora, de hace justos 18 años; todo lo tenía preparado y las bandas de música anuncian el acontecimiento (porque lo era en realidad en aquel tiempo). Yo estaba en mi traje azul

de mecánico y el administrador, un buen hombre, decía: ---Maestro, maestro, cámbiese de ropa que llega la comitiva.--- Yo no oía y se abren las puertas y entra la ... madrina, apadrinada por el obispo, un hombre (creo que lo era aunque llevaba polleras, salvo el caso de la Papisa Juana), pero en fin, un hombre, tan bueno como ignorante y los hechos lo van a decir.

Me llamó (no se escandalizó de mi traje azul, ni me llamó Demonio) y me dijo:--- Cuando yo diga "Fiat Lux", usted da luz.--- Entendido --- contesté. Ordeno al maquinista; yo tenía mis operarios alrededor y por si acaso, (en vez de un grupo gemelo de dínamos) puse en marcha los dos para hacerles ver a la vez el acoplamiento: mi previsión salvó un conflicto.

Empezó con énfasis el hombre a decir doce mentiras por cada palabra; estoy regulando el voltaje y aviso con la seña convenida que ya está, y mi hombre pronuncia "Fiat Lux"; meto la llave, se ve luz y se oye un terrible mugido y un estampido como un cañonazo; vuelvo la vista y veo, que el malaventurado obispo ha tirado una hisopada de agua a la dínamo y aún tenía la mano levantada para continuar su crimen y ... una blasfemia salió de mi boca y mi mano arrancó el hisopo de la del obispo, a la par que le dije: ---¡Bruto! ¿Qué ha hecho usted? ---Tiré el hisopo al depósito del condensador y puse el otro grupo en circuito. Como si nada hubiera hecho, el hombre se sentó a disfrutar del lunch, que yo no caté de rabia y cansancio en desmontar el colector quemado con el agua bendita, pero tirada con mano maldita.

Al siguiente día, en los periódicos de Santander se elogiaba el trabajo: se cantaba un himno a la dama y al obispo; ni una palabra del incidente y no quise saber más.

Ya véis si se apropian los dioses y las religiones de todo los matices que sean, después de denigrarlo todo. Y aún se ha dado el caso de introducir la electricidad en el Vaticano; muy tarde sí, creo que hace dos años. ¿Si es cosa del Demonio, por qué se la roba Dios? ¡Ah! ...¿Da dinero? ... buena es la cosa para el tesoro de San Pedro.

Todo eso, sin embargo, no es censurable en los clérigos; la culpa es de los que se lo entregan; y además, el dinero no es de la Ley Divina, pero es del dios católico y de todas las religiones y, nada más justo que amontonar mucho dinero y lo que valga dinero, porque así es más grande Dios. ¿Pero acaso, los anarquistas no quieren al Dios dinero? ... Verdad es que, como se le ha dado más valor que al hombre y todo hay que pagarlo con dinero, el que más consume, más dinero necesita; y los clérigos, que tienen algunos días de ayuno para hacer digestiones anteriores, consumen más y necesitan más dinero que los demás, pero dadles todos el que les doy yo y veréis que no queda un solo cura, ni fraile, ni monja, ni aún ermitaños.

10

Llego a lo más trascendental de la exposición del señor Montemayor: la creación. Aquí, todos se dan de cabezadas, pero aún se han de cogotear por un poco de tiempo;

acaso no llegue a un lustro; pero algo les diré, porque es necesario para el juicio que sigo.

Sí: el gran problema de la humanidad está en el desconocimiento; y al apoyarse el Cristianismo y Catolicismo en el Génesis de Moisés, han hecho como los loros, que repiten lo que les han dicho, sin comprender lo que significa: no hacen también otra cosa la mayor parte de los literatos y de los hombres que se dedican a las ciencias como modus vivendi. El progreso requiere ascensión en cada hombre y exige que cada hombre de ciencia dé algo nuevo, algo suyo a la misma ciencia y lo dará todo aquel que entró en la ciencia por vocación; pero esos no negarán nada; investigarán siendo prudentes, porque es mejor investigar que negar; porque ¿con qué derecho ha de negarse lo que no se es capaz de comprender? Aquí es preciso decir (aunque sea contradiciendo a las ciencias, pero por investigación constante, lo que no es negar sino poner un pero); es preciso decir, repito, que la memoria es un vacío que el hombre tiene. Y se puede probar siempre, que ningún hombre pensador, ningún principiante a sabio (porque sabio aún no hay ninguno), ningún principiante a sabio, digo, poco o nada aprenderá de memoria en los libros. Pero en cambio, penetra el espíritu del libro y sobre él da cosas nuevas; cosa que no encontraréis en los que son capaces de repetir todo un libro que han leído, en cuyo relato nada suyo dan, ni penetran más que hacia otras, hacia las sombras, mientras que al pensador le basta el epígrafe o una ojeada para tomar el norte marcado (porque esto es lógico y prudente) y sin memoria de lo que leyó, ha fijado el tópico a donde debe llegar, lo que es penetrar hacia adelante, hacia el más, al progreso, siempre inacabable.

El hombre de memoria feliz, podrá servir de cicerone de lo pretérito y enseñar a otros vacíos como él, mientras él aprende también lo que hace el pensador que está delante de él. Y no ha de sorprenderle, que el pensador, el aprendiz de sabio, su maestro, le pregunte una o muchas veces, dígame: ¿qué pasó en tal época, o quién dijo tal cosa? Y no se desdeña el sabio, pero suele engreírse el ignorante, el loro de memoria feliz; pero no es capaz el engreído de resolver un problema aún no escrito, ni definir un dilema que se presenta entre un nuevo principio y un principio arcaico. Es que no es compatible con la memoria; es de la compatibilidad del pensamiento. ¿Y cómo quieren encontrar el significado del profundísimo pensamiento de Moisés en el libro de la Creación, los que apenas son capaces de la literatura, que requiere sólo memoria? ¿Y porque no seáis capaces de comprender a Moisés, tenéis derecho a denigrarlo?

No es este el sitio de entrar a escudriñar las profundidades de la Eternidad, y además, ya está hecho ese trabajo anatómico, y si no lo tiene ya el hombre en sus manos, es porque no lo quiere saber ni el mismo Montemayor, y está sin embargo, al borde máximo del progreso científico, por memoria y debería ya apuntarse como pensador; pero en tanto sólo haga negar por el solo hecho de no comprender, siga negando nada más, que si cree que las ciencias puramente físicas y materiales le han de llevar al descubrimiento de la verdad de la vida, viva miles de millones de siglos y no habrá dado un paso más.

Ya se comprenderá que no consagro este "Primer rayo de Luz" sólo a C. Montemayor, sino a todos los hombres sin distinción de ideas, credos y religiones; pero

entiéndase bien, que no hablo a las ideas religiosas y credos, porque éstas, son causa y no son cosa y los hombres son efecto y son cosa; malos o buenos, según la causa que los hace; pero este juicio será fatal para todos los credos, ideas y religiones que no sean buenos, que no estén dentro de la razón universal, del hombre universal.

Desde luego, el cúmulo de pruebas científicas que expone, han sido siempre impugnadas, coartadas, denigradas y hasta sus autores y defensores excomulgados, perseguidos y algunos sacrificados por los católicos sus contrincantes, lo que es prueba evidente, del "Abismo" que separa a la religión católica de las ciencias. Y esté seguro, C. Montemayor, que lógica y racionalmente, estará imposibilitado de rebatirlo, ni su contrincante, ni todos los católicos, desde el pontífice hasta el más inconsciente uncido al carro católico cristiano.

Pero todas esas cuestiones son muy viejas y eternamente polemizadas y vencidos siempre los católicos, por cada ciencia, a la que sólo han contestado con un anatema, y aun no sólo los católicos, sino todas las religiones de todos los colores y ritos, lo cual quiere decir, que "siendo sordos y ciegos de voluntad, no verán ni oirán". Ya lo dijo Isaías, 28 siglos antes de ahora, al que usted tampoco cree y sus contrincantes no lo quieren entender, a pesar de que habló para ellos; pero ... en el mismo punto también anuncia algo que obliga a oír y ver: y tengan mucho cuidado todos, desde el católico al anarquista, porque el ensayo ya empezó y la función se dará

.....
.....

Ha hecho derroche de conocimientos científicos (salvo que sólo hable de memoria). Mas si ahí terminara el progreso, ¿no sería una lástima estas controversias, tan altas (a pesar de ser tan bajas?) ¿No sería usted mismo vencido con todos sus argumentos, si luego desapareciera para toda la eternidad del escenario de la vida, que es eterna y continuada? Desaparecer para siempre, ¿no sería un límite al progreso, lo que haría maldecir de la vida misma, porque maldito lo que importaría luchar? ¿Y qué importaría reconocer la Eternidad de la vida, si nuestro espíritu, individualmente, una sola vez viviera como hombre o mujer? Investigar es de sabios; negar es de ignorantes.

Moisés sabía que la vida no acaba nunca, para todo lo que una vez vive; y debió meditar más de cien años para hilvanar su Génesis y reconcentrar en símbolos y figuras, para dejar un índice de todo lo que el hombre, entonces era aun incapaz de comprender y aún hoy lo es, en general, con rarísimas excepciones. Pero estamos ya al borde de empezar a comprenderlo y ese es el fin encomendado a *las ciencias, humildes servidoras* cada una, de la infinita sabiduría.

Que Moisés concentrara la creación del mundo a 6 días de trabajo, encierra toda la sabiduría que el autor poseía, no sobrepasada, ni tampoco igualada por todos los hombres que han pisado la tierra, exceptuando uno, cuyo espíritu es el Maestro de los maestros que no debo nombrar ahora, pero que vivió como hombre cinco siglos antes de Jesús y también al mismo tiempo que Jesús, como hombre también. Yo sé que no lo creen los anarquistas, pero lo creen los católicos liberalizados, y cito esos hechos, para

que no piensen los católicos que es Jesús y se lo apropien, ya que se admira C. Montemayor de la facilidad con que todo se lo apropian.

Pues bien: ese SEIS que Moisés señala a la Creación, es el número de los reflejos: es la doble tríada cabalista y quiere decir, "lo que hay arriba hay abajo": y quien quiera comprenderlo, no lo conseguirá por unos años de universidad, ni por todas las ciencias matemáticas y necesitará asistir más de 100 años a otra clase de universidades, después de ser ... educado en saber investigar y no negar.

La kábala de los números, es la antesala de la sabiduría; esta no tiene quebrados ni decimales; usa la matemática pura que no tiene círculo, porque vive en el cubo y basta esto para "El primer rayo de Luz".

Comprendamos la vulgaridad de los seis días de trabajo y entendamos lo que significa el 7º. de descanso, que es reconocer que la vida tiene más trabajo que holgazanería: pero no se llega al descanso sino después del trabajo, después de haber hecho depósito de medios de vida, producidos en los seis días de trabajo, con lo que sentaba Moisés, que el trabajo es la ley impuesta; que la ley exige la producción: lo que permite sentar que, "el que no produce y consume, es un ladrón de la comunidad". Yo sé que esto lo sostienen los anarquistas, pero no pueden decir que no sea enseñado por Moisés, el que lo aprendió de sí mismo (¿?) aunque lo leyera en el Sánscrito o Ley Shética.

Debe verse en la distribución que da a esos seis días, la escala progresiva de la vida, de los mundos y de los hombres, cuya ley está escrita en cada espíritu; pero Moisés sabe que no lo entenderán si lo descubre; y sabe más: sabe que ha de llegar el día de la explicación al cumplirse los 36 siglos y que han de hablar los Espíritus de Luz, e hizo su índice de las cosas que hoy deberían explicarse, por lo que una vez anotado dice: "Y conoció Adán a su mujer y le parió un hijo que se llamó Shet, en el que los hombres empezaron a llamarse de Jehová". Es aquí donde empieza el génesis de la raza Adámica: lo anterior son símbolos; figuras necesarias para guardar los secretos, que lógico es que los haya para los que no pueden comprender un axioma.

En el mismo caso se encuentra al hacer el símbolo del arca de Noé, a causa de que se había hecho el inventario (diremos así) del desbarajustado negocio de toda la tierra: y ¿cómo les diría a los primitivos, Noé, ni Moisés, el nacimiento real del hombre en su primera aparición; el despilfarro hecho, su enorme deuda al progreso, la malversión de 44 millones 250 mil siglos de existencia, el sacrificio que hubo de hacer la tierra para producir al hombre y darle luz de noche con un pedazo de sí misma, que desprendió y la gravedad llevó al sitio de la ley? Apenas lo comprenderán hoy los hombres y sólo lo creerán cuando vean muy pronto producirse el fenómeno semejante.

Yo conozco el paño y se va a preguntar: ¿Entonces Moisés era sobrenatural? Ya he dicho que otro mayor, maestro de los maestros vivió en la tierra y tampoco aquél era sobrenatural, porque nada hay sobrenatural.

Lo que debo no silenciar es, que los seis días de trabajo se han pasado y estamos en la liquidación para disfrutar del séptimo del descanso; es decir, que llegamos a la verdadera Comuna, a la verdadera libertad, a la Justicia, al amor, como única Ley: y si no fuera así, no habría nacido el anarquismo que sólo tiene "dos errores" contra 98 que tienen todos los otros credos y doctrinas sociales, políticas y religiosas.

El anarquismo termina su misión, al nacer el comunismo sin parcelas y sin fronteras y sin propiedad particular, pero con un código de leyes y cuya constitución es la Ley de Amor.

Esto también está ya previsto en los escritos de Moisés y especialmente en esos siete días de la Creación, que tanto han motejado los que más alardean de proclamar el régimen de libertad y justicia y que tan literalmente rebaten, sin entrañar en el espíritu de la letra y menos en el espíritu del autor.

Pero es conveniente caer en esos dos errores, matando los 98 que tienen sus controversistas católicos y los de otras tendencias materialistas o religiosas.

Que diga Moisés que Dios creó el mundo de la nada; toda razón de luz conoce y lo saben hasta los niños, que la nada era llamado a lo impalpable: y lo impalpable, precisamente lo es todo, porque es el éter; razón o fuente de la vida y la misma vida, porque el éter todo lo llena, todo lo vivifica como eterno fundente y nadie lo palpa aunque lo respira y todo nuestro cuerpo, sólo es esa impalpabilidad, antes de ser cuerpo; y después de dejar de serlo, vuelve a ser impalpable, nada, éter. Acaso no entró en esto Darwin, porque no era esa su misión, sino poner bases a una razón evolucionista y consintió caer en un error para matar mil errores y en esto precisamente consiste su valor filosófico; pero de ese valor filosófico a la verdad científica que se le quiere dar a su obra, hay tanta diferencia, como de la luz directa del sol a la reflejada por el satélite, y aunque fuese aceptada su teoría por la mayoría de los hombres, en un momento, luego, cada hombre, hace su filosofía (porque cada uno tiene su filosofía) y entonces se acude a un demostrativo, que tampoco puede satisfacer a todos lógicamente y racionalmente, por la lógica razón de que, cada uno es un grado diferente. De esto se desprende, que una filosofía que no sea universal, es decir, que trate universalmente de las cosas en sus dos polos, en sus dos representaciones innegables e inconfundibles de materia y espíritu, no puede llamarse tal filosofía sino, filosofía de fulano, de Darwin, por ejemplo. Además, una filosofía falta de espíritu universal, no puede jamás formar credo: es lo mismo que una ley transitoria, que pasado el momento que la pidió, es derogada por sí misma. Y, finalmente, para que una filosofía, o ley, sea perdurable o secular siquiera, además de que ha de "dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", es decir, a la materia lo que le pertenece y al espíritu lo que suyo es, no ha de faltarle nada de lo conocido de los dos polos y ha de ser demostrado y aceptado e impuesto por el gran neutral demostrador, el plebiscito, y esto, hoy, no tiene vuelta de hoja, ya que tenemos las leyes por las que se demuestra en luz, calor o fuerza, la electricidad, la que sin el neutralizador imprescindible (filamento o carbón en la lámpara y el enrollado en el motor), la electricidad no sería dominada y sujeta a producir los efectos benéficos de su riqueza. A Darwin, sin duda le faltaron los conocimientos de las leyes de la electricidad sin la cual no cabe ninguna transformación, ni aun la

transformación del pan y el vino en el cuerpo de Jesús, (como pretenden los católicos) en el impío sacramento de la Eucaristía, y es decirlo todo.

Si Moisés pudiera hablar de electricidad; es decir, si hubiera hombres que lo comprendieran, no lo dudéis, hubiera hablado; pero sobre todo, ser cuerdos y prudentes, anarquistas y no neguéis. Si Moisés, repito, tuviera quien lo entendiera, en vez de decir "de la nada", acaso hubiera dicho "de la electricidad", pero seguramente hubiera dicho del éter, pues lo conocía y muy a fondo.

Darwin, sin embargo, es muchos siglos más tarde y podría entrar en ese terreno; pero entonces, no hubiera hecho al hombre mono, aunque pudiera llamarlo "monito" en sentido cariñoso.

Darwin vino con un punto de misión, que era (y este es el secreto) a marcar el límite de la deidad de la materia, para poner al hombre al borde del precipicio, donde se hunda por su inercia, o dé el paso colosal de saltarlo y encontrarse con el espíritu: y, ni los mismos darwinistas y los simplemente anarquistas, no quieren ver en la obra materialista ese tópico. ¿Qué resultará luego, cuando se puedan convencer de que, *Darwin fue mandado a esa obra por Moisés? ¡!;?? ¿?...*

Todo será admiraciones, interrogaciones, interjecciones de todos colores y calibres, pero, *Darwin no me desmentirá ni en su obra escrita ni en su obra de espíritu; y, sí, confirmará que fue mandado por Moisés*, porque éste, niéguenlo, desconózcanlo, ridiculícenlo como quieran, vive en espíritu, como liquidador de la ignorancia, como regenerador de la familia humana terrestre y como hombre, siempre fue, es y será el legislador de la verdad: y Darwin, será muy honrado en servirle en una ciencia, como cada otro hombre: y no dude nadie que puede estar Moisés hoy, hecho hombre y puede estar Darwin, como está el que fue Ptolomeo y es astrónomo, para desmentir hoy el error de que las estrellas eran "clavos" puestos en el cielo para adornar al "Dios hombre", al que luego, Darwin, lo declararía "mono". ¿Cuál de los dos ha dicho verdad, o no la ha dicho ninguno de los dos? Aceptad si queréis; negad si os place; al fin, por negar y por afirmar, la verdad será siempre la misma; ésta no cambia: el que cambia en cada instante es el hombre, de ignorante en sabio y la verdad que ayer no vió, la vislumbra hoy y la verá mañana. Por esto es mejor investigar que negar y de la investigación, (hecha en razón con los dos polos, con la materia y el espíritu) ir desterrando errores, hasta no tener ninguno.

¿Qué Moisés ideó su Adán y Eva? No. No los ideó como seres. *Son realidad como hombre y mujer*. Lo que sí los ideó, en forma de que un día se comprendieran como los primeros hombres, porque no se puede llamar hombre al que sólo se cree dos entidades, cuerpo y alma, lo mismo que cualquier bruto.

No, no es el hombre el de sólo cuerpo y alma. El hombre, lo es por su espíritu, el que procede del Creador universal y es, "consustancial y Ab y Coeterno con El y en El; y hasta que logre este espíritu dominar todos los instintos de la materia, se está oculto en el alma que una vez toma en su primera existencia embrionaria y ya, para toda la Eternidad.

Sí, ahí permanece oculto, dominando instinto por instinto y tirando la pesantez, lo burdo, las escorias de la materia y en miles y millones de reencarnaciones, llega ese espíritu a mostrarse y ha hacerse sentir por su luz de progreso: y cuando ha llegado al grado correspondiente, su cuerpo lo reconoce y la primera vez, se espanta de su largo error creyendo el alma el más y entonces ve, que ésta, sólo es un intermediario, una resistencia que permite unirse los dos polos y dar luz y mostrarla en las artes y las ciencias y al fin, en la sabiduría y el espíritu entra en su reinado: es el primero y no se le concedía ni vida ni acción y es él solamente la vida inteligente del hombre; el creador de formas y el demostrador de la vida. "Los primeros serán los últimos y los últimos los primeros". ¿Lo entendéis? ¿Lo negáis? ¿Lo afirmáis? En todas formas es así: y sólo cuando el hombre puede decir, comprendiéndolo, "me compongo de cuerpo, alma y espíritu; soy el Arca de Noé"; sólo entonces puede llamarse hombre y aun hay muy pocos. Esto sabían Adán y Eva. ¿Los ideó mal Moisés en llamarlos los primeros hombres? Ya lo véis; ellos eran los primeros hombres de una raza regeneradora; de una raza que venía de mundo mayor y traía el progreso para el sexto día de trabajo. Pero venían Adán y Eva, para dar vida, como hombre, al que venía mandado a investigar la tierra; a establecer el progreso, la moral, la libertad, la justicia y la ley de Amor y sería el Juez de vivos y muertos. Ese fue Shet y fue Jacob y fue Moisés y la tierra no tuvo ni tendrá más leyes que las que dictó y dicta aquel espíritu, al que le sirvieron, le sirven y le servirán, los moralistas y los materialistas; todas las artes, todas las ciencias y todo el progreso, porque es de su sabiduría, que Moisés aprende y recibe, de otro mayor.

Ha de llegar el momento y muy pronto, de señalar el punto donde vivieron Adán y Eva y la Geología, la Filología y la Antropometría han de decir sin miedo a equivocarse: He aquí los cráneos de Adán, Eva y su hijo Shet; pero no se indicará en algunos años el punto fijo donde encontrar sus restos, porque no es función del sexto día, en cuya postrera hora material estamos.

Mas no encontrarán los de Caín y Abel, porque éstos sí, son una figura ideada: un símbolo para demostrar la lucha terrible, hasta el sacrificio, en que entraba la raza Adámica representada en Abel, con la raza vieja, primitiva y feroz y sanguinaria de la que proceden los sacerdotes y sus religiones, la autocracia y plutocracia, representada en Caín, que jura que, "el que mate a Lamel, (que es la concupiscencia) será vengado "Septies: setenta veces siete": es decir, que la concupiscencia, no perdona jamás a los libres y el mismo anarquismo confirma que esto se cumple en él, con la persecución y las calumnias que les llevan los representantes de Caín y Lamel. ¿No es esto verdad? ... pero es el caso, que muchos anarquistas, calumnian, niegan y hacen guerra también (acompañando en ello a sus mismos verdugos), contra un credo invencible que era el que Moisés tenía: el espiritismo, al que se quiere rebajar al nivel ínfimo de cualquier ciencia, cosa imposible, porque él es la sabiduría y el que marca los puntos inequívocamente a cada ciencia en su hora justa, porque, el espiritismo es la solidaridad universal, infinita, de los espíritus que jamás mueren y se descubren, encarnados en un cuerpo de hombre o mujer, para desentrañar esos símbolos, esos idealismos de Moisés y antes que de éste, como hombre, de Shet, autor del sánscrito (o Vedanta), primera ley escrita en la tierra: y estar seguros, que Shet y Moisés, son dos

cuerpos diferentes, pero es el mismo espíritu: y no dudéis tampoco, que tenga que explicar el Arca de Noé y todos aquellos símbolos que tanto extrañan los que no pueden entrar en sus entrañas, pero hoy se les dice: "Tu cuerpo, es aquella arca donde viven vida real desde la infame pulga, hasta el magnífico elefante, cuyos instintos de todo lo que alienta y de todo cuanto contienen los reinos de la naturaleza, en ti ¡oh hombre! vive y por esto eres tan tardo en llegar a la perfección; porque en ti, todo se perfecciona! !!! ... Admire el hombre de libre pensamiento y no se achique: vuele y no se arrastre; nade sin miedo en ese océano, que no naufragará: pero ... escóndanse los cuervos y lloren, porque ya terminó el diluvio de las pasiones: ya no hay cuerpos ignorantes (muertos), que devorar: todos los instintos los ha dominado el hombre y de ellos juntos y bien dirigidos por su espíritu, forman la conciencia: es su gloria; es su cielo, porque es su sabiduría; es su todo de la vida con lo que reconoce la verdadera vida, en su espíritu inmortal: y en la unidad de todos los espíritus del Universo, al universal autor de la vida, que no es Dios, ES SU PADRE.

Lejos, muy lejos de Moisés estuvo la idea "de burlarse de la humanidad". Se burló de Faraón, que representaba la tiranía: y se burló y condenó de todos y a todos los Dioses irracionales y quiso y quiere espiritualizar al hombre, para sacarlo de la animalidad, de la bestialidad, de la concupiscencia y dió una ley que dura 36 siglos y no se debió escribir más otra moral, ni teológica. ¿Pero y las religiones? Si sólo el decálogo se impusiera, el progreso habría llegado mucho siglos hace: las miserias y los ríos de sangre que es necesario que corran para matar la supremacía, no habría sido necesario: pero lo han querido así los enemigos de la Ley de Amor, los que siempre mataron a los hombres de progreso y la ley suprema se defiende y se impone con las mismas armas que le presentan los enemigos del principio único, del régimen de sabiduría decretado para la familia terrena (como para todos los mundos), desde que entra en su séptimo día de la "Comuna" y, la Tierra ya entró. ¿Pero y Caín? ¿Y Lamel? Aun no han sido muertos, pero están expirando.

Aunemos fuerzas psíquicas y empujemos fuerte, irresistiblemente, para tirarlos al abismo que ellos mismos se abrieron: Pero ... estas fuerzas, sólo Moisés las tiene. Pidámoslas.

11

Si no se hubiera escrito más que lo que Moisés escribió, como moral y filosofía, bastándole al hombre "Amar al prójimo como a sí mismo", habríamos llegado muy dulcemente a poder digerir el "Ama a tu hermano".

Hubiera tenido tiempo la geología de haber ahondado más y en vez de decir: "Que el período de la vida orgánica sobre la tierra, se extiende a 140 millones de años", habría podido afirmar que, la vida errante del Planeta, hasta sujetarse en su órbita, fue de "23 millones" de siglos: que de esa fecha hasta que se produjeran todas las especies vegetales y animales de las cuales llevaba el germen y que fueron antes que el hombre, pasaron "45 millones" de siglos: Que en esa fecha, la Tierra produjo un cataclismo,

envolviendo en sus entrañas todo lo que había en su corteza y sacó de sí un pedazo de sus escorias que la ley de gravedad llevó al punto preciso y ese es el satélite hijo de la tierra; que en ese momento y con esa ceremonia tan terriblemente majestuosa, todo fue envuelto por las aguas y quedaba engendrado el hombre, verdadera "Arca de Noé", puesto que era engendrado con las esencias de todo cuanto había existido y por eso lo domina todo: Que esa concepción y gestación hasta su nacimiento del hombre, duró "10 millones" de siglos: en cuyo tiempo, todo lo que antes había existido, existía de nuevo, pero metamorfoseada la fiereza y la mansedumbre y lo abrupto con lo más bello: que desde esa fecha, hasta la existencia de Adán y Eva, habían pasado "44 millones 250 mil siglos" y habría ahondado sabiendo a ciencia cierta, que desde Adán y Eva hasta el presente, han pasado 57 siglos y habría podido sumar la respetable suma de 122,250.058 siglos, que la Tierra nació del Sol: y aun sabría lo que le falta a nuestro terrón, de creación o de vida. Y sabría más: sabría, que ahora mismo y por ley y no por castigo, la Faz de la Tierra se está renovando y que no quiere el hombre oscuridades y, la Madre Tierra, tiene la obligación de iluminarle las noches por entero y darle al satélite un nuevo hermano y se lo va a dar; y ya, los dolores del parto se oyen muy frecuentes y por lo tanto el parto, el alumbramiento, no puede tardar. Ahí acabarán las contiendas, las discrepancias y los errores con los contendientes, discrepantes y los errados: y sin embargo, el hombre quedará, pero sin Dioses, sin Religiones, sin parásitos y con la sabiduría. ¿Qué dirán las ciencias, hoy hechas Dioses, siendo sólo humildes servidoras de la sabiduría y no reinas, sino esclavas del arte? Las ciencias dirán: Los hombres nos encaminaron mal y les negamos los secretos, porque no podíamos (por orden de la naturaleza desobedecer los mandatos de la madre Sabiduría) entregar nuestros tesoros de vida, para muerte de los hombres y acusarán a los detractores. Las Religiones y los Dioses, no dirán nada porque no existirán: y los materialistas, no podrán menos de reconocer, que Moisés, los condenó a estudiar y los condenaron los que vinieron mandados por Moisés, aunque éste obedeciera a otro mayor. ¿O creéis que no hay gobierno en el Universo? ... Sí, todos los que han venido a la tierra con principios morales y hasta materialistas, aunque sean éstos Jesús y Darwin, sólo pudieron venir, mandados por Moisés: y hasta los anarquistas que lo ridiculizan, pero no lo niegan, porque tiene historia.

Ridiculícenlo, niéguenlo si les place; a pesar de todo, lo obedecen todos menos los católicos, porque éstos, lo desfiguran y lo mistifican y, esto, tiene algo más de escándalo, que el negarlo.

Sí, todos los hombres que cita C. Montemayor y él mismo, que tan despiadadamente lo trata, lo cumplimentan con sus hechos y no lo cumplimentan las Religiones y sus hombres, porque lo han vendido por dinero como a todos los hombres que ellos mismos mataron porque hicieron las ciencias o libertaron sus pensamientos, teniendo por única culpa para ser perseguido, el valor de atacar el error religioso. Toda la pléyade de santos benditos, no ha debido bastarle para su defensa; pues, cuando quiso el pontífice ser infalible, le falló todo: perdió la estabilidad, rugió el trono pontificio y escupió el Dragón todo su veneno en el Syllabus, pero el espíritu de libertad y progreso, tomó ese veneno como medicina arsenical y fortaleció su organismo, arrancándose y tirando la mordaza secular que lo asfixiaba; pero ved bien, que no ha sido antes de los 36 siglos,

señalados que Moisés sabía; ni sin cumplirse los dos milenarios señalados también a la "bestia y al Dragón que se sienta en ella".

12

Sin esa mordaza, la Astronomía, habría sentado axiomas que aun hoy teme presentarlos como hipótesis: de este punto, no quiero decir más porque los hombres todos, no conocen esta ciencia: y, los que la cultivan, tienen mil prejuicios o son clérigos, que se han hecho astrónomos para detener el progreso de esa ciencia, que puede echar por tierra todos los absurdos Religiosos.

13

La física camina a paso de tortuga, porque sus hombres no conocen o no quieren reconocer la única fuerza: el espíritu ordenador de la creación. Pero esto es progreso. "La creación sigue y no se acaba", dice el testamento secreto de Abraham y negando o afirmando, en todos los momentos las fuerzas físicas, dimanar únicamente de la ... "Nada" ... que lo es todo: el Eter.

14

La química con la medicina, negando el espíritu del hombre como el todo de la inteligencia y de la vida animal; y confirmando que todo el plasma humano no difiere del de los demás animales, no hace más que afirmar a Moisés, en la composición del Arca famosa de Noé; pero además "Sólo una substancia existe".

15

¡La Anatomía! ... ¿Qué hago? ¿Echaré un velo sobre ella? ¿Descubriré sus errores sistemáticos?... Mejor es callar y que los mismos cuerpos trinchados se encarguen de su defensa y ya veréis que se encargarán, porque "todo ha de tener su recompensa".

Pero no debo silenciar, que causa pena tantos gastos, tanta terminología para querer ser ... animales ... y todo por envolver la verdad y ... ¿qué hacen menos que los católicos? Es cierto que casi todos los anatomistas lo son o lo han sido y gravita en ellos el prejuicio y sobre todo el error de la historia mistificada que la religión hizo a su conveniencia y es la que generalmente ha servido de base al estudio, hasta ahora, que se van dando cuenta de la mentira que les impusieron; y al encontrarse frente al error, con la verdad científica, aunque embrionaria, pero que a pesar de todo los conduce al

espíritu, sufren una terrible contracción y la mayor parte de los hombres caen en el escepticismo, sin poder llegar al ateísmo, porque éste no existió, ni existir puede, porque el amor existe en todos y en todo y no se extinguirá jamás.

Pues bien, cuando la anatomía con la química, la física y la medicina estén libres de prejuicio religioso y no sean dogmáticos y dogmatizados, han de encontrar el por qué Moisés dijera que "El hombre fue plasmado de barro"; pero lo dice, refiriéndose al cataclismo que la tierra hizo para engendrar al hombre, que toda la tierra se hizo barro. ¿Cómo podía Moisés, hablar de morfología entonces? ¿Acaso hoy el 90% de los habitantes del globo, saben ni han oído la palabra "morfología"? No se pidan peras al olmo, ni juzguemos por las apariencias. Pero sí hay descomunales herejías en la Biblia, es decir, en el llamado antiguo testamento, pero son esas herejías, hechas por los vanos o maliciosos intérpretes y traductores y ya dije que, aún antes de morir Moisés, los sacerdotes habían falsificado los principios que el legislador diera y sabéis que Moisés, no quiso firmar las leyes que le presentaron los levitas.

16

Sobre la paleontología, no he de decir aquí nada. Ya dejo atrás dicho lo que se debe decir. Cerca de 45 millones de siglos Hebraicos, compuestos de 12 meses lunares o sea de 28 días (en números redondos) son un poquito más que el millón de años que Dubois le asigna al "Pitecantropus erectus": de modo que este animalito tan ... moderno, no podía ser ... vuestro origen (porque yo no quiero tener tal paternidad aunque me la regalen en Latín...)

17

La Embriología. Creo: y no será fácil que se desmienta que la Embriología emana como ciencia de la "Teosofía", al menos en su principio Filogénico, y si es así (porque no puede menos de ser así), tendremos que la Embriología y lo Filogenia, son hijas del Teosofismo y por lo tanto, sistemáticas como su madre, sin que ésta ni aquéllas sean capaces de sentar axiomas.

Llena de gozo sin embargo, ver como se debaten todas esas ciencias y doctrinas escudriñando con la mayor razón posible, lo que más interesa "en verdad de verdad" al hombre, que es conocer su nacimiento como tal, porque es esto lo que únicamente puede hacer que el hombre "se conozca a sí mismo" y este será el primer grado de sabiduría.

En este grado, el hombre, no necesita discurrir si el Creador existe, porque lo habrá visto en sí mismo y verá con asombro, que el creador, (que no es Dios sino Padre: Dios es Idolo infame) verá con asombro, repito, que el creador está dentro del hombre y no

se escandalizó de que su hijo lo negara. (Sabe que los niños serán hombres, pero que mientras son niños, viven de las ilusiones.)

Es cierto las evoluciones de todo ser; pero esas evoluciones tienen su trabajo evolucionista, antes de que se produzca una especie; y nacida ésta, se transforma y transmite eternamente ascendiendo cada vez a mayor belleza, a mayor perfección, sin que pueda jamás llegar a la perfección, absoluta (salvo que le señaléis un límite al progreso), lo que desmentiría todo lo que a nuestra vista se ofrece.

¿Se fija la embriología en que los espermatozoides en general presentan la forma de un pez? ¿Y por qué no la de un renacuajo? Y además, ¿en que forma debería presentarse, ya que debe "nadar" en el líquido? "Todo es del color del cristal con que se mira" y también "las apariencias engañan".

Todas las especies aparecen sólo como tales, después de haber pasado por todas las evoluciones necesarias; pero una vez que aparece como especie, ésta se reproduce en sí misma por su semilla y sin más evoluciones que las propias del progreso y la belleza, pero con los mismos órganos y sistemas que cuando únicamente apareció por primera vez como especie.

El caballo nació caballo y el mono nació mono y mono sigue. Y el hombre apareció siendo hombre y hombre es y hombre será. ¿Su parición? Pronto se dirá y lo dirá Moisés, por que es su deber: lo dirá cuando los hombres lo puedan digerir y está muy cerca: cuando los cañones no sean la razón de la existencia; porque entonces, las religiones, no tendrán ese apoyo para escupir su venenosa baba de muerte.

18

César Montemayor, puede ser impugnado pero no negado en 98 puntos, de 100 que fijo para este juicio.

Es verdad que los dos puntos que quedan, (los que él niega) son la llave de la sabiduría, pero estoy seguro que no los ganarán los católicos, aunque descubrieran el "Secreto del Dogma", porque entonces se confesarían "prevaricadores".

No motejo, sí critico; y sobre todo no calumnio. Sé que cada hombre es un grado del progreso universal y sus errores no son suyos propiamente dicho, sino de la educación recibida, y por lo tanto, de la causa imperante de toda educación.

Pero, como final de esta primera etapa de mi juicio, debo dejar sentado que, el mundo en general y el universo solidarizado estuvo, está y estará con Moisés: y esa misma solidaridad de la que forma parte C. Montemayor, acoge en su justo valor a Darwin; pero no le quepa la sombra de duda, que, en toda justicia, el mayor es el primero; pero entienda también, que el ser primero, asume en sí todo lo de todos, sin lo cual no puede ser mayor ni primero.

Darwin: no puede ponerse en liza de comparación con Moisés, y sólo todas las ciencias y las artes y todo el progreso que la tierra tiene y el que tendrá, tienen comparación con Moisés, **y esta afirmación no la desmentirá todo el progreso, ni el mismo Creador.**

Una cosa me ha extrañado mucho en su exposición, y es que, entre los tantos ... sabios ... que cita, no se encuentra el más sabio de los materialistas, Schopenhauer. ¿Es acaso porque, aquél tiene la pierna levantada para dar el paso más grandioso para salvar el abismo que hay entre la materia y el espíritu, entre la luz y las tinieblas? Acaso por esto pierde dos puntos ... que los ha de ganar en el tiempo, quiera que no, porque el progreso lo quiere, y César Montemayor no rechaza el progreso.

De todos modos, aunque perdiera todos los puntos, los hombres le han de agradecer, por que su exposición dió motivo a este Primer Rayo de Luz.

Septiembre 8 de 1917.

(1) Las raras excepciones, aunque existieran no hacen más que confirmar la regla.

(2)) Ese libro, es "Los Extremos se tocan", que recién ahora lo hemos impreso

Controversia con los Católicos

LO QUE DICE EL SR. PODESTA

Controversia que debía versar sobre Ciencia y Religión

"Poca ciencia aleja de la religión; mucha ciencia conduce a ella" . _ BACON.

Publica anteayer el diario anarquista la exposición del señor Montemayor, con la cual entiende éste haber probado lo que ha llamado su primera "tesis", a saber: "que la religión y la ciencia están separadas por un abismo insondable".

Voy a examinarla enseguida. Pero, antes, debo preguntar: ¿Por qué no se ha ceñido el señor Montemayor al tema que debía ser objeto de su primera exposición, conforme a lo establecido en las bases de la controversia? ¿Por qué habla del Santo Oficio, de la San Bartolomé, de las dragonadas, de las hogueras del Medioevo? ¿Qué tienen que hacer todas esas cosas con el "abismo insondable que separa la religión de la ciencia"?

Dejo pues, clara constancia de que el señor Montemayor no se ha atendido a la cuestión planteada por su primera "tesis", a pesar de lo cual, - y por esta vez, - voy a

seguirle en sus divagaciones, señalando los errores graves y numerosos en que incurre, y las afirmaciones gratuitas que formula.

¿Quién es "La Ciencia"?

Encabeza el señor Montemayor su exposición, con estas dos citas:

"Dios ha creado el mundo del Caos, plasmando al hombre con barro. - "La Biblia, Génesis".

"El mundo es eterno, Dios no es más que un nebuloso fantasma proyectado en los cielos por la imaginación supersticiosa de los pueblos primitivos. - "La Ciencia".

Todos saben qué es la Biblia y, por consiguiente, la primera cita es comprobable. No así la segunda, en la que se hace hablar a "la Ciencia" como si fuera una persona, o como si todas sus conclusiones estuvieran contenidas en algún libro maravilloso, escrito por no sé qué sabio omnisciente e infalible. Por fuerza debo preguntar: ¿quién es "la Ciencia"? y ¿qué ciencia afirma lo que hace decir a "la Ciencia" el señor Montemayor? ¿la ciencia de quién? ¿la suya por ventura? ...

Cierto es que el hombre posee un caudal de verdades científicas definitivamente adquiridas, y que, por serlo, están ya colocadas fuera del campo de toda controversia. Pero, ¿es acaso en nombre de alguna de esas verdades que puede el señor Montemayor escribir la frase que comento? Creo que no. Veamos si en el curso de su exposición logra el señor Montemayor demostrar que sí, o si se preocupa - siquiera, --- de conseguirlo.

Profusión de afirmaciones e indigencia de pruebas

Después de semejante entrada, comienza el señor Montemayor su exposición con una cita de Ed. Harmann, tomada del libro intitulado: "Autodisolución del cristianismo", que dice así: "Entre los principios fundamentales del cristianismo y la cultura moderna, el conflicto es irremediable ...", etc. Se trata de una simple opinión, muy respetable, pero que nada demuestra. Vanamente la invoca el señor Montemayor pues no hace más que "enunciar" lo que él debería "probar". Por lo demás, a esa opinión yo puedo oponer ciento que la contradicen, y no opiniones de cualquiera, sino de sabios de universal reputación y fama. He citado la del gran Bacon, y omito citar las de otros por que me llevarían demasiado espacio.

Una curiosidad se me antoja: ¿creerá de veras el señor Montemayor en la mentada "auto-disolución" del cristianismo? Y, en caso afirmativo ¿para qué perderá su tiempo en combatir lo que por sí mismo se "disuelve"?

Y sigue el señor Montemayor dogmatizando:

"Si los milagros de Jesucristo se pierden, conjuntamente con su autor, en las nieblas de la leyenda y de las mitologías orientales"...etc.

Otra afirmación gratuita, que da por demostrado lo que aún está pendiente de demostración, es a saber, "que los milagros de Jesucristo, y Jesucristo mismo, se pierden en las nieblas de la leyenda", etc.

Hasta ahora, nada de concreto. Veamos otro párrafo:

"La cultura humana que había llevado a Cristóbal Colón a descubrir un nuevo mundo, volcado con Copérnico y Galileo el sistema fantástico de Tolomeo ... no podía detenerse en este punto ... Era menester que con Goethe y Lamarck se elevara hacia la cumbre de verdadera ciencia - la ciencia de la vida - y diera, con Darwin, el golpe de gracia a todo el edificio del misticismo" ..., etc.

Vale la pena detenerse un momento en el análisis del período que precede, porque nos dará la idea exacta del método adoptado por el señor Montemayor para la demostración de su "tesis".

El argumento que hace en la primera parte del párrafo es inoficioso e inofensivo. En efecto, ¿qué prueba a favor de la existencia "de un abismo insondable entre la religión y la ciencia", el que Cristóbal Colón (católico y protegido de frailes y reyes católicos), descubriera un nuevo mundo, y el que Copérnico (canónigo) y Galileo (católico y amigo personal del Papa Urbano VII, de quién recibió deferencias y honores) volcaran el sistema fantástico de Tolomeo? Que la cultura humana no podía detenerse en "ese punto", es claro, y es claro que no haya de detenerse ahora tampoco. Pero, ¿qué prueba eso? ¡Cualquier cosa, excepto la incompatibilidad presunta entre la religión y la ciencia!

Pero la segunda parte de la nota culminante en el método del señor Montemayor: la afirmación pura y simple ... "y diera, con Darwin, el golpe de gracia a todo el edificio del misticismo ..." ¿Las pruebas? La afirmación ya la conocía, y de lo que se trata es de "probarla". ¿No ve el señor Montemayor que aun no aparece el "abismo insondable" de marras?

Viene después una alabanza a la inmensa labor científica del siglo XIX con mención de sabios católicos, como Claudio Bernard, y creyentes, como Lamarck. Bienvenida sea la alabanza, que alcanza también, y en gran manera, a los grandes sabios católicos que brillaron en ese siglo. Sólo que ninguna luz aporta esa alabanza para demostrar la existencia del "abismo insondable" que se ha fantaseado el señor Montemayor.

En cuanto a que tales sabios, - como sigue diciendo el señor Montemayor -, barrieran del campo de la ciencia experimental las concepciones geocéntricas de los mundos, debo decir que el argumento es otro palo de ciego; porque, ¿qué tiene que hacer la fe con los errores científicos de una época? Y, de cuántos errores garrafales no han

padecido hombres de ciencia modernos, muy especialmente los materialistas? Recordemos, si no, los fracasos de la generación espontánea y de la evolución absoluta. El hombre cuaternario es un dogma bíblico, el terciario es el retortero de la ciencia demoledora. Hasta hace poco creímos en el fausto de la ciencia que nos susurraba, abusando de nuestra infancia, que el "metro" era la cuarentamillonésima parte del meridiano terrestre, y que "sabios" en comisión midieron meridianos a rigor de milímetros. ¡Ay, si lo hubiera aseverado la Biblia! Cuando Dumas planteó la química moderna, creando la nueva nomenclatura, Liebig lo ridiculizó groseramente. ¿Qué se diría si Liebig hubiera sido un Padre de la Iglesia?

Lo que ocurre en todo esto es que "la Ciencia", con mucho menos personería jurídica que "la Religión", es una sociedad "anónima", y sobre todo, "limitada". Sus accionistas son solidarios en las ganancias (éxitos) pero no en las pérdidas (fracasos). En ella los errores se entierran con los individuos: en la religión, en cambio, todo desliz se imputa "in solidum" al conjunto, y todo éxito obtenido en su nombre es una usurpación.

En plena divagación

A renglón seguido, el señor Montemayor trae a colación el Santo Oficio, las dragonadas, y otras cosas de este jaez. Y tras de esto una larga cita de anatemas: son los del Concilio Vaticano de 1870. Leerlos y convencerse de que nada prueban en favor de la "tesis" del señor Montemayor, todo es uno. Es el caso de preguntarse si los ha entendido. La interpretación que les da, prueba que no.

Dice el señor Montemayor, refiriéndose a los anatemas: "como se ve, la condena es general". No se ve nada, porque no se ve que ninguna de las proposiciones condenadas por el Concilio, sean verdades científicas indiscutibles. El señor Montemayor debe probar que alguna de las proposiciones condenadas, es una verdad adquirida por la ciencia. Es lo que no ha hecho.

Por ejemplo, dice el Concilio: "Anatema para el que pretenda que al lado de la materia no exista el espíritu".

¿Podría probarme el señor Montemayor que alguna conclusión de la ciencia (- no hipótesis, sino Ley -) se opone a esto? Mientras no lo pruebe, en vano se fatigará transcribiendo anatemas que no ha comprendido.

Garrulería corrida

Sigue una colección de chistes. No se distinguen por sutiles; son sosos . . . y están muy gastados. Jonás y la ballena, Josué y ... ¡paparruchas! No estoy para bufonadas. Pasemos adelante.

Colección de chistes

Un largo párrafo en el cual menciona una cantidad de sabios, entre los cuales muchos creyentes, y bastantes católicos, afirma que todos ellos merecen, en virtud de aquellos anatemas, el fuego del infierno. Pase el chiste. Pero, señor, ¿y las pruebas de que existe "un abismo insondable entre la ciencia y la fe?" ¿O habrá que creer sobre la palabra a Harmann? ¿O a "la Ciencia"?

¡Cite, señor, que ya es tiempo, una ley científica, una sola, que contradiga la verdad revelada! Eso será un argumento digno de consideración. Lo demás, es pura garrulería.

Sigue el señor Montemayor, en su pertinacia, prodigando afirmaciones y haciendo frases de relumbrón: "Cuando más el filósofo piensa, cuando más el geólogo calcula, cuando más el astrónomo explora ... tanto más se siente acercado a la verdad de las cosas y alejado de Dios". Oigamos ahora a un verdadero sabio, Kepler. Suyas son las siguientes palabras: "Es inminente el día en que a todos nos será dado leer la verdad en el gran libro de la naturaleza como en las Sagradas Escrituras, y contemplar gozosos las armonías de las dos revelaciones". Oigamos también a Pasteur: "Mis largos estudios me han dado la fe de un bretón: si los hubiera proseguido aun más, probablemente hubiera llegado a tener la fe de una bretona". (De un discurso pronunciado en la Sorbona). Estas afirmaciones son de sabios de universal reputación; las opongo a la del señor Montemayor.

Respuesta a una pregunta

Pregunta el señor Montemayor: ¿Quién encontrará en el campo "de la física, de la química, de la geología, de la astronomía ... etc. (también habla de la patología celular!!) sabios dignos de este nombre que "acepten hoy, las historias de la Biblia sobre la creación milagrosa del "universo y de la vida"? Vayan aquí, para respuesta, algunos nombres de "sabios creyentes" que han ilustrado el siglo XIX en cada una de las ciencias: Humphry Davy, Benjamín Thompson, precursores de la teoría termo-dinámica; Julio Roberto Mayer, Santiago Precott Joule, Colding, fundadores de la teoría termo-dinámica. ---Emilio Verdet, Guillermo Juan Macquorn Rankine, Rodolfo Julio Manuel Clausius, Guillermo Thompson (Lord Kelvin), continuadores de los sabios anteriormente citados. ---Alejandro Volta, Hans Cristiano Obsted, Andrés María Ampere, Miguel Faraday, descubridores de todo lo esencial en electricidad. ---Carlos Teiller, llamado el "padre del frío".--- René Just Hauy (sacerdote) creador de la cristalografía. ---José Luis Gay Lussac, Enrique Sainte Claire Deville, Lavoisier, Juan Bautista Dumas, Miguel Eugenio Chevreul, Carlos Remigio Fresenius, Agustín Luis Cauchy, Carlos Hermite, Urbano Le Verrier, Leopoldo Cristián Cuvier . . . y ya son algunos! Pero son muchos más los que omito citar por no ser excesivamente extenso.

Queda contestada la pregunta.

¡El dilema de hierro!

"¡O con Moisés o con Darwin!" exclama el señor Montemayor. Y llama a esto el dilema de hierro. La cosa no tiene sentido. No son Moisés y Darwin los polos de la discusión. Ni es Darwin el más acreditado de los transformistas, para colocarlo como término del pretendido dilema. ¡Y hállese después de dogmatismos!

El testimonio de las ciencias

Después de haber hablado del fuego del infierno, y del Santo Oficio, y de anatemas, "para mejor demostración del abismo que separa la religión de la ciencia", el señor Montemayor ensaya poner en conflicto a la Biblia con todas las ciencias. Veamos si por aquí aparece el "abismo insondable" consabido.

"La geología - dice- establece que sólo el período de la vida orgánica sobre la tierra se extiende por ciento cuarenta millones de años, y que el período de la geología inorgánica, anterior al primero, debe ser inconmensurablemente más extenso ... lo que demuestra como la Tierra existía, por lo menos, algunos centenares de millones de años antes que el buen Dios pensara en crearla".

Contesto: Nada afirma la Biblia en contra de ninguna de las hipótesis que puedan avanzarse sobre la antigüedad de la aparición de la vida sobre la Tierra, ni sobre la antigüedad de la existencia de la materia inorgánica. ¿Cómo así? Sencillamente, porque los "días" del Génesis no son días de "veinticuatro horas", sino "períodos". Así ha sido interpretado de antiguo, por los padres de la Iglesia, entre ellos, por San Agustín. Tal es, por otra parte, la amplitud del significado de la palabra "yom" (día) en hebreo.

De manera que ya puede el señor Montemayor regalar millones y billones de años, sin que la Biblia sufra por ello el más mínimo quebranto.

La astronomía - dice también - ha destruido totalmente la "teoría geocéntrica de la Iglesia".

Contesto: No hay ninguna "teoría geocéntrica de la Iglesia". Pruebe el señor Montemayor lo contrario. Lejos de ello, la concepción heliocéntrica nació en la Iglesia. El hecho de que algunos hombres de la Iglesia participaron de un error común a todos los hombres de ciencia de su época, nada demuestra contra ella.

Además, Moisés no escribió un tratado de astronomía; sino un libro sagrado. Escribía con "fines religiosos", y hablaba de los cielos como aparecían a los sentidos. Y el señor Montemayor debía saber que es antigua doctrina de la Iglesia, el que la "inspiración" no aumenta la "ciencia profana" del escritor sagrado.

Esto bastaría. Pero tengo a la mano unas palabras del gran astrónomo del siglo pasado, Francisco Arago, y quiero ofrecer al señor Montemayor la oportunidad de conocerlas; dice, refiriéndose a la trillada objeción de que Josué no pudo parar el sol, ya que estaba inmóvil: "Si de este modo discurrimos, tampoco se puede afirmar que los astrónomos de hoy día crean en el movimiento de la tierra, puesto que dicen generalmente: El sol se levanta, el sol pasa por el meridiano, el sol se esconde. Si Josué hubiera dicho: Detente Tierra, no solamente ninguno de los soldados de su ejército hubiera comprendido lo que quería decir, sino que tal lenguaje pareciera a todos imposible y anti-científico".

Continúa impertérrito el señor Montemayor, esforzándose ahora por poner a la Biblia en contradicción con la física. Antes debía mirar las contradicciones de la ciencia misma. Dice que "la única fuerza que se conoce es la consubstancial y coeterna a la materia". Pues bien, la teoría electrónica actual concibe a la materia como núcleos de condensación de la energía, donde la dualidad "materia-energía" de Buchner queda destruída.

Le toca el turno a la química. "Nos prueba - dice - que las substancias de que se compone el organismo humano son un conjunto de elementos acuosos, albuminoideos, fosfatos ... etc., no distintos de los que constituyen el plasma viviente de todos los animales ... "Y bien ¿qué deducción saca de ésto el señor Montemayor? ¿Es que no hay diferencias "esenciales" entre el hombre y el bruto, aun cuando químicamente no se distinguen los elementos de sus organismos respectivos? ¿O resuelve así el problema del dualismo de la materia y del espíritu? Luego, tampoco por aquí aparece el "abismo insondable" que debía mostrarme el señor Montemayor.

Ni es tampoco verdad que la anatomía comparada ha "evidenciado totalmente las estrechas relaciones de parentesco (del hombre) con las especies más aproximadas a él en la escala zoológica". Huxley - contra las afirmaciones del señor Montemayor - asegura, por ejemplo, que: "Las diferencias estructurales existentes entre el hombre y el mono no son ni pequeñas ni insignificantes". Y Topinard, materialista y libre-pensador, dice: "Cuando nos atenemos a la craneología, debemos confesar que nos es imposible reunir en un mismo grupo, al hombre y a los antropoideos". (L'homme dans la natura, citado por Devivier.)

Ni la paleontología, como el señor Montemayor afirma, ha podido comprobar la teoría del transformismo de tal suerte que muestre en los restos fósiles del plioceno superior e inferior los tipos ancestrales del hombre. Recuerda, a este propósito, el conocido descubrimiento del cráneo Neanderthal. Y bien, el célebre Vogt, por ejemplo, en el Congreso de París, citó el caso de su amigo el doctor Emmayer, cuyo cráneo recordaba enteramente el de Neanderthal! Tableau.

¿Y la embriología? Ella demuestra, también según el señor Montemayor, "que el embrión humano, atraviesa, sucesivamente, en sus nueve meses de gestación en el cuerpo de la madre, todas las formas principales por las cuales ha debido pasar cada organismo superior, del pez al hombre".

Para que las pretendidas comprobaciones de la embriología, fueran una "ley", debían ser generales. No puede inferirse una ley de lo particular.

La ley de la gravitación, es ley en todas partes. Un huevo de ave no recapitula los estudios evolutivos de sus pretendidos antecesores: protozoarios, procordadas, peces, reptiles, etcétera.

La embriología de Haeckel es una mistificación. Recuerde el señor Montemayor la controversia de Haeckel-Brass, y sus resultados, y las propias confesiones de Haeckel, publicadas el 29 de diciembre de 1908.

¿Qué más?

Llego al fin del artículo del señor Montemayor. Ya se ha visto, por los ligeros apuntes que le he hecho, que él habla de las más variadísimas cuestiones, mezclándolas todas, y haciendo afirmaciones gratuitas e inficiosas. Pretende que las ciencias depongan en contra de la Biblia y de la fe. Pero no lo consigue. Sin embargo, termina preguntando: "¿Qué más?, asegurando que lo dicho basta para probar que entre la ciencia y la religión hay un abismo insondable." ¿Qué más?

Aquí va lo poco que falta. - Lo que debió probar el señor Montemayor

Toda religión tiene, como fundamento, la idea de Dios. El señor Montemayor, para probar que hay un abismo insondable entre la religión y la ciencia, debió "probar" que la ciencia, como le ha hecho decir a "La Ciencia", tiene como cosa cierta que Dios no es más que un fantasma. Es el principio de la discusión, y es su base. Los desahogos literarios y picarescos alejan la solución. Si yo fuera a usar armas iguales, me podría vengar pintando las utopías anarquistas. . .

Concrete el señor Montemayor, y no hable de todas las cosas, para no hablar de ninguna. Pruebe que la ciencia tiene como cosa cierta, que Dios es un fantasma. Después vendrán, si es caso, los anatemas, el Santo Oficio y otras cosas también. . .

J. B. PODESTA.

Mis observaciones

Ya tengo a la vista al señor Podestá: voy a leerlo para juzgar. Empieza:

"Poca ciencia aleja de la Religión; mucha ciencia conduce a ella." - BACON.

Mala patata. ¿Quiere decirse que él, Podestá, es de mucha ciencia, porque es religioso? ¡Ojalá sea así! Pero, ¿no tiene abuela? Los abuelos ponderan a los nietos.

Después de este sabio consejo de sabia humildad, voy a internarme en el bosque que presenta.

Acabo de leer y tengo que declarar que el señor Podestá, "no es católico"; ya quedará definido en mi estudio, sin necesidad de otro análisis.

Sigo el mismo orden de mi anterior por números.

1

Es lógico traer a colación, los hechos de las causas que se rebaten, como es lógico y justo que el Juez conozca todo el proceso que ha de juzgar: por lo tanto, están bien traídos los argumentos del santo oficio, San Bartolomé, Dragonadas y etcétera y ... ¿por qué no la caza de hombres de las cruzadas . . . Santas . . . las guerras religiosas y todo lo que acusa y lo que calla el obispo Strossmayer, ante el mismísimo Pío IX y todo el concilio Vaticano? Las palabras "hojas secas son lo que el viento lleva", pero los hechos no se pueden volver atrás como tampoco el tiempo.

Los hechos retratan de cuerpo entero en sus tres entidades de cuerpo, alma y espíritu y esos hechos son de la Religión y no son de la ciencia. ¿Hay abismo?, por lo menos es barranco profundo al que la vista material no alcanza; pero alcanza la vista del espíritu hasta el del bueno de Podestá, pero . . . punto perdido.

2

Sobre la creación ya dije lo que debía: La ciencia llegará, la religión no puede llegar sin romper el dogma y entonces no es religión. Y aunque quisiera entrar en la ciencia, no puede, porque no existiría como entidad, porque deja de serlo sin el dogma, como no es una nación o estado sin su carta orgánica o constitución y además, eso sería una traición y ¿quién admite un traidor? Hoy mismo me dan los hechos la razón. Ahí está el condenado Luxburg, por traidor a la Nación Argentina y a la Humanidad y es católico.

3

¿Qué es la ciencia? Ya veis si es bosque y bien sombrío el que presenta, porque al principio evoca a Bacon y así que Podestá por ser católico o religioso tendría "Mucha ciencia" y ahora pregunta: ¿Quién es la ciencia? Y no debe saberlo, puesto que "las verdades científicas están fuera de discusión" ... ¡Pero hombre hermano! ¿No es mejor exponer en contra de la mentira, la verdad probada, para que las hipótesis que tengan base reciban luz y se confirmen verdades? Pero no: Podestá tiene ciencia; no la desconoce y acaso y sin acaso busca la razón que le falta para tirar un yugo que le pesa mucho; la maldad religiosa, el refinamiento cruel católico, que no es error, puesto que está personificado en su crimen.

La Biblia de Moisés, no la tiene usted ni otro religioso; tienen la Biblia católica y el catolicismo, nació más de 20 siglos después de Moisés.

La ciencia, sin embargo, ha existido siempre y antes de siempre: no puedo decir más.

4

Nada hay vano; y jamás puede escribirse ni por el más sabio, ni por el más ignorante, nada que sea irrealizable y que no haya de suceder dentro de las leyes inexorables de la creación; y si Harmann ha escrito el "Auto-Disolución del Cristianismo", ha sido un buen profeta, tardó sí, pero la prueba es hoy evidente y ni Dios evitará la catástrofe que el Creador marcó en la ley de este mísero, pero no despreciable terrón y átomo del universo, como a cada mundo.

Ha citado a Bacon y dice que puede oponer "Ciento", no son muchos, pero todos ellos harían el papel que Bacon.

5

¿Una curiosidad? Bien hecho: la curiosidad nos lleva a todas partes; la curiosidad es el camino que conduce a la verdad de Tomás Apóstol, contraria a la fe Católica y Religiosa, ya que encarga el apóstol Santiago de España, fe de obras que es viva "porque como el cuerpo sin espíritu es muerto, así también la fe sin obras es muerta por si misma".

Yo no soy adivino, no sé que le contestará Montemayor a esa curiosidad, pero usted mismo, señor Podestá, no es católico desde esta controversia, porque lo echa del seno de la Iglesia Pío IX con el Syllabus. ¡O es aquella fiera rabiosa un papel mojado? De modo que ya verá que la misma religión se encarga de su disolución, con su "Disolución".

6

De los milagros nada tengo que decir, sino que, "todo efecto natural es producido por una causa natural también", y ni ciencia ni religión, ni Dioses ni Santos hicieron, hacen ni harán milagros, porque no hay nada sobrenatural y ni aún el Creador es sobrenatural, porque el Padre, no es sobrenatural: esto, contra toda Teología.

El Creador, no es un comediante como lo quieren los católicos y las religiones. Estableció su ley inexorable y no hace todo cuanto quiere, sino todo lo que debe; y El mismo y por buen ejemplo, es el único exacto en cumplir su misma ley y basta esto. Si no está satisfecha su curiosidad, es de aquellos que dijo Isaías, "tienen ojos y no ven y orejas y no oyen".

7

Que no se prueba nada dice, del abismo entre la religión católica y la ciencia, ni el descubrimiento de América, ni Copérnico, ni Galileo. Cuando se es sistemático y ciego de voluntad, nada hay que pruebe nada y la mayor razón es, "porque no".

La Religión Católica, sosteniendo que aquellos pedazos de tierra eran el Universo y desmentida por España (no por Colón), ante toda razón libre de prejuicio, es señalar un abismo insalvable entre dos tendencias, entre Ciencia y Religión. Y que Colón fuera católico no hace a mi juicio, ni al de nadie: por mi parte, se lo regalo a la Iglesia Católica, con todos sus crímenes y traiciones y si más hay.

¿Copérnico, católico aunque sea canónigo?... Ya diré donde corresponde, lo que corresponde.

¿Galileo Católico? ¿Y por qué a la intimación que le hace la Iglesia, con la hoguera, si no se retracta, pegaba con el taloncito en el suelo mientras firmaba la retractación, diciendo "E pur si muove". ¿Es este poco abismo? Lo demás de este párrafo está estudiado en mi anterior examen; pero no quieran que hable del muerto sin mentar su nombre, porque es necesario nombrarlo a fin de no confundirlo con quien no haya tenido aún el mal gusto de dejar a sus amigos; es preciso, que para probar que uno hizo una cosa, nombrar y renombrar los hechos y el autor y hasta los actores; pero de todos modos ¿por qué no dice el señor Podestá dónde está el misticismo hoy? Usted mismo, no sólo no es místico, sino que si lo examino yo conforme a "La llave de Oro" y otras llaves y gonzúas de las conciencias, que usan cristiana y católicamente los confesores, usted mismo, repito, comulga siempre en pecado mortal; esto tampoco es de juicio en este juicio, pero son "razones de juicio".

Mas no se comete, porque no hay tal pecado ahí, porque esa "impiedad sacramentada" no la instituyó Jesús, como tampoco nombró a Pedro "piedra fundamental" (ni cornisa siquiera) de la Iglesia Católica, ni de otra, puesto que vino como otros muchos a "disolverlas todas"; y a falta de los secretos del Dogma, (que no han llegado a sus manos ni llegarán), lea el discurso de Strossmayer: y si tampoco se lo facilitan sus "confesores", pídamelo y verá lo que tuvo que aguantar y oírse todo un "Infalible" Pío IX.

De paso y en este tren, permítame decirle una verdad indestructible, porque está en los ritos de la India y verá que el tal Sacramento de la Eucaristía es de aquel rito desde hace 57 siglos.

Shet, que después fue Jacob y Moisés y más tarde Santiago Apóstol de España, séptimo hijo de José y María que en esa ocasión supo proclamar que " la fé sin obras es muerta como es muerto el cuerpo sin el espíritu", Shet, que venía mandado por la justicia Divina a investigar la causa del retraso de la tierra, preparó en ley las cosas, como convenía a su alta misión y así vinieron para esa preparación los espíritus que fueron Adán y Eva a los que también acompañaron 26 misioneros más ... que ... basta de esto.

Hereda Shet (como lo había dispuesto) de sus padres, el Pontificado y el cetro imperial, pues lo necesitaba para su obra y así lo quitó a los eternos malversores.

Escribió lo que llamáis y se conoce por el sánscrito, legislando las cosas todas y estableciendo la beneficencia.

En lo religioso, (que era lo más horrible que imaginar se puede) sentó lo más fuerte que pudo sus manos de Emperador y Pontífice.

El rito más soberbio era la consagración y consistía: El sacerdote, al pie del altar, recibía cada vez la joven más bella y en medio de los cantos o aullidos, la violaba en presencia de los bárbaros creyentes y sin apagarse el vocerío, era sacrificada la joven estuprada y con su sangre comulgaban los asistentes.

Shet, abolió ese bárbaro sacramento, sustituyéndolo por "las especies" consistentes en un licor de frutas y un bollo de cereales y manteca que aún se conserva, para que no se pueda desmentir. ¿Es sabia y plausible la institución? Pues de ahí tomó el concilio el sacramento que llaman de la Eucaristía, atribuyéndolo a Jesús: y como esta falsedad, son todas las que encierra el catolicismo: por esto se les exige fe ciega, fe sin examen a los católicos y, para los que no crean, está el cobarde "Anatema" que también ya perdió el terror; pero se le sustituyó por el puñal y el veneno. ¿Verdad que usted no es místico? ... Y si no es usted, ¿con qué razón son los demás? ¿Dónde está pues el misticismo? ... ¿Está acaso en el convento del Buen Pastor, donde hoy se arroja desde la azotea esa bella joven, seguramente huyendo de un atropello como el de la infeliz Rosa Tusso, casos que nos dan el 1 por millón de lo que pasa en los claustros? ¿Mentira? Ya, en su lugar diré citas judiciales y aún sobre esas notas innegables, estoy yo que fui novicio en una sociedad Religiosa y mucho ví y más pesqué y basta. Si todo

eso es misticismo, tiene razón de que existe, pero es criminal; y no salga diciendo que la excepción es el ser criminal y corruptor porque es una excepción rarísima, que dudo le alcance a usted mismo; si le alcanzara, es seguro que no sostuviera la iniquidad Religiosa.

8

La ciencia y la razón alaban siempre al digno de alabanza, sin mirar Ideas ni credos porque la ciencia no tiene credo ni Ideas.

La ciencia es, el escalpelo anatómico que fríamente escarba hasta encontrar la raíz del bien y del mal, es decir, de la causa en el efecto porque es justicia.

Los errores científicos, no son de la ciencia: son de los hombres que las manejan, porque como usted, son científicos prejuiciados. Pero la misma ciencia se encarga de derrotar a sus malos cultivadores y ella sigue impertérrita su progreso y sienta un principio. ¿Sabe usted que un principio, no aun no es tal axioma?, por lo tanto es vano hablar de errores científicos, pero puede decirse error de hombres equivocados como lo son todos los sistemáticos, porque quieren poner un valladar al progreso.

El único error, científico-geográfico-religioso-dogmático, que puede llamarse tal, es el que sostuvo la apócrifa religión católica, con el Universo desmentido por España, mostrando esta tierra de promisión. Es cierto, que le ha costado bien caro eso y el no ser católica, ni cristiana, nunca ... ¿Mentira? Lea las cartas del gran ... Hildebrando, que la llama pagana y si por fuerza y el engaño del traidor Cisneros, la ignorante Isabel y el mentecato Fernando, admiten el catolicismo sellándolo con el crimen de Granada, como todos los pactos de los Pontífices son sellados con un crimen como el último celebrado con Servia que ocho días más tarde es asesinado por los servios el heredero de Austria que había de ocasionar esta terrible hecatombe final: si por la fuerza y el engaño, repito, los Reyes Isabel y Fernando aceptan el catolicismo, Carlos V lo protesta y entra en el Vaticano, poniendo preso al Papa; pero la Inquisición se encargará de vengar a la Iglesia y que hable aquí la historia.

No es aceptable, ni se toma en cuenta, que la ciencia tiene "menos personería jurídica que la religión". La Iglesia no la puede tener, porque el papado no existió, ni existe por lo tanto. Lea Strossmayer y basta de argumentos, porque lo probó ante el mismo titulado Papa y todo su colegio.

A la Iglesia católica no le importa ni le importó de la moral, ni que en un país no haya ningún católico: lo que le importa es que el país se llame católico para sumar en su mentido registro tantos millones de católicos y esto en mi tierra se llama "calote": por lo que para esto, no vaciló en admitir como representante imperial al asesino Constantino, para empezar su obra de dominio por el terror, el engaño, el embrutecimiento, el robo y la usurpación de derechos.

9

Nada digo sobre este párrafo del que se salió por la tangente.

10

Hago lo mismo que del anterior a excepción de repetir a Pilatos: "lo escrito escrito está", me refiero a los anatemas y al Syllabus, y como todo se opone y es contra la ciencia, el abismo es insondable entre ésta y la Religión.

11

Las paparruchas, cárguelas a los que se encargaron en el año 325 de rasgar papiros y tabellas, raspar y transcribir y en caso imposible quemar los archivos como los de Grecia y para buscar chistes en una controversia debió habérselas con Caca ... seno: pero debió pensar, que hoy podía ser esta controversia, la muerte de una de las causas; de la Religión o de la Ciencia, porque no cabe hermanarlas; y esto sí que está explícitamente contenido en Moisés y todos los profetas; lo que quiere decir que deben estar muy descontentos, de que sus enemigos, los católicos, con el más alto desprecio, los exponga a la vergüenza pública pidiendo limosna y explotándolos con la irrisión de santos, de un Dios y Dioses que ellos condenaron: y en prueba, que hable Isaías, Juan y Jesús. ¿Son esto paparruchas? Mas estos fueron muertos por los sacerdotes y los feudos de ellos. ¿Creéis que no sé yo, que si no me matan a mí por dar este "Primer rayo de Luz", no será por falta de ganas rabiosas? Conozco a fondo el paño y la urdimbre; más ya es tarde; pero por si acaso, ya lo sabe la policía y la justicia ... del pueblo y esto no es un chiste ... ¿Que también los anarquistas siembran el terror? ... Yo no soy anarquista ni católico; yo soy yo, y sé distinguir y pesar.

¿No sostiene la Religión que es la depositaria y encargada de la moral y buena educación? Pues si los anarquistas de todos los tiempos y los estudiantes de hoy siembran el terror, rompen vidrios e imprentas, e incendian en plena capital, con y sin motivo, la culpa de ese terror e inmoralidad, es de los encargados de la moral y la educación y además ... ¿No ven que desde que Maura no es poder, no hay más bombas en Barcelona? ... y basta del 11; por algo, en Kábala, representa las fuerzas ocultas.

12

"Garrulería" ... no entiendo, porque no tengo; pero garrulería es el infierno, el cielo, el purgatorio, los ángeles, los demonios y hasta el Papa.

13

Transmutación significa este número. ¿Kepler y Pasteur creyentes católicos? Si habían sido engañados, se transmutaron en sus mismos hechos en anticatólicos y antirreligiosos. Corramos que el papel vale caro.

14

"Respuesta a una pregunta": todos los nombres que cita, no hacen más que confirmar que no son católicos ni religiosos: están en la misma situación que dije de Kepler y Pasteur y le puedo hablar y probar la irreligiosidad de casi todos los que cita en el campo de la Electricidad, porque en 31 años que yo la he servido como dejé antes dicho con el incidente de Santoña, he conocido personalmente a muchos de esos sabios y otros más sabios que ellos, que no cita, como Agacino, José Gramne y Thompson con quienes he compartido algunos trabajos: ninguno es católico ni religioso; son libre pensadores, buenos discípulos de Moisés y de Jesús y de todos los que han proclamado el progreso y el catolicismo es la rémora del progreso por todo donde se mire.

420 millones, proclama la Iglesia Católica de Cristianos y dice que son católicos, 210 millones: (no hagamos caso de los picos), de modo que suma como católicos a todos los de cada Nación, donde por el terror hizo aceptar el catolicismo; pero los liberales, los republicanos, los ácratas, los socialistas, los anarquistas, los escépticos y muchos cientos de millares de iniciados espiritistas, no son católicos. ¿Quiere decirme el señor Podestá cuántos católicos quedan?...¿Y cómo se impone se replicará? Un solo bandido impone el terror en toda una sierra señor... un solo policía armado a máuser, impone el terror o el miedo por lo menos a muchos desarmados: y por fin, nunca impone ni impera más un hombre que en su agonía y mientras el cadáver está en la capilla ardiente. De modo, que el número mismo que se apropian los católicos 210 millones si lo fueran de verdad, es sólo la octava parte de los habitantes de la tierra. Y como esa Iglesia proclama que fuera de ella no hay salvación, resulta, que su Dios mezquino, ha perdido 7 por cada 8 y así su poder es la octava parte que la del demonio.

Acaso esto sea el secreto de que los nacidos en países católicos renieguen de la religión y su Dios tan pequeño e impotente, porque con el Demonio tienen la seguridad de ser más poderosos. ¿No le parece al señor Podestá que esto es lógico? Y sobre todo, que el Demonio autoriza la libertad y en cambio el Dios católico (aparte de alimentarse con sangre) pide tal pureza (cosa que no puede tener nadie), pone tales obstáculos para recibir a nadie en visita siquiera (tal vez sea que no existe) de modo que es seguramente un fantasma: por lo tanto, el Demonio lo gana todo y hasta al señor Podestá: y ya verá que no está descontento, porque estoy segurísimo que entrará en sus filas. Pero no existe el infierno y por lo tanto, tan fantasma es el Demonio, como el Dios católico y de otra religión; pero no es fantasma el Creador, mostrado en el espíritu del hombre Universal y ese Creador y ese Padre, no es el ideal de la religión y no le

consiente el espíritu cometer tal felonía de decir, que una religión raquílica, inmoral y destructora lo represente y esto es por dignidad humana.

Esto es lo que deberían aprender de Moisés y no hubiera surgido el dilema. ¿Con Moisés o con Darwin?

15

"¡El dilema de hierro!" ¿Con que la cosa no tiene sentido?... ni los católicos tampoco, y por esto se espulgan sin sentimiento.

16

"El testimonio de las ciencias". Aquí quiere batir el cobre; pero son perlas de pobre, todas las que tira el señor Podestá.

No es más afortunado el señor Montemayor en este punto y es porque ninguno de los dos tiene "los dos polos".

Podestá, da luz de corriente alternada que no tiene polos y a cualquier descuido quema, fulmina, mata: no tiene regulación.

Montemayor, da luz de corriente continua, pero solo del polo negativo con el neutral, ciencia regulada por la razón: es media fuerza; no puede mover grandes masas, grandes motores, porque le falta el positivo, el vivo, el espíritu; pero como imanta, atraerá por fin el positivo al negativo y con el neutral formará el Trifilar, que alcanza doble distancia con la mitad de resistencia y más calorías, con menos pérdidas.

Ya ve el señor Podestá: ese párrafo, es de esos electricistas que él quiere hacer católicos, de Joule, de Thompson y Ohm y eso no es religión ni de la Religión; pero se ha opuesto la Religión y ahora quiere hacerlo suyo, pero no hay lugar a ello, como no lo hay a que deifiquen a Jesús, que jamás lo ha tenido la Iglesia y lo declara su espíritu, por si no basta la razón, acaso porque saben los católicos que los espíritus de Luz, hablan, ha prohibido recientemente el Papa actual, a los católicos, asistir a donde se comunican los espíritus. Y él ¿por qué evoca a los de tinieblas, más negros que San Benito el negro?... Pero esto sí que es en vano, porque prometió Hellí a Abraham; "Y de este siglo mis hijos serán de Luz, porque verán la luz de su Padre que les darán mis espíritus": y de que se cumple, da pruebas el Pontífice Católico, prohibiendo a sus borregos acudir donde hablan los espíritus.

Ya es tarde para reforma; no caben las reformas: es necesario edificar de nuevo y los Ingenieros y Arquitectos del Padre están en acción y cuando no pensaréis, todo ese edificio ruinoso (porque se ha podrido la sangre que sirvió para amasar la argamasa) caerá, sin que nadie lo pueda evitar. ¿No oís el ruido del simoun? Sordos debéis ser. ¿No véis la hecatombe? Ciegos sois. Pero lo tremendo es, que estáis tullidos y no podréis huir y seréis aplastados por los escombros.

Lo siento mucho: pero habéis perdido los 100 puntos: veremos en las sucesivas exposiciones.

Exposición 2ª. De C. Montemayor

CONTROVERSIA CON LOS CATÓLICOS

¿Con Moisés o con Darwin?

"Diremos, con los Evangelios, que las cuestiones cristianas, las verdades reveladas "nada tienen que ver ni con la razón, ni con la ciencia, ni con la filosofía, ni con el buen "sentido, se presentan ellas bajo la forma protestante o católica. Diremos que la vida "religiosa echa sus raíces - por no decir sus frutos - fuera del terreno de la inteligencia "pura. Diremos que la Encarnación, la Redención, la Gracia, no pueden mejor "justificarse ante el buen sentido, la filosofía y la ciencia, por poco que medien la "reflexión y la sinceridad, la transubstanciación o la Predestinación. No son solamente "los dogmas del catolicismo o las doctrinas de la Reforma que por sus contradicciones "chocan con el buen sentido, "sino el cristianismo mismo". (P. Larroque. - Examen critique de la Religión Chétienne.)

"Hay una ciencia que sólo tiene por objeto cosas incomprensibles. Al revés de todas las "otras, ella no se ocupa sino de lo que no puede caer bajo los sentidos. Hobbes la llama "el reinado de las tinieblas. Es un país en que todo sigue leyes opuestas a las que los "hombres están en aptitud de conocer en el mundo que habitan. En esta región "maravillosa la luz no es más que tinieblas; la evidencia se hace dudosa o falsa; la "razón es una guía infiel y el buen sentido se cambian en delirio. Esta ciencia se llama "teología, y esta teología es un insulto a la razón humana". (El buen sentido del cura Meslier.)

Nosotros no hemos demostrado nada. Nada hemos destruido ni creado. Las campanas de San Pedro continúan haciendo sentir en los cielos sus sonidos de muerte

¿y la ciencia? Es una "opinión nuestra ". ¿Sus cultores?... Frailes y sacristanes.
¿Conclusión? El abismo insondable entre religión y ciencia... no existe.

Tal, en su complejo, la misericordiosa homilía de nuestro adversario. Para él, la Iglesia y la ciencia marchan en conmovedor acuerdo. Darwin puede dar la mano a Moisés, Haeckel, al papa Benedicto y Ameghino... al reverendo Blanco. Los extremos se tocan. Los dos polos, en prodigioso movimiento convergente, se unen al Ecuador; el mundo antiguo, junto al moderno, en el seno de la santa madre Iglesia. Al lado de las imágenes paganas alineadas en el calendario cristiano figuran los nuevos elegidos por la Iglesia: Thompson, Roberto Mayer, Clausius, Lord Kelvin, Lavoisier, Cuvier y tantos otros. Pregonad, ahora, que la propiedad es una cosa inviolable y sagrada y que el robo es un delito! Yendo a este paso, debe esperarse que la Iglesia no tardará en beatificar a Proudhon y construir un nicho también para aquel gran "extraviado" de Sebastián Faure que escribió sobre "Los delitos de Dios".

El expediente es muy cómodo, pero ineficaz. La cuestión que se debate no es la de saber cuáles fueron las creencias particulares de Fulano o de Zutano y si Confucio, Volta o Lutero creyeron en un Dios: sino la de establecer si "entre la religión y la ciencia existe o no un insondable abismo"; y ya que el debate es sostenido por los católicos, se comprende que la religión que se ha de discutir no puede ser aquella de Budha o de Brahma, que la Iglesia romana condena, ni la concepción neo-panteísta de Flammarion o de Haeckel que el catolicismo rechaza, o la simple creencia en la "fuerza vital" de Bichat y de Cuvier (que todo dieron al progreso de la ciencia y nada en apoyo de la Iglesia), pero sí, únicamente la religión católica, apostólica-romana. Y, como por religión (1) se entiende no, como afirma el adversario, la sola creencia en Dios (en este caso las religiones paganas y las diversas sectas del cristianismo se confundirían todas en una sola), sino "todo el conjunto de creencias y de los dogmas" que constituyen los elementos fundamentales del catolicismo, que las otras religiones y las más diversas filosofías no aceptan, resulta evidente que, versando la polémica sobre la religión católica en el conjunto de sus dogmas y de sus creencias, no es leal ni honesto citar en su auxilio, como el contrincante ha hecho, nombres de filósofos y de sabios (materialistas los unos, panteístas o espiritualistas los otros), que aquellas creencias rechazan en bloque, así como no sería honesto ni leal conferir la patente de anarquistas a todos los santos que condenaron la propiedad individual como fuente de todo delito o que calificaron la Iglesia de "verdadera caverna de falsarios, de ladrones o de bandidos".

Menos honesto y leal es cuando no se exponen sus opiniones y no se citan textos.

Ahora, las creencias y los dogmas de la religión católica, fundados sobre la revelación de la Santa Escritura, divulgados y defendidos durante veinte siglos por la Iglesia, son - como demostraremos oportunamente - los siguientes:

1º- Existencia de Dios, anterior a todas las cosas, Increado y Eterno.

2°. Creación de la Tierra, de los animales, de las plantas, del Sol y de las estrellas para adornar la Tierra.

3°. Formación del hombre con barro.

4°. El misterio de la Trinidad.

5°. El de la Encarnación.

6°. La virginidad de María antes y después del parto.

7°. La resurrección.

8°. La inmortalidad del alma y el libre albedrío.

9°. Paraíso e infierno y una infinidad de creencias secundarias que forman el admirable contorno de este cuadro principal.

Veamos, ahora, si las ciencias naturales, las ciencias físicas y químicas, las ciencias orgánicas e inorgánicas de la vida apoyan o destruyen este maravilloso edificio de la religión católica-apostólica-romana.

La astronomía, la geología, la química, la física, rechazan completamente la idea de Dios, de la creación, de una fuerza sobrenatural y consciente obrando sobre el cosmos, de un principio y de un fin del Universo. Establecen, además, las férreas leyes de la gravitación universal, de la eternidad y transformación constante de la materia, de la consubstancialidad de la materia con la fuerza, el infinito del espacio, del tiempo y de la vida. También era esta la opinión de los más grandes filósofos de la antigüedad: Empédocles, Demócrito, Heráclito, Anaximandro y Anaxímenes. Nada se crea ni nada se destruye, así ley de la naturaleza. "Nada nace, nada muere", (Anaxágoras). "Ex nihilo nihil, in nihilum nil possa reverti (2) (Lucrecio); "La naturaleza de este inmenso animal que se llama el mundo, es ser eterno", (Platón). "Ninguna fuerza puede nacer de la nada", (Liebig). "Nada en el mundo nos autoriza a suponer la existencia de fuerzas en sí y por sí mismas sin cuerpo de que emanen y sobre el cual obren", (Cotta). "La materia no es un vehículo al que se enganchan o desenganchan fuerzas a guisa de caballos. Un átomo de hierro es Y sigue siendo lo mismo ya sea que recorra el universo en un aerolito, ya que resuena en la vía férrea, o ya que vibre, como glóbulo sanguíneo en las sienas de un poeta", (Du Bois Reymond). "La fuerza no es un Dios que da impulso; no es un ser separado de la substancia material de las cosas. Es propiedad inseparable de la materia que va unida a ella toda la eternidad", (Moleschott). "La materia no puede ser creada ni anonadada", (Vogt). "La materia es eterna y sólo cambia de forma", (Rossmassler). "Nada se pierde, nada se crea", (Lavoisier). "Nada se crea, todo nace de algo que preexiste. Nada se aniquila, todo se convierte en otras combinaciones", (Littré). "La transformación de algo en nada es tan inconcebible para nuestra inteligencia como la creación de algo sacado de la nada", (Gustave Le Bon). "La ley de la transformación de la fuerza excluye rigurosamente la creación y el aniquilamiento... La fuerza en circulación permanece precisamente idéntica", (John

Tyndall, "El Calor", "La equivalencia de las fuerzas es la ley más atea de todas las leyes físicas", (Beraud). "Estudio sobre la idea de Dios", "La ciencia de la naturaleza es esencialmente irreligiosa", (Ern. Havet).

Aún no es suficiente. Es necesario hacer hablar todavía a las ciencias, y demostrar que no son "opiniones", ni devaneos como los de los Teólogos.

"Dios es igual a la nada; ni aquí ni allá lo encuentras; y, cuando más quieres atraparlo, más se te escapa", (Silesio). "Dios es una hipótesis de la que no he tenido necesidad para resolver mis problemas de "mecánica celeste", (Laplace, contestando a Napoleón). "Por todas partes he explorado el cielo, y en ninguna he encontrado rastro de Dios", (Lalande). "Los cielos no relatan la gloria de Dios, cuentan solamente la gloria de Newton y de Laplace", (August Comte). "Lo que debe excusar a Dios, es que no existe", (Enrique Bayle "Stendal").

Ni basta todavía. Para nuestro ameno adversario, la ciencia nada ha probado; nada ha destruido. Es realmente inconformable. ¿Será, acaso, necesario que el Universo todo se precipite para que se resuelva a admitir que... algo ha caído? Sigamos adelante.

Cristóbal Colón, descubriendo América, nos hace saber que hay otra parte del mundo que no figura en la Sagrada Escritura y que hasta del buen Dios, inspirador de Moisés, le era desconocida. Pero, esto... no indica nada. ¡Benditos teólogos!

Copérnico y Galileo, descubriendo el movimiento de la Tierra alrededor del Sol, destruyen, al mismo tiempo que la fábula de Josué, la cosmogonía de la Iglesia que nos presentaba la Tierra como inamovible y colocada sobre cuatro columnas. También esto... no prueba nada. ¡Benditos metafísicos!

Newton con sus diabólicas leyes de la gravitación universal; Laplace, con su mecánica celeste; Lalande con sus profundas investigaciones en las regiones interminables de los cielos, demuestran cuán ridícula es la concepción geocéntrica de la tierra frente al cuadro maravilloso e imponente del Universo. ¿Y qué?... Prueba aún menos. ¡Benditos sean, entonces, Santo Tomás de Aquino y Tolomeo!

Lavoisier (1789) funda la "ley de la conservación de la materia"; Roberto Mayer (1842)m "la ley de la conservación de la fuerza". Estas dos leyes establecen que la masa cósmica que invade el espacio infinito, bajo su doble aspecto de materia y de fuerza, es constante y eterna, no se destruye ni crea, y vuelcan totalmente el castillo bíblico de la creación milagrosa del mundo. Y también esto es... una "paparruchada". ¡Benditos frailes y sacristanes!

Carlos Liel, Burmeister, Bischof y con ellos toda la larga cadena de geólogos, demuestran que la Tierra existe desde millones de años... y no se confundan con los 6,000 años de bíblica memoria. Y también esto... nada prueba. ¡Benditas todas las luminarias de la Iglesia!

Estos mismos sabios y biólogos en general nos enseñan que las minas de carbón fósil representan los míseros restos de los inmensos bosques sepultados desde millones de años por las revoluciones geológicas, y que, por consecuencia, la vida vegetal existía sobre la tierra mucho tiempo antes que al Padre Eterno se le antojara crearlos. Pero... ¡haced comprender esto a los católicos!

Goethe, con su teoría del transformismo, Lamarck con la de la descendencia, Darwin con la otra complementativa de la selección natural, - teorías ya generalmente aceptadas como indiscutibles realidades por todos los anatomistas y fisiólogos - han demostrado que el hombre y todos los animales superiores derivan de formas inferiores de vida y representan apenas los anillos de conjunción en la inconmensurable cadena de los seres organizados, o, si se quiere, la rama más elevada del árbol zoológico, lo que quita todo valor a la famosa historia de Adán y de Eva, creados a golpes de varita mágica. Pero... ¡probad convencer a un jesuita!

Rutot, Hamy, Quatrefages, Ameghino, Sergi, Cocchí, Keith, Osborn, Depéret - los paleontólogos todos - confirman plenamente las deducciones de los anatomistas, reconstruyendo con restos fósiles de los Primates, exhumados de los terrenos de formación miocénica y pliocénica los progenitores del hombre - que vivían cerca de un millón de años atrás - y con los desenterrados de capas de más antiguas formas ancestrales de muchas especies actualmente vivientes. ¿No demuestra todo esto que la leyenda bíblica de la creación del hombre en el año de gracia de 4,000 antes de Poncio y Barrabás es el más atroz insulto al buen sentido y a la razón? Pero... ¡probad a introducirla en el cráneo de un fraile cualquiera!

Fr. Wolf, Oken, Meckel, Husley, Koelliker, Kowalewsky, fundadores de la embriología, aseguran que el embrión humano se forma por un proceso idéntico al de todos los vertebrados: que hasta un cierto estado de su desarrollo no se diferencia de aquel del mono, del carnero o del perro, y que, en sus diversas fases evolutivas, reasume - inmensamente aceleradas y abreviadas - las grandes transformaciones paleontológicas de los tiempos. Los embriólogos modernos se han plegado todos a la evidencia de los hechos que demuestran cómo la criatura humana atestigua, desde el vientre materno, su origen modesto y remoto... nada divino. Pero... ¡ld a iluminar con estos argumentos el cerebro de un tonsurado! Os dirá que ha visto... el diablo.

"Cualquiera sea - dice Husley - el sistema de órganos que examinamos, la comparación de las modificaciones que ha sufrido a través de la serie simiesca, nos conducirá siempre a esta misma conclusión: Que las diferencias anatómicas que separan al hombre del gorila y del chimpancé no son tan grandes como las que distinguen al gorila del resto de los monos".

¿Habría aún necesidad de otras pruebas para demostrar las estrechas relaciones que ligan al hombre con todo el resto de la naturaleza y sin ningún parentesco con Dios? ¿Necesitará recurrir, por ventura a la inmensa producción científica del siglo XIX, a los geniales estudios de Lombroso y Morselli, a la soberbia obra de Dastre "La vie et la mort", al gran compendio de historia natural que es Universo y Humanidad", a las

poderosas obras de Flammarión para demostrar cómo toda la ciencia rechaza con noble desdén la religión y cuán profundo es el abismo que las separan?

Pensamos que no, y tanto más lo pensamos cuanto que nuestro mismo adversario nos precede y nos ayuda en la fácil demostración. Escuchemos:

"Lo que ocurre con todo esto es que "la Ciencia", con mucho menos personería jurídica que "la Religión", es una sociedad "anónima", y sobre todo, "limitada". Sus accionistas son solidarios en las ganancias (éxitos), pero no en las pérdidas (fracasos). En ellas los errores se entierran con los individuos; en la Religión, en cambio, todo desliz se imputa "in solidum" al conjunto, y todo éxito obtenido en su nombre es una usurpación".

La imprudencia de la clara distinción y del buen marcado antagonismo entre la ciencia y la religión no disimula en contra de la primera toda la hiel, todo el odio del fraile. La ciencia es una "sociedad anónima... cuyos accionistas son solidarios en las ganancias y no en las pérdidas". Muy bien. ¡Merci!" También el diablo, como se ve, nos ayuda.

Sigamos adelante. El señor Podestá me pregunta "si yo creo de veras en la mentada auto-disolución del cristianismo, y, en caso afirmativo, para qué pierdo tiempo en combatir lo que por sí mismo se disuelve".

Contesto: amigo, para acelerarla. Como se combate la peste bubónica, la fiebre amarilla, el cólera y todas las otras epidemias, que también se disuelven por sí mismas, es un deber combatir también a la religión, cuando se considera, como yo la considero, una epidemia mil veces pero. Pero, hay algo mejor: "Si Copérnico, Colón y Galileo, protegidos por frailes y por reyes católicos... (en la forma que todos conocemos) (3) volcaron el sistema fantástico de Tolomeo, ¿qué mejor prueba es a favor de la existencia de un abismo insondable entre la religión y la ciencia?" Una cosa sola: que el sistema de Tolomeo, muy acariciado por la Iglesia, se fue al diablo, y con él, sus siete cielos cristalinos con todas sus legiones de ángeles y de santos amontonados, para permitir a los poderosos telescopios de la ciencia explotar libremente el inmenso cielo estrellado y descubrir el movimiento infinito y eterno de la vida.

Y cuando yo afirmo que los hombres de ciencia barrieron de su dominio la concepción geocéntrica del Universo, Podestá vuelve al asalto y objeta: ¡Qué tiene que hacer la fé con los errores científicos de una época?" ¿Errores científicos? Pero, ¿no comprende el señor Podestá que la concepción, geocéntrica es hija de la ignorancia y no de la razón, de la fe y no de la ciencia, un puro dogma de la Iglesia, y que este dogma tiene sus raíces en la Sagrada Escritura en la que se afirma que Dios lo creó todo para "adornar la Tierra"? Pues, entonces, ¿no lee dicho señor la Biblia? ¿O es que sus sacerdotes se la explican... al revés?

Pero, dejemos hablar a Podestá:

"Nada afirma la Biblia en contra de ninguna de las hipótesis que puedan avanzar sobre la antigüedad de la aparición de la vida sobre la Tierra, ni sobre la antigüedad de

la existencia de la materia inorgánica. ¡Cómo así? Sencillamente, porque los "días" del Génesis no son días de "veinticuatro horas" sino "períodos". Así ha sido interpretado de antiguo, por los padres de la Iglesia, entre ellos, por San Agustín. Tal es, por otra parte, la amplitud del significado de la palabra "yom" (día) en hebreo".

¿Y dónde ha leído el señor Podestá que los seis días bíblicos no son de veinticuatro horas cada uno, sino "períodos indefinidos de tiempo?" Si no he perdido la cabeza, la Biblia especifica que cada uno de ellos se dividía en "día" y "noche", y que por lo tanto no podían representar períodos geológicos que sólo existen en la fantasía de mi contrincante.

Escuchemos ahora lo demás. Esta nos llega del otro mundo: "El hombre cuaternario - él dice - es un dogma bíblico: el terciario es un retortero de la ciencia demoledora". ¿Quién era, pues, este misterioso "hombre cuaternario" dogmatizado por la Biblia? ¿Habrá sido, acaso, el famoso Enoc que voló al cielo, o el que encontró Noé sobre los montes del Himalaya? Y, ante todo: ¿qué entiende el señor Podestá por "hombre cuaternario"? Haga el favor de exhibirlo, y nosotros haremos con él, un precioso presente al padre Blanco para que reflexione algo mejor sobre las extinguidas faunas prehistóricas y sobre el *Tetraprothomo* de Ameghino.

Y no es esto todo. El buen Podestá - que Dios lo tenga en su gloria - me da una lección sobre Darwin y sobre Moisés. Me dice que ellos no representan los polos de la discusión, como si no hubiese sido Moisés quien, según los católicos, anunció al mundo las paparruchadas reveladas... por Dios, y Darwin el glorioso fundador de la ciencia evolucionista. "Ni es Darwin - agrega - el más acreditado de los transformistas"... Y yo también lo creo, si por "transformistas"... débese entender una monja hecha Papa o un obispo hecho monja.

Afirma, después, que la concepción heliocéntrica nació en la Iglesia, lo que es completamente falso. Ella fue de origen pagano, en Grecia, en Roma, en Egipto, en las Indias, en donde se adoraba el "padre celeste", el Sol, señor de Universo, "aquel que brilla". La Iglesia, apagadas las luces de la razón, quiso apagar también la gran concepción heliolatra de los antiguos para hacer de la Tierra el centro y el fin de la creación.

Agrega: "Moisés no escribió un tratado de astronomía, sino un libro sagrado". ¡No faltaría más! que hubiera escrito Moisés un tratado de astronomía, con la misma mentalidad burlona con que escribió aquel monumento de necedades que es la Biblia. Sin duda, nos hubiera hecho asistir al espectáculo terriblemente trágico y majestuoso de la más espantosa revolución interplanetaria. Las nebulosas habrían danzado alrededor de los soles, los soles alrededor de los planetas, los planetas alrededor de las lamparillas eléctricas. ¡Un tango criollo de lo más arrabalera"... Garantizo que Josué se hubiera visto en el más serio de los apuros, cuando, en lugar del Febo, habría podido agarrar por una oreja a su hija menos, la simpática Diana.

Vuelva, ahora a la carga el ínclito contradictor. Pero, por amor del cielo.

"Scherzi coi fanti E lasci stare i santi"

Por lo menos aquellos que son Gloria de la ciencia estarían en la Iglesia... como diablos en agua bendita.

César MONTEMAYOR.

Mis Observaciones

1

Yo no tomo los Evangelios porque al llamado (Concilio de Constantinopla o el que dirigió (al parecer), Constantino el asesino de su suegro, y, hago estas salvedades para que no se agarren a un pelo), al llamado, digo, que se hizo a las Religiones para engañarlas a que dieran sus Ritos y Teologías, se presentaron un número fabuloso de ejemplares de Evangelios y escogieron los cuatro que insertan en el nuevo Testamento, que no hay Dios que diga de quién es ese testamento.

Por eso lo que diga P. Larroque "con los Evangelios", no es admitido a juicio.

2

Juan Meslier, es un desesperado. Y aunque tenga el valor de su "religión natural", siendo religión no la admito a juicio; cualquiera que no sea cura, sabe que, la teología de las Religiones, es la noche, cuando mata la razón por el dogmatismo; no lo admito a juicio, porque murió siendo cura; le gustó la sotana para comer de ella... Y no fue mártir de sus camaradas; luego en vida, fue cobarde e hipócrita. "Res non verba".

3

Aun no habéis demostrado nada, pero estáis en camino de demostrar, todo lo que las ciencias materialistas son capaces de demostrar con un solo polo y no es poco.

Cuando las campanas de San Pedro, no canten más la negación de Pedro a su Maestro Jesús, las ciencias, por razón de necesidad, tomarán el polo positivo espíritu, que es fuerza, potencia, luz y sabiduría; entonces demostrarán las ciencias lo que en

sabiduría guarda el espíritu en secreto, para que no lo tergiversen los frailes de hábito y levita.

4

Sí, todos se han de dar la mano; esa es la ley. Mas no el error y la verdad, ni la ignorancia y la sabiduría, la Religión y la Ciencia, como no lograréis hermanar las tinieblas y la Luz; pero han de acabar los errados, los ignorantes, los Religiosos y la oscuridad de las conciencias.

Esta es la misión del Espiritismo Luz, pero entender, que el Espiritualismo, es lo contrario del Espiritismo, como el Anticristo es contra Cristo, mas ya sabéis que Jesús no es Cristo.

¿Queréis ver la prueba de que todo el progreso es del Espiritismo? Mucho dije en mis consideraciones en la anterior exposición de C. Montemayor y aquí sólo digo: Catalogar los inventos y descubrimientos y el adelanto de lo conocido hasta mediados del siglo pasado y veréis que, en 70 años, hay más progreso y nuevas ciencias que en todos los siglos anteriores. ¿Por qué? porque se habían cumplido los 36 siglos hebraicos marcados a la Ley escrita. "Y de este siglo mis hijos serán de Luz, porque verán la Luz de su Padre que les darán mis Espíritus". ¿No es cierto que los Espíritus hablan, y se hacen oír y sentir intensamente en todo este tiempo de 70 años atrás?... Pues investigar y no negar nada hasta que podáis matar un error con una verdad.

He dejado dicho también, que Moisés, prohibió el uso de las evocaciones por el mal uso que hacían, pero que él instituyó su Kábala, en la que entrarían sólo sabios y ancianos y allí se seguía recibiendo a los espíritus de Luz y se ha seguido siempre y nadie puede negar la inspiración y aun más, es reconocida hasta por las mismas ciencias, la llamada "ciencia infusa" o nativa con el individuo. ¿Pero creéis que los mismos espíritus "negros de hollín" como llamó Abraham a los misticos y detractores, no han seguido comunicándose en las reuniones y concilios Religiosos de donde viene la palabra "Conciliábulo"?

La libertad dada al espíritu es absoluta y nada lo obliga al bien ni al mal; es sólo su aberración, su ceguera y su concupiscencia lo que lo arrastra y equivoca y su discernimiento, su Luz y su sabiduría, lo que lo regenera y lo lleva al amor del hermano y esto, sólo se puede conseguir por el cumplimiento de la Ley del trabajo, fundamento único del Progreso.

¿Creéis que todos los obreros son trabajadores? Aquí es donde debéis estudiar muy profundo y descubriréis, que muchos de los obreros son sólo en apariencia, pero han venido entre los obreros para desprestigiar a los verdaderos trabajadores y esos, no los veréis solidarizarse en las justas peticiones a los huelguistas y son causa de que la razón y la justicia no triunfe sino a medias.

Otros de esos fingidos obreros, son los que fomentan la corrupción entre la mujer y la conducen al prostíbulo y viven de ella; son falsificadores, matones, terroristas y no busquéis en éstos, callos en sus manos ya que a lo más, los veréis vivir de la empleomanía, pero todos serán triviales, ignorantes, imbéciles y marrulleros; son los que afrentan al pueblo, son el populacho y los veréis siempre cargados de recomendaciones de frailes, curas y parásitos y en fin, son los alcahuetes que llevan el soplo cuando tratan e idean, los verdaderos obreros de mejorar las situaciones. Ya acaba esa plaga degenerada y acaba gracias a la Luz del espiritismo. La Iglesia Católica lo sabe, por lo cual prohíbe a los católicos en todos los tiempos (y lo ha recordado hace unos días el actual Pontífice), acudir a los sitios donde se evocan los espíritus y esto deben tenerlo muy en cuenta los anticatólicos, los anticristianos, los antirreligiosos, que deben ser todos los hombres de ideas y de ciencia y también los mismos católicos, cristianos y religiosos, porque ¿con qué causa se les prohíbe asistir a esas reuniones? Algo habrá que temer para la apócrifa religión y lo que hay que temer es, que saben que los espíritus hablan y descubren la causa del mal mundial; esa es la causa, pero ya es tarde; todo está descubierto, no pueden ser más sabios un San Agustín que Miguel Servet, ni un Santo Tomás de Aquino que Pirro, etc., y mil millones de etcéteras y dispensad esta nueva digresión, pero debe sentar fundamentos de juicio para mi sentencia.

Si Faure escribió "Los delitos de Dios", sabed que se ciñó al Dios conocido según el cristianismo y catolicismo, pues no pudo ceñirse al Creador, que los hombres no han de recibir su nombre universal hasta después que no exista ninguna religión, pero se les adelantó el nombre del Padre y éste no es el Dios asqueroso de ninguna religión.

Son estos puntos donde necesariamente han de flaquear los anarquistas y todos los hombres de las ciencias, porque están excépticos de no encontrar la justicia y la verdad en ninguna parte porque todo ha sido mistificado y adulterado por los sacerdotes; pero ya hemos llegado a "Y de este siglo mis hijos serán de Luz, porque verán la Luz de su Padre que le darán mis Espíritus". Yo cumplo mi deber dando este "Primer rayo de Luz".

Desde luego que no hace al caso de la controversia la acumulación de cosas heterogéneas que se aducen por una y otra parte. ¿Pero creen los controversistas que son los dos solos los promotores y sostenedores de estas justas? ¿Creéis también que sólo sostienen la guerra los que están con las armas en los frentes de batalla? ¿Y las llamadas fuerzas ocultas, qué son? No, no son solos. Toman parte en los dos bandos los Espíritus, porque es su deber. En el bando religioso, los fanáticos, los detractores, los atentadores del progreso, los esclavizadores de la humanidad. En el bando de los libres, los de las ciencias, los de la libertad, justicia, sabiduría y amor; ¿quién vencerá? La mentira unida a la fuerza bruta vence temporalmente; pero es vencida perdurablemente por la verdad y el amor y cuando establece su reinado, no es jamás destruido.

Yo preguntaría a los católicos, qué hicieron del Fraile José de Sánchez Tolomeo y qué del asado Lorenzo, fraile también y de cientos de ellos y me deberían explicar la causa de encerrar en las prisiones de la Inquisición a la Castellana Teresa. ¿Por qué si era tan mística y tan milagrosa fue encerrada y maltratada y por fin muere envenenada? ¿Por qué no se muestran sus manuscritos, y se verá que era "El Demonio vestido de monja"? Presenten sus originales con su letra y quedarán desmentidos y el mundo sabrá que ni una sola palabra de lo que le atribuyen escribió, pero que hubo de firmarlo aunque protestando, lo mismo que Galileo. Esos grandes espíritus mandados al sacrificio, no porque el sacrificio sea de la Ley, sino porque sería inevitable por su misión, vinieron a ser frailes y monjas para dos cosas necesarias a la Recta Justicia: poner un freno con su virtud a la concupiscencia y con su Luz, detener las tinieblas que amenazaban cubrir del todo las conciencias y palpar por sí mismos las injusticias, atropellos, cohechos y criminalidad del cristianismo y catolicismo, porque llegaba el día de la justicia y ésta, no se paga de apariencias ni aún de testigos fidedignos. Palpan por sí mismos los que han de ser tribunal; y no dudéis que, el Investigador también estaba en aquellos momentos citados de Teresa, hecho hombre y actuaba en el Vaticano; pero hombre de armas, que al subir el incomparable Borgia al trono Pontificio, salió para luchar contra él y lo capeó de lo lindo; pero aún después de envenenarse Rodrigo Borgia (Alejandro Sexto), padre y amante de su hija Lucrecia, asesino de su engañada mujer condesa de Valladolid y estuprador de su hija Valencia, aún después de muerto digo, Rodrigo Borgia, es alcanzado el capitán y condestable Juanucho de San Severino, por la soga de César Borgia y colgado, como los Orsinis y Vitellis, sin importar que Juanucho fuera el mismo espíritu de Shet, Jacob, Confucio, Moisés y Santiago Apóstol de España. ¿Véis para qué esos grandes espíritus, se entran en las filas Religiosas? Para detener las furias de la concupiscencia, para no equivocarse en la justicia de la Ley que se les debía aplicar.

En este mismo tiempo nace la compañía de Jesús y no la creías casual, ni mal venida.

De los experimentos hechos por los grandes espíritus que en el siglo XV, encarnaron y se entraron en las filas Religiosas, el Investigador, dio cuenta a los supremos consejos del Padre y allí decretó, poner una solitaria en el cuerpo de la Iglesia Católica que le comiera la fuerza y la sangre a tan bruto monstruo y no debe quejarse el autor de su buen cumplimiento, pues el mundo sabe, que la compañía de Jesús, le ha consumido toda la sangre y la fuerza a la Iglesia y el Papa negro se impone y manda al Papa blanco, y que me dispense el capitán Loyola, de descubrir el secreto de la fundación de la que él sólo fue alma. El espíritu, era otro que no se dejó dogmatizar y... no digo más, porque es muy fuerte para el "Primer rayo de Luz".

Pero ver, que la compañía de Jesús, no es congregación religiosa, no es cristiana ni católica; es de Jesús que no es cristo y es un cisma, que se dejó dogmatizar, para mejor cumplir su fin. ¿De sus crímenes? ¿De su hipocresía? Esto no pertenece a sus fundadores, pero es efecto natural, de causa natural también, el dogma; y están

justificados los medios, en el fin que persiguen. Pablo III fue buen profeta al recibir a Loyola y sus compañeros, entre los cuales estaba hecho jesuita el "Maestro de Maestros, Espíritu de verdad", que hubo de venir para castigar a la Iglesia del asesinato cobarde de su representante el capitán Juanucho y en presencia de la Constitución que le presentara, Paulo III exclamó: "Digitum Dei es Hic"; no se equivocó, porque sobre el papel estaban las digitales de su ministro Mayor, en el plano primero.

6

No son 20 siglos civiles; son hebraicos los de la Iglesia Católica; ni es suyo el siglo de los apóstoles, porque entonces habrían burlado a la Ley Suprema y a ésta no la burlan ni las religiones, ni los anarquistas, ni las ciencias materialistas. Y sin embargo, no coarta la libertad, pero... "La casa de mi padre tiene muchas moradas" y la ignorancia por mayoría fue Ley. Hoy que la ignorancia desaparece, la Ley es de las ciencias, de la sabiduría, de la razón, del espíritu, y así "Tantum ergo"... nada de latín, por lo tanto, la ignorancia, ceda su sitio a la sabiduría.

7

Escarbemos. Existencia de Dios, Ídolo, no: Creador, Padre, Eterno e Increado, sí. Creador de la vida, sí. Creador de la Tierra como de todos los otros mundos y cosas y los hombres, sus hijos los Espíritus. Ojo que ahí hay demasiada profundidad, pero no es insondable para el espíritu libre; formación del hombre de barro... todo es barro estando mojado, pero el Creador no es un alfarero, La Trinidad... cara... coles: sí, todo es trinidad... hasta los brutos; el misterio de la Encarnación ¿de quién? ¿del hijo de Dios? ¿y por qué encarnáis vosotros católicos que decís que también sois hijos de Dios? ¿En qué quedamos? Jesús no era "único hijo" o vosotros no sois hijos de Dios, o bien: Jesús y vosotros tenéis otro Dios que todo el universo; en cuyo caso, la Ley, es un juego sucio. Si la Ley del Universo es una, desmiente todo ese galimatías y tiene razón Meslier al decir, que en la teología, la Luz es tinieblas. Los anarquistas también tienen mejor Dios, pero yo mato a los dos. ¿La virginidad? Ya lo dije, la ciencia, su hijo, el progreso. ¿La inmortalidad? Todo se transforma, nada muere. ¿El libre albedrío? Dentro de la Ley. ¿Paraíso? Don Basilio. ¿Infierno, purgatorio, cielo, etcétera y etcéteras? La conciencia de cada uno según su odio e ignorancia o su amor y sabiduría.

8

¿Otra lista de científicos? ¿para qué? la nada no existe; nada hay sobrenatural y la muerte no existe. Todo a todo se sirve y se es necesario; por esto, la comuna sólo puede ser el régimen perfecto aunque perfectible siempre en si mismo. Adelanté que el

triunfo está cercano y en ese régimen no hay más altar que el corazón del hermano, ni más sacerdote que la conciencia, ni más presidente que la sabiduría de todo recopilada en un maestro, ni cabe más que una clase: trabajadores. Ni puede haber moneda de más valor, que el hombre.

Si hay negadores de Dios, no niegan (porque es imposible negar) al Creador. Pero condensado el Creador, en la palabra Dios, si los hombres no lo encuentran, no es culpa de las ciencias; es culpa de la teología que lo desfigura, como a todo, haciéndolo irracional; por esto se han debatido los hombres para encontrarlo no pudiendo conseguirlo, porque los han obligado a buscarlo en lo abstracto; más ya dije que lo encontrarían en sí mismos, cuando encuentren su espíritu y sepan sentir la trinidad del hombre en su orden verdadero de Espíritu, alma y cuerpo; pero entonces, es que habrán entendido el axioma que sentó Shet; "En él estaba la vida y la vida es la Luz de los hombres" y vamos al

9

Digo lo mismo que en el anterior, pero oíd: "Levántate, levántate y ve a aquellas Islas apartadas, que aún no oyeron de mí, etc., etc." Isaías. ¿A quién llamará ordenándole que se levante? ¿Qué islas apartadas podrán ser las que no habían oído de Jehová? Y el caso es que el llamado es Jacob y Jacob había muerto unos 13 siglos antes de Isaías y sin embargo le manda levantarse en occidente y occidente es España que descubre y tomó América. ¿Creéis que haya aquí misterio? repito que el misterio no existe y repito también que Colón no es el descubridor de estas islas apartadas, sino el detractor, el encubridor, si no lo hubiera forzado por el hambre y el espíritu de su asesinado patrón, obligándolo a llegar donde había quien lo entendiera (aunque fuese fraile por el hábito), pero en espíritu era un misionero de los que siempre mandó Moisés, como otros que ya he nombrado; y esto se confirma en que, siendo fraile, no teme ir contra el dogma, de que el Universo era aquella tierra conocida y, el Padre Marchena, oyó en confesión a Colón su crimen y recibió la carta o ruta que, en la ida forzada a Haití y la vuelta voluntaria a España, habían levantado del paso de las Estrellas. Y repito también, que se examine la Ruta del primer viaje de las carabelas y se deducirá, que no sabiendo nada, no se puede hacer una ruta tan recta como hizo Colón. ¿Otros comprobantes? Que se le pidan a las hogueras y a los inquisidores. La razón, no necesita documentos: aclara las cosas y hace documentos ... axiomas.

10

¿A qué volver otra vez por más leyes y hombres de ciencia, sí todos no han de hacer más que afirmar más y más la vida del espíritu eterna y continuada? Que Newton encuentre la gravedad, no es que la haya hecho ni fundado, ni menos la creó; la legisló siendo hombre y no fraile ni religioso y con esa ciencia, marcó millares de abismos entre ella y los que la negaban; la religión. Que lavoisier funde la ley de la conservación

de la materia, entendiendo su eterna transformación y Mayer funde la ley de la conservación de la fuerza y que entre las dos leyes traigan a la ciencia el axioma de la eternidad de la materia y la fuerza, las dos leyes confirman material y espiritualmente a Darwin con sus evoluciones y a Moisés con su Ley para la materia y para el espíritu; dos cosas, la una condenada por la religión como enemiga del alma, (pues materia es carne) y el otro ... el otro no es nada, pues si llega a reconocer al Espíritu Santo, lo hace en una paloma, que al fin es animal. ¿No les parece a los hombres que se adelantaron mucho al hereje Darwin, que al fin hizo solo poner en peligro al cuerpo del hombre naciendo del mono? Se le puede perdonar de buen grado esta herejía; pero no se le puede perdonar a Santo Tomás de Aquino, ni de ninguna parte y todos los otros de cualquier parte y nombre también, que al Espíritu Santo lo hagan animal ... pero sería de ver cómo se arreglaría esa paloma para engendrar en las entrañas de María. ¡Ah ya! La pasó "Como el rayo del sol por un cristal sin romperlo ni mancharlo". ¡Qué potencia! ¡Qué ciencia! Pero la ciencia desmiente y el sol también; porque, él no es capaz de pasar un cristal opaco y éste es mucho más transparente que el cuerpo humano, y que no sea de un fraile o clérigo, porque entonces ni aún la Luz del Espíritu, que es infinitamente más intensa que el sol y que la chispa eléctrica, no lo pasa; tal es su densidad y opacidad. ¿Y quiere C. Montemayor pasarlos con la lucecilla de las ciencias?... Usted y fray Tomás, predicán de más.

11

Eso de seis mil años que haya dicho Moisés, yo no lo encuentro; pero de todos modos, ya sabéis que la Biblia no la hizo Moisés; y que las leyes que le dieron o le presentaron los sacerdotes, no las quiso firmar; tal serían, pero después de muerto, ¿por qué no las pondrían en vigor los Levitas? Y ¿por qué luego quieren decir que la Biblia es de Moisés, se ha de rebatir a éste por los hechos de sus detractores? Si sabemos que los Evangelios se presentaron 325 años después de la muerte de Jesús y hasta de sus apóstoles y discípulos de éstos y además se han presentado 56 o 58 manuscritos como evangelios y por añadidura; se dice que Jesús no escribió, ¿con que razón se le atribuyen? ¿Con qué razón se le vitupera de lo que él no es autor? Las prédicas de Jesús, sus hechos verdaderos, los ha de conocer el hombre y, católicos y cristianos y materialistas y anarquistas se verán avergonzados. Los primeros, de haberlo mistificado y desfigurado y vendido; los otros, de haberlo vituperado o negado, por lo que, menos mentir y menos negar, porque el espíritu no muere y habla y puede repetir todo lo que ha dicho en todas sus existencias.

El que quiera conocer a Moisés, que agote el sánscrito, el Confucio, las doctrinas de Sócrates y la carta universal de Santiago; y comparado todo, ver si resulta el decálogo y las figuras del Arca de Noé, de Caín y Abel y los seis días de la Creación; y entonces, el que sea capaz, que lo critique; porque, esas historias y aún otras muchas más, son del mismo Espíritu en diferentes cuerpos; y sin creer, por convicción, la reencarnación, nadie puede negar. Investigar pues y no neguéis; por lo que hoy no sois capaces de comprender, mañana lo comprenderéis; pero vuestro progreso será, ser cada día mejores y más sabios de todas las ciencias, hasta comprenderlas todas cada hombre,

para recién estar en el primer grado, en el primer escalón de la escala de Jacob, de la sabiduría, a la que sólo pueden llegar los antirreligiosos, los libres de espíritu.

12

¿No le parece a C. Montemayor, que Goethe, Lamarque, Darwin y todos los evolucionistas y transformistas (incluso Frégoli), no estaban ni están convencidos de la procedencia del hombre, del mono? ... ¿No comprende usted y todos los monistas, que eso quebraría la ley del progreso? Yo al menos, si fuera mono juguetero, o chimpancé o gorila, sería recluido a la vida del bosque en el mejor caso (si no me tenían en el Zoo para hacer reír a mis hijos los hombres "monitos" jacareándose del brazo, de una muy monona mujer, de esas que casi no tocan el suelo para andar). Yo digo que me revelaría y castigaría muy duramente, a mis hijos parricidas y degenerados y egoístas, de remilgarse, afeitarse hasta el bigote para parecer más jóvenes y a un cura, aguantarse las manos, ponerse corbata, arrellanarse en cómodo sofá, envolverse en blancas sábanas sobre mullidos colchones y en fin usurpando todos los derechos paternos, mientras yo había de comer carne cruda o manís tirados por los chiquillos... Vamos que no es perdonable al hombre, el recluir a su padre. No. El hombre, diré repitiendo, nació siendo hombre, llevando en su Espíritu todo lo que hoy tiene, porque el espíritu solo, puede ser y es inteligente.

¿Qué cómo no despertó antes su inteligencia?... Búsquelo en las tinieblas de la teología; que sea explícito el señor Podestá y si descubre el secreto del dogma, allí verá que sólo las religiones antiguas y modernas anublan al hombre y además: ¿Por qué el niño no hace lo que hará cuando llegue a hombre?

Los dos extremos son la causa del desequilibrio: la religión deificando al hombre solo con abstracciones metafísicas y el materialismo, animalizándolo del todo sin tener en cuenta la metafísica; y bajo esos dos conceptos, el pleito se enmaraña como una madeja entregada a un pichicho, o a un mono juguetero, que os veréis precisados a cortarla si habéis de desenredarla y ahora mismo lo estáis probando los dos adversarios, aduciendo citas y más citas y ninguno manifiesta una filosofía ni principio propio. Podestá, no quiere ver nada en lo que expone Montemayor, hecho y pensando por otros, y éste, no ve nada más que paparruchas y burlas de Moisés a la humanidad; y yo que no soy católico ni anarquista, pero que miro la materia en su justo valor y al espíritu en lo que es, veo las cosas complementarse unas a otras y Darwin y toda la ciencia tiene razón en las leyes de la materia, y Moisés tiene razón en la materia y el espíritu y reto al mundo todo, a que vea esos dos principios en el decálogo; pero reto también a la religión católica, a que pruebe con todas sus teologías y cascabeles a que no es la carne (materia), el enemigo del alma; y la reto más, a que es el alma el más, del ser humano.

Por lo demás concerniente a este párrafo, atrás queda dicho lo bastante a la geología y paleontología y anatomía.

Pero al final del párrafo veo dos nombres sustantivos, apellidos, títulos o apodos o lo que queráis, Poncio y Barrabás ... ¡Oh, Poncio! Poncio Pilatos, cuando los hombres sepan qué espíritu animaba aquel cuerpo, quizá temblarán; algunos adivinarán por qué se lavó las manos sin querer participar del crimen de los sacerdotes, crucificando a Jesús, mas por ahora, dejemos el velo, más pregunto: ¿Por qué ejecutan a Jesús los sacerdotes que le cantan hoy (porque son lo mismo que aquellos, agravada su maldad) que le cantan, digo manso y humilde cordero? ¿Y los látigos que empuñó? ¿Y sus respuestas altaneras al Pontífice? ¿Y toda aquella hermosa y viril cafetada de "Sepulcros blanqueados; manada de puercos, caterva de ladrones, majada de esclavos encadenados de noche", etc., etc.? Sí, era manso y humilde entre los humildes y mansos, ¿pero entre los sacerdotes? Entre éstos era, la dinamita.

Barrabás era un facineroso, y Pilatos cree, que por la gracia de la pascua le será fácil alcanzar el indulto del inocente y propone indulgencia para Jesús y Barrabás, y posponen Jesús a Barrabás. ¿La causa? Porque Jesús estorbaba a los sacerdotes y ¿cómo justifican los sacerdotes de hoy este caso? Con la blasfemia más grande que la teología, el dogma y los cascabeles puede imaginar, pues lo justifican diciendo: Que el Dios padre necesitaba la sangre de su hijo para satisfacerse del pecado de ... Adán ... ¡Pobre Adán!...

Tapemos también toda esta cloaca de inmundicias para no apestartos; y además no es de este juicio todo esto, sino datos para el juicio que se hará al fin de la controversia y allí si es necesario, se tocará con las narices tapadas.

13

¿Otra vez con la embriología? ¿Qué evidencias han visto los embriólogos para decir que el feto pasa por las diversas fases de todos los animales? ¿Han sabido, o saben explicar el por qué de los raros fenómenos y contrahechuras que en ciertos casos nos ofrece la Naturaleza en los seres imperfectos que nacen? ¿Saben acaso que ningún espermatozoide es el "microhombre" que ha de engendrar al hombre o a la mujer? ¿Saben que está el microhombre desde algún tiempo antes en el cerebelo, en los centros vitales del padre? ¿De dónde proviene? ¿Quién lo pone? ¿Quién lo conduce en loca carrera a través de la médula a la uretra, en el preciso y matemático instante en que el espasmo hace pasar la sustancia seminal a la uretra, para servir de vehículo al microhombre y no se destroce en la estrechez del conducto? Todo esto no puede probarlo la ciencia puramente materialista; pero lo ha de saber tan pronto dé el paso para unirse con la parte metafísica y Magnético-Espiritual. Ese es el terrible paso señalado por Schopenhauer, acaso el único materialista de razón del que parece huir el señor Montemayor, los materialistas y los embriólogos y ninguno sobre todo si son sabios, puede negar; deben investigar sin descanso, pero repito, con luz entera, con los dos polos, con la materia y el espíritu y un día se alegrarán; y advierto que no tengan prejuicio, ni de Dios (para decirlo todo).

Débase comprender que las ciencias que no son matemáticas, es decir que no se sujetan a la matemática de los números, es porque son más altas que los números; pertenecen a la matemática pura, a la matemática que no tiene círculo, porque vive del cubo, y es matemática del Espíritu hasta del más aberrado.

Pero como la ciencia es noble y manifiesta que va buscando el más, cada día se agranda con un conocimiento y espero sin temor a equivocarme que llegará a los puntos que señalé y no puedo tener en cuenta ningún equívoco por garrafal que sea de sus cultivadores, ni aun el descomunal error de Darwin de hacernos monos, porque no ha sido dogmático y lo ha entregado a la crítica, que los deshace es cierto, pero ha obligado al estudio y es honor para el que le cambia las espinas en laureles. Pero en cambio, la Iglesia no descubre el dogma, no lo entrega al libre examen y aunque encerrara la verdad, todos los hombres tienen derechos inalienables de examen y declarar mentira el dogma y acusar a la iglesia de autócrata, plutócrata y supremática y por lo tanto irracional. ¿No lo es? Descubra el dogma y se le justificará. No lo hará y con esto ella misma da la medida del abismo que la separa de la ciencia y esa medida se llama "Metro Infinito".

14

¿Qué el hombre no tiene ningún parentesco con Dios? Claro que sería así si fuéramos monos, pero vamos a ver: ¿De qué Dios no es pariente el hombre, del Dios católico o del religioso?... Vaya una gracia: ni los monos quieren tal parentesco con un Dios que necesita sangre para apagar su sed de ... venganza. Pero a César Montemayor le han dado una Biblia ,, de Dios y no le han dado lo muy poco que escribió Moisés, el que no nombró a Dios para nada, sino a Jehová o Hellí y esto quiere decir Padre y Creador.

Toca usted a Flammarion y éste ya debe saber lo que es Dios y lo que es el Creador, y Flammarion no es materialista ni anarquista: es espiritista por ciencia y conciencia y menos que nadie puede apoyar a la religión y sí a la ciencia; pero ese justamente abundará en razones y afirmaciones de que el hombre es, como espíritu, hijo del Creador; por lo que, con este, (que representa a todos los que afirman que el hombre es hijo de Dios) me evito de argumentar sobre ello, mas declaro, que no es el Creador, Dios, que significa Idolo, ni pertenece, ni lo tiene ninguna religión; pero, sí está representado en el espiritismo, porque éste es la solidaridad de los Espíritus del Infinito.

15

Muy bien dicho. "Todos los librepensadores hincan el hombro para acelerar la caída de las Religiones"; pero fíjense bien todos los hombres y todas las ciencias, que no es a ellos a quienes teme más y se los apropia en todo caso. No así con el espiritismo: sabe ciertamente que este anula a todas las religiones y las reduce al no ser, y si no acabó

ya con ellas, es por culpa, no de las ciencias, sino de sus hombres y aun de los anarquistas; y, con franqueza; el espiritismo les hace cargos porque van con una mano contra la Religión y con la otra restañan la sangre de las heridas que le abren con la ciencia, negando el espiritismo, siéndolo todo, puesto que no se puede ser hombre sin espíritu. Ya sabéis "que no se puede servir a dos señores a la vez", ni sois capaces de cubrir dos cabezas con un sombrero.

Pensad, pensad lo que hacéis; pero entended bien, que el espiritualismo es el catolicismo disfrazado de cordero. No penséis tampoco que los fenómenos sean los que esencialmente confirmen el espiritismo, aunque sean una demostración es algo más serio, algo más elevado; es unir bajo la misma y única ley, la física y la metafísica; la materia y el espíritu, y su fin es, *el establecimiento de la Comuna Universal, sin parcelas y sin fronteras, bajo la sola ley del Amor*, lo que no pueden hacer todas las ciencias juntas, porque no es esa su misión.

16

Todo ese largo párrafo ya está explicado atrás en la primera exposición. Literalmente, por la Biblia, tiene razón Montemayor, pero repetiré que no es la culpa de Moisés, si no de los que han formado la Biblia después de Moisés, y sobre todo, del conciliábulo donde nació la Iglesia Católica 325 años después de Jesús.

Si Moisés hubiera venido a escribir un tratado de astronomía, lo habría hecho bastante mejor que los astrónomos de hoy, aun sin los telescopios miopes, aunque sean tan potentes. Y, sin embargo, Moisés debió saber bastante para anunciar una tempestad, que sí la hubo; y estad seguros que si hubiera escrito astronomía, no habrían descolgado los católicos una estrella para guiar tres reyes que, seguramente y matemáticamente y geográficamente no han tenido reino, como no lo tiene tampoco el Papa, ni en la tierra ni en el cielo.

De más está decir (pero es justo poner puntos en los autos del proceso) que Jesús no nació en Belén, sino en Nazareth, y no fue el 24 de diciembre, y por lo tanto no hubo la degollina de los niños en Belén, pero sí la hay continuamente en los claustros; ni la huída a Egipto, ni la purificación y ni aun Jesús murió en la cruz, aunque fuera crucificado, ni hubo ascensión de Jesús, ni asunción de María, ni nada de lo que envuelve en dogma la Iglesia Católica.

17

Desearía, señor Montemayor, que tocara otros puntos más originales para mejor acabar; pero esté seguro que no convencerá al señor Podestá, porque sólo hará eludir y negar: son así.

(1) Del latín "religere", elegir.

(2) Nada nace de la nada, nada puede volver a nada.

(3) Copérnico murió no se sabe cómo, Galileo fue torturado y Colón murió repudiado.

2ª. Réplica del Sr. Podestá.

Católico

En mi primera réplica al señor Montemayor dije que las dos características del método por él empleado en su exposición, eran la afirmación gratuita y el argumento inoficioso. Debo añadir ahora una nueva, que se revela en su respuesta: la tergiversación. En el curso de este artículo tendré oportunidad de ponerla de manifiesto.

El señor Montemayor persiste en su afán de confundir las cosas, y se empeña en enredar a sus lectores en un fárrago de citas, emplazando a todas las ciencias en bloque, para que digan, unas veces, cosas inofensivas, inoficiosas, que nada prueban contra la existencia de Dios ni contra la verdad de la Creación, y otras, simples hipótesis, como tales discutibles y discutidas, y a menudo absurdas, como lo haré ver, siquiera de paso.

Ya es algo, sin embargo, que el señor Montemayor ensaye esta vez demostrar aquello que antes hizo decir, pomposamente, a "la Ciencia", esto es, que Dios es "un fantasma". Le seguiré en su ensayo, en cuanto me lo permita el abigarramiento y el desorden de las afirmaciones, generalmente infundadas, que acumula con el propósito manifiesto de impresionar a los lectores.

Introducción en chanza

Ante todo, debo decir que el señor Montemayor se siente fuerte para la chanza, para el chiste, pero flaquísimo para el razonamiento sereno, claro y ordenado. Es así cómo inicia su escrito con una introducción en chanza, que, por lo demás, le sirve de pauta para todo él. Aparece preocupado, menos por llevar la convicción a las inteligencias, que por despertar la hilaridad de sus lectores. Si el señor Montemayor quiere discutir, debe hacer a un lado, de una vez, ese procedimiento tan poco serio, aunque ello le cueste el sacrificio de sus recursos más eficaces de polemista. . .

Una contradicción reveladora

Había preguntado el señor Montemayor, en su primera exposición, por "sabios modernos" que creyeran en la Biblia. Seriamente, sin bromas de mala ley, le dí la respuesta, la cual, acaso por demasiado clara, le ha molestado. Y ahora el señor Montemayor, dice que no se trata de "saber cuáles fueron las creencias particulares de Fulano o de Zutano". Observaré a este respecto dos cosas: 1°. Que el señor Montemayor había formulado una pregunta, y ahora resulta que la respuesta no encierra, para él, ningún interés. ¿Para qué preguntaba, entonces? Considérenlo los inteligentes. 2°. Que la respuesta es de positivo valor, porque tratándose de establecer si hay incompatibilidad entre la religión y la ciencia, importa muchísimo el saber si hay o no hombres de ciencia que profesen una religión, ya que, si ésta y aquélla se excluyesen mutuamente, no podrían coexistir en ningún cerebro equilibrado.

Por lo demás el mismo señor Montemayor confirma este claro razonamiento cuando se empeña en hacer creer que la totalidad de los sabios son ateos, salvo -según él- "raras excepciones que, si existieran, no harían más que confirmar la regla" (v. su primera exposición). La contradicción es manifiesta y revela muy a las claras el desconcierto que le ha causado la larga y magnífica lista de sabios cristianos que le ofrecí y que ampliaré oportunamente.

Una acusación. . . que le acusa

El señor Montemayor dice, muy suelto de cuerpo, que esos nombres son robados. Cómoda manera de salir de un mal paso, pero poco honrada. El señor Montemayor no podrá probar jamás que los nombres citados por mí no son de sabios creyentes, que es lo que yo he afirmado. Eso no quiere decir que la iglesia los canoniche. Y aquí incurre el contrincante en una tergiversación de mis conceptos. Ya le citaré, si quiere, -y aunque no lo quiera- solamente los nombres de los católicos. Tengo un buen catálogo. En cambio, ya podría pedirle, de acuerdo a su razonamiento, que no me cite más que sabios anarquistas. . . ¡y estaría lucido! El señor Montemayor debe tener muy poco respeto por sus lectores, cuando así pretende engañarlos. Por lo que a mí me toca, no espera conseguir nada con esos recursos, ni piense que me va a desconcertar con sus tergiversaciones, como cuando me hace decir que la ciencia "es una opinión nuestra" (del señor Montemayor). Yo no he dicho eso.

Lo que yo he dicho

He dicho, y lo reitero, que aquello que le hacía decir el señor Montemayor a "la Ciencia", no era la ciencia que lo decía. Y agregué que podía ser la ciencia de él, quien lo dijera, es decir, sus opiniones científicas, sus hipótesis a las de algún sabio, pero no de "la Ciencia", entre comillas y con mayúscula.

Otra tergiversación

El señor Montemayor halla pretexto para escribir un cuarto de columna refutando lo que yo no he dicho. Escuchémosle:

". . . Como por religión se entiende no como afirma el adversario, la sola creencia en Dios... sino todo el conjunto de las creencias y de los dogmas...", etc.

El señor Montemayor falsea mis conceptos. ¿Dónde he afirmado yo tal cosa? Yo he dicho lo que él mismo reconoce más adelante, esto es, que toda religión -luego entonces, también la católica- tiene como fundamento la idea de Dios, y que para poner un poco de orden en la discusión, convenía comenzar por ver lo que dice la ciencia sobre esa cuestión fundamental. Y con tanta más razón lo decía, cuanto que el señor Montemayor encabezaba su primer artículo con aquella sentencia: ... Dios no es más que un fantasma..., etcétera, sentencia que en mala hora puso en boca de "la Ciencia".

Remito a los lectores a mi primera respuesta, y rechazo la falsificación de mis conceptos.

El testimonio de las ciencias

El señor Montemayor -entrando ahora en materia- procura hacer deponer a todas las ciencias contra la existencia de Dios y contra la creación. Las convoca a todas, sin advertir que bastaría el testimonio de una sola de ellas (la física o la química, la astronomía o la geología, la biología o la paleontología), para demostrar su "tesis", si pudiera citar una conclusión cierta e indiscutida de cualquiera de ellas -la que él eligiese- que excluyera la idea de Dios o rechazara la Creación. Pero esta cita, a pesar de haberle yo invitado a que la hiciese, no aparece en la exposición del señor Montemayor. He buscado ávidamente en toda ella el argumento concluyente que demostrara que Dios es, "según la ciencia", un fantasma. He hallado en cambio repeticiones sobre la "teoría egocéntrica de la Iglesia", sobre los "6000 años bíblicos" y sobre la "fábula de Josué". Haré, al final, algunas anotaciones a toda esa literatura; pero antes, y para concretar, "porque es indispensable circunscribir la discusión a un punto determinado", para no perder el tiempo en generalidades y divagaciones, me ocuparé en analizar algunos argumentos con los cuales el señor Montemayor intenta demostrar que la ciencia rechaza a Dios y a la Creación.

Invoca, por ejemplo, en apoyo de su "tesis", las leyes de la gravitación universal, debidas al genio cristianísimo de Newton. (Atrévase el adversario a decir que es "un robo" el mencionar a Newton entre los sabios cristianos). Y bien, ¿qué es lo que prueban estas leyes en contra de Dios, o de la Creación, o de la Biblia? Nada vale decir que ellas demuestran cuán ridículo es la concepción egocéntrica de la tierra frente al cuadro egocéntrica de la tierra no es ni fue nunca dogma de la iglesia, y nada significa que la profesaran hombres de la maravilloso e impotente del universo, porque la

concepción iglesia cuando todavía no había logrado triunfar en el terreno científico la nueva concepción, formulada por otros hombre de la iglesia, tales como el cardenal Cusa, el canónigo Copérnico y el sabio católico Galileo.

Invoca, también, la ley de "la conservación de la materia", formulada por el gran químico Lavoisier (católico), y que se expresa así: "Nada se crea, nada se destruye".

Esta ley no puede ser interpretada en sentido ateo. Si por ella se afirma que de la nada no puede salir nada, no se opone en manera alguna a la Creación; quiere decir, sencillamente, que ninguna cosa puede comenzar a existir sin "causa eficiente", pero no niega la existencia de esa causa eficiente de la cual es efecto el Universo. El hecho de que haya interpretaciones diferentes, no prueba sino que los ateos han pretendido apoyar sus absurdos en esa ley científica. Y quiero llamar la atención sobre un hecho elocuente: el descubridor de esa ley, que se pretende calificar de ateo-, no sólo fue creyente, sino cristiano, y a mayor abundamiento, católico. Yo rindo honores al cerebro poderoso de Lavoisier, pero protesto contra los que quieren hallar en su labor científica la expresión de un ateísmo que él desconoció explícitamente. (Lavoisier, 3e. édit., París. Alcan. 1899).

Si se interpreta la ley de Lavoisier en sentido ateo se viene a parar en la hipótesis de la eternidad de la materia, que el señor Montemayor también invoca, presentándola como una conquista definitiva de la ciencia. Veamos si lo es.

Cita, por allí el señor Montemayor, a Du-Bois-Reymond, -materialista-, quien decía en la Academia de Berlín, el 8 de Julio de 1881: "No siendo el movimiento esencial a la materia, la necesidad de casualidad exige, o la eternidad del movimiento, y entonces nadie en su sano juicio podrá comprender nada; o un impulso sobrenatural, y en este caso hay que admitir el milagro. Esta dificultad es la desesperación del positivismo". **ESTA NO ES OPINIÓN DE NINGUN TEOLOGO.**

Ya ve el señor Montemayor con cuánta sinrazón afirma que todo eso es cosa averiguada, y con cuán poco buen acuerdo argumenta con tales hipótesis para negar a Dios. Hipótesis, sólo hipótesis absurdas, es lo único que trae el señor Montemayor en apoyo de su "tesis". ¿Y es así como debe discutirse?

El señor Montemayor abusa de la credulidad presunta de sus lectores, cuando da como resueltas cuestiones que promueven las más graves disputas entre los hombres de ciencia, aceptando las soluciones que le parecen convenientes. Tanto valdría que se limitara a decir, como la vez pasada, en nombre de "la Ciencia", que Dios es un fanstasma. Habría acabado más pronto, y no habría probado ni menos, ni más.

De la misma manera, ¿cómo se atreve a invocar a la embriología para negar "el origen divino" del hombre? ¿Qué leyes averiguadas e indiscutidas -por los hombres de ciencia, se entiende- puede invocar para ese objeto? La ley biogenética falsamente atribuida a Haeckel, carece de demostración. Y no basta que el señor Montemayor afirme que "todos" los embriólogos piensan lo mismo que él, para que se le crea. Por lo pronto, el señor Montemayor, al mencionar a los fundadores de la embriología, no

incluye a su legítimo decano Von Baer, ni al creador de la "ley Mendel". El primero, sin duda, porque quema, y el segundo porque ... es fraile.

La autoridad de un ilustre biólogo evolucionista, Ives Delage, me parece que ha de bastar para que se convenza el señor Montemayor de la imposibilidad en que se encuentra de convertir todas las hipótesis en leyes a fin de esgrimir las como armas contra la fe: "No tengo dificultad -escribe- n admitir que jamás se ha visto que una especie orgánica engendre otra, y que de las observaciones realizadas tampoco resulta que ese hecho haya tenido lugar en épocas anteriores. Quizá no pocos transformistas se escandalicen de esta mi declaración, pero estoy plenamente convencido de que nadie es o deja de ser transformista por razones tomadas de la historia natural, sino según propias opiniones filosóficas". (L'heredité et les grans problemes de la biologie générale; París, 1895).

Y bastan las observaciones hechas para demostrar que el señor Montemayor no ha conseguido, a pesar de sus esfuerzos, que las ciencias llevaran agua para su molino. Cuando ha citado verdaderas leyes científicas, hemos podido comprobar que ellas en nada se oponen a la fe. En las demás ocasiones, hemos visto al señor Montemayor argumentar con simples hipótesis, muy distintas y combatidas como absurdas por eminentes hombres de ciencia.

Ahora y mientras quedo esperando que el señor Montemayor, sin volver a hablar de todas las cosas a un tiempo, invoque una ley, demostrada, cierta, indiscutida, que autorice a rechazar a Dios y a la Creación en nombre de la ciencia, me voy a permitir hacer algunas citas de opiniones de sabios, ya que el señor Montemayor, a la vuelta de haber dicho que no se trataba de "saber cuáles fueron las creencias particulares de Fulano o de Zutano", trae una cuantas opiniones de sabios ateos, v. Gr., la siguiente de Enrique Bayle: "Lo que debe escusar a Dios, es que no existe".

Vayan aquí, pues, algunos textos, ya que el señor Montemayor se queja de que no haya citado más que nombres en mi anterior respuesta.

Las opiniones de los sabios

NEWTON escribe en sus "Principios Filosóficos": "El hombre que no admira a Dios, es un loco".

LINNEO, uno de los más grandes naturalistas de la edad moderna, exclamaba: "He visto a Dios, de paso y por la espalda, como Moisés, y he quedado sobrecogido, mudo, herido de admiración y de asombro. He acertado a descubrir las huellas de su paso a través de la creación, y he visto que en todas estas obras, aun en las más pequeñas y en las que parecen nulas, hay una fuerza, una sabiduría, una perfección inexplicable".

PASCAL, geómetra y escritor, en sus "Pensamientos" dice a sus lectores: "Si este discurso os agrada, y os parece conveniente, sabed que lo hizo un hombre que se puso

de rodillas antes y después, para rogar a aquel Ser infinito y sin partes, a Quien somete todo lo suyo, para que os someta también, a vosotros, para vuestro bien y gloria Suya; pues que de este modo se armoniza la fuerza con la humanidad". Y búrlese el señor Montemayor de Pascal. ¡No por eso será menos grande!

EDISON -no es un sabio medieval, sino contemporáneo- al visitar en 1889 la torre Eiffel, escribió en el libro reservado a las grandes celebridades, este pensamiento: "Al valiente constructor de un monumento tan gigantesco y tan original del arte de la ingeniería moderna, un hombre que tiene la mayor veneración por todos los ingenieros sin hacer excepción del más grande de todos: Dios Nuestro Señor".

VOLTA, fue un devoto de la Virgen María. Esto hará sonreír, probablemente, al señor Montemayor, pero no por eso es menos elocuente. Escribía el gran sabio: "He dudado e investigado mucho; ahora veo a Dios en todo".

HERSCHELL, astrónomo y naturalista del siglo pasado, decía: "Ha llegado el momento en que la ciencia y la religión, siempre hermanas, se den la mano". Y él mismo, en su "Discurso sobre el estudio de la filosofía natural", afirma que: "las pruebas de la Divinidad que la ciencia misma nos ofrece, son tales, que ante ellas la duda es absurda y ridículo el ateísmo".

CUVIER, ese de quien dice el señor Montemayor que "no dio nada en apoyo de la iglesia", dice lo siguiente, que no sé si será en apoyo del señor Montemayor; sospecho que no: "Les athées ne sauraient être que des fous ou des frippons". (Los ateos no podrían ser sino locos o pícaros).

LE DANTEC, a quien ha citado el señor Montemayor, en su reciente libro intitulado: "El ateísmo", hace esta declaración: "En nuestra época, dígase lo que se quiera, no existe más que una minoría de ateos". Hablando de las razones para no creer en Dios, dice: "No me forjo ilusiones sobre su vaciedad; y soy sobrado prudente para decir, con M. De la Palisse, que si no creo en Dios, es porque soy ateo. Esta es la única buena razón que puedo dar de mi incredulidad".

Y debo quedarme con el sentimiento de omitir otras opiniones tan elocuentes como las citadas, porque sería muy largo citar las que tengo a mano.

Una estadística sugerente

Y confirmando a Le Dantec me parece oportuno recordar los resultados interesantes obtenidos por el doctor Demert, recientemente, con su estadística sobre las opiniones religiosas de más de 300 sabios, especialistas en cada una de las diversas ciencias; respecto de 38 de ellos, no ha conseguido datos; y de los restantes, 242 han resultado teístas, "y sólo 20 indiferentes o incrédulos".

Algunas observaciones sueltas.

Podría concluir aquí; quiero, sin embargo, como prometí al principio, anotar algunas de las afirmaciones, tergiversaciones y errores que se encuentran dispersos en la exposición que estoy analizando.

Hablando de las teorías materialistas, dice que también fueron profesadas por los más grandes filósofos de la antigüedad, y cita a Empédocles, Demócrito, Heráclito... No cita, por cierto a Sócrates, ni a Plutón, ni a Aristóteles, ni a tantos otros, que fueron teístas. Por lo demás, debe advertirse que el señor Montemayor, tan aficionado a ridiculizar la Biblia, invoca a Heráclito, quien afirma la identidad de la recta y de la curva, de las tinieblas y de la luz, del bien y del mal. ¡ Defiéndalo ¡

Hace el señor Montemayor una cita de Gustavo Le Bon, y lo cita pésimamente. Léalo de nuevo, y verá que la síntesis de toda su labor científica gravita contra Lavoisier. "Nada se crea, todo se destruye". Me quedo con Lavoisier, y le dejo a Le Bon, ateo.

Trae una opinión de Beraud en sentido ateo. Debe ser el literato y autor dramático de ese nombre; por lo que respecta al sabio maestro de Lalande, era completamente teísta.

Recuerda también el señor Montemayor la anécdota de Laplace contestando a Napoleón, en la cual se funda la versión sobre su ateísmo. Esta anécdota ha sido bien ventilada por la crítica. Laplace, en la última edición de sus obras la suprimió. La versión exacta es la siguiente: Newton, abrumado por unas perturbaciones que escapaban a sus admirables leyes, supuso la mano de Dios, del "celestes relojero" (frase de Leibniz), retocando periódicamente su sistema para impedir la catástrofe final. Preguntado sobre el punto, Laplace, que encerró en el cálculo las susodichas perturbaciones, aseguró a Napoleón "que él no había necesitado de "semejante hipótesis" (la de Newton).

("Henri Poincaré: his scientific work: his philosophy", por Charles Norman-1913)

El señor Montemayor incurre en una interpretación dolosa de un párrafo en el que yo expresaba un concepto exactísimo, y que voy a sintetizar: Los errores de los hombres de ciencia no se imputan a la ciencia, sino tan sólo a sus autores; en cambio cuando se trata de la religión se pretende imputar a ella los errores en que incurren algunos de sus adeptos, en lo cual hay una injusticia evidente. Este concepto, el señor Montemayor lo explota torpemente, para hablar - con muy poca delicadeza - de "la hiel y del odio del fraile contra "la ciencia", y se vale, sobre todo, de la comparación de que me valgo para expresar ese concepto, presentándome así a los lectores bajo un aspecto antipático. Repito al señor Montemayor que debe ser más serio, y más honrado.

Lejos de odiar a la ciencia y de ver en ella a un enemigo, los católicos ven en sus conquistas el "perpetuo cumplimiento de aquella palabra que dijo el Señor en el principio de los tiempos: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y tenga

dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo y sobre las bestias y sobre toda la tierra".

Dice de Copérnico que "murió no se sabe cómo". "No se sabe cómo"; he aquí cómo se forjan todas las calumnias. No traiga fábulas.

Añade que Galileo fue torturado. Otra cosa dicen las constancias de su proceso, publicadas recientemente. No hubo tal tortura. Sino una prisión en un palacio donde el sabio fué objeto de todas las atenciones, y que no tuvo de prisión más que las formas. Yo repito entretanto lo que el señor Montemayor no ha sido capaz de desmentir: que Galileo fue un sabio católico, que gozó de la amistad personal y de la protección de cardenales y del papa Urbano VII.

Colón, dice todavía, murió repudiado. Yo no sé si pretenderá que eso es delito de la Iglesia.

Dice que los antiguos profesaban la concepción heliocéntrica de los mundos... porque adoraban al sol. ¿Cuál sera la concepción cosmogónica de los pueblos que adoraban la cebolla, por ejemplo?

Y voy a incluir en estas notas sueltas el examen de la respuesta que da el señor Montemayor a lo que yo dije en mi anterior exposición a propósito de la edad de la tierra según la ciencia y según la Biblia.

Respecto a las conclusiones de la ciencia en esta materia, bueno es advertir, que entre la cifra máxima y la cifra mínima que dan los geólogos, media la "pequeña" diferencia de "trescientos millones de años". Ya se ve, pues, que tampoco hay nada definitivo sobre el particular. Pero, yo quiero admitir la cifra máxima, y sostengo que no está en contradicción con la Biblia, ya que ésta no impone ninguna cifra, no hay, ni hubo nunca dogma definido por la Iglesia a este respecto. Y repito que ya San Agustín, y añadido ahora a San Juan Cisóstomo, a Alberto Magno y a Santo Tomás de Aquino, interpretaban, mucho antes de los modernos estudios geológicos, que los días bíblicos no eran días solares, sino períodos indefinidos de tiempo.

El señor Montemayor me presenta una dificultad; dice que "la Biblia especifica que cada uno de los días de la creación se dividía en día y noche", y que, en consecuencia, no puede tratarse sino de días solares.

Pero el señor Montemayor debe también haber leído en la Biblia que el sol fue creado por Dios el cuarto día; lo que quiere decir que, por lo menos hasta el cuarto día, no pudo darse la sucesión del día y de la noche tal cual acaece ahora, y no pudo tampoco, por lógica consecuencia, hacerse la división del tiempo en períodos de veinticuatro horas, o días solares.

Otra chanza de mal gusto; por transformista, quiso el señor Montemayor entender un Frégoli. Sólo que no contestó nada a mi argumento: Darwin no es el primero ni el más acreditado de los transformistas. Ahí queda.

"Una respuesta" ¿Qué quiere decir que el hombre cuaternario es un dogma bíblico y el terciario el retortero de la ciencia materialista? Pues, sencillamente: que los que andan en busca del hombre terciario no lo pueden encontrar.

Alude también varias veces al "reverendo Blanco". También al señor Montemayor se le ha atravesado el sabio jesuita? ¡Qué le voy a hacer!

CONCLUSIÓN

Para terminar, por hoy, repetiré una vez más que es indispensable que el señor Montemayor deje de lado la chanza y las frases gruesas. Que no hable de "misericordias homilías", ni de "sacristanes", ni de "tonsurados", ni de "diablos de agua bendita", ni de "tangos arrabaleros". Seriedad y concreción, argumentos y método, claridad, deslinde de las cuestiones, y no confusión, es lo que le exijo. Lo desearán también los lectores; que solamente de esta manera podrán apreciar el mérito de nuestras respectivas argumentaciones. De otro modo, perderemos nosotros el tiempo, y lo haremos perder a los lectores.

J. B.PODESTA.

Septiembre 12 de 1917

Mis observaciones

No tomo en cuenta su observación en "Chanza" ni lo que le antecede: son dimes y diretes de uno y otro que no hacen fundamento a la cuestión y entremos en la réplica y exposiciones.

1

"Una contradicción reveladora"... Que no revela nada.

Quiere el señor Podestá una corrección en el tema que no observa él mismo porque no puede ser argumentar nada sin aducciones.

Se extraña que diga su contrincante "que no hace al caso las creencias que tuviera fulano" y pregunta el señor Podestá: ¿por qué hizo la pregunta el señor Montemayor sino encierra interés para él?

En juicio frío, esto no es una contradicción: pero puede ser un rechazo desde que el señor Podestá se apropia sin justicia como hemos de ver al final y como ya queda estudiado atrás de lo que no es de la Religión porque es lo opuesto a la Religión.

El error está en el señor Podestá en contestar la primera exposición de Montemayor; porque si no estaba dentro del tema, debió decir sencillamente: "Declino en el señor Montemayor la responsabilidad (o lo que fuere) a lo pactado". Pero contestada su exposición y citando el no menos nombres que supone católicos sabios, queda entendido, que ambos contendientes tomaron las mismas armas; por lo que no hay lugar a culpas de uno.

Esto porque dice el señor Podestá "Considérenlo los inteligentes". Yo, no quiero excusarme de entenderlo.

Hay incompatibilidad sobre todo en los católicos, entre lo religioso y lo científico, porque como religioso, ha de creer sin ver: y como científico, está obligado a creer lo que comprueba únicamente; más claro: como religioso, está obligado a anular su razón; como científico, está obligado a pensar y razonar; y esté seguro el señor Podestá, que si el religioso pudiera serlo en los ratos que estudia ciencia, el antagonismo de lo racional y lo irracional llevaría al hombre al desequilibrio.

Lo que hay es, "que el hábito no hace al fraile", ni la levita revela al hombre civil; y el fraile, al estudiar ciencias, deja de ser el fraile: esto es todo. Pero todo hombre que estudia ciencia, no puede ser católico, porque está separado de la religión por el Syllabus y otras letras; pero aquí, sólo lo dejó apuntado para el juicio.

¿Cómo se hubiera apañado el señor Podestá, si él hubiera tenido que hacer la primera exposición? ¿Por dónde hubiera empezado si no hubiera sido citando textos y tientos? "Por lo demás" y hasta ahora, el señor Podestá no dió nada suyo, ni el señor Montemayor tampoco. El pleito gira entre la religión y la ciencia y en juicio recto ha de haber un vencido y acaso sean los dos paladines vencidos, por no decir nada nuevo suyo. Andando veremos: pero siento en firme, que el ateísmo no existe, porque el que no ama a la justicia, ama la injusticia: el que no ama un Dios, ama un... Demonio: y el que no ama al hombre, ama un perro, o cualquier cosa y ese es su Dios; y si ama lo que sea, no es ateo.

2

Una acusación... Que le acusa. ¿A quién? "Todo el que se apropia de una cosa que no le pertenece, hágalo o no con la, o contra la voluntad de su dueño, comete robo o usurpación". He sentado indestructiblemente que, el llevar hábito en el momento de

descubrir una raíz de una ciencia o ley, no es el religioso. Y reforzaré ese principio sentado, que la Religión no autoriza al religioso a sondear nada fuera del dogma, y por lo tanto, la Religión, no puede dar lo que no está en ella, y reafirmaré, que tan pronto un religioso (con hábito o levita) toca un punto fuera de la fe ciega exigida por la Religión, es apóstata y está condenado por el Syllabus y otras letras de los pontífices y concilios. Acuérdesse el señor Podestá que él también está bajo esas excomuniones, y entienda bien que "No puede servir a dos señores a la vez".

¿El señor Montemayor engaña a sus lectores? Y el señor Podestá ¿no quiere hacer comulgar con ruedas de molino?... Sin embargo, en cualquier punto de ciencia, habrá mucha más verdad y fortaleza que en las dos columnas del cuento del famoso don Bosco, aunque esas dos columnas tengan la una, una hostia más grande que la rueda de un molino y la otra la imagen de la ¿Virgen? ¿Inmaculada? y con muchos... ganchos... querrá decir que cada fraile y cada fraile de levita y cada monja y cada dama soberbia y déspota es un gancho de lo ajeno? Si es esto el significado, las columnas imaginadas son verdad; pero está penado por todas las leyes de Justicia. Si no representa eso, es una solemne mentira. Deífico-Católica. Elija: cualquiera de los dos resultados, es bastante más irrespetuoso que el poco respeto del señor Montemayor.

3

"Lo que yo he dicho". El señor Podestá, no ha dicho nada: lo ha hecho decir a la Religión, y en el mejor de los casos, a su reverendo Rector y Cía. que examinan antes todo lo que escribe para contestar, y, esos sí que sacan las castañas con la mano del gato y hacen mal y faltan a la "Caridad cristiana"; pero ya no sirve de espanto, ni causa sorpresa el procedimiento y, adelante: no ha dicho nada en el 3.

4

"Otra tergiversación". Aprecio la rectitud, pero dígame. ¿No es lo mismo decir "Un hombre mentiroso" que "Un hombre que miente mucho"? Es cuestión de benevolencia: pero donde encontré tergiversación en el señor Montemayor, es en la Raíz de "Religión" porque (aunque sea si es preciso contra la academia y los académicos). Religión, dice "Relegación de Derechos". Destierro de la razón conservando los demás derechos animales. ¿Qué no? Que sí digo yo, con la razón libre, contra todos los que digan que no, con la razón desterrada de su ser por un dogma cualquiera religioso, social, doctrinal o partidista. ¿Qué toda religión tiene como fundamento la idea de Dios? Tiene razón. ¿Pero por qué usted mienta todas las religiones, si todas son contra la cristiana y católica? ¿Cómo podría usted salir de este cepo que usted mismo se ha calzado sosteniendo la religión católica "que fuera de ella no hay salvación"? ¿Cómo, pues, tienen las otras religiones, como fundamento, la idea de Dios? Tiene razón Isaías, al condenar a todos los Dioses de todas las religiones, cismas y sectas. No hay nada

falsificado en la controversia: donde está la falsificación es, en querer hacer religioso lo que no puede serlo: La ciencia.

5

"El testimonio de las ciencias". Se han encerrado los dos adversarios en un círculo vicioso y viciado. Podestá, porque debe atenerse al número dos de este ciclo; y Montemayor, porque toma a los hombres por las ciencias. Los hombres aun en contra de verter opiniones y las vierten, aun en contra de lo que palpan y esto obedece a la educación falsa o falseada. Pero de que lo diga el hombre a que lo diga la ciencia hay tanta diferencia, como de la ciencia a la religión que es en justa comparación, Luz la ciencia: y Tinieblas la religión.

La ciencia no tiene palabras, es muda, habla con los hechos demostrando la causa por los efectos y jamás la ciencia llega al máximo de los conocimientos: por lo que, *lo que digan mal educados los hombres de las ciencias, no lo dicen ni es de las ciencias.*

La ciencia es camino a la sabiduría: La sabiduría es el creador y es innegable que está demostrado en el concierto armónico del Universo y en la constitución del cuerpo humano y, en una palabra, en el hombre (para no subirme a lo abstracto), aunque tampoco hay nada abstracto, pero sí hay negación en la Religión y no vacíos en las ciencias; sino en los cultivadores de las ciencias.

Pero las ciencias, repito, son el camino a la sabiduría y por lo tanto no rechazan, buscan al creador, en la creación; pero deshacen a Dios y Dioses Religiosos y más al católico por antropófago.

Salgan los dos paladines de su círculo vicioso y entren en este cubo en el que no hay quebrados; es todo entero.

¿"El genio Cristianísimo de Newton"? ¡Por la... dignidad humana señor Podestá! ¿Sabe usted lo que es Cristo y quién lo fundó? Yo no sé si su adversario sabrá sentarle que si roba la Iglesia Católica a Newton, como roba a Jesús, a Moisés y todos los hombres y nombres de la familia misionera que protestan del inicuo comercio para que se les destinó, en un todo contrario a sus principios y misión y aténgase al número 2 y basta.

¿Qué la concepción Geocéntrica no fue nunca dogma de la Iglesia Católica? ... o usted es más ciego que un canuto, o más fresco que una lechuga, o las dos cosas a la vez, por las que puede escribir tales palabras y ha hecho como Pedro con Jesús. "No lo conozco" y eso, cárgueselo en cuenta a sus maestros si lo han revisado. Pero de todos modos, ha negado usted a la Iglesia que defiende. ¿No ha dicho usted que las responsabilidades o pérdidas y ganancias se importan "In solidum" a la Iglesia?: basta en todo lo demás de este número: si no ha perdido el juicio como ha perdido la razón, aténgase al número 2.

6

Malo es el fanatismo; peor aún que la ignorancia. ¿Cree usted que no hay reblandecidos en el materialismo?, pues aunque sea Du-bois Reymond como si es el más tenebroso teólogo, o el mismo Dios Católico y todos los Dioses habidos y por haber que sostengan el milagro. Mienten.

Todo es efecto Natural de causa natural y lo sobrenatural no existe. ¿Quiere usted apostar, señor Podestá, a que me entregan a mí las Ampollas que dicen contener la sangre de San Genaro y no hierven más? Usted sabe de sobra que cualquier medio químico puede hacer ese "milagro estupendo" como también poner un depósito de sales en cualquier depósito de aguas que curan alguno que otro dolor "milagrosamente" o hacer aparecer una fuente de las entrañas de la tierra con el poder de las "cañerías" como la de Luján, Lourdes y mil más. Yo he hecho algunos semisurgentes, y los surgentes lo explican eso demasiado claro y, en otros casos. ¿Para qué está el Magnetismo?...

7

¿Vuelve usted a provocar "El Dios fantasma"? ¿Por qué revolver el barro? Sabe usted, o debe usted saber que es la Iglesia Católica únicamente, la causante de esa fantasía que la creó por su concupiscencia.

A ninguna religión le ocurrió cosa tan descabellada como "Los artículos de la fe" que dividen un Dios en tres, tan irracionalmente, como luego quieren volverlos a hacer uno.

Luego han hecho los católicos a ese mismo Dios, a la vez de la paz y la guerra, del amor y del odio, del perdón y la venganza, de la victoria y la derrota, es decir, un Dios de dos caras, de dos sentimientos y aun omnipotente y siempre vencido (porque los hombres se condenan) y a cualquiera no le es dado encontrarlo, como no sea un teólogo tenebrista y tenebroso.

Es por esto que los escépticos por el desengaño religioso (pero sobre todo católico) encuentran con la ciencia y la razón, el fundamento indestructible de que "Dios es una fantasía". Y no sólo los escépticos civiles, sino más de las mitades de los tonsurados seculares y regulares están escépticos de Dios, siendo hoy el hábito y la sotana sólo un modus vivendi, muy innoble es verdad, pero modo de vivir al fin; y es vulgar oírlo de cualquier curilla o de cualquier cardenal. Lo que hay es, que al hombre se le ha ocultado a todo trance el conocimiento del Creador padre común, que sólo tiene por ley el Amor: y a cualquiera que lo haya manifestado, ha caído el Anatema Religioso en todos los tiempos, porque "Conservad la Iglesia aunque sea a costa de la sangre de toda la humanidad". Legó a su sucesor, Pío IX, que él heredó de sus antecesores, y no es extraño, desde que el sacrificio incruento de la misa se hace necesario para desagaviar continuamente al Dios de esa criminal religión.

Repetiré que la ciencia va siempre hacia el Creador y no tiene más remedio que destruir cuanto encuentra en su camino que la estorbe: encuentra los Dioses fantasía de la concupiscencia y los declara fantasmas, para quitar el miedo impuesto por la religión a los acobardados por el terror. Esa es la misión de la ciencia, y la cumple a Forciori, porque el progreso del espíritu individual y universalmente lo impone en ley de justicia, porque ha llegado la hora de su reinado.

Si, ha llegado la hora del reinado del espíritu y trajo todas las ciencias para investigar con las que el hombre, tropezando, adelante; cayendo, se duela y se levante y se encamine con más experiencia cada vez: pero en la ciencia, jamás hay errores porque no puede tenerlos, pero sí los tienen los hombres de las ciencias por causa de una educación de prejuicios y no tengo necesidad de repetir que esos prejuicios son sólo por causa de la influencia religiosa.

Lo veo a usted espantado sobre la negación por la embriología de que el hombre no es de origen divino. Ni usted, ni todos los católicos juntos, dirán fundamentalmente, que Adán fue plasmado con barro por Dios, porque no han entendido, que Moisés, de la realidad, hizo además un símbolo que hoy se explicaría y no han de ser los católicos, ni cristianos, ni los de otras religiones, y no debo, por ahora, decir más que lo que a este respecto dije atrás.

Pero, sin duda, el señor Podestá ignora absolutamente los principios sentados en el sánscrito, escritos viviendo aún Adán y Eva, por su hijo Shet; y sin embargo, están en el Vaticano probando a toda razón equilibrada, que el hombre muchos millones de siglos antes de Adán vivía en la Tierra: y la existencia allí de esos escritos, prueban muchas otras y todas las patrañas católicas, como el sacramento de la Eucaristía, tan verdad como las dos "Columnas de Don Bosco con "Hostia y Virgen Inmaculada" y muchos "ganchos".

Sí, señor. El hombre es de origen divino, pero no del Dios católico ni de otra religión. ¿Más qué es el hombre en su realidad? ¿Cuál es la procedencia del espíritu? ¿Cómo nace el alma humana o forma individualidad, y qué es y qué funciones son las suyas? ¿Tiene ley el alma? De esas dos partes del hombre, la religión no tiene más que sombras tupidas intransparentes: las ciencias no pueden penetrar en ellas, porque no les es encomendado: pero tienen el mandato, ineludible de llegar al borde de la sabiduría para percibir las y han de llegar por el estudio del cuerpo, tercera entidad del hombre, cuyas funciones son conocidas por la ciencia pero negadas por la religión, desde que declara al cuerpo, a la carne, enemigo del alma, con lo que comete el garrafal error de darle ley al alma, haciéndola el más del ser hombre, cuando en realidad de verdad, el alma es animal y no tiene porque no puede tener ley, y basta esto para "El primer Rayo de Luz": pero "Medice curate ipsum", y más claro: vea su viga en su ojo y luego adviérta la paja en el del vecino.

¿Quién le ha dicho al señor Podestá que Baer, ni Mendel, Delgue, ni ninguno del siglo XIX, ni en toda la desgraciada era cristiana, ni religioso ni civil, sean los fundadores de la embriología, como tampoco de la química ni aun de la astronomía?. Bien se conoce

que no han podido entrar en los archivos de Gamaliel y menos en los de los Esenios, donde Juan y Jesús se instruyeron. Aquellas puertas se cerraron para la bestia 666 y el dragón que se sienta en ella.

¿Ni tampoco saben, que ocho siglos antes de Jesús, en Atenas, vivió el asesinado Antulio, maestro de una escuela filosófico-astronómica? Nadie duda de los alquimistas, ni de los astrólogos; pero también estas ciencias las adulteró apropiándose las la Iglesia católica y hasta ha publicado, por frailes, unos libros de magia y de sueños, para infamar cuanto pudiera esas ciencias antiquísimas, fundamento de las ciencias modernas. Esa es la obra del catolicismo: desfigurar, mistificar todo; hasta Jesús.

¿Le parece poco al señor Podestá, el solemnísimo "Mentís" que le da la Iglesia católica al Creador, con el celibato? ¿No es eso desmentir en la intención al Creador en el "Crescite et multiplicabimini? ¿No es eso salirse voluntariamente los sacerdotes de la religión católica, de la ley general, negándose a ser hijos del Creador? Si pretendían que la especie humana siguiera reproduciéndose y por lo tanto existiendo el mundo (porque un mundo sin hombres no es mundo), antes de establecer el celibato, debería "San Gregorio VII" tener el secreto de engendrar hombres, sin hombres ni mujeres; es decir, que deberían por lo menos hacer hombres de barro y llamar al Dios católico a que los soplara y les diera vida. ¿No tenía ese secreto? Entonces, el secreto del celibato es, acabar con la humanidad. ¡Desgraciadas las madres que después del celibato abren su matriz y dan hijos para que sean sacerdotes! Estrecha cuenta ha de pedirles su propia conciencia y no habrá comparación entre el sufrimiento que dicen del mentido Infierno, con el de su remordimiento!

¿Más cómo entender, que declarado el celibato, hecho voto, jurado de castidad, el católico pueda estudiar la embriología, que forzosamente, ha de ser viendo, palpando, anatomizando el vientre de la mujer... impura, por su santidad de madre? ¿Cómo han de saber los ultracientíficos, hechos que se realizan en la matriz de la madre durante la gestación del feto? ¿O son los sacerdotes tan... angelitos impecables, que no les diga nada a su insaciable concupiscencia? Que contesten los millones de hechos juzgados y castigados por los tribunales por actos bárbaros de estupro en doncellas y mancebos; que conteste la vida de Benedicto IX, Alejandro VI, Borgia, San Gregorio y la princesa Matilde, Pío IX con sus trece cortesanas o queridas y todos los papas y papisas; que conteste Rosa Tusso, que conteste Dora Díaz, de los colegios del Buen Pastor que en estos mismos días, en que el señor Podestá quiere sostener la Religión católica, donde no cabe ya. ¿O es que todo eso lo hacen para encontrar secretos divinos que desmientan a la ciencia? Razón, razón y razón, señor Podestá y no sirva de gato para sacarles las castañas del fuego a los degenerados religiosos; sí, señor, a los degenerados, porque se salen voluntariamente de la ley general de los hombres y no se puede tener por hombre al que a sabiendas reniega del hombre. Voy a cortar este punto, porque si había de seguir esa materia en cuanto me pone el juicio delante, necesitaría un libro del peso del globo terrestre; y además, no hago más que aducir puntos de juicio y no trato de convencer a usted, ni a Montemayor, porque no soy tan crédulo como para creer que nadie puede convencer a nadie: los hombres se convencen a sí mismos: a lo más, se les puede sugerir ideas, para que reaccionen y

estudien parangonando principios y es lo que hago por y para la Justicia y la Verdad, por lo que, no hablo a dos hombres, sino a todo el mundo universal.

8

Ya he dicho que la ciencia no habla más que con los hechos; que es camino a la sabiduría y que la ciencia no tiene porque no puede tener errores: los errores son de los hombres de la ciencia, por prejuicios de educación; y además, que no hay ninguno que pueda ser ateo, porque si sólo hizo el crimen, éste es su Dios.

9

"Las opiniones de los sabios". ¿Sabios? Muéstreme uno, por amor, por favor si quiere: "por caridad, no".

Newton. Ya dije bastante de él.

Linneo. ¿Se asusta? los asustadizos, los miedosos, los que tiemblan; no son hombres y, "el que teme es porque lo hizo, o porque medita el hacerlo".

Pascal. ¿Se arrodilló? es servil; perdió la dignidad humana. El Creador quiere que sus hijos le miren con la cara alta: el que la baja, es porque tiene falta. El padre que consienta u ordena que su hijo se le postre de rodillas, es un tirano; pero si Pascal se arrodilló por prejuicios de educación, sus educadores son culpables, pero él ni nadie se exime de responsabilidad, si en teniendo uso de razón se arrodilla.

Edison: faltó a sí mismo; vendió al dinero sus conocimientos, que son mucho menos que los cantados y apropiados por su Dios dinero; lo mismo que los católicos en este punto: pero al revés que éstos, que hacen más que hablan para amontonar dinero y aquél, habla mucho más que hace por la electricidad, pero que la reduce a dinero; y en el mejor de los casos, hace la muerte de lo que es vida. Pero hablar en la torre Eiffel, monumento anatemizado por la Iglesia católica, es hablar contra ella y aun así, por decir: "Dios nuestro señor", basta para que los católicos lo hagan suyo.

Volta. Pobre de espíritu, le pasó como al que siempre se viste de ropa ajena y usada, que al ponerse un vestido nuevo, no encuentra dónde sentarse y, al fin, el cansancio lo derriba y se cae aunque sea en el barro.

Herschell: hizo un pan con varias harinas, que sólo lo puede comer el hambriento; es decir, el que no tenga discernimiento.

Cuvier, no hace más que decir la verdad de que, el ateísmo no existe, ¿pero cómo y por dónde apoya a la Religión ni a la Iglesia? Hay modos de ver, y "al fraile le parece que todos son de su aire": dice el proverbio.

Le Dantec. Ya se ha juzgado él mismo, es un convenientista.

Presente otra lista.

10

No son muchos 200 sabios (a su modo), pero le repito, muéstreme un sabio: porque no se concibe que si hay un sabio, haya religión; y pues aun hay religión, es porque no hay un sabio. De ahí el desbarajuste mundial.

11

"Algunas observaciones sueltas". ¿Sueltas? Seguramente no serán morcillas que están atadas por las dos puntas: pero en cambio, veo un largo chorizo de nombres que algunos de ellos, siquiera por no ofenderlos, no los debía tocar el señor Podestá, sobre todo llamándolos ateos, como "Le Bon", que no podía ser ateo por no darle la gana de creer en la religión católica y con buen sentido. ¿Pero cómo lo había de querer esa Iglesia de luz de "vela", si Le Bon traía el gas, como intermediario entre la "vela", representación de la religión, y la electricidad, representación del espíritu? A todos no les ocurre amar a su verdugo, y Le Bon fué el asesino de las velas.

Cita a Sócrates. ¿Por qué lo mete en esta salsa, si nada tuvo que ver ni con la religión católica ni con otras? ¿No sabe que está excomulgado por la católica Iglesia porque predicó el espiritismo puro y verdad? ¿No sabe que fué asesinado por el areópago sacerdotal griego? Verdad es que dicen que fué por corruptor del pueblo, pero se cuidaron muy bien aquellos 505 jueces sacerdotes que hubo necesidad de reunirse para juzgarlo y no pudieron vencerlo (tal es la fuerza de la verdad), se cuidaron bien, repito, de escribir en la historia que la principal acusación contra Sócrates provenía de la impúdica princesa del Epiro; pero en todas formas, estorbaba a los sacerdotes como estorbó Antulio, como estorbó Jesús, y los mataron "para la salud del pueblo", y ya en este tren y como Primer rayo de luz, digo: que aquel Antulio fué luego Jesús; y que Sócrates había sido el calumniado de Montemayor: Moisés.

No es necesario que lo crean; pero es necesario no tomar lo que no les corresponde a cada uno, porque... lea el número 2.

12

¿Conque el señor Montemayor incurre en una interpretación "dolosa"? No es mucho, pero es represensible y la culpa es de quien envuelve las cosas, o las dice en forma que se puedan interpretar en sentido erróneo: pero, repito: vea sus vigas y entonces avise a su vecino de la paja. Vuelvo a repetir, que la ciencia no tiene errores, ni admite, agrego: los errores son de sus hombres, porque ella es camino a la verdad.

Si usted y todos los que escriben o hablan llamaran las cosas por sus nombres y todos dijieran sólo aquello de que están convencidos por la prueba, no se vería el señor Montemayor precisado a explotar "torpemente" para hablar con muy poca "delicadeza".

Es verdad que es muy hiriente eso de "La hiel y el odio del fraile contra la ciencia". Pero, en mi tierra (muy brutalmente, pero con verdad) se dice: "El que se pica, ajos come".

Si su conciencia está tranquila, si no tiene mala hiel, ni odio a la ciencia, ¿por qué inmutarse? Y el "Perdónalos, padre, que no saben lo que hacen" o lo que se dicen? ¡Ah!... es que una cosa es predicar y otra dar trigo.

¿Con que están lejos los católicos de odiar a la ciencia? ¿Y el Syllabus? ¿Y las hogueras de la Inquisición? ¿Y la prisión y muerte de Copérnico? ¿Y la prisión y forzar a retractarse a Galileo, que maldito si nos importa si fué bien o mal tratado?. La prisión es prisión, sea ésta un silo o un palacio de hadas; y la muerte es la muerte, sea la forma que quiera como se administre. La amistad con los papas y cardenales, o con un ínfimo curilla o déspota sacristán, es denigrante en cuanto a la mentida dignidad religiosa; no así del hombre desnudo de esa mentira oprobiosa que la llaman sacerdote, que está reñida con la ciencia, como el celibato con la máxima ley de la procreación.

13

No quiero seguir lo que resta de la réplica, porque son puntos ya espulgados en mis números de atrás, y hasta encuentro la palabra "Frégoli", que yo escribí muchos días antes de leer esta réplica; pero hago notar al señor Podestá que ha reincidido en la negación de Pedro.

Voy a buscar la réplica de Montemayor, a ver si encuentro algo nuevo: algo que sea más digno; algo que eleve al pensamiento: pero algo que sea propio de él, como deseo que el señor Podestá, dé también algo suyo: si no es así, tendré que resignarme y pasar a sentenciar lo hasta aquí expuesto.

Contrarréplica de C. Montemayor

18 DE SEPTIEMBRE

"Perdido en una selva inmensa durante

"la noche no tengo más que una pequeña

"luz que me conduzca... Surge un desconocido, que me dice: Amigo, sopla tu bujía...

"para mejor encontrar el camino, Este "desconocido es un teólogo". __ DIDEROT.

Si la primera réplica del señor Podestá fue una homilía inmensamente vacua y misericordiosa, con mayor razón se puede definir la segunda: un gran mar de palabras, sin un grano de sal. "Verba et voces", como todos los sermones franciscanos, como todas las jaculatorias de la iglesia. En su kilométrica exposición - que es con pocas variantes, una repetición de la otra - encontraréis el arte de Don Basilio: Adulteración de principios religiosos, profanación de ciencias, arbitrariedad y falsedad de interpretaciones, febril afán de salvar, por lo menos del ridículo, al gran edificio religioso que amenaza ruina, - todo, en fin, lo que queráis, menos, se entiende, un argumento sólido o una seria objeción.

Empieza mi contrincante, mostrándose nervioso y agitado. El chiste a que la Sagrada Escritura se presta con sus frívolos cuentitos, lo vuelve agresivo e insolente (1). Supone él que se puede seriamente hacer la anatomía de la Biblia sin provocar a su alrededor las más solemnes carcajadas, y exige que el público tenga estómago bastante fuerte para digerir, sin reventar, las bestialidades solemnes que el taumaturgo Moisés, con la más grande comicidad de este mundo, supo coleccionar en aquel burlesco ensayo de historia que se llama el "Viejo Testamento".

Pasa, luego, a refutarme. Repite, y amenaza repetir hasta la consumación de los siglos, que mis argumentos son "inofensivos e inoficiosos", que no he demostrado nada. ¡Inconformable adversario! ¿De qué modo podré yo convencerlo que el vaniloquio de las denegaciones y de los sofismas es insuficiente a colmar el abismo que separa estas dos eternas irreconciliables enemigas: la Religión y la Ciencia? Nada lo convence, nada lo satisface. Lo que es indiscutible realidad para todos, no tiene evidencia para él; lo que es axioma para el filósofo se reduce para él a un simple juego de palabras. No hay ciencia, no hay razón, no hay verdades fuera de las paparruchadas de los teólogos y del misticismo delirante de los metafísicos. Inútiles son las argumentaciones que lo aplastan, los dilemas que lo encierran. Cree poderse evadir, como una anguila, merced a la viscosidad del sofisma, y sobre el tenue hilo de tan mezquina esperanza suspende toda la causa de la santa madre Iglesia. Le evidenciáis el abismo que separa la ciencia

de la religión, y él os pide "las pruebas"; le presentáis toda clase de pruebas, haciéndole constatar la incompatibilidad de los principios científicos con los dogmas religiosos, el estridente contraste entre las concepciones evolucionistas de la ciencia y las creencias místicas de la Iglesia, el conflicto secular existente entre la una y la otra, y os responde que son simples "opiniones"; le arrojáis encima todos los postulados materialistas de las ciencias modernas, lo enterráis debajo de una avalancha de aforismos y de opiniones de hombres de ciencia, le hacéis notar como de todos los dominios de la física, de la química, de la astronomía, de la geología, de la paleontología, etcétera, se rechaza la hipótesis de una fuerza sobrenatural, la leyenda mística de la creación, la compasiva historia del mundo relatada por Moisés, todos los hechos milagrosos que constituyen los dogmas principales del catolicismo, y nuestro ameno adversario se escapa por la tangente, sentenciando catedráticamente que "las ciencias no prueban nada al respecto". Le hacéis constatar que los dogmas de la Iglesia se fundan sobre la revelación, mientras que las concepciones científicas son hilaciones de las experiencias, y él no ve en esta chocante diferencia de métodos ninguna oposición; le hacéis observar cómo la Biblia anda a puñetazos con la ciencia en lo que se refiere a la edad de la Tierra (que se extiende, según ésta, a través de millones de siglos, según aquélla solamente a 6,000 años), y él contesta que la Biblia es muda al respecto y que los días de la creación deben entenderse como "períodos indefinidos de tiempo". Consumid aliento y pulmones para hacerle comprender toda la mezquindad de la concepción geocéntrica establecida por la Biblia, y a hierro y fuego defendida por la Iglesia, en presencia de las grandes concepciones científicas del Universo que reducen la Tierra a la modesta proporción que todos conocen, y él sale del apuro sofisticando que "la concepción geocéntrica... no pertenece a la Iglesia". Le mostráis que el hombre no es un pedazo de barro, que nada tiene de divino, que no fue de reciente creación, como la Biblia pretende, que su origen se pierde en la lejanía de los tiempos, que, según todos los descubrimientos científicos, existía ya en la época glacial - ¡casi un millón de años atrás! - y él salmodia que... "el hombre cuaternario es un dogma bíblico". ¡Dios mío!, si es verdad que existe en tu beato reino un paraíso para los "pobres de espíritu", reserva un rinconcito para mi buen Podestá, que merece más que todo otro mortal, el premio de tu inmensa bondad.

Recorramos ahora el rosario de sus objeciones. Pretende, con la primera, sorprenderme en contradicción por haberle yo preguntado cuáles son los "sabios modernos" que creen en la Biblia y no haber dado, después, ninguna importancia a la respuesta, es decir, a la lista de sabios y sabihondos por él presentada - lo que es absolutamente inexacto, ya que en mi contrarréplica, como él mismo confiesa, le hice observar que aquellos hombres - teístas, pero no católicos, los unos; neovitalistas o panteístas los otros, - habían sido robados a la ciencia para amontonarlos en el calendario de la Iglesia. Ni se apercibe, el buen Podestá, como el argumento se retuerce contra él, cuando dice: "El señor Montemayor no podrá probar jamás que los nombres citados por mí no son de sabios "creyentes". Entonces, ¿son de sabios "creyentes" o de "sabios católicos"? No pretenderá, mi contrincante, que católico y creyente sean la misma cosa. Creyente fue Calvino, y no fue católico; creyente y no católico fue Lutero; creyentes y no católicos son todos aquellos millones de budistas, de bramínicos, de mazdeos, de mahometanos, de sionistas sembrados en toda la superficie terrestre y que la Iglesia encarnizadamente persigue; creyentes, pero anticatólicos,

fueron los Hugonotes, los Valdenses, los Albigenses, Copérnico, Galileo, Giordano Bruno, Vanini, Ramus, suplicados, asesinados, exterminados por el catolicismo, y, entre los más recientes, Newton, Mayer, Lavoisier, Du-Bois-Reymond, Lord Kelvin, Clausius y muchos otros de la famosa lista que creyeron en los dogmas de la Iglesia como creo yo... en la cuadratura del círculo.

No confunda el señor Podestá las estrellas del cielo con las bujías de Moisés. Una cosa es creer como varios sabios han creído, en la existencia de "una fuerza vital" que pone en juego todas las fuerzas de la naturaleza, y otra distinta es la de creer en las mastodónticas bestialidades de la Biblia. Por consecuencia, siendo ésta una cuestión de capital importancia, urge barrer del campo de la discusión toda clase de equívocos y encerrar a mi contrincante en este otro dilema: O reconoce que esos sabios, en su casi totalidad, no son católicos, y en este caso desista de invocarlos en apoyo del catolicismo; o persiste afirmando que lo son, y entonces demuestre, con las debidas citas, cómo, cuándo y en qué forma aceptaron los dogmas de la Iglesia.

Vamos a la segunda. El señor Podestá espera que yo le demuestre "que alguna ciencia, física, química, etc., excluye la idea de Dios y de la creación". ¡Modesto de veras en sus pretensiones!... Como si yo no hubiese demostrado nada hasta ahora, y como si mis demostraciones para ser validas y reconocidas tuviesen que obtener el pasaporte y el visto de su excelencia, el señor Podestá. ¡Estaría fresco... yo! Vamos, amigo; no es usted que ha de juzgar: es el público que se interesa en nuestro debate. Y este público sabe que todas las ciencias han depuesto, deponen, depondrán contra su eterna enemiga - la Iglesia - y que si hay uno que nada ha demostrado, es precisamente mi contrincante, que sofistica sobre todo, que todo confunde y todo interpreta... al revés, inclusive las leyes de la gravitación universal del gran Newton.

Escuchémosle al respecto: "¿Qué es lo que prueban estas leyes en contra de Dios, de la creación o de la Biblia"? Prueban que el movimiento general y eterno de las esferas siderales en los abismos inconmensurables del espacio no es determinado ni empujado por el dedo de Dios; prueban que la Luna gira alrededor de la Tierra, la Tierra alrededor del Sol, el Sol alrededor de otro sistema solar más grande, éste alrededor de otro más superior todavía y, así sucesivamente, hasta el infinito en fuerza del doble movimiento de atracción y de repulsión que es propiedad de todos los cuerpos; prueban, a quien no está acostumbrado a hacer oídos de mercader, que la fuerza centrípeta y centrífuga de los mundos (gravitación), descubierta por Newton, ha hecho limpieza en todo el Olimpo, suministrando el golpe de gracia al castillo bíblico de las creaciones milagrosas y sepultado en el ridículo el grosero dogmatismo de la Iglesia. ¿Qué más podrían probar las leyes del cristianísimo Newton? ¡Que "uno y uno más uno, hacen uno", conforme la fórmula aritmética empleada por la Iglesia para descifrar el misterio de la S.S. Trinidad? Escuche el buen Podestá lo que piensa Leibniz, el gran teólogo físico, matemático y jurisconsulto del siglo XVII: "Newton arrebató a la divinidad algunos de sus mejores atributos y minó los cimientos de la religión natural". Y si hubiese querido ser más lógico, habría podido agregar: Esta divinidad que se deja arrebatar sus mejores atributos por un hombre, es la burla más grande que he conocido. Pero... ¿para qué tantas demostraciones, si yo no pruebo nada y Newton prueba menos?.

Vamos a Lavoisier, cuyo mérito principal consiste en haber descubierto la ley de la conservación de la materia, es decir, de haber establecido el hecho de que "nada se crea, nada se destruye", conforme la definición aceptada por mi contrincante. La fórmula, como se ve, es clara; pero, cuando se trata de interpretarla... "¡autre chose"!, todo se confunde; lo que es claro se oscurece; interviene el sofisma, y el ameno Podestá salmodia: "¿qué quiere decir nada se crea y nada se destruye"?... Y el mismo responde: "Quiere decir sencillamente, que "ninguna fuerza puede comenzar a existir sin causa eficiente".

¡Muy bien, "tres-bien", bravo! Seis puntos y los "boms-boms" al digno discípulo de Don Basilio por la originalísima idea de agregar a la ley de Lavoisier aquel apéndice caudal de la "causa eficiente", extra-natural, creadora y dominadora del Universo.

Saque el señor Podestá lo que tan imprudentemente le ha agregado de suyo, y verá como la ley de Lavoisier "nada se crea, nada se destruye", significará únicamente que, "si nada puede ser destruido, nada puede haber sido creado", o en términos más explícitos, que la materia es eterna, lo que implica la imposibilidad de la creación y lo absurdo de la hipótesis-Dios. En cuanto a la calificación de cristiano o de católico que se pretende dar al glorioso decano de la química, que no encontró en la materia residencia posible para Dios, es una cuestión de gusto que no tiene importancia ninguna. Lo que sí nos interesa sumamente son sus principios científicos, sus teorías, sus leyes esencial y fundadamente materialistas.

Por lo que concierne a Du-Bois-Reymond, pienso que la Iglesia ha de sentirlo todavía como un hueso muy duro en la tráquea. El eminente sabio dió el tributo de su genio al desenvolvimiento de las ciencias evolucionistas, y sí en los últimos años de su vida lanzó al mundo, con su famoso "Ignorabimus", un grito desesperado por la solución de ciertos problemas del universo que él consideró "insolubles", es este un hecho que nada demuestra en favor del catolicismo ni contra la ciencia.

Por todos los demás sabios modernos, volvemos a repetirlo: demuestre el señor Podestá cómo, cuándo y en qué forma aceptaron los dogmas de la Iglesia. Entre los antiguos, cité yo a Empédocles, Demócrito, Heráclito, Anaxímenes, Anaximandro y otros, que fueron materialistas. Sócrates, Platón y Aristóteles, citados por mi contrincante, eran creyentes, pero paganos, bien lejos de pensar en las paparruchadas de Moisés. Sócrates, principalmente, anteponía los sentimientos del corazón, la verdadera moral humana, a todas las creencias en el más allá de la vida. Platón habla del "Logos", del Verbo, en el cual parece idealizada toda la moral y la sabiduría humana; pero no conoce a un Dios antropomorfo que devora, como Saturno, sus propios hijos y se deja por ellos devorar. Este Dios debían inventarlo los frailes. ¿Y Aristóteles? Muy mal; a propósito, mi opositor evoca de los profundos silencios el fundador de la escuela peripatética, el padre de la Historia Natural contra el cual se desencadenó toda la ira, todo el odio de la Iglesia.

Demos ahora una mirada retrospectiva a la historia negra del catolicismo y veamos cómo la Iglesia marcha de acuerdo con la ciencia.

En el tercer siglo de nuestra era, el cristianismo, elevado, bajo Constantino, a religión de Estado, se desencadena como un huracán de muerte sobre el mundo pagano. Aristóteles es condenado, sus libros puestos en el "índice", su escuela destruida, sus discípulos perseguidos. Los templos de Gáula, de Apamea, de Osiris, de Serápides, los más soberbios monumentos del arte pagano, son arrasados. La biblioteca palatina en Roma, las de Córdoba y de Alejandría incendiadas. Hipatia, la gran filósofa alejandrina, destrozada por orden de San Cirilo. La gramática, las matemáticas, la anatomía, la astronomía, el estudio de los clásicos severamente prohibidos. (2) Durante todo el medioevo, las ciencias gimen aplastadas bajo el peso de la Iglesia. La geografía es una impiedad: Marco Polo, volviendo de las Indias, es perseguido; Magallanes excomulgado; Colón condenado por el Concilio de Salamanca y encarcelado. La astronomía no tiene mejor suerte. Copérnico es anatematizado; Galileo torturado; (3) Kepler exiliado. La filosofía es también uno de los siete pecados capitales: Giordano Bruno, Savonarola, Arnaldo de Brescia, Vanini, Simoncelli, Ramus, el caballero de la Barre y otros mil condenados al extremo suplicio. Hugonotes, Albigenses, Valdenses masacrados sin piedad ni misericordia; trescientas mil víctimas torturadas y quemadas vivas por la Santa Inquisición.

No es todo. La Iglesia, cuando no puede torturar la carne, sofoca el pensamiento. Las "Provinciales" de Pascal, el "Telémaco" de Fénelon, el "Diccionario Filosófico" con muchas otras obras que se me escapan son arrojadas a las llamas; las de Racine y Corneille condenadas. ¿Continuamos? Imposible. Centenas de volúmenes no bastarían a compendiar la historia sangrienta del catolicismo y a demostrar en qué forma la Iglesia ha protegido la ciencia, o marchado con ella en conmovedor acuerdo.

Pero todo esto - "ca va sans dire" - no demuestra nada, como nada demuestra, para mí contrincante la pública "declaración de guerra contra la ciencia" a base de anatemas y de fulminaciones hecha en 1870 por la suprema autoridad de la Iglesia.

Consideremos un último aspecto de la cuestión. El señor Podestá dice que la concepción geocéntrica no pertenece a la Biblia. Consultemos, pues, este gran libro de revelaciones y demostremos al adversario que no lo conoce. ¿Qué nos dice la Biblia? Nos dice que el único Universo creado por Dios fue la Tierra (día primero) y que el Sol y las estrellas fueron creadas para iluminar y adornar la Tierra (Génesis, I. 18)... ¡especie de lamparitas eléctricas, marca Edison! "El cielo y la Tierra fueron, pues, acabados con todos sus adornos". (Génesis, II. 1). Tan es verdad que las estrellas son consideradas en la Biblia como lamparitas eléctricas o bujías que Isaías (XXXIV, 4), San Mateo (XXXIV, 29), San Marcos (XIII, 24-25), el Apocalipsis (VI, 13), las hacen caer en el suelo como... peras podridas. Además, el cielo bíblico es una especie de techo sólido y cristalino del gran edificio terrestre. La misma palabra hebrea "raqiah", en vulgar latín "firmamentum", tiene el sentido de una substancia sólida. Job (XXXVII, 18), dice que el cielo es un espejo de bronce; Ezequiel (I, 22), que el firmamento está hecho de cristal; el Salmo, (C. III) que es de agua; y Lactancio concuerda que es un "coelumvidrum". En cuanto a la distancia que separa el cielo de la Tierra es... cuestión de metros. Nembroth construye una torre para ir a patinar en el cielo, y Jacob ve en sueños una escalera por la que los ángeles bajan a la tierra y vuelven al cielo. (Génesis, XXVIII, 2).

¡Entre el firmamento cristalino y la Tierra, apenas existe una escalera, justamente como entre el primero y el segundo piso de una casa!

Y después de todas estas herejías que desbordan de la Biblia por boca de Moisés, de los profetas y de los evangelistas, se tiene el coraje de sostener que la concepción geocéntrica no pertenece a la Iglesia, y que las revelaciones de la Sagrada Escritura (la tierra creada repentinamente de la nada, el hombre plasmado en barro, el cielo cristalino, las estrellas parecidas a lamparitas eléctricas, etc.), hallan plena confirmación en los experimentos científicos, en las inducciones y deducciones de las ciencias modernas. La audacia del buen Podestá transpone los límites de lo inverosímil. En la preocupación de sostener lo absurdo, no se apercibe, siquiera, de la figura, no sé si más burlesca o mezquina, que hace hacer al buen Dios "revelador", cuando le atribuye la paternidad de todas las bestialidades que la Biblia nos ofrece en materia de astronomía, biología, antropogénia, etcetera.

No es necesario tener almacenada toda la sabiduría humana en el cerebro, para saber cuán profundo es el abismo que separa las doctrinas místicas de la religión de los postulados científicos. Basta abstraerse un instante de la influencia deprimente de la sacristía, tener una cultura mediana, conocer someramente las obras magistrales de Dupuis (4), de Jacolliot (5), de Malvert (6), de Augusto Dide (7), de Svoboda (8), de Draper (9), de Viardot (10), para no seguir citando aún; o interrogar uno por uno a todos los sabios de nuestra época, para oírlos unánimemente afirmar que: "El conflicto entre la religión y la ciencia es tan grande que no terminará sino con la completa derrota de una o de otra".

Podrá, repito, citarse el nombre de algunos sabios que, como Galileo, Kepler, Cuvier, Pascal o Flammarion creyeron en Dios. Pero, yo desafío a mi contrincante que designe entre éstos uno solo, que admita los dogmas de la Creación de la S.S. Trinidad, de la Encarnación, de la Virginidad de María, etc.; que no rechaze desdeñosamente la religión católica en el conjunto de sus dogmas y de sus creencias. Ellos creyeron en un Dios que no es el Dios de los católicos, el creador y destructor de todas las cosas, el protector de los ejércitos, el monstruo sanguinario que llena el Universo de venganzas y exterminios. Es, en su concepto, una "fuerza" coeterna a la materia, que obra sobre la materia, un "quid" indefinible que invade el espacio, una simple "concepción panteísta". Este Dios no tiene nada en común con el Dios católico, y sus creyentes están tan lejos del catolicismo cuanto las "Provinciales" de Pascal de los ñoños sermones del padre Franceschi. El argumento, pues, de que Cristo o Barrabás crean en un Dios, que no habita la Iglesia católica ni la protestante, no puede absolutamente servir a la tesis de mi opositor, ya que no aporta prueba alguna a favor del catolicismo. Mucho menos puede servirle, cuando toda una legión de sabios, los más eminentes de nuestro tiempo, físicos, químicos, anatomistas, embriólogos, paleontólogos, etc., ha destruido por completo el último reducto de aquel vetusto espiritualismo, más o menos panteístico o "vitalista" de unos pocos.

No es posible considerar la cuestión bajo ningún aspecto, sin llegar a la misma conclusión que entre la Iglesia y la Ciencia se interpone un abismo. El conflicto palpita en todos los campos; y, cuanto más los católicos procuran reducirlo, más se extiende.

El diablo, echado por la puerta, entra de nuevo por la ventana. Los creyentes insisten diciendo que el hombre es hijo de Dios, que el origen de todas las especies data aproximadamente de 6,000 años. La ciencia demuestra, a su vez, que el hombre existe desde hace casi un millón de años, y que el origen del mundo animal (del cual es hombre es una forma tardía de las más evolucionadas) se pierde en las lejanas épocas geológicas que se miden por millones de siglos.

Los paleontólogos nos muestran los restos fósiles del hombre miocénico (período terciario) y pliocénico (cuaternario) que vivía hace un millón o quizá más años. Y el señor Podestá, fundado en las fábulas del buen Moisés, nos dice que "el hombre cuaternario es un dogma bíblico", ¡entendiendo por "cuaternario" al místico personaje de Adán, creado en la forma que todos conocen 4,000 años antes de Herodes y de Tiberio! Para él, según parece, los maravillosos descubrimientos paleontológicos en muchas partes de Europa, en Norte América y en la misma Argentina, no son más que simples comprobaciones... del dogma bíblico. Los fósiles del terreno miocénico o pliocénico de prehistórica formación, el Pitecantropo erecto de la isla de Java, el cráneo de Neanderthal, el tetraprothomo de la Patagonia, ¿qué diablos pueden representar en el cerebro de mi contrincante sino los despojos mortales de Adán, de Esaú o de Jacob? ¿Quizás que Ameghino, continuando en sus pacientes investigaciones, no llegue a encontrar los despojos de aquel pobre Abel, tan querido al señor y tan bárbaramente muerto por Caín? ¡Quizás!... Pero, mientras tanto, el "dogma bíblico del hombre cuaternario" quedará, como los demás dogmas de la Biblia, suspendido en el vacío.

"Pido perdón - dice G. De Vitry - a nuestros señores los cardenales; pero, en lugar de descender del cielo, la especie humana parece mejor subir de la tierra, y los monos serían más próximos parientes nuestros que los ángeles".

Y con esto, punto para hoy.

CESAR MONTEMAYOR

Mis observaciones

Leo y salgo borracho. ¡Qué cúmulo de citas! Y ¿para qué? Es machacar en hierro frío.

Se ve que Diderot, estudia y comprende que entre Filo-sofía y Teo-logía, hay la respetable distancia que entre ciencia y religión: el filo corta, desata: el teo, ata, aprisiona: Filosofía es sabiduría abierta: Teología ciencia cerrada, limitada, con término fijo, por lo tanto no es progresiva; pero esa exclamación de Diderot, revela, que también el Teólogo no está conforme con luz prestada desde que dice "enciende tu bujía", es

decir, la luz de la razón; por lo que hasta el Teólogo va contra la Teología y por lo tanto contra la religión, que necesita la Teología.

Pero veo (si no soy mal profeta) que ha cerrado las puertas al señor Podestá y será esta contrarréplica la última de la presente controversia, al menos de fundamentos de alguna trascendencia y debo aquí, por ello, no perder conceptos vertidos, ya que en esta exposición está coleccionado todo el argumento del abismo entre la Religión y la Ciencia.

1

Sí, tiene razón, que en ninguna de las dos exposiciones del señor Podestá hay un grano de sal, ni para bautizar a sus hijos, por lo que tendrán que quedarse moros, si piadosamente no se la presta el P. Blanco. Y esto que, entre Jesuitas y Salesianos (interiormente), como entre todas las especies frailunas que señala el rabioso Juan Meslier, hay tanto antagonismo como diferencia entre Ciencia y Religión.

Todos son mejor que los otros y mejor que todas las otras Congregaciones, es la de cada especie; todas las otras son peor que la "nuestra". Es lo que se dice en todos, y doy fe por mis propios oídos, lo que me ha afirmado en que todos son "peores"; es decir, más que "malos".

En la sombra de un templo, puede decirse todo lo que pueden tragar los ignorantes del sabroso manjar de la sabiduría; pero, a la Luz del Sol, ya hay que esmerarse en la limpieza, porque se ven las manchas.

Mas no toque nadie una congregación o un dogma católico, porque entonces desaparecen los antagonismos y se unen en manada y busca cada uno a las levitas que cubren cuerpos de frailes, y polleras que cubren cuerpos encenagados o de Celestinas y éstos llegan a los jueces y los sobornan; a los congresos y los compran (no importa el precio y condiciones) y entre todos obligan al jefe de Estado, que hará lo que le ordena la "caterva de ladrones" que denunció Jesús. ¿Y se lamenta usted de que "se vuelva agresivo e insolente" su "descontentadizo adversario"? Veo que desconoce los claustros, como veo también que desconoce a Moisés y le carga lo que no es de él, como a los anarquistas les cargan los actos del terrorismo, de los que 99 por ciento salen del claustro, sacristía y Vaticano.

Sigue usted chasqueando el látigo, y dice "le evidenciáis el abismo que separa la Ciencia de la Religión", y él os pide "las pruebas", y aquí no hay más que lo que hace usted y todos los materialistas; y lo hacen las dos tendencias tan desastrosamente, que causa lástima y dolor.

Sí. Lástima y dolor trae el que los... "estoicos" sean tan ciegos que no vean sus crímenes divinos y sacramentados que los acusa a la vez de culpables de todo el mal mundial, y su sordera, es capaz de resistir hasta la estridencia de la apocalíptica

trompeta del Juicio final, que ha tocado y no la han oído, aunque ven, quieran que no, que la liquidación se está haciendo.

Pero para éstos ya habló Isaías, al que no creen los religiosos y los anarquistas lo burlan y esto también da lástima y pena; porque, a pesar de todo, tampoco hacen más que como los católicos: palabras y palabras, y a las dos tendencias les pasa, como al que ante un rival no tiene para esgrimir más que un revólver sin balas, que hace temblar a los dos.

¡Cómo quiere usted que se dé por enterrado, aunque le eche encima todo el peso de las ciencias materialistas, si los materialistas tienen otro desplante que anula todo su ser y esto lo saben los católicos y no católicos, causa por la que no les temen? Hace lo justo el materialista en negar al Dios religioso, y no hacen más que lo que han hecho Moisés e Isaías, Jesús y todos los misioneros y hombres de ciencia que no son materialistas ni religiosos, a los que motejan los anarquistas, sin entender que aquéllos han proclamado un Creador Padre Universal, con el que han matado al Dios ídolo de las religiones. Pero los materialistas anarquistas, al hablarles de ese Creador (que todas las ciencias tácitamente confiesen y con afán siguen su camino hacia él) los anarquistas, digo, *se ríen, y no comprenden que la risa es del imbécil*, y ésta es justamente la causa de que no les teman los católicos y se les retiren los que no niegan, pero investigan y dan cabida a la razón.

En el juicio que exige este proceso sentaré como es debido las cosas, para darle al César lo suyo y al Dios no le daré nada, pero sí al Creador, pues ahora me veo obligado a seguir comentando y razonando lo que hay de nuevo en la exposición, que no es mucho, pero sí importante, y lo más trascendental de toda la controversia.

2

Escuchémosle al respecto: "¿Qué es lo que prueban estas leyes en contra de Dios, de la Creación o de la Biblia? Prueban que el movimiento general y eterno de las esferas siderales en los abismos inconmensurables del espacio no es determinado ni empujado por el dedo de Dios: prueban que la Luna, etc., etc."

¡Señor Montemayor! Ese estribillo es demasiado sabido entre materialistas; pero en el mismo está demostrado el sistema y éste es peor aun que el dogma religioso.

Decir que el movimiento eterno de las esferas siderales, en toda la inconmensurable profundidad o abismos del espacio, no es empujado por Dios, es una tangente escapatoria: es una centrífuga de efecto literario y aun cómico, y no se debe tener por principio fundamental de ciencia, desde que sabemos que la razón descarta a Dios de todo, desde que Dios representa analíticamente, por los hechos de los deístas, ídolo. Pero entendiendo Creador, Padre del universo, ¿qué contestarán los materialistas, ni los anarquistas, ni ninguna ciencia, que pueda negar que todo es empujado por una ley indómita, infalible e inextinguible? ¿No pedís que se os muestre al Creador? Ahí lo

tenéis; negadlo, deshacedlo, parad el movimiento eterno e infinito; dadle, si sois capaces, otro giro; cambiad su rumbo; y si no podéis, ¿no es bastante a la más obtusa razón a desechar el sistema de negar y optar por la observación y esperar a que la razón encuentre el término del progreso? ¿Que el progreso no tiene límites? Entonces, ¿con qué razón ha de tomarse la ley de Newton como infalible? ¡Acaso, al encontrar Newton la gravedad, la hizo él? Y si él no la hizo, ¿quién la hizo? ¿Ha cambiado tampoco la gravedad después de haber encontrado, no la ley, sino el principio en que se apoya la ley? Todo gira y marcha como marchaba y giraba; luego lo que no modifica, lo que no mejora al efecto, no es una causa eficiente; y así, lo que llamáis ley de Newton no es una ley de Newton y mucho es que sea un principio que ilumine el camino que nos aproxime a comprender la ley, que jamás podremos mejorar ni darle nada, sino que, mal que les pese a los materialistas y anarquistas, y aunque no quieran, sólo por ella vivirán para... negarla.

Dígame si esa misma ley no es bastante grande para amarla y creerla como nuestro Padre, nuestro Creador, (no Dios); pero esa ley es de todos y nadie la monopolizó y, por lo tanto, no es de ninguna religión ni tendencia científica, pero sí es de la sabiduría y ésta, es sólo del Espíritu en todos sus grados; y la solidaridad de los espíritus se llama "espiritismo" (que no es religión ni aun credo) y éste es el que representa por los hombres, en cada mundo, al Creador.

Negad, afirmad, haced como os plazca; jamás podréis deshacer ese axioma que sostengo y confirma Newton. Ese girar de la Tierra y los mundos sus hermanos alrededor del Sol y éste alrededor de otro superior y aquél de otro, y el otro de otro, ¿no confirma igualmente lo que acabo de afirmar? ¿Quién lo puede destruir? Mas ¿creéis que sea tal la locura de esa ley, que no responda toda a una fuerza... central... (¿?) ¿A un centro vibratorio del cual pende y depende todo? Los imbéciles que ríen declarando su ignorancia, que vuelen, que asciendan, que escalen aquel centro y allí encontrarán la causa primera y única; y cuando descendan a este mundo de los sistemáticos, quiero verles la cara y corazón y entonces podrán decir si no puede llamarse el hombre, hijo del Creador, Padre universal, y aun afirmar que *el hombre es de origen divino por el espíritu, por el que sólo se es hombre*. Hasta los materialistas, aunque no quieran y nieguen y renieguen.

II

Pero metámonos en terrenos más explorables, para los que aun no tienen sus alas para volar tan alto.

Hemos mentado la luna, de la que se debía saber ya por la Astronomía, lo que es, su procedencia y su misión. Pero ¿creéis que de esto no es culpable la Religión? ¿Creéis que no tiene, (sobre todo la Religión católica) certidumbre de lo que es y procedencia de la Luna? El saberlo y ocultarlo, como muchas otras verdades (porque declarándolo hubiera dejado de ser hace mucho tiempo) es lo que constituye su prevaricación, y esa ley del más infinito, le señaló un tiempo preciso, pasado el cual no existiría, porque todo

ha de transformarse en más: la injusticia en justicia, la ignorancia en sabiduría, el odio en amor; y ese tiempo, ya llegó; por lo que, el espíritu, por la ley de las armonías, se hizo esclavo hasta que llegado el momento marcado en esa ley, reclama su reinado y de esclavo se hace señor del alma y del cuerpo (aunque ya lo era oculto) y, hete aquí el conflicto y la lucha de la materia por conservar injustamente la supremacía prestada, sólo por no desarmonizar, repito, porque la rusticidad de la materia primitiva, en cada mundo, tiene por grados que purificarse e ir tirando escorias, como las tira el cuerpo después de aprovechar lo asimilable de los alimentos con que se nutre y, sólo hay *una ley de purificación perpetua para todos*.

Sí; la misma ley del espíritu es la de la materia de los cuerpos animales, como de los mundos y la Tierra, no había de tener ley diferente que Marte, Júpiter y el Sol y otros soles mayores y menores poblados de hombres símiles en todo a los orgullosos cuanto imperceptibles terrenales y tan ignorantes como presuntuosos e imbéciles.

La Tierra, pues, dentro de la misma ley, expulsa de tiempo en tiempo sus escorias que ya no son asimilables a su ser, como la ignorancia y tinieblas que arroja el espíritu de su cuerpo-alma, llamado astral, doble etéreo, periespíritu, o como queráis, pues siempre será el alma el cuerpo del espíritu, al que cuanto más lo purifica más se descubre él. Y no creáis que esto es "hablar de la Luna", como suelen decir cuando no se entiende una cosa: esto es fundamentar el argumento para decir, que *la Luna o Satélite ha salido de la Tierra*, siendo sólo "escorias" no asimilables ya al ser animal y atrás dije cuando ocurrió ese hecho: ese parto.

¿Negáis? ¿Afirmáis? Lo mismo es: pero los que niegan, se van a ver desmentidos muy pronto; antes de pasar tres generaciones de las que hoy existen, la Tierra hará un segundo parto y la Luna tendrá un hermanito que entre los dos, desterrarán de la madre Tierra, la noche plena.

¿Porqué, materialistas, no obligáis a la materia y a la ciencia de la materia que os descubra estos hechos? Y ¿por qué no lo evitáis, ya que podéis presumir que nada podrá quedar aplomado de lo que hoy se sostiene? ¿Es que tampoco os han explicado esas leyes (ni aún la pretendida ley newtoniana) la causa de la inclinación o grado 23, que penosamente mantiene este nuestro terrón, que no es otra cosa sino el contrapeso de un polo al descargarse el otro? y ya que no lo habéis querido comprender, y ya que todo lo dáis a la materia y le robáis todo a su único propietario, al Espíritu y en éste al Creador, esperad un poquito, muy poquito y os lo enseñara prácticamente la ley que obrará el cataclismo y la Tierra quedará equilibrada, horizontal.

Dice el señor Montemayor: "¿Cómo haría yo para convencer a mi adversario?", etc. Y, "¿cómo haría yo para decirle al señor Montemayor, que todo esto está claro como la luz meridiana en "La Biblia"?: "Y aparecerán nuevos cielos, nuevas tierras y nuevo sol". - *Isaías*.

III

La Biblia, no es un libro sagrado; no es tampoco el espejo y la obra de Moisés; pero está muy lejos de ser una burla a la Humanidad, a pesar de haber adulterado hasta la irrisión la religión católica, de lo que tiene que responder ahora mismo para su mayor vergüenza y no quiere: pero por no querer, no se va a dejar vencer la ley que impone, y, quiera que no quiera, contestará: dará cuenta exacta de su prevaricación, aunque sea con su mutismo y le será hecho el vacío en el que la muerte es inevitable.

También han de rendir cuentas los que sin conciencia se ríen y niegan; pero éstos tienen una atenuante y la ley los admitirá en su seno para sostener la verdad que negaron, aceptando un error para matar mil errores; y es porque no es posible revolver el barro sin salpicarse, como al molinero le es imposible no aspirar el polvo de la harina y mancharse. Esto es lo que salva en ley justísima a los hombres de las ciencias y creo que nadie tachará a la ley de ignorante.

¡Razón, anarquistas!; razón se os pide: investigar, no negar; y no toméis lo que los otros hayan dicho sobre la materia como infalible y comprended que en la multitud de ideas es donde está la confusión y esta es la "Babilonia la grande", y no negaréis que esto es verdad.

Pues bien; digo, repitiendo, que la Biblia que conocéis no es la escrita por Moisés, ni es libro sagrado; que de Moisés, sólo queda intacto el Decálogo, que no será tan malo cuando perdura 36 siglos y lo tiene todo el mundo; que el pueblo israelita, es el que podía desmentir a la Iglesia católica en la Biblia que hizo tragar; pero para evitar esta catástrofe la religión católica sembró el odio en todo el mundo contra ese pueblo, destruyéndolo y persiguiéndolo a muerte y aún así no ha podido matarlo y vive para gloriarse de la vergonzosa caída de su verdugo y, aún podrá dar algo, muy poco es cierto, que desmienta a la Biblia católica y cristiana o de cualquier matiz que sea. Y el que sea muy poco lo que pueda desmentir a esa Biblia-sarcasmo, es causado por haber tenido que vivir ese pueblo disperso y perseguido y ha tenido por fuerza que amoldarse a las leyes e imposiciones civiles y religiosas, donde pudiera vegetar; pero, a pesar de todos los pesares, ahí lo tenéis desmintiendo a su verdugo y créanlo las ciencias materialistas y sus hombres, que esa conservación de ese pueblo, no es más que por causa de que todo el mundo no es capaz de destruir lo que es impuesto por la ley inflexible y dominadora, a la cual Newton se aproximó, pero no penetró, ni Darwin pudo desmentir; pero sí la afirmó y la penetraba Moisés que, repito, no mentó para nada a Dios sino a Jehová o Helli, significando Padre y Creador.

Sería curioso ver que en un aula de primer grado se les diera a los niños lecciones teóricas de Astronomía, Álgebra, Paleontología y Anatomía. ¿Qué diríais? Lo tendríais por ridículo o irracional. Sin embargo, el educador o maestro sabe esas ciencias y lo mismo le pasaba a Moisés. ¿Quién lo hubiera entendido hablando de la gravitación, de la Paleontología, etc.? Y, sin embargo, váis a encontrar en su desordenado "Génesis" esos principios; no sé dónde, pero sé que lo dice, "que los padres no conocían a sus hijos porque eran más bellos". ¿No es ésta la cuerda que puede descorder la cortina a

la moderna Paleontología? Yo no sé si los hombres todos de las ciencias no habrán encontrado el principio de sus descubrimientos en la Biblia; pero yo aseguro que hasta el loco Julio Verne encontró en ella los principios de su entonces cómica novela y hoy, convertida, cada capítulo, en una rama florecida de la ingeniería y de la ciencia. Sólo los anarquistas, no quieren encontrar nada en la Biblia y nada obran que no sea de ella, a pesar, repito, de tantas adulteraciones en ella.

Pero no os apuréis; también ésta tiene su término y estamos tocando el instante de que pase a la historia como libro sublime (no sagrado) pero se habrá transformado en otra Biblia (o Biblioteca) en la que las ciencias se transformarán también, hasta el materialismo, sirviendo de grado o por fuerza al espiritismo. ¿Protestáis? Igual es; así será. Mejor dicho: así es ya.

IV

Corro sin tocar un largo (chorizo) de aseveraciones, muy buenas (como los de Extremadura) por lo sabrosos y contundentes, para probar el abismo entre ciencia y religión, pero que, aún así no desmienten a la Biblia "in partibus", es decir, a lo que ésta tiene de Moisés; pero es inútil escribir sobre ello y voy a fijarme en eso de Lavoisier: "Nada se crea, nada se destruye", tan mal entendido por el señor Podestá, pero no menos mal afirmado por el señor Montemayor, en nombre de Lavoisier.

Podestá dice sobre ello: "Ninguna fuerza puede comenzar a existir sin causa eficiente". Montemayor dice sobre lo mismo: "Si nada puede ser destruido, nada puede haber sido creado". La otra afirmación más científica, más racional y más admitida y, por lo tanto más ley: "¿Nada muere, todo se transforma"? ¿A dónde queda Lavoisier? O ¿ha querido decir esto mismo? Y en caso afirmativo, ¿por qué la afirmación "si nada puede ser destruido, nada puede haber sido creado"? Yo vi a mi padre, que vivió con un cuerpo: alguien lo había creado. Se le cortó el hilo de la vida, se le enterró; a los siete años, en su fosa sólo había polvo; había sido destruido. Y, sin embargo, mi padre vive, aunque no bebe. ¿Qué se destruyó en él? La materia rústica, la escoria, la figura, "la estatua" (como diría Cicerón); pero se destruyó, aunque no murió; se transformó por su ley, yendo cada molécula, vivificada de nuevo por el eterno Eter, por el incesante movimiento, a ocupar otros cuerpos de cualquier clase, calidad y categoría afínica.

Cualquiera, pues, ha visto pasar a sus padres por ese mismo período de destrucción y, sin embargo, habían sido creados como figuras, como estatuas, y así queda deshecha la afirmación de que "si nada se destruye, nada ha podido ser creado", pero se afirma que "nada muere, todo se transforma", y ... se transforma ... hasta el anarquismo, que se convertirá en "comunismo" y en él estará la esencia del anarquismo, del socialismo, del liberalismo, de la masonería y hasta del catolicismo y de todas las ideas religiosas, porque es la ley del más la dominadora; la que recoge las esencias de todo lo existente, depuradas en el crisol del eterno trabajo y no es obra de las ciencias, aunque sean unas buenas obreras *de la sabiduría que saca bien del mal y toma del mal el menos.*

V

Todas estas metamórfosis (llamadas si queréis evoluciones) ¿por qué se obran? Por la ley de la vida. Pero la ley de la vida, ¿cómo la podemos demostrar? Científicamente, por la ley de las fuerzas, de las que sólo parece haber tomado las ciencias, dos: la centrípeta y la centrífuga. Pero ¿quién origina estas dos fuerzas, que una tiende a buscar su centro generatriz y la otra a escaparse de ese centro? ¿Quién podrá dudar que hay una primera fuerza generatriz y central?...

No hemos de pensar tampoco que esa fuerza generatriz resida fuera de la esfera giratoria en que consideramos las fuerzas centrípetas y centrífugas, porque entonces se deshace todo el argumento físico, sino que esa fuerza generadora está y es únicamente el centro exacto de la esfera o elemento y, por lo tanto, se llama "fuerza central", la primitiva fuerza de todo lo que consideramos con movimiento o con vida.

No estoy haciendo un tratado de física, por lo que no tengo que decir la principal función de esa fuerza que tiende a escapar de su centro y que no es otra sino expandirse cuanto lo permiten la fuerza del movimiento, para recoger, cargarse de nueva vida (o combustible) que conduce al horno, al centro, para mantener latente a su mandante, fuerza central primera y generadora. ¡Es tan grande esta ley! Tan divinas sus funciones y tan importantes, que *sin ellas la vida no existiría*; y no hay necesidad para demostrarla mas que comprender la vida del hogar, aún en toda su materialidad y hay una gravísima responsabilidad en los hombres de ciencia, en no simplificar en esas formas palpables y comprensibles esas leyes que explicarían al pueblo la Ley de la vida.

¿Qué a qué traigo a colación estos puntos aquí? ¿Acaso es más importante la Biblia, ni Darwin, ni Moisés, que esas afirmaciones de "Nada se destruye, nada se crea" y "si nada puede ser destruído, nada puede haber sido creado" y el otro de "Ninguna fuerza puede comenzar sin causa eficiente"? Nada hay más importante que esto y las cuestiones teológicas y el estudio todo del Universo, no es más importante que este punto, único y primer escalón del estudio de la vida en su eterna continuidad y en su infinita variedad de demostraciones. He aquí por qué traje a colación estas cuestiones, provocadas por la afirmación del señor Podestá de que, "Ninguna fuerza puede comenzar sin causa eficiente". Afirmación divergente en la materialidad de la afirmación de Lavoisier, sostenida por el señor Montemayor; pero que en su divergencia, establece el dilema más tremendo que ha podido ponerse la Iglesia Católica, del que dependerá su triunfo o su derrota, no por la materialidad de la afirmación, sino porque entraña toda la causa de la vida de las cosas y del Universo.

Invocado como principio y dejado de lado la divergencia señalada, el señor Podestá tiene razón: "Ninguna fuerza puede comenzar sin causa eficiente". *Pero el tener razón, es justamente lo que lo hace no tener razón de ser católico, ni puede invocar o esgrimir como arma, el arma que no es de la Religión*; pero se apoyará para invocarlo en su derecho de hombre y, otra vez resultará que ese derecho de hombre, no le permite ser religioso y menos católico, porque nos encontramos enseguida con que, "Todo efecto

natural, es causado por una causa natural también": que si corrobora su afirmación, destruye en absoluto la doctrina religiosa que él quiere imponer a esa Ley, porque, "Siempre que se reúnen las causas que originan un efecto, produce el mismo efecto".

Ahora bien: estudiemos religión y veamos si ésta es "cosa": porque sólo las cosas tienen "vida" tangible y por lo tanto, capaces de progresar, de vivir.

Dejo de lado la definición fantástica que la academia hace al decir que "Religión es culto a la Divinidad: Fe, Creencia, Devoción, Culto y temor de Dios" porque *esto no puede ser y no es religión, sino efecto de causa*. Que es lo que interesa buscar y saber y sabido es que decimos "Culto religioso", "Fe religiosa", "Creencia religiosa", etcétera, etcétera. Por tanto, todo eso no es religión, sino el efecto de la religión.

Escudriñando, anatomizando, desentrañando la religión, encontramos latente como causa, como fuerza eficiente, como fuerza central de esa causa, una comunión de ideas concentradas en un símbolo que les sirve de cuerpo, no tangible, no anatómico por la ciencia, irreductible al entendimiento y por lo tanto, inexplorable: no es "cosa". Entonces esa comunión concentrada de ideas queriendo ser una sola idea, sin tener una causa inteligible, y para sostener esa comunión concentrada, se impone una fe incomparable, lo que es requerir, *que el religioso "relegue" sus derechos en una fe jurada*. Esto es matar su razón y poner un límite insalvable al progreso individual y esta falta de razón, lleva consigo la ignorancia y ésta, fuerza al hombre al fanatismo y el fanatismo es "pasión": lo que sin vuelta de hoja ni apelación, lo que constituye y es religión, es, *"una comunión concentrada de Pasiones"* y ésta es "La fuerza eficiente" que existe para comenzar la fuerza religiosa, única que podría invocar en su apoyo al señor Podestá, como religioso. Deseo que se pruebe lo contrario con la historia de los hechos de la Religión y las ciencias, juzgándolo un verdadero Plebiscito Universal, único juez válido para restar algún punto de mi juicio, porque invalidarlo no puede desde que está sentado en la razón pura, en la historia y la justicia de los hechos. Por tanto, no puede invocar como defensa de la religión ni del religioso en sentido científico, el principio, "Ninguna fuerza puede comenzar sin una causa eficiente". Porque este principio es científico y el fundamento religioso es anticientífico y antinatural por añadidura, como queda demostrado. Y sigo camino con la Luz en la frente y el escalpelo en la mano derecha y en la izquierda la balanza que no admite error.

3

Sigue otra larga lista demostrativa de los crímenes religioso-católicos y rompe usted el proverbio, "Para muestra basta un botón"; y ese botón sería, Constantino huyendo de Roma por haber él asesinado a su suegro; pero ya lo toqué en su lugar.

Sigue aportando datos históricos de las demoliciones y autos de fe de la católica y cristianísima Iglesia; de lo que le doy las gracias, porque confirma todo ello "La causa eficiente de la existencia de la fuerza Católica-Cristiano-Religiosa" que ya senté que es la "pasión" y nada más digo en este número.

Está plenamente demostrado ya el abismo entre Religión y ciencia, aunque no existiera más que el Syllabus que las condena todas. Pero he aquí que dice usted, que el señor Podestá no conoce la Biblia porque afirma "Que la concepción geocéntrica no pertenece a la Biblia"; y en este punto, tomado por el señor Podestá en el sentido como interpretan los clérigos la Biblia, tiene razón; y el señor Montemayor, interpretando literalmente lo que se lee en la Biblia a este respecto, también tiene razón, y sin embargo, ninguno tiene razón achacando que la Biblia es de Moisés, puesto que no es de él, ya que Moisés tenía la doctrina Veda, donde los conceptos de la creación son bien diferentes y tampoco efectivos.

Aquí debería hacer historia para demostrar, que los azares de la vida de Moisés lo descartan en absoluto de los cargos que con tanta injusticia se le cargan en la controversia a Moisés. Pero en un folleto publicado con el "discurso del obispo Strossmayer", está relatado, aunque compendiado, el nacimiento del Cristo-Dios, el mismo día que Moisés derrotó a Faraón y allí hay fundamentos históricos que deshacen las leyendas y cuentos católico-cristianos: y aquí, conviene decir que, si Moisés hubiera podido abrirse camino seco por medio de las aguas, millones de veces habría podido mejor evitar la batalla que lo puso en grave peligro.

No habría acampado, habría hecho el milagro antes de perder muchos hombres: lo que hay es que, acampó porque la marea estaba alta y cuando bajó y pudo pasar su impedimenta, arremetió a Faraón y lo llevó lejos, de manera que, cuando rehecho el enemigo pudiera llegar al Mar Rojo, la marea estuviera otra vez alta y no pudiera pasar sino rodeando 6 u 8 horas, y pisar tierra asiria, lo que sería comprometer aquel reino.

Su plan estratégico, le salió bien como todo lo que bien se mide: y cuando Aitekes llegó al Mar Rojo, éste, ya le prohíbe el paso y su derrota era inevitablemente confirmada, sin esperanza de revancha.

Aitekes piensa, discurre, cómo podrá justificar su derrota y no teme a Faraón, su suegro, sino al Dios, a los sacerdotes del Dios egipcio. ¿Cómo se conformaría aquel Dios, en ser derrotado y burlado por el Dios de los israelitas?

La superstición hace milagros estupendos: y Aitekes, propone a los vivientes capitanes, que "Dirían a los sacerdotes que Moisés abrió con su vara camino en medio de las aguas y que cuando pasaban los ejércitos de Faraón, éstas se cerraron y los envolvieron".

Ya, la ciencia no materialista, no duda del sonambulismo, ni se atreve ya a negar las facultades medianímicas y desdoblamientos, ni las videncias y todo esto sí que lo poseía Moisés y tenía a su hermana María llamada la profetisa y por propio interés, Moisés, la ponía en posesión y sorprendió los secretos de Aitekes, sobre el milagro de

abrir Moisés las aguas y, Moisés lo aprovecha para intimidar al Rey de Siria, el que al saber el relato por los egipcios, deja a Moisés acampar y pasar por su reino, temeroso de que a otro golpe de vara le destruya el reino: esta es la verdad ocultada.

Y bien. ¿Es responsable Moisés, de que el miedo, el temor a Dios de los egipcios, le hagan hacer un tan estupendo milagro que él sabe aprovechar, ya que necesitaba de todos los extremos, de todos los medios, para llegar al fin que se había propuesto de salvar al pueblo esclavo? Una religión inventó el milagro; los levitas de Israel lo sostuvieron y otra religión que nace más de 20 siglos más tarde, deshace aquel pueblo y sigue ella sosteniendo aquel milagro; es decir, mata lo racional para robarle lo irracional.

Por consiguiente, no es Moisés el que se burla de la humanidad; no es él místico; no es él religioso; no funda ninguna religión, ya que como misionero y legislador viene a salvar a los hombres de la esclavitud, implantando el decálogo, como única ley.

Todo lo demás, son embustes religiosos, antiguos y modernos, de los que nada tiene que ver Moisés: y sería de ver, si el señor Montemayor, ni todos los que motejan a Moisés, ni Darwin y todos sus monos, serían capaces de la acción libertadora de aquel "Dramaturgo burlesco", del que ninguno sería digno Lazarillo y... "Res, non verba".

Los católicos, sólo con mentar a Moisés, pronuncian una asquerosa blasfemia: y al tergiversar los hechos de Moisés, cometen el más grande de los sacrilegios y, ojalá que pudiera Moisés hacer lo que dicen, porque es seguro que ya habría acabado y mejor dicho, no habría acabado, no habría nacido la religión católica, ni ninguna, desde Moisés. ¡Qué más he de decir?

Un punto muy interesante acude a mi pluma; leo algunas obras y autores que merecieron la confirmación de su valor, con los autos de fe de la Cristianísima Religión y el señor Montemayor, ha arrimado el ascua a su sardina solamente.

Todas esas obras y autores, son de los siglos de las tinieblas y no es mucho de extrañar, aunque sí de sentir. ¿Pero qué me dice usted del auto de fe, hecho a las obras de Kardec, en plenísimo siglo XIX, siglo de las luces? ¿Qué significa esto en un tiempo en que ya, hasta la electricidad había nacido, es decir, los hombres, libertos del yugo opresor de los Papas, en que la masonería se imponía y el liberalismo triunfaba y el anarquismo tomaba cuerpo? ¿Cómo se explica, que el anarquismo desconozca el espiritismo que sufre un auto de fe en plena luz de las ciencias? ¿Es que las ciencias lo temen porque el espiritismo es sabiduría, como lo teme la Iglesia de las tinieblas y la mentira, porque el espiritismo es luz y verdad? ¿Y qué valen, en tal caso, las ciencias más que la religión? No es esto declararse las ciencias (o sus hombres) cómplices de la religión en contra del espiritismo, del que, quieran que no, cada hombre forma parte, porque "sólo por el espíritu se es hombre".

Mas ya veo la causa; los materialistas, en su error, prefieren que nada viva después de la muerte del cuerpo, lo mismo que la religión católica quiere que la humanidad acabe antes de que ésta descubra que la dominó con su falsedad; pero ya es tarde

para todos; ha llegado el espíritu a su reinado como estaba dicho, "como ladrón de sorpresa" y todos tiemblan del ... fantasma: y la fantasía ya sabéis dónde está; en la ignorancia, en la negación de lo que no se estudia para comprenderlo.

La religión católica ha sabido denigrar al espiritismo, creando el espiritualismo, que es la negación del espiritismo, y ha fomentado las adivinas, los charlatanes y supercheros. ¿Pero qué importa? Al fin, la verdad se descubre siempre dominadora y acaba el error. El espiritismo no tiene Dios; el espiritismo no es credo ni religión; el espiritismo tiene al Creador por padre y maestro y sus leyes son su credo, en las que lo conoce y lo ama, "amando a su hermano" cada hombre, en el que ve el universo, microscópico sí, pero completo y entero y es la universalidad más contundente. He ahí todo el secreto de la ciencia sin error y sin vacíos: "Conócete a ti mismo".

II

Veo una partida de citas bíblicas y no tomo las del Génesis, anteriores al versículo 25 del Cap. IV, porque lo anterior a ese versículo, ya dije en su lugar que es un índice de cosas que nadie entendería entonces; pero que tampoco se habían de dejar olvidadas, reduciéndolas a símbolos, hasta que los hombres fuesen capaces de comprenderlas: y aún habría que preguntar hoy si las podrían digerir; y hay que preguntar más; hay que preguntar a los educadores: ¿Cómo se hubieran arreglado hace 36 siglos para explicar el llamado firmamento? ¿Acaso no es risible en muchos casos hoy en las aulas, ver de los medios y métodos que han de valerse los profesores para meter algo en las calabazas que muchos llevan por cabeza? Pues, con todos los medios científicos que contamos y después de 36 siglos pasados, aun muchos no logran entrar en la comprensión de lo que es el hombre. ¿Cómo han de conocerse a sí mismos? ¿Y sin conocerse a sí mismos, quieren conocer el universo y ser científicos? Esto tratándose de hombres libres, que si hablamos de hombres religiosos, ya lo confiesan ellos mismos: "Domine non sum dignum", y apaga y vámonos.

Veo también algunas citas de los evangelios... "Ni me los nuembres", como diría un gaucho. Que me digan primero ¡Cuántas palabras en vano por culpa de la mentira! Pero veo, por qué esos cuatro sí y los otros cincuenta y tantos no. Apocalipsis VI, 13, vamos a ver lo que dice: "Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus no sazonados higos, cuando es sacudida de un vigoroso viento", no dice peras: y ya ve, que si el señor Montemayor ha cambiado una palabra o nombre, en tantas traducciones y más intencionadas interpretaciones, ¿a dónde estará lo que escribió Juan Apóstol? Pero, en el todo, ya se puede sacar algo verdadero, y ya que estoy con las manos en el barro, voy a ver si yo saco polvo asfixiante y tomo sólo (sin mirar más) lo posterior de ese versículo.

14. "Y el cielo se apartó como un libro que se ha arrollado: y todo monte e islas fueron movidos de sus lugares".

15. "Y los reyes de la tierra y los magnates y los ricos y los capitanes y los fuertes y todo siervo y todo libre se escondieron en las cavernas y entre las piedras de los montes".

16. "Y decían a los montes y a las rocas: caed sobre nosotros y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono y la ira del cordero".

17. "Porque el gran día de su ira es venido. ¡Y quién podrá estar firme?"

¿No le parece al señor Montemayor que esos higos no sazonados, sean esos capitanes, reyes, magnates, fuertes, etc., que hoy caen y se esconden de la cara airada del cordero "Pueblo" que rasga y arrolla el cielo de los holgazanes? Porque justamente condice esto con Isaías, XXXIV, 4: "Y todo el ejército de los cielos se corromperá; y plegarse han los cielos como un libro, y todo su ejército caerá, como se cae la hoja de la parra y como se cae la de la higuera".

Yo no veo aquí las tales lamparillas; lo que sí veo en todo su articulado, tanto de Isaías como del Apocalipsis, la caída de los poderes autócratas, plutócratas y parásitos; cómo si usted registra, verá también explicado hasta el número de combatientes de esta hecatombe y hasta las proporciones del terremoto que, si usted tiene menos de 60 años y ha de llegar a los 90, verá: y ya me dirá entonces si son higos, peras u hombres. ¿No ve usted que todos esos escritos y sobre todo el Apocalipsis, Isaías y el Génesis, son figuras, símbolos y aun veo que en algunos casos Juan Apóstol hace una advertencia en la que manifiesta claramente su sentido figurado, pues dice: "Esto encierra sabiduría; el que tiene entendimiento entienda, o el que tiene ojos vea y el que tiene orejas oiga".

Otro punto y basta. Génesis XXXVIII, vers. 2. Busco, no habla ahí nada de escalas: habla de Sua, mujer de Judá; pero le dispense el error de citas y busco eso de la escala... Encontré; es el Capt. XXVIII, vers. 12, que dice: "Y soñó y he aquí una escalera que estaba en tierra y su cabeza tocaba en el cielo: y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella".

En el testamento de Abraham, llama ángeles a los espíritus de Luz: y negros de hollín y demonios a los espíritus aferrados al mal; así, pues, Jacob, heredero (como primogénito) del testamento de su abuelo, llama ángeles a los espíritus de Luz y le manifiesta esa visión, la vida eterna y continuada, encarnando y reencarnando los espíritus, lo que usted ni nadie puede negar con fundamento; pero, en cambio, si no fuera así, no podría existir el progreso ni individual ni colectivo, porque el espíritu no puede hacer conciencia más que por la experiencia: y usted mismo, negando, fué hombre muchas veces para poder tener la ciencia y conocimientos que hoy tiene y lo volverá a ser continuamente aunque no quiera y de cada existencia su espíritu guardará en su archivo cuanto aprende: sólo así puede llegar a la sabiduría y esta es la causa de esa ciencia y sabiduría innata que se observa en muchos hombres.

También esto lo condena la Iglesia católica, con prevaricación y maldad, puesto que lo sabe; pero destina al alma al infierno o al cielo, pasando por el purgatorio. Todo eso

sí que es el colmo de la fantasía y de la ceguera: pero inventada la mentira de "su único hijo", había que inventar 13 más y aun más estupendas, para sostener la fundamental; y aun les ayudan los anarquistas, negando el espiritismo que la Iglesia católica condena porque la descubre en su falsedad y la deshace sin misericordia, y usted y todos verán que sólo el espiritismo la enterrará y ya le dice: "Paz en la tumba".

Desengáñense; anarquistas y materialistas, no conseguirán anular esa ni ninguna religión con las ciencias materialistas, porque son el mismo polo que la religión: son corrientes negativas e iguales que se repelen y no se pueden encontrar para destruirse, porque, repito son el mismo sistema en diferente potencialidad.

Hagan esas ciencias polo vivo: denle cabida al espíritu que es la vida del hombre y del universo y verán cuán pronto los extremos se tocan y la fusión del polo muerto, o negativo, se operará al contacto del polo vivo o positivo: no haciendo así, es en vano que le echen encima al catolicismo todo el peso de las ciencias y el cúmulo de los crímenes religiosos; ni aunque le enseñéis el sol, le haréis confesar que es de día, porque el materialismo tiene errores como los tiene la religión y los dos son sistemáticos; por lo que, jamás acabaréis la discusión.

Callaré lo de la escalera que no señala altura y puede ser infinita, como infinitos son los grados de progreso.

III

Ya dije atrás que todo es Trinidad y no quiero repetir.

La encarnación, sin obra de varón, que nos la pruebe el celibato.

Ni físicos, químicos, anatomistas, embriólogos, paleontólogos, ni simples materialistas han destruído nada, y lo único que sí han herido es, la religión, pero no la han muerto, porque han rechazado dos puntos que justamente son los que les sirven de base a todo su ser: el Creador y el Espíritu. Y son dos puntos que siempre los usan y los niegan y de aquí sus vacíos y luchas infructuosas: puntos que la Iglesia católica dice tener y miente, pues los hechos demuestran lo contrario, salvo que confiese que es prevaricadora con meditada maldad; en cuyo caso, la culpabilidad se multiplica por el número de seres engañados.

En cambio las ciencias y hasta los materialistas anarquistas los niegan con las palabras y los cumplimentan y confiesan con los hechos; con lo que se acusan de sistemáticos y esto es aprovechado por su adversario la religión, pero son dos puntos perdidos por gusto y capricho.

No vuelvo sobre el hombre primitivo: ya señalé su antigüedad y no debo seguir las bromas sobre fósiles de este y otro continente; pero sépase que, en todas las tierras o

continentes, el hombre apareció a la vez: por lo que es demasiado pueril creer que en América apareciese el hombre para ir a poblar la Oceanía, el Asia, el Africa y la Europa.

En los costillares o cordilleras de cada continente, es donde ha de buscarse el recuerdo de los primeros hombres, sabiendo que la primera generación alcanzó más o menos la altura de dos pies de 55 a 60 centímetros, y pueden aparecer en figuradas capas cuaternarias o terciarias, debido a que no todos los continentes han sufrido los mismos cataclismos.

Es un egoísmo propio y mal fundado de cada hombre, el querer que su país o el país donde hace un hallazgo fósil, creer que de allí partió la especie humana: si oímos al francés, debió ser el hombre de París el primero; si escuchamos al inglés, será en Londres; si quiere el chino, será en Pekín; y ahora por Ameghino, habría de ser América del Sur, y todos tienen razón, pero no se entienden, como no podemos entender a la religión católica, haciendo dogmático al Adán como primer hombre; no entendiendo a Moisés en su significado de ser Adán el cabeza de una raza regeneradora, que en verdad ha cubierto la tierra en 57 siglos.

Por fin digo que todo el mundo conoce y reconoce a Moisés y pocos lo entienden más que en el Decálogo: pero por la ley que dió que ha perdurado 36 siglos, merece en justicia el respeto de todos los hombres, y, fuera del Creador, nadie pudo dar otra ley mejor por tan largo período y ella es la base para ley más alta, siendo la misma, pero más simple y concisa.

¿Y Darwin, lo mandaremos con sus monos? No. El merece su respeto, y cada uno en su lugar.

(1) Me acusa de ser "poco honrado" en la discusión; y yo lo perdono en el nombre del Padre, del hijo... y de Estebanito.

(2)Don Jacobus-L'église et la morale."

(3) Yo, Galileo, a los 70 años de edad, constituido prisionero, de rodillas ante Vuestras Eminencias (7 cardenales) y teniendo bajo mis ojos los santos evangelios, con fe y corazón sincero, abjuro, maldigo, detesto los absurdos errores, herejías del movimiento de la Tierra". Idéntica retractación, bajo pena de tortura y muerte, es obligado también a hacer.

(4)L'origine de tous les cultes.

(5)La Bible dans los Indes.

(6)Science et religion

(7)La fin des religions.

(8)Les formes de la croyance.

(9) Erreurs scientifiques de la Bible.

(10) Apología de un incrédulo.

Contrarréplica J.B. PODESTA

Septiembre 26

Convencido estoy ya, a esta altura de la controversia que vengo sosteniendo con el señor Montemayor, de que éste es incapaz de disentir en forma correcta y respetuosa. Desde su primera exposición comenzó a valerse de recursos subalternos, tales como la chanza de mal gusto y a las veces agresiva. Agregó después la tergiversación de mis conceptos, hecha audaz y torpemente; y, concluye apelando lisa y llanamente a la mistificación, para procurar salir de la situación desairada en que le han dejado mis respuestas, claras, serenas y concluyentes.

Donosa ocurrencia, en verdad, la de ese señor, al pretender hablar en nombre de la ciencia, con injurias, chistes de arrabal, desplantes ridículos y falsedades evidentes, que ni siquiera tienen el mérito de la habilidad. Cierto es, por otra parte, que esas son las armas de la impotencia, y que, supuesto que, “el estilo es el hombre”, no se puede esperar del señor Montemayor otro lenguaje que el que adopta. Tengo, sin embargo, por mi parte, el derecho y el deber de exigirle que lo modifique, ya que lo que hemos concertado es una controversia entre personas cultas y no un pugilato.

Reincide, también, el adversario, en la incorrección de hablar un poco de todo, en vez de concretarse a un punto determinado, requisito indispensable para la posibilidad de una discusión ordenada y provechosa. Habla, en efecto, hasta de la “historia negra” de la iglesia, cuando aun le queda por probar que, según “la Ciencia”, Dios “no es más que un fantasma”, hijo de la superstición.

Obligado por esta obstinación del señor Montemayor, comentaré, al final, y sólo a título de ejemplo, algunas de las muchas falsedades de que está llena su exposición.

Las opiniones de los sabios y su valor.

Dije la vez pasada que el testimonio de los sabios creyentes tiene valor, y mucho, para desmentir la “tesis” del señor Montemayor; porque, si entre las conclusiones de la ciencia y los principios religiosos, existiera oposición necesaria, no podría darse el caso de un solo sabio que profesase una religión.

¿Qué piensa al respecto, el señor Montemayor? Es difícil averiguarlo, porque su criterio varía a cada rato, según las circunstancias... y las conveniencias. Lo demostraré.

Al principio, parecía atribuir mucha importancia a la discusión de si había o no sabios creyentes; y aseguraba, por su parte, que no los había. Le ofrecí, entonces, una lista de nombres de sabios “creyentes” del siglo pasado. Y el señor Montemayor, abrumado por semejante desmentido, me replicó diciéndome que no se trataba de saber “cuáles fueron las creencias particulares de Fulano o de Zutano...” Pero en el mismo artículo en que hacía esa afirmación, aducía opiniones de sabios ateos, sin advertir que yo nunca he pretendido que no hubiera algunos sabios ateos, mientras él sí ha dicho que no hay sabios dignos de ese nombre que admitan la Creación y crean en la Biblia; y sin considerar la flagrante contradicción en que incurría al usar del argumento que acababa de descalificar.

Ahora, en su última exposición, mientras, por una parte, dice que me ha enterrado debajo de una avalancha de “opiniones de hombres de ciencia” (lo cual no pasa de ser ilusión), por la otra, al hablar del catolicismo de Lavoisier, afirma que “la calificación de cristiano o católico que se “pretende” (sic) dar al glorioso decano de la química... es una “cuestión de gusto que no tiene importancia ninguna”. ¡Valiente manera de discurrir! ¿Y con bufonadas así, espera destruir la eficacia de un argumento serio?

Una cosa queda, pues, evidenciada: que el señor Montemayor no sabe cómo componérselas, ante el testimonio de tantos sabios cristianos, que se levantan contra él y contra sus negaciones.

Sabios creyentes y sabios católicos

Había afirmado el señor Montemayor, que ningún sabio digno de tal nombre, creía ya en la Biblia ni en la creación del Universo por Dios; y, en nota añadía: “Las raras excepciones, aunque existieran, no hacen más que confirmar “la regla”. Cuando le hube citado un crecido número de esas “raras excepciones”, mi adversario, no sabiendo qué contestar, me acusó, con deslealtad, de haber “robado” esos nombres de sabios, porque no eran católicos. Yo le repliqué que eran creyentes, y que como tales, los había citado; y le invité a que me probase que algunos de ellos no eran creyentes; prometiéndoles, además, darle oportunamente una lista de sólo los católicos.

Pero el señor Montemayor, decidido a sostener la farsa hasta el fin, me pregunta: “Entonces, ¿son de sabios “creyentes” o de sabios “católicos?” Continúa: “Creyente fue Calvino, y no fué católico; creyente y no católico fue Lutero...” Exactamente. Ni Calvino ni Lutero fueron católicos, pero creyeron en la Biblia, en la creación del Universo por Dios. ¿Y no era acaso de esto que se trataba en la preguntita aquélla del señor Montemayor? ¿No tenía yo derecho a invocar, para contestarla, el testimonio de sabios cristianos aunque no católicos, junto con los católicos?

Convénzase el señor Montemayor de que no me va a marear con sus enredos ni me va a derrotar con mistificaciones. Levante el nivel de la discusión, y abandone recursos que ni le hacen honor, ni le sirven para nada.

Y ahora, he aquí, según lo prometido, algunos nombres de sabios católicos.

Algunos nombres

Le Verrier, Hervé Faye, Angel Secchi, Denza, Ferrani, Algue, de Vico, Hagen, Perry, Searle, Piazzzi, Oriodi, Picard, Gassendi, Schneider, Th. Moreu, entre los astrónomos; Barrande, Gaudry, Domunt, Paquier, d'Homalius, d'Halloy Collet, de Lapparent, Carlos Sainte Claire Deville, de la Vallée Poussin, Bourgeois, Renard, entre los geólogos; Descartes, Pascal, Paccioli de Borgo, Lucas de Lorgo, Cauchy, Chales, Bernouilli, Moigno, Adrianus Romanus, Hermite, Pusieux-Gilbert, Oresme, entre los matemáticos; J.B. Dumas, Chayreul, Enrique Sainte Claire Deville, Lavoisier, Barf, Renard, Enrique Victorio Dumas, Antonio César Becquerel, van Helmont, entre los químicos; Ampère, Volta, Mariotti, Roentgen, Galván, Grimaldi, René Just Hauy, Carlos Tellier, J.B. Fourier, Nolleet, Caselli, Fresnel, Joucal, entre los físicos; Luisier, Narciso Martins, Antonio Lorenzo de Jussien, Adiano de Jussieu, Tulasne, Greene, entre los botánicos; Bufón, Jorge Leopoldo Cristián Cuvier; P.J. van Beneden, Milne Edwards, entre los naturalistas; Ramón y Cajal, Juan Müller, entre los anatomistas; Francisco Javier Bichar, Pablo José Barthez, Carlos Ernesto von Baer, Mendel, Claudio Bernard, Teodoro Schuwann, Wasmann, Juan Bautista Carnoy, Carlos Bonnet, Luis Pasteur, José Federico Bérard, Juan Esteban Domingo Esquirol, Spallanzini, entre los biólogos y fisiólogos.

¡Estas son “algunas” de las “raras” excepciones”!

Quizás el señor Montemayor me diga ahora, contradiciéndose otra vez, que el asunto no es como lo dice en su último artículo, “de capital importancia”.

¡O que son nombres “robados”!

Y sirva este elenco para dar respuesta cumplida al pueril “desafío” que el señor Montemayor me lanza, pidiéndome que le designe un solo sabio que “admita los dogmas de la Creación, de la Santísima Trinidad, de la Encarnación...” etcétera. Pero, ¿sabe el señor Montemayor lo que se dice?

Todo católico - y es enojoso tener que explicar estas cosas elementales - recita el “Credo” y le presta la adhesión de su inteligencia, y al hacerlo, confiesa que “cree”, no en “uno”, sino en “todos y cada uno” de los dogmas católicos. Es en vano que el señor Montemayor los enumere. Todos están comprendidos en ese “Credo”, que recitaba Lavoisier como Pasteur, Le Verrier como Faye, Ampère como Cauchy, Copérnico como Secchi, Dumas como Chevreul.

Aficionado a los dilemas descabellados, el señor Montemayor me quiere encerrar en uno que le parece tremendo:

“ ... Por consecuencia, siendo esta una cuestión de “capital importancia”, urge barrer del campo de la discusión toda clase de equívocos, y encerrar a mi contrincante en este otro dilema. “O reconoce que esos sabios, en su casi totalidad no son católicos, y en

este caso, desiste de invocarlos en apoyo del catolicismo; o persiste afirmando que lo son, y entonces demuestre, con las debidas citas, cómo, cuándo, y en qué forma aceptaron los dogmas de la iglesia”.

¿Tendré que repetir una vez más, ante este “terrible dilema”, que yo no había invocado los nombres de tales sabios en apoyo del catolicismo? ¿Tendré que decir, otra vez, que no sigo el procedimiento desleal del señor Montemayor, quien se atreve a catalogar como “anticatólicos”, a Copérnico, Galileo y Lavoisier, al lado del materialista Du-Bois Reymond? ¿No es ya evidentísima la mala fe del contrincante?

Dice éste: “ ... cómo, cuándo y en qué forma aceptaron los dogmas de la iglesia”. ¿Cómo? ¡Profesándose católicos! ¿O ignorarán los sabios católicos en qué consiste la fe que profesan? ¿Cuándo? Siempre, en todos los momentos de su vida. ¿En qué forma? Practicando la religión católica, defendiéndola de los ataques de la impiedad, y haciendo, algunas veces, solemnes profesiones de fe, como la de Pasteur en la Academia Francesa, o en la Academia de Medicina de París, como la de Chauchy en su obra “Ordenes Religiosas”, como la de Faye en la suya titulada “Sur l’origine du monde”.

El testimonio de las ciencias

El señor Montemayor había atribuído a “la Ciencia” la siguiente afirmación: “El mundo es eterno; Dios no es más que un nebuloso fantasma proyectado en los cielos por la imaginación supersticiosa de los pueblos primitivos”.

A esta altura de la discusión, todavía le queda por probar al señor Montemayor, que, al poner esa frase en boca de “la Ciencia”, no ha usurpado su nombre.

Las pruebas que aventuró no probaron nada. Las leyes de la gravitación debidas al genio cristianísimo de Newton, por ejemplo. Sin embargo, las vuelve a invocar, diciendo que “prueban que el movimiento general y eterno (i) de las esferas siderales en los abismos inconmensurables del espacio, no es determinado ni empujado por el dedo de Dios...”

Quiere, pues, decir, que el conocimiento del orden admirable que preside el universo, es para el señor Montemayor una demostración concluyente de que Dios no existe y de que la creación es una fábula.

Oigamos ahora, después de haber escuchado al señor Montemayor, al propio descubridor de esas leyes, al cristianísimo Newton: “El admirable arreglo del sol y de los planetas, no puede ser sino la obra de un Ser infinitamente inteligente y poderoso. Este Ser Supremo lo gobierna todo como Señor de todas las cosas. Por razón de su dominio sobre todo se llama: Señor Universal”.

¡Lástima de sabio, Newton, que no alcanzó a comprender el sentido de su propia genial obra científica, y aun después de haber descubierto las leyes que le han hecho

famoso, siguió cantando la gloria de Dios, Supremo Legislador y Ordenador del Universo!

Pero no es Newton el único astrónomo que, conociendo tanto - vamos a decir - como el señor Montemayor, las leyes de la gravitación, ha reconocido, no obstante ellas, o más bien por ellas mismas, a un creador del universo y Autor de su orden.

Un ilustre astrónomo francés, contemporáneo, del observatorio de París, premiado con el premio Lalande por la Academia de Ciencias, Herve Faye, dice: “Negar a Dios es como si, de estas alturas, uno se dejase caer pesadamente al suelo. ¡Esos astros, esas maravillas de la naturaleza serían efecto de la casualidad! ¡Nuestra inteligencia, de la materia, que se habría puesto ella misma a pensar! Es falso que la ciencia haya llegado jamás a esta negación”.

M. Petit, director del observatorio de Toulouse, escribe: “En el universo todo se rige por una organización admirable en que resplandece la variedad al mismo tiempo que la sencillez... ¡Cuánta razón hay para exclamar con el rey-profeta, inclinando nuestras cabezas en presencia de tanta grandeza: *Coeli enarrant gloriam Dei*”.

¡Y cuántos otros astrónomos han visto resplandecer en ese orden maravilloso del universo la Divina Sabiduría! Le Verrier, descubrió, guiado precisamente por las leyes de Newton, a Neptuno. Y era católico practicante. ¿Tampoco él habría advertido que esas leyes excluían a Dios?

Los ateos, como se ve, nada ganan, sino al contrario, con aducir las leyes que rigen el orden del universo, porque la cuestión consiste, precisamente, en saber cómo ha sido establecido ese orden: si por casualidad (que no es más que una palabra), o si por fuerzas ciegas (lo cual es un absurdo) o si por una inteligencia soberana y una inteligencia todopoderosa. No es preciso, dentro de la concepción cristiana, imaginar al “dedo de Dios” “impulsando y determinando el movimiento de los astros”, con intervención continua y milagrosa, ni tal cosa ha sido nunca “dogmatismo de la iglesia”

A este propósito, me place citar algunas hermosas palabras de Enrique Poincaré, el ilustre matemático francés: “Los hombres piden que Dios pruebe continuamente su existencia con milagros, pero la eterna maravilla es que no hay milagros continuamente”.

Y Leibniz, precisamente ridiculizaba a Newton - su rival - por su manera de imaginar a Dios retocando constantemente su obra. El, en cambio, imaginó a Dios construyendo, con matemática suprema, con “armonía preestablecida”, el universo, que ya no quiere retoques ni correcciones. Pero ni Leibniz, ni Newton, removieron una sola piedra del altar de la Divinidad. Ambos fueron “fundamentalmente” religiosos.

El señor Montemayor había invocado también, la ley de Lavoisier, pretendiendo que por ella se niega la Creación. Yo dije que no era exacto que esa ley tuviera un sentido ateo, esto es, que implicara negar a Dios, y la Creación, y que sólo significaba que nada se crea ni se destruye dentro del orden natural, vale decir, sin causa eficiente. El señor

Montemayor quiere hacer gracia diciendo que yo le he agregado a la ley “un apéndice caudal”. En vez de hacer bufonadas el señor Montemayor debió fijarse en que yo me hacía cargo enseguida de la otra interpretación, que los materialistas quieren dar a la ley de la “conservación de la materia (conservación no es eternidad)”, y decía que, según ella, se iba a dar a la “hipótesis” de la eternidad de la materia. Y considerando esta “hipótesis”, le puse reparos, no con opiniones de “teólogos”, sino con la de un sabio “materialista”: Du-Bois Reymond, que no es por lo demás el único materialista que ha confesado la insuficiencia de semejantes hipótesis. Con lo cual, dejé bien demostrado que la eternidad de la materia, invocada como verdad científica, por el señor Montemayor, contra Dios y la Creación, no era más que una “hipótesis”, y una “hipótesis” absurda. El señor Montemayor no contesta ni una sílaba a esta cuestión fundamental y se entretiene en hacer gracias, como siempre poco felices, haciendo gala de un francés mal empleado: “Muy bien, trés bien, bravo! Seis puntos y los “boms-boms” al digno discípulo de don Basilio por la originalísima idea de agregar a la ley de Lavoisier aquel apéndice caudal de la “causa eficiente”, extranatural, creadora y dominadora del universo”. ¡Qué parrafito! ¿eh? ¡Es el estilo, y “el estilo es el hombre”!

Concluyo, sobre la materia, con estas palabras de Ballerini: “O negáis el principio de casualidad, y entonces destruís toda la ciencia, aun la más crudamente empírica, o le admitís, y en este caso no podéis rechazar la existencia de Dios”. ¡Este sí que es un dilema de verdad! ¿Niega el señor Montemayor el principio de causalidad? ¡Entiéndase con Du-Bois Reymond!

Después de hablar de la “historia negra” de la iglesia - que no está ahora en discusión, ya que al señor Montemayor le falta todavía probar aquella sentencia que atribuyó a “la Ciencia” - vuelve a hablarnos del hombre terciario, que no es sino una “hipótesis”, muy simpática para él, pero sólo una hipótesis. Y recuerda otra vez el cráneo de Neanderthal, cuya historia esboqué en mi primera exposición y que según Vogt (tampoco teólogo), era semejante al del doctor Emmayer, su amigo (¡). Trae también a colación el pitecantropo de Java, que hizo mucho ruido, pero que resultó no ser otra cosa que un gibón de grandes dimensiones. Mientras tanto - esta es la verdad - el hombre terciario sigue siendo hipótesis. ¿Cómo puede el señor Montemayor argumentar con ella? ¿Y es otra cosa que una hipótesis, acaso, la genealogía de los precursores del hombre, de Ameghino?

Para concluir, oigamos a de Lapparent, en su tratado de genealogía (1906): “La era moderna en el cuaternario, está trazada por la aparición del hombre sobre la tierra”.

¿Opiniones de teólogo

Cabos sueltos

Dice el señor Montemayor, que para mí “no hay ciencia, no hay razón fuera de las paparruchadas de los teólogos y del misticismo delirante de los metafísicos”. Fuerte el párrafo, pero mentiroso. Yo no cité opinión ninguna de teólogo ni de metafísico. Hice, en cambio, hablar a Le Dantec, Linneo, Cuvier, Edison, Volta, Pascal, Du-Bois Reymond,

Newton. Si lo que ellos dicen no le gusta al señor Montemayor, yo no tengo la culpa, ni la tienen los teólogos...

Y a propósito de Newton, dice el señor Montemayor que, según mí, “no prueba nada”. ¡Protesto! Creo que prueba mucho. ¿No recuerda el señor Montemayor la sentencia de Newton que le cité: “El hombre que no admite a Dios es un loco”? ¡Vaya si prueba!

Hablando de lo que él llama “historia negra” de la iglesia, insiste, entre muchas fábulas y novelerías, en que Galileo fué torturado. Repito que esto es una falsificación histórica.

Dice también que Colón fué condenado por el “concilio” de Salamanca. Todo falso. Ni fué Colón condenado, ni hubo tal “concilio” de Salamanca. El señor Montemayor se calla, en cambio, que Colón, en su desamparo, fué acogido en un convento y ayudado por frailes, en la realización de su gran propósito. Colón es de la iglesia católica y no de sus enemigos.

Copérnico, dice también, fué “anatematizado”. Falso también. El ilustre canónigo de Frauenberg vivió siempre estrechamente vinculado a Roma. En 1499 fué llamado por el papa para desempeñar una cátedra de matemáticas. Su gran obra “De orbium coelestium revolutionibus”, fué dedicada a Pablo III, quien aceptó la dedicatoria.

En el prólogo de esa misma obra, Copérnico manifiesta que eran tantas sus vacilaciones sobre si convenía o no publicarla, que hubiera renunciado a hacerlo, si no hubieran mediado las instancias de varios amigos, entre ellos el cardenal Schomberg, y, sobre todo, el obispo de Kulm, Tideman Gisius.

Finalmente, el “anatematizado” recibió sepultura en la catedral de Frauenberg, y sobre su losa se escribió como epitafio, una frase que le era familiar: “Señor, no pido una gracia igual a la de Pablo, ni pido tampoco el perdón de Pedro: sólo imploro fervientemente el que otorguéis al buen ladrón desde la cruz”. Aprenda historia, el señor Montemayor.

No es posible ocuparse de tantos otros capítulos de “la historia negra” de la iglesia. El espacio falta. De otro modo, sería interesante ver si el señor Montemayor acertó con el color...

Sólo una observación para terminar: si el señor Montemayor adultera mis propios conceptos, que son del otro día, ¿cómo creerle cuando habla de historia antigua? ¿Cuando nos dice, por ejemplo, que la iglesia se dedicó a incendiar bibliotecas? ¡Y qué importa, por otra parte, que todos los historiadores serios, digan que en los monasterios se “salvaron las letras antiguas”?

Conclusión

Hasta ahora, y por culpa del señor Montemayor, la discusión no ha sido planteada en su verdadero terreno. Yo no he podido sino hacerme cargo de sus aseveraciones, ya que él era quien debía probar su “tesis”. Considero llegado el momento de orientar debidamente el debate, y me reservo el derecho de hacerlo. Mientras tanto, quedo aguardando que el señor Montemayor pruebe que, según “la Ciencia”, Dios es un “fantasma”, hijo de la superstición...

¿Lo probará?

J. B. PODESTA

Septiembre 23 de 1917.

Mis observaciones

Se aguó la fiesta. He sido mal profeta: aquí me llega un chorizo descomunal de “lo que dice el señor Podestá”. ¿Será verdad que lo dirá él? Ojalá que así sea, y si por lo largo habría de juzgar, tendría que saber a leche y miel... ¿De la que le dieron los pastores al niño-Dios? ¿y en Belén? Entonces no sabrá a nada, porque no hubo tales pastores, aunque hubiera tal portal, y porque Jesús no nació en Belén, ni el 24 de diciembre, sino el 4 y en Nazareth!¡¡ ¿?... Sí, señor, en Nazareth, el 4 de diciembre y no en una “Chabola” como la casa de Loreto; sino en casa grñde con jardines y todo, en la cual se juntaron hasta 12 hermanos de Jesús, José y María 14 y el tío Jaime, hermano de María, 15: y si quiere saber más, acuda donde no mienten los libros: pero esto tampoco lo sabe su contrincante ni sus corifeos negadores como él: pero verá usted que ellos correrán a buscar esas verdades (1) y no en las sacristías, donde todo es negro y mentira: negros los vestidos que anublan la razón y mentira sus habitantes, puesto que si son hombres, van vestidos de mujer: y si llevan levita, en sus hechos son como mujeres. Y no me diga que no, porque en edad que no se razona, fui fraile y sacristán, es decir, vestí hábito o sotana y serví en la sacristía; es cierto que muy poco tiempo, porque no me venía bien tanta hipocresía, maldad y mentira y ojalá se desengañe usted también; pero veo que no tiene las energías que yo tuve para imponerme y salí; vaya si salí, como un hombre, aunque no había cumplido 18 años, y llevaba allí 18 meses. Voy a leer su contrarréplica. Paso de largo el introito de díceres y quejas de “impotencias, irrespetuosidades, sin capacidades, obstinaciones, etc., etc.”, que usted no puede, ni su contrincante tampoco invocar, desde que como ya dije atrás, si una cosa pactaron y la primera exposición no era conforme, no debió contestarle: pero hecho, es aceptar lo expuesto a polémica y ahora no hay más que vencer o ser vencido.

Anota en su endecha, quejándose de que su contrincante habla y hecha mano “hasta de la historia negra” ¿Y si hablara de la roja ¿De qué color se pondría usted, al relatarle y pintarle los horribles cuadros de Benedicto IX, compartiendo el lecho con su madre y al salir de la cámara, un siervo le clava el puñal por la espalda? ¿Y de Sixto V, qué podría decir? ¡Y de Rodrigo Borgia, casado clandestinamente con la condesa doña Elvira, viviendo su primera mujer? ¿Ignora usted que Alejandro VI (Borgia) compartió el concubinato de su hija Lucrecia con sus dos hijos, hermanos de ésta y cardenales, y que uno, César, mató al otro en los pasillos del Vaticano, porque Lucrecia había concedido la noche al que fué muerto? Este acto lo presencié la condesa de Valladolid, doña Elvira, después de hacerla presenciar la bacanal más culminante y bestial, ante la cual, la leyenda de Sodoma es virtud, y no copio, porque se avergüenza la pluma; yo no, porque conozco a la bestia humana. No ha de decirme que esto sea una calumnia. La historia está escrita y carguen los católicos la culpa al infalible Pío IX, que sacó los datos de los anales del Vaticano: pero añadiré que, mientras la condesa Elvira estaba en el Vaticano, en esa noche de las bodas de Lucrecia y que a pesar de la fiesta no era agraciado el marido, sino el hermano de la desposada a compartir la noche en sus amores de bestias: mientras estaba en el Vaticano la condesa, repito, a amenazar al papa con descubrir su matrimonio, su ... ¡Santidad! Había mandado a robar a su otra hija, Valencia, tenida con doña Elvira; pero había un León guardándola; el capitán Juanucho que debía estar de guardia en el Vaticano; pero sabedor de la trama, puso en sustitución al capitán Florentino con órdenes de defender a doña Elvira y el papa no fue infalible en su cálculo de estuprar en esa noche a su hija... Pero ¡oh poder del Dios católico!, en cambio, hace el gran milagro de mostrarse el niño Jesús, en la hostia, al mismísimo cuadrúpedo Borgia, que me extraña mucho que no lo han canonizado, porque miles más malos aún que esa bestia, son santos: entre ellos, Hildebrando (San Gregorio VII), autor del celibato: San Pedro Arbués, que mataba “para librarles de penas”; San Simón Stoc, cazador de perros-hombres en las cruzadas, y, basta, basta, porque si agarro el calendario, de cada nombre, diré uno y muchos crímenes y sobre todo, quedaría sentado, que para ser santo, son necesarias dos cosas: “ignorante” y “fanático”: y ya verá el señor Podestá, que él no será santo, porque si es fanático, no es del todo ignorante, y, sobre todo ha dado lugar con su valor, al sostener esta controversia, a que el mundo reciba este “Primer rayo de luz”.

Entremos a ver qué es lo que hay que observar en su contrarréplica.

1

“Las opiniones de los sabios y su valor”. Digo, repitiendo, que tan pronto el hombre piensa y estudia ciencia, aunque vista hábito, no es religioso porque se sale del dogma y recobra sus plenos derechos de hombre, obedeciendo a su espíritu que no obedece a ninguna ley religiosa, sino a la Ley Suprema del Creador, y éste no es Dios de ninguna religión.

Sí: hay la generalidad de los pensadores que creen “in partibus” la Biblia: pero *la Biblia no es de la religión católica* y esto es indiscutible, y ya queda dicho todo lo demás

sobre esos libros, deshechos y tergiversados a gusto y conveniencia: ¿dónde han hechado la profecía de Elías y a Elías?

Las opiniones de los sabios de una ciencia, tienen valor para la ciencia de la que es obrero el hombre y no el fraile o cura, que como tal, sólo puede ser religioso y estudiar y practicar y servir a la religión a la cual entregó sus derechos por sus votos: por lo tanto, las opiniones de sabios científicos, no tienen ningún valor para la religión: y está probado, en que los principios religiosos, dogmas y doctrinas, no sólo no son científicos, sino anticientíficos, cuando no son antinaturales: por lo que, *siempre que la religión discute ciencia, se sale de su órbita*. Si se apropia la ciencia, porque un hombre científico, fuera de la ciencia profese la religión, la religión roba a la ciencia: y si combatió la religión a la ciencia como pecado siempre (me remito al Syllabus y demás letras pastorales y pontificiales), *comete robo con extorsión y cohecho ante toda ley*.

Por lo tanto, toda afirmación, todo juicio u opinión de un sabio científico, tiene un gran valor para la ciencia: pero es una condenación para la religión, que acaso no habrá estado en la conciencia del sabio, pero que del examen de la misma ciencia, resulta así inapelable condenación de la religión. Y si teniendo conciencia de que la ciencia no es religiosa y quiso apoyar con la ciencia a la religión, *se declara perjuro y prevaricador* y la ciencia lo echa de ella; pero no cede la ciencia ni un miligramo a la religión, porque es incompatible, inhermanable. Todo otro juicio, toda otra opinión es fuera de verdad, es absurdo, no puede resistir la balanza fina de la filosofía.

2

“Sabios creyentes y sabios católicos”.

Este epígrafe, cae bajo el juicio anterior si se trata de sabios científicos. Que haya sabios religiosos, sabios del dogma y doctrinas católicas, no creo que lo niegue su contrincante; pero en el examen, sabemos cuánto vale esa sabiduría y más cuando esos sabios católicos llegan a la categoría irracional de santos.

Usted tiene derecho, como hombre, de invocar todo; pero como cristiano, como católico, como religioso, no puede invocar los nombres de hombres de ciencia, porque es indebido, desde que la ciencia no es religión ni religiosa, sino el verdugo de las religiones.

Aun va usted mucho más allá del posible atrevimiento de un fanático, pues invoca para afirmarse a Calvino y Lutero, podadores del catolicismo, pero que aun les quedó las suficientes entrañas católicas para quemar al gran Miguel Servet. Al fin, eran sacerdotes y basta.

“Algunos nombres”

En realidad, no son muchos: y si todos ellos pudieran ser, y aun uno solo, fruto de la religión católica, o cristiana, o de cualquiera, esa religión sería salva, pero dejaría de ser religión.

Pero paso la vista por la lista y veo Bufón... pase Bufón, como tal si cabe, pero no por sabio religioso; más protesto y anulo de la lista al anciano “Ramón y Cajal”, del que yo he recibido lecciones antirreligiosas; republicano excomulgado y cooperador del libro “El secreto del confesionario”, donde se extractan las sentencias judiciales de más de 20,000 clérigos seculares y regulares y otras verdades que Dios no puede desmentir.

Yo también, como Cajal, figuraré en el cálculo de católico, por el hecho de nacer en un país que por la fuerza es católico; pero... ¿cuánto dista del dicho al hecho? ¿No ve usted que a mí no me da la gana de ser católico, ni cristiano, ni de ninguna religión; ni anarquista, ni socialista, ni liberal, ni conservador, tratándose de partidos; ni argentino, ni español, ni francés, ni alemán, ni turco, ni chino, ni de nación ninguna, porque no quiero fronteras, porque son comunista de la “Comuna de Amor y Ley? ... ¿Y no tengo yo más razón que todos juntos, desde que el sol es solo (valga la frase) e ilumina a toda la tierra? ¿No ve usted ante esto, que tan pueril y pequeñito es Podestá, como Montemayor, salvando que éste, si es anarquista, está al entrar en el camino del comunismo sin fronteras y sin parcelas, donde el hombre es grande como todo el mundo?

En la confesión que usted hace: “todo católico recita el “Credo” y le presta la adhesión de su Inteligencia (¿? ¿?) y al hacerlo confiesa que “cree” no en uno sino en “todos y cada uno” de los dogmas católicos”. “Todos están comprendidos en ese “Credo”. ¿Y es capaz nadie que tenga uso de razón, dar su adhesión de Inteligencia a lo que hace por rutina? ¿Acaso no vemos en los tranvías el caso de ir rezando, con escándalo de los demás, a cualquier clérigo o fraile, mascullando salmos entre el barullo y las risas de desprecio de todos? ¡Quiere usted decirme si ahí puede haber ni adhesión ni inteligencia? Y, sobre todo, ¿cómo es posible inteligencia en lo que ha de hacerse por fe jurada, por fe dogmática ni puede ser dogmatizada, porque es justamente la que da como fruto la libertad del pensamiento y por lo tanto la irreligiosidad? Llamo aquí a los Psíquicos y a los Antropómetras a juzgar y descarto, en justicia, a los místicos y obligados por voto o por dogma, puesto que son esclavos.

Todo eso es lo mismo que sumar por católicos a todos los nacidos en un país, que por el régimen o carta orgánica se llaman, aunque no lo sean, católicos, por ejemplo, España, que en el siglo XI es confirmada por carta de Hildebrando “¡Pagana!”, que aunque obligada por el engaño y el terror a aceptar el catolicismo por Isabel y Fernando, lo rompe Carlos V, apresando al papa y haciendo ondear la bandera gualda y roja en el Vaticano: y por todo, desagravia a España de tales ofensas, Don Juan y medio (a) Mendizábal, el año 35 del siglo de las luces y no deja nada católico en su

suelo, y esto, aun contra la fuerza de la “Santa Alianza” contra España, firmada a los pies del Papa, por Rusia, Austria, Prusia y Francia: y, por fin, con la ley candado de Canalejas, que retira el ministro del Vaticano, que es indudable que ello le costó la vida. ¿Qué dice Ud., hoy 1932 ante la nueva Constitución Española?...

¿Es España católica? ¿Son los españoles católicos? ¿Acaso no es español el cimiento de la Compañía de Jesús, anticristiana, anticitólica, Cisma demoledor y “Verme de la Iglesia católica?... Es irracional y atentatorio el afirmar y confesar que “le presta la adhesión de su inteligencia”, al que recita lo que no puede comprender; lo que le es mandado no comprender.

Ningún dilema científico es descabellado, porque la ciencia siempre está sometida al juicio de la razón, y, hoy, o mañana, el dilema se rompe sin detrimento de la ciencia, por una nueva ley progresiva.

Bueno habría sido no invocar a nadie en la controversia y haber dado cada uno de los dos lo suyo propio; pero ya sabe, que todo hombre, en cuanto estudia ciencia, deja de ser el religioso, hasta el fraile, y adquiere en ese instante los derechos absolutos sólo del hombre, relegados por la fe jurada; por lo que, tratándose de principios científicos, es ilegítimo invocarlos como defensa del religioso y la religión. Cualquiera que sobre la ciencia que estudia se declara católico o religioso de cualquier matiz, es un desequilibrado perpétuo o momentáneo; manifiesta claramente estar dominado por prejuicios, aunque éstos fueran Keplero, Galileo, San Agustín, el mismísimo Jesús (sin Cristo) y el legislador Moisés.

Si usted no se asustara, diría aquí, probado con todo lo innegable, con bulas pontificias, con páginas históricas hechas por la misma Iglesia y por la filología, lo que en verdad de verdad, dice “cristiano” y “católico-cristiano”; pero es demasiado fuerte el trago y lo dejaremos para mejor ocasión: para otro rayo de luz más fuerte que este primero.

4

“El testimonio de los ciencias”.

Casi todo lo que debería decir aquí, lo he dicho en mi juicio a la anterior réplica del señor Montemayor y es aplicado a este número.

Pero eso de “fantasma”, aun usted mismo lo confirma, tratándose de un Dios Religioso y aun lo remacha con la nueva cita de Newton “El admirable arreglo del sol y de los planetas no puede ser sino la obra de un ser infinitamente inteligente y poderoso”.

“Este ser supremo lo gobierna todo, es señor de todas las cosas. Por razón de su dominio sobre todo se llama: Señor del Universo”.

Ya lo tiene usted más claro que la luz: no dice Dios: dice “Señor del Universo”: y no creará usted ahora conveniente dar más valor a la filosofía de usted llamando “Dios”, supremo legislador y ordenador del Universo” que además “no ordena”, ordenó de una sola vez para toda la eternidad en la ley de la gravitación y mejor entendido en la “Ley de las fuerzas”.

No querrá tampoco anteponer ahora a Newton, “Hervé Faye”, que en vez de “Señor del Universo”, dice “Dios”: pero si usted lo quisiera anteponer, sépase que Hervé Faye, es hijo de la “Francia, hija predilecta de la Iglesia Católica”, declarada así hasta hace pocos días por la misma Francia, a raíz del nombramiento de unos cardenales: y sobre todo, véase que es la nación de la cual la Iglesia ha hecho más santos y, ya dije atrás las dos cualidades esencialísimas que se necesitan para que a uno lo hagan santo.

Corro la vista, por encima, de otras citas que afirman a Newton y me fijo en un latinajo y me pregunto: ‘Existía Latcio antes que David? Luego si David no sabía latín ¿cómo pudo decir “Dei”? ¿De dónde sacan que “Jehová” y “Helli”, digan Dios?... Padre y Creador es lo que dicen: salvo que quieran saber más hebreo que los hebreos natos. Y además ¿a qué se trae a David a esta cuestión, sin traer también su coro de mujeres, más sus trescientas concubinas, sin olvidar las vírgenes doncellas metidas en su cama para calentar y reanimar su gastado y cadavérico cuerpo?

Paso otra vez, por encima, por no tener que repetir las mismas cosas, y... ¿qué veo? ¡que parrafito! ¿Eh? ¡es el estilo y “el estilo es el hombre!” Bueno, si quiere que sea así, digo que: *el estilo de Montemayor es de un “escéptico”; y el del señor Podestá el de un “fanático”: pero los dos concuerdan en ser “sistemáticos”.*

De Ballerini, no tengo que decir, mas que si en vez de usar la palabra “Dios”, habría usado como Newton “Señor del Universo”, no habría un “dilema” sino un “axioma” indestructible: pero entonces manifestaría no ser religioso y menos católico y... el anatema sobre él, como tantos otros sufrieron, y no habría obtenido licencia inquisitorial para publicar nada. Pero repito que tan pronto el hombre estudia ciencia, deja de ser religioso. Y el hecho que el hombre, como tal, tenga que declararse religioso, no demuestra más que una imposición de su educación de hacerse hipócrita. Por eso pueden invocar las religiones nombres de hombres científicos militantes aparentemente en sus filas: pero entienda y sépalo de una vez por todas, que el espíritu no se amolda ni se deja imponer; y si un hombre está en la ciencia, o en cualquier ramo del progreso universal de la vida, ese espíritu es antirreligioso, desde que tiende a la libertad de pensar fuera del dogma religioso.

Aun veo: “Mientras tanto - esta es la verdad - el hombre terciario sigue siendo una Hipótesis”. ¿Cómo puede argumentar el señor Montemayor con ella? ¿Y es otra cosa que una hipótesis, acaso, la genealogía de los precursores del hombre de Ameghino?” ¿Y le parece poco al señor Podestá una hipótesis científica, en lo que no puede hoy nadie sentar un axioma? ¿No es peor haber sostenido un axioma dogmático sobre el “plasmado de Adán”, para luego no ser ni siguiera hipótesis, ni aun para los mismos católicos? ¿Por qué no suplen el absurdo (no de Moisés, sino de la fantasía o maldad

religiosa) de ser Adán el primer hombre nacido en la tierra, con la verdad de la aparición de los hombres en la tierra? ¡Ah, eso no pueden darlo los Dioses religiosos! Tampoco la ciencia materialista. Pero la ciencia elevada, la que no quita nada a la materia y le da al espíritu lo que es suyo; la ciencia no sistemática ni religiosa, esa sí podrá luego, muy luego, descubrir y probar la verdad de la aparición del hombre: pero antes, se habrán transformado el arte y las ciencias todas. ¿Creéis que hablo para siglos? No; apenas si tardará todo esto en ser probado tres decenas de años; esperad, pero entretanto, materialistas, anarquistas, científicos, no neguéis: investigad y destruid lo que ya está fuera del progreso, porque es un estorbo.

5

“Cabos sueltos” (¿?)

No es cabo suelto el haber citado tantos nombres, para querer ahora afirmar que no ha citado a teólogos ni metafísicos.

No es cabo suelto “Fuerte el párrafo pero mentiroso”, aunque es propio de sacristía.

No es cabo suelto cambiar la palabra “Señor del Universo” por Dios para hacer decir a Newton: “El hombre que no admite a Dios es un loco”, y el loco no puede ser otro más que el que por sistema tergiversa y fantasea para mantener la mentira.

No es cabo suelto afirmar que las pruebas históricas de los sufrimientos de Galileo, y nadie con razón acepta la historia escrita por clérigos, porque esa sí es toda una falsificación; una prostitución de los hechos y de las ideas; pues toda ella se basa en lo irracional, en el milagro, en los estupendos milagros como la aparición del niño Jesús en la hostia al gran Borgia celebrando misa, a la hora de la gran orgía atrás referida, o como aquel Xavier, cayéndole el crucifijo al mar y se lo sacó un cangrejo. ¿Y por qué no lo tiraría él, al ver el raciocinio de los Bonzos, “de que era cruel e inhumano llevar por bandera un hombre ajusticiado?” ¡Qué cosas debe hacer la Iglesia para escribir y afirmar de cualquier mentecato o de cualquier bruto, con otras raras excepciones de alguno, que por no haber en su tiempo otro remedio que entrase en las filas religiosas, para poder dar alguna luz, se entraron! Pero ¿por qué esperan siempre a canonizar, cuando no existe ninguno que haya vivido íntimamente con el santificado? ... Ahora se acuerdan de la pobre diabla Antonia de la Paz, después de siglo y medio... ¿Pero no habrá hecho más Rivadavia? ¡Por qué no lo canonizan?... Pero, en fin, lo que hay de secreto es que, con motivo de la crisis, van pocos pesos a San Pedro, de la opulenta América y se elige a cualquier idiota y se hace un santo de moda y... alguno picará. No me extrañaría que andando el tiempo, apareciera “San Juan Manuel de Rozas”... ¿Y qué? ¿No es santo San Gregorio VII? Pues, es igual; éste quiso acabar la humanidad con el celibato, y aquél con la espada y el puñal. Cuestión de formas de asesinato, pero el crimen es lo mismo.

Pero... ¿que Colón no fue sentenciado? "Válate Dios buen Sancho". ¿Así se deshace lo que hay escrito? ¿Que no hubo tal concilio?... Entonces fue conciliábulo. ¿Que fué a ampararse a un fraile? ¿Y tenían los frailes entonces, y tienen hoy, para dar sin producir nada? Califique el hecho como quiera, pero es faltar al séptimo mandamiento de Moisés.

¿Que Colón es de la Iglesia? Por eso fue traidor y renegado, ¿o sostendrá todavía que es genovés y no gallego?... de Pontevedra, señor, de Pontevedra. Pero, ahora que recuerdo, el ex canónigo Yanni se separó de la Iglesia, se casó y muere al mes de sus desposorios; sin embargo, muere canónigo según el querer de quien sea y se le roba los derechos a la viuda, que debía tener peores entrañas que la santa madre Iglesia y, basta de "cabos sueltos", porque no se acabaría la hebra.

6

Conclusión

Concluyo esperando el cumplimiento de "Considero llegado el momento de orientar debidamente el debate y me reservo el derecho de hacerlo". No tarde, se lo suplico por... "Santa Justicia".

- (1) Y corrieron o ya lo sabían, pues tres meses mas tarde de imprimir "El primer rayo de Luz", los jesuitas publicaron, "El rayo de Luz". Cierto es que para desviar la atención de nuestro libro, pero confirman todo "El primer rayo de Luz". No les damos las gracias, porque no han hecho más que cumplir un deber.

4ª. Exposición de C. Montemayor

"Para desbaratar la existencia de Dios, no hay como rogar a un teólogo que hable. Desde que éste pronuncie una palabra, la menor reflexión nos hace ver que lo que dice es incompatible con la ciencia que atribuye a su Dios. ¿Qué es Dios? Es una palabra abstracta, hecha para designar la fuerza oculta de la naturaleza, o es un punto matemático que no tiene ni largo, ni ancho ni espesor. El filósofo David Hume ha dicho muy ingeniosamente, hablando de los teólogos, que ellos han encontrado la solución del famoso problema de Arquímedes: un punto en el cielo, desde donde ellos remueven el mundo".

(De "El buen sentido", del cura Meslier).

Seis insulsas columnas de afirmaciones, de negaciones, de incongruencias, de reproches con algunas docenas de insultos: he ahí todo el contenido científico y

filosófico de la catilinaria que mi egregio adversario arroja, como un castigo de Dios, encima de los asiduos lectores de "El Pueblo" y de "La Protesta". Me he preguntado si le valía la pena de alambicarse el cerebro, de ocupar tanto espacio y perder tanto tiempo para no decir nada, ni en contra del materialismo científico, ni a favor de la Iglesia. ¿Dónde fue, a acabar toda la magnilocuencia de Tertuliano y de San Agustín? ¿Dónde los sólidos argumentos de la metafísica y de la teología? ¿Dónde la sabiduría inagotable que se desprende de la Sagrada Escritura y de los Evangelios? Las luces de la fe aparecen para siempre apagadas. En el pobre cráneo del buen Podestá se ha hecho el caos, y de su cerebro no sale ni un hábil sofisma ni el chispazo de una idea. Nada. Leyendo aquellas seis columnas de prosa patibularia, el único efecto que se experimenta es el equivalente específico del mal de mar, la impresión de la nada y del vacío. En vano buscaremos en ellas algo de concreto que merezca nuestra atención, un fragmento de doctrina, un elevado concepto, un poco de aquello que se llama el sentido común. Es el caso de repetir "Verba et voces, proetereaque nihil"; palabras, sonidos y nada más. Apenas encontramos una lista de nombres, un verdadero mosaico de colores, una híbrida congregación de sabios, de jesuitas como el padre Secchi, de panteístas como Bufón, Müller y Fourier; de vitalistas como Bichat y Barthez; de materialistas como Claudio Bernard y Teodoro Sewann, calificados todos como "católicos" a pesar de que sus doctrinas científicas estén - como luego veremos - en abierta contradicción con las místicas doctrinas de la Iglesia.

"¡C'est épatant!" Yo lo acuso de indebida apropiación por haber citado en apoyo del catolicismo una porción de sabios, cuya vida fue toda una lucha titánica contra el catolicismo y sus dogmas, y él me responde que fueron "creyentes". Le hago observar que "creyentes" no significa "católicos", que Giordano Bruno, Galileo, Newton, Cuvier, Du-Bois Reymond, como muchos otros, a pesar de que creyeran en la existencia de una "fuerza vital", de un "espíritu divino" que está bien lejos de ser el Dios antropomorfo de los católicos, rechazaron en bloc todos los dogmas de la Iglesia, razón por la cual no pueden ser colocados en el candelario cristiano al lado de San Ignacio de Guzmán o de Loyola, y él vuelve a repetirme que fueron católicos. Lo invito a demostrarme cómo, cuándo, en qué forma se manifestaron católicos, a citarme algunas de sus obras, algunos párrafos de sus escritos de donde se desprenda que ellos aceptaron realmente los dogmas de la Iglesia, y él, viniendo menos a este deber de rectitud polemística, me cita otros nombres de sabios todavía, afirmando que son católicos porque hicieron propio el Credo cristiano y defendieron el catolicismo, pero sin demostrar, con las debidas citas, la veracidad de su aserto.

Pasemos ahora, brevemente, revista a esos sabios beatificados por mi contrincante y veamos cómo algunos de ellos han aceptado el "credo" y sostenido al catolicismo. Sabemos ya como Galileo, ferozmente perseguido y condenado a prisión perpétua por la Inquisición, fue obligado a la edad de 70 años, a abjurar de sus convicciones sobre la rotación de la Tierra, y a aceptar so pena de la hoguera, las patrañas de la Biblia. La misma suerte fue reservada más tarde a Bufón. Por el grave delito de haber seguido las doctrinas panteístas de Giordano Bruno y publicado en contra de todos los dogmas de la Iglesia su "Teoría de la Tierra", este eminente naturalista es arrastrado, en 1794, delante de la Soborna y obligado a la siguiente abjuración: "Declaro no haber tenido ninguna intención de contradecir el texto de la "Escritura Santa; creo firmemente lo que

“en ella se relata "acerca de la creación, sea en el orden del tiempo, sea en la "substancia de los hechos, y abandono todo lo que en mi libro "se refiere a la formación "de la tierra, y generalmente todo lo "que pudiera ser contrario al relato de Moisés". Ser así forzado a hacer acto de contrición al pie de la cruz, a renegar de sus propios sentimientos y creencias, a rumiar el Credo para no ser torturado y quemado vivo: ¡he ahí lo que se llama una declaración de fe!

Y vamos a otros que la Iglesia no pudo entregar al verdugo por ser demasiado tarde.

Juan Müller, Bichat y Barthez, que Podestá nos presenta como católicos, fueron simplemente "vitalistas". Influenciados por las doctrinas de Galeno y por los "espíritus olímpicos" de Paracelso, creían en la existencia de una "fuerza vital" que se introducía en la marioneta anatómica haciéndola funcionar a su antojo en oposición a todas las fuerzas físico-químicas de la naturaleza y que se extinguía con la muerte corporal, sin dejar ninguna huella de sí. Esta creencia, sostenida, también por Liebig, no encontró más cultores en el amplio dominio de la fisiología, desde que Claudio Bernard dio a la publicidad su gran obra "La introducción a la medicina experimental", y que Kuliambo, con sus maravillosos experimentos, consiguió hacer funcionar por algún tiempo el corazón de un hombre, dieciocho horas después de su muerte. Más curioso todavía es ver como el mismo Claudio Bernard es incluido en la lista negra del catolicismo. Es él, que ha combatido las doctrinas absurdas del animismo, que ha desalojado el vitalismo de sus últimos reductos, que ha sentado los fundamentos a la teoría de la Energética Universal, y que al hecho de la nutrición subordina todos los fenómenos de la vida. Hasta que se trate de un padre Secchi, pase. Pero, pretender que Claudio Bernard también lleve tonsura en la cúspide de la cabeza, ¿es el colmo!

¿Qué diremos, pues, de Teodoro Schwann? El es uno de los más grandes fisiólogos del siglo XIX. En sus magistrales "Recherches microscopiques sur l'identité de structure et de développement chez les animaux et les plantes" (1839), demuestra, con Scheiden, los estrechos vínculos de parentesco existentes entre el hombre y todos los seres vivientes, la identidad en la composición de los tejidos de todos los animales y plantas, la unidad fisiológica que constituye la gran ley fundamental de la biología, suministrando así un golpe mortal a la concepción antropocéntrica de la Iglesia, que hace del hombre un ser apartado de todo el resto de la naturaleza, idéntico a Dios y, como él, inmortal y eterno.

Ni menos sorprendente es notar entre las improvisadas columnas del templo católico, panteístas y materialistas de la fuerza de Lord Kelvin y Du-Bois Reymond. ¡Imaginemos cuáles inmensos servicios pueden haber ellos prestado a la Iglesia, a esa Iglesia que desde hace veinte siglos va sosteniendo que el mundo, el hombre, los animales, las plantas fueron creados a todo galope por Dios seis mil años ha! Opinan entrambos que la vida no ha tenido origen sobre la tierra. El primero, con Von Helmholtz, funda la hipótesis de que los gérmenes de la vida (cosmozoarios) habrían caído de otros planetas sobre la tierra en forma de aereolitos; el segundo, elabora la doctrina de la "panspermia cósmica", suponiendo que esos cosmozoarios llovieron sobre nuestro globo entremezclados al polvo cósmico que fluctúa en el espacio y que cae lentamente sobre la superficie terrestre. Y mi buen Podestá, que de todo esto no sabe, los agarra y

los coloca entre los alabarderos de la Iglesia, juntamente con Gassendi, el resucitador de la doctrina materialista de Demócrito.

En conclusión: materialistas, panteístas, vitalistas, o espiritualistas muchos; católicos, ninguno, menos tal vez... el padre Secchi. Pero, pasamos a otros.

En la vana ilusión de poder defender al catolicismo de la acusación de haber perseguido incesantemente el pensamiento, de haber levantado barreras de hierro al desenvolvimiento de las ciencias y perpetrado los crímenes más nefandos contra los apóstoles de éstas, niega que Copérnico haya sido anatematizado, Galileo torturado, Cristóbal Colón condenado, y que el Concilio de Salamanca haya nunca existido. Como se ve, perseguir a un hombre por sus doctrinas contrarias a la Sagrada Escritura, condenarlo a prisión perpétua, obligarlo a retractar sus convicciones y a repudiar sus escritos, bajo pena de ser quemado vivo, y devolverlo ciego a su familia, ¿no es una tortura! Y la historia que registra estas infamias, la historia que nos hace revivir las tristezas y las perplejidades de Colón delante del Concilio de Salamanca, que lo trata como un malhechor y condena, por "diabólicos y heréticos", sus geniales proyectos; la historia que glorifica e inmortaliza los millones de mártires y de héroes inmolados por la Iglesia sobre el altar de la intolerancia y de la crueldad, ¿es una historia de "fábulas y de novelorías!" Fortuna que las hogueras estén apagadas, si no, no faltaría un Teófilo o un Borromeo que te condenara, pobre historia, a tener el mismo fin de las bibliotecas de Roma y de Alejandría, de la filosofía griega y romana.

Por lo que se refiere a Copérnico, es verdad que su libro: "Sobre revoluciones de los cuerpos celestes", que él no quería dar a luz por miedo de las llamas, se resolvió a publicarlo a instancia del cardenal Schomberg, con una dedicatoria al papa Pablo III; pero, es todavía más cierto que la Inquisición lo condenó como "herético" y que la Congregación del Índice lo prohibió, denunciando su sistema como "falsa doctrina pitagórica, en todo contraria a la Sagrada Escritura", por la simple razón que el ilustre precursor de Galileo establecía con ella la teoría heliocéntrica, que derrumbaba todo el edificio geocéntrico construido por la Biblia, reforzado por Ptolomeo y Lactancio, y al través de los siglos sostenido con hierro y fuego por la Iglesia.

Pero, mi contrincante, no quiere saber de historia... profana. La única, tal vez, que él conoce y aprecia es la que nos divierte con las paparruchadas de Moisés, con los cielos cristalinos, las serpientes que hablan, los patriarcas que vuelan al cielo, los predicadores que van a veranear en el vientre de las ballenas, etc. Todo el resto son mentiras, fábulas y falsedades.

Sus baterías están ahora en descubierto. Afirmar, negar, es su sistema predilecto. A las cuestiones principales en que vierte el debate, vuelve las espaldas. Reconoce inútil la tentativa de colmar artificialmente el abismo que separa a la Iglesia de la Ciencia, y deja de sostener que las doctrinas evolucionistas de ésta pueden conciliarse con la tonta metafísica de aquélla. En su última exposición se hace mudo al respecto, y su silencio equivale a una confesión. No afirma más que la concepción geocéntrica no pertenece a la Iglesia. Después de las demostraciones por mí hechas en este sentido, tácitamente reconoce que la concepción de la tierra como centro de la creación y fin a sí

misma, en abierto conflicto con todas las concepciones científicas del Universo, es hija de la Iglesia como una verdad revelada por Dios, y que no es posible sostener lo contrario.

En cuanto a la antigüedad de la vida sobre nuestro globo, se limita a repetir que el hombre apareció en la época cuaternaria, sin comprender que el comienzo del cuaternario remonta, según los cálculos de los geólogos, a casi un millón de años atrás - lo que implica una plena confirmación de que la humanidad existió muchísimo tiempo antes de que Dios pensara en crearla. Y no sólo esto. Pero el señor Podestá no comprende cuán absurdo es, y de ningún interés para su tesis, atribuir al origen humano una fecha reciente para hacerla coincidir con la época de la creación, cuando no se puede impedir a los fósiles de las faunas y de las floras prehistóricas de volver a la superficie terrestre para testimoniar que la vida vegetal y animal existía sobre la tierra antes de la época cuaternaria, durante millones de siglos; cuando todo un mundo antiguo desconocido por Moisés, no supuesto por los teólogos, separado del nuestro por inmensas latitudes de tiempo, resurge de su sepulcro a historiar los grandes misterios de la vida que fue.

Yo sé bien que Moisés y, con él, mi contrincante, no admiten estas verdades científicas y persisten en la infantil creencia de que el Universo, el hombre y la tierra, salidos como por encanto del caos, existen apenas desde unos miles de años. Pero la ciencia, que no puede amoldarse a las ideas preconcebidas del señor Podestá, procede libremente en sus arduas investigaciones, saca del estudio de los hechos todas las deducciones lógicas que los hechos mismos autorizan y establece:

1° Que el hombre, bien tardíamente aparecido en el grande escenario de la vida, existe desde casi un millón de años; 2° Que, antes de él, la vida animal y vegetal sobre la tierra ha existido durante más de mil millones de años; 3° Que esta duración de tiempo de la vida orgánica sobre la tierra fue precedida por un período inconmensurable más largo de tiempo en que la vida organizada no fue, bajo ninguna forma, posible en nuestro planeta.

He ahí la perspectiva que la geología orgánica nos ofrece, tomando como término máximo de la vida general sobre la tierra, un millón de años, perspectiva que no se concilia absolutamente con las cifras presentadas por la Biblia, respecto de la antigüedad de la vida:

I. Período arqueozoico (época primordial) desde el principio de la vida orgánica hasta el fin de la formación cambriana (período de los invertebrados), 52 millones de años.

II. Período paleozoico (época primaria) desde el principio de la formación diluviana hasta el fin de la formación permiana (período de los peces), 34 millones de años.

III. Período mezoico (época secundaria), desde el principio de la formación del triás hasta el fin del cretáceo (período de los reptiles), 11 millones de años.

IV. Período cenozoico (época terciaria), desde el principio del eocénico hasta el fin del pliocénico (período de los mamíferos), 3 millones de años.

V. Período antropozoico (época cuaternaria), desde el principio de la época diluviana, a la cual remonta verosímilmente el lenguaje humano (período del hombre), un millón de años.

Como el señor Podestá ve, está la ciencia muy lejos de aceptar las burlas de Moisés y de la Iglesia relativamente a la creación del mundo, el origen del hombre y la duración de la vida. Cualquiera que sea el punto de vista en que nos colocamos para considerar la cuestión debatida, aparecerá siempre más grande el abismo que se interpone entre las doctrinas catastróficas de la Iglesia y las doctrinas evolucionistas de la ciencia. Ni será indudablemente el señor Podestá que podrá colmarlo con unas cuantas afirmaciones y fusionar la ciencia de Darwin con los cuentos superlativamente absurdos y bestiales de Moisés.

Por mi parte, estoy totalmente convencido de haber demostrado, a pesar de todas las denegaciones de mi contrincante, la absoluta incompatibilidad de esas dos doctrinas, que en el próximo artículo abordaré el problema religioso, demostrando la inexistencia de Dios.

César Montemayor

Mis observaciones

Casi todo lo argumentado en esta exposición-réplica, lo tengo ya estudiado en los anteriores juicios, y habría que esperar pacientemente a que el señor Podestá digiera ese alimento, o lo mezcle con la gran hostia de las columnas del Venerable tío y Beato Padre (sin hijos) Don... Bosco; pero como en esas columnas hay muchos, muchos, pero que muchos "ganchos", el señor Podestá, que no es un buen estratega, se habrá enganchado a alguno... mal dicho... muchos ganchos se le habrán enganchado a él y no habrá más remedio que esperar a que se desenganche y nos traiga a juicio "el nuevo encaramiento de la discusión, cuyo derecho se reservó".

Pero en los juicios hay términos legales perentorios, porque sino los juicios no se acabarían nunca y éste se haría interminable, contestando los católicos cada año Heliógrafo, porque tendría que desencarnar y hacerse luz para volver a reencarnar y aprender lo que hoy no sabe para contestar y, esto no es de los términos de la ley que hoy nos rige como hombres; sino que hay que concretarnos a nuestra corta y perra vida de presentes hombres.

Cuatro pruebas es bastante para juzgar y terminar un proceso dejándolo concluso para sentencia; por lo que voy a pasar la vista por esta cuarta exposición réplica, por si hay algo en que no haya clavado mi escalpelo o necesite nueva operación.

1

Bien encadenada la endecha; nada hay que observar como defensa de las ciencias, cuyo Juez recto son los efectos que demuestran las causas que los producen: esto en materia de discusión, que en realidad de los efectos y de las causas primordiales, no es lo mismo, porque cada hombre traído al palenque de la discusión, no son cada uno, sino un grado del progreso infinito o indefinido: lo que es indiscutible.

Como ya he dicho bastante de los hombres de ciencia, que dejan de ser religiosos aunque lleven hábitos tan pronto estudian ciencia, y también cómo sin querer comprender o confesar ese axioma, la Iglesia Católica se apropia esos hombres, por el hecho de llevar hábitos, o porque nacieron en un país que por la fuerza o por la ignorancia, o por las dos cosas a la vez, es cristiana o católica y no debo repetir aquí más sobre los sabios o simplemente científicos, que en esta cuarta réplica trae el señor Montemayor a colación en defensa de la ciencia; pero por una vez están en juego los "espiritualistas" y voy a clavar mi escalpelo en esa entidad, más peligrosa que lo que puede creer el señor Montemayor.

2

Dice "En conclusión: Materialistas, panteístas, vitalistas o espiritualistas muchos: católicos ninguno, menos tal vez, el Padre Secchi".

Acaso sea este párrafo de mi juicio el más grave; el que más importancia entraña, del que no podía pensar que hubiera de llegarle un juicio al espiritualismo, en esta controversia. ¿El señor Montemayor, cree que los espiritualistas (y para hablar en general), el espiritualismo le niega nada a la Religión? Mejor habría hecho en señalarlo como el último reducto, el último castillo en el que resisten un momento más las religiones.

Nada hay más absurdo, más cobarde y más inmoral que el espiritualismo, porque es la esencia de la hipocresía y es una amalgama incolora de Ciencia y Religión: de odio y de amor, de luz y de tinieblas: un tira y afloja; lo que da la razón a todo y de todo es prevaricador. Hoy es el arma más poderosa y desvergonzada de la Religión Católica, la que domina material y espiritualmente y paga a muchos de los presidentes de esos centros llamados espiritualistas, sostenidos para denigrar al *"espiritismo piqueta demoledora del error social, científico y religioso, colectiva e individualmente"*.

El espiritualismo es el enemigo formidable de la razón, del progreso y de las ideas y en su tolerancia con lo arcaico, arremete furioso contra quien quiera edificar de nuevo: quiere vivir de remiendos y así, su edificio, es de lo más antiestético que ojo humano sea capaz de ver, porque examinando ese edificio, se ve amasada la arcilla con el portland, la piedra berroqueña sobre un adobe de tierra y la argamasa la veréis la pura cal con el barro podrido y amasado con agua salina. Sus colores es lo más horroroso, el

rojo con el negro: el blanco con el amarillo; el verde con el punzó y el azul con el violeta, sin concordancia. Su arquitectura, de catacumbas; churrigueresca: la adecuada para los espíritus-serpientes, negros, oscuros, mistificadores, detractores, mentirosos, hipócritas, enemigos del progreso; religiosos. He ahí una punta del tétrico y nauseabundo cuadro del espiritualismo en la actualidad, del que salen las adivinas, los charlatanes, los vividores, los sinvergüenzas, los supercheros que llevan dos velas encendidas, por si acaso, una a Miguel y otra al que tiene a sus pies.

El espiritualismo pretende unir la religión y la ciencia y es mucho más fácil la realización de la moraleja que San Agustín (así lo escribo para evitar explicaciones de comprensión) trae, de un niño que hacía un pocito en la arena y con una concha, cogía agua del mar y la vaciaba en el pocito, al que Agustín preguntó: "¿Qué haces niño tierno? - agotar la mar pretendo. - No te será posible - más fácil me será a mí agotar esto, que a tí agotar lo que llevas en el pensamiento". Agustín meditaba sobre la comprensión del creador. He tomado esta moraleja del obispo de Hipona, por su gran valor, que lo pudo tener "porque no era católico". Léase el discurso de Strossmayer, aunque yo tengo otras pruebas más contundentes.

Eso es lo que pretende y para lo que existe el espiritualismo; para ser la cadena que detenga al que por fin la rompe de eslabón en eslabón, pero retrasa el tiempo al triunfo de la regeneración humana, porque el espiritualismo y las ciencias materialistas, se dan la mano para negar el espiritismo y de esto se aprovecha la religión católica, poniendo dilemas al materialismo y ayudando al espiritualismo a llevar la contra a determinados puntos del materialismo, para acabar, el espiritualismo, admitiendo en su tolerancia, un principio materialista y otro principio religioso: pero esto, sucede después del largo período gestativo "a priori" para entrar en pruebas irracionales "a posteriori" y después zanjar "a foriori". En fin, un juego sin fin, de palabras huecas, mientras los promotores religiosos, se refocilan en su conservación un rato más.

II

Es este punto, hoy mucho más importante aun que los principios que se ventilan en la controversia y me veo precisado a poner puntos o párrafos, porque quiero dejarlo claro como la luz a la comprensión, aun de los que tienen pocas luces intelectuales, pues sé que los ilustrados, tendrían bastante con lo dicho: pero aun esos necesitan saber lo que en verdad de verdad es el espiritismo, que viene a sustituir a todos los credos y tendencias y unir en una sola familia a toda la humanidad: agradeciendo, de antemano, al señor Montemayor, la posibilidad que me ofreció de dar este "Primer rayo de luz", a los hombres del verdadero espiritismo, por causa de haber traído a colación el espiritualismo.

No quiero ser yo el exponente; quiero sea la academia de la lengua con su laconismo y al efecto dice: "Espiritualismo es, cualquiera de las doctrinas religiosas y filosóficas que admiten la existencia de seres inmateriales y la inmortalidad del alma; el conjunto de todas esas tendencias".

Ahora bien: el sentir común, la ciencia y la razón, los hechos de todas las religiones y la historia, aun la escrita por los mismos religiosos, nos prueban a todas luces, que ninguna religión tiene ni dice la verdad y por sus hechos todas son malas. Luego, siendo el espiritualismo cada una de esas religiones y el conjunto de ellas, es el espiritualismo, malo, falso, mentiroso y criminal, como entre todas las religiones. ¿Y qué puede ser entonces todo espiritualista? No puede tener más que lo que tiene su causa.

Podrá aducirse, aquí, que en el espiritualismo figuran hombres que buscan de buena fe un principio de progreso. Admito. ¿Pero no tienen razón para ver su equívoco? Luego si continúan, se hacen reos y no tienen excusa; porque yo sé, que públicamente, en la "Sociedad Constancia" y acaso por apoyar al católico Podestá (y sin acaso) el día 3 de octubre del corriente año, con toda la desvergüenza de que es capaz el espiritualismo "Moderno", se ha dado una conferencia, queriendo sostener lo más irracional que hay, cometiendo la felonía más atroz y pronunciando la blasfemia más vergonzosa que hombres pueden pronunciar, como es el tema anunciador "Unión de la religión y la ciencia, mediante el espiritismo"... Charlatanes, cobardes, mistificadores, detractores, supercheros, basta de engaños: es hora de arrancar la careta y la mitra que os sostiene para denigrar al espiritismo; bajar, cubierta de cieno, o levantar la cara confesando vuestra falsedad si tenéis valor, o declarar que estáis equivocados aunque esto no cabe.

Como epitafio y como acusación, agregó aquí el recorte anunciador del periódico "La Prensa" que el copista reproducirá exacto.

SOCIEDAD "CONSTANCIA"

"Esta noche a las 8.20 se realizará en el local de la Sociedad "Constancia", tucumán 1736, la 26 y última conferencia de la serie de este año. Disertará el señor Cosme Mariño sobre el siguiente tema: Unión de la religión y la ciencia mediante el espiritismo".

La Sociedad "Constancia", se ha descubierto de cuerpo entero y su presidente ha dado la nota necesaria para titularlo "obispo disfrazado". Y ahí le queda expuesto al señor Montemayor, lo que es el espiritualismo. Ya sabe que tiene la ciencia, enemigos más terribles que la religión católica, porque al menos, ésta lo hace al descubierto y aquél se disfraza de oveja siendo hiena.

Mas la insensatez y la locura con el desvergonzamiento más cínico, llega a su colmo en el sacrilegio de decir, que "por medio del espiritismo, es la religión unida a la ciencia". Ni Hildebrando con el celibato queriendo matar la especie humana; ni Pío IX, declarando Virgen Inmaculada a María, madre de 7 hijos y aun declarándose él infalible; ni aun el Concilio que declaró artículos de fe 14 absurdos, llegaron a tal altura de blasfemia como la sociedad "Constancia", presidente o pontífice de ese templo del espiritualismo en Sud América, con lo que declara ignorar en lo absoluto, lo que es espiritismo: y le hago gracia, pues si dijera que sabe, entonces es prevaricador y como

a tal se le sentencia en justicia y se le hace responsable de denigrar y querer detener por la calumnia y la infamia, al espiritismo.

III

Díganos ahora también la academia de la lengua, lo que es el espiritismo; dice: "Espiritismo: "Doctrina basada en la teoría de la inmortalidad del espíritu y en la posibilidad que tiene de acudir a evocaciones o llamamientos, cuando no está encarnado en un cuerpo". Acepto el laconismo y aunque más pobre no han podido hacerlo los académicos de tendencias religiosa, católica, lo que quiere decir, que aunque "cumplidos caballeros", por su tendencia católica, restaron todo lo grande a la definición y se lo voy a probar; pero aun esa pobreza con que definieron y aunque digan: "Doctrina basada en la Teoría de la inmortalidad del espíritu", es lo bastante para ver que la diferencia señalada es muy grande contra el "Conjunto de todas las doctrinas, filosofías y religiones", señalado al espiritualismo. Es suprema la diferencia, porque hemos visto en las religiones sólo error y crimen, mientras que, la "Teoría de la inmortalidad del espíritu" es basarse en la vida y la vida no es mentira, y aun supone la definición, "Posibilidad de acudir a la evocación y llamamiento", lo que es afirmar esa posibilidad, desde que la teoría no sólo no ha sido desmentida sino que lo confirma la misma religión católica al sostener que recibe la revelación divina: pero divina o demoniaca continúa la comunicación contra todo lo que quiera idear el materialismo, ya que el espíritu es sólo y únicamente la vida del hombre, y por si acaso, Shet, en el sánscrito, sentó axiomáticamente: *"En él, estaba la vida y la vida es la luz de los hombres"* y Santiago apóstol de España *"porque como el cuerpo es muerto sin el espíritu, así la fé sin obras, es muerta en si misma"*; y por añadidura, cualquier hombre, para cualquier explicación de los hechos y todas las leyes y ciencias, hasta la materialista, no pueden definir nada, sin acabar de reconocer al espíritu. "El espíritu nacional", "el espíritu individual", "el espíritu del hombre"; se oye en discursos, en escritos, en conversaciones y hasta en el teatro y en todo decimos, "que flota el espíritu": por lo que, la Teoría, por la fuerza del espíritu nuestro, dejó de ser Teoría y se convirtió en axioma, mal que pese al espiritualismo cobarde, al materialismo falaz y a la religión denigrante y... a la academia de la Lengua.

El espiritualismo, es el conjunto de las religiones que son error. El espiritismo, es el conjunto de los espíritus que dan la vida y la vida es movimiento y el movimiento es causado por la fuerza y la fuerza origina calor y el calor luz y todo ello, necesario es que se rija por una suprema ley, que es sabiduría; por lo que, *el espiritismo es luz, calor, fuerza, potencia y sabiduría*. Como todo esto es la verdad comprobada por todos los medios que los hombres alcanzaron y ello es lo supremo de la creación, es *el espiritismo, la suprema verdad, que no admite error*. y como el error lo vemos en toda religión, el espiritismo no admite religión; y la verdad de las ciencias todas, aun de la más materialista, procede y las patrocina y son del espiritismo y no de las religiones ni del espiritualismo y, basta para el "Primer rayo de luz"; pues un punto más, sería un fagonazo.

¿Ha podido ver el señor Montemayor, la importancia que tendría el haber mentado el espiritualismo? ¿Lo mentó conociéndolo? ¿Conoce el espiritismo? Estoy seguro que no, como no conoce a Moisés, aunque creo que lo denigra, sólo por habérselo apropiado con tanto cinismo la religión católica: y tenga seguro, que Moisés ha de castigar la felonía de la Iglesia de los santos y de los sacramentos y aun quizás no le perdone a César Montemayor, colmar la copa de parangonarlo con el fanático Podestá.

Moisés sabía la antigüedad del globo terráqueo, cómo y cuándo apareció el hombre, sin que lo haya parido el mono, aunque haya hombres que como el mono lo imiten todo y como el loro repitan lo que otro dijo, sin discernir siquiera, si el que lo dijo estaba en la verdad, o si dió una parte de la verdad y calló la esencia de la verdad. Es preciso no ser fonógrafos, sino razonar y decir, no como hacen en la controversia, dijo Newton o Pero Grullo; si no así; "porque como digo yo": o bien, "así es la verdad": y no, "así creo que es la verdad".

Por otra parte, la geología no tiene definitivas comprobaciones de las capas geológicas para afirmar aun, a cuántos siglos equivale una capa de tierra, porque tampoco uniformemente se carga esa capa en toda la tierra: ni la antropología puede analizar la antigüedad de un cráneo por sus configuraciones, porque aun en este siglo, si reunimos a toda la humanidad, encontraremos cráneos vivientes, que la estructura será igual (en lo posible) a la de esos fósiles: y sin embargo, no desmentirían a los encontrados en la capa terciaria, cuaternaria o novenaria si quiere así bautizarla la ciencia para entenderse.

No es todo eso lo que ha de revelar la antigüedad de la tierra y del hombre: es el progreso del espíritu, el que revela con más exactitud, desde que él sólo es el que vive y sobrevive a todo en cada mundo en familia y en el universo en solidaridad, sin que lo domine ninguna ley arbitraria ni todas las ciencias juntas. Es así como al fin se burla de los absurdos religiosos y materialistas, porque su ley es para siempre, el amor; su acicate, el progreso (sin límites) el que sólo puede ser por el trabajo, (también ilimitado) que se lo facilita cada vez con el arte y las ciencias que el espíritu sólo puede cultivar y demostrar continuamente, porque eternamente vive. Todo esto es lo que en verdad de verdad es espiritismo, cuyo maestro en la tierra fue, es y será el calumniado Moisés, al que Darwin, como tal, no puede servirle ni de portabastón; pero como espíritu, le sirve de mucho, como todos los obreros de las ciencias y las artes, porque nada que sea cosa es inservible: y no le sirven las religiones porque no son cosa, ya que no las puede demostrar la ciencia.

Por lo tanto, Moisés, no tiene necesidad de admitir lo que sabía mejor que la ciencia puede afirmar con tantos rodeos y es injusto cargarle un fardo de tantas inmundicias hecho por la religión católica, como ha hecho con Jesús, haciéndolo Jesucristo.

Loor merecen las ciencias; porque a pesar de tantos absurdos y dogales como le han sido impuestos al hombre por la religión, la razón del espíritu, le hizo al fin no temer la patraña infierno y reírse de las excomuniones, mirando a la religión con el desprecio que el calumniador merece, pero con la compasión de que ella no es capaz: pero la Ley Suprema, nada puede perdonarle y nada le perdona y veremos luego la impotencia de su Dios raquíptico que no puede salvarla del no ser.

La ciencia ha tenido que luchar lo indecible y caminar a paso de tortuga, pero firme y al fin llega a doblar la cuesta de su camino y entrará en breve en el camino plácido de las facilidades: y en cambio, *la religión rueda por el despeñadero al abismo del desprecio de los escarmentados*: es en vano que quiera agarrarse a los salientes de las piedras de ese despeñadero, porque todas están movidas y más terrible es su muerte aplastada por esas mismas piedras que en su caída arrastra: es la peña del talión en su rigor.

Por todos esos estorbos, la ciencia fue muy despacio: por tantos absurdos hechos en los escritos, la ciencia ha perdido mucho tiempo en encontrar el principio que la condujera a la luz que vislumbraba y por el prejuicio de errada educación, sostuvo y sostiene largo tiempo, hipótesis que la razón tiene como axiomas por lúcida percepción, emanación de nuestro espíritu individualmente y del espiritismo, individual, colectiva y universalmente.

II

Veo recopilado ese gran esfuerzo de la ciencia, en esos puntos señalados, pero digo, 1º: que el hombre no apareció "tardíamente" y que no existe solo "desde casi un millón de años" sino que su vida hoy en la tierra (digo repitiendo) es de "cuarenta y cuatro millones doscientos cincuenta mil, cincuenta y ocho siglos". 2º. "Que antes de él "la vida animal y vegetal en la tierra, ha tenido un primer período desde su iniciación hasta su máximo desarrollo de "cuarenta y cinco millones de siglos", en cuyo momento sufrió la tierra un máximo cataclismo, envolviéndolo todo para la gestación del hombre; y el segundo período desde ese cataclismo del que nació el Satélite hasta que apareció el hombre, duró, "diez millones de siglos", 3º. que desde que empieza el período de la vida orgánica animal y vegetal, o sea cincuenta y cinco millones de siglos antes del hombre, el período precedente y de continuidad de la tierra, comprendido desde que el "germen telúrico, fuerza central" salió del sol, hasta estabilizarse en su órbita para empezar a germinar la vida, mediaron "veintitrés millones de siglos", y 4º. "que la tierra tomó ley en vida, para un progreso de ciento veintitrés millones de siglos; siglos contados por el tiempo lunar, o sea compuestos los años de 13 meses de 28 días lunares (1), cuyos millones de siglos se dividen para un mundo, en 7 épocas o epopeyas; como para la humanidad, sus 45 millones de siglos, se dividen también en 7 epopeyas que no son de igual duración; pero ahora justamente hemos entrado en la

séptima que llamamos "séptimo día," o de descanso y "comuna" y no un comunismo como lo entienden los anarquistas, sino como lo entendía Moisés, pasando por todas las tierras sin que le fueran valla las fronteras, ni comiendo unos y los otros no; sino que, o comían todos o ninguno, según su disposición; lo que no han hecho aún los anarquistas y no lo harán tampoco por el camino que llevan, pero ayudarán al establecimiento como ayudan ahora con esta controversia a desenmascarar muchas cosas, en este juicio que no esperan los controversistas ni sus representados.

Mucho, muy mucho, es que la ciencia llegue a afirmar en esos cinco períodos que denomina "Epoca primordial", "Epoca primaria", "Epoca secundaria", "Epoca terciaria" y "Epoca cuaternaria", dando a cada una años 52, 34, 11, 3 y 1 millones, o sea 101 millones de años; pero cuando todo se haga en común sin que cueste "Dinero", la madre tierra dará alimentos que guarda y el Eter, secretos que encierra para el séptimo día. Entonces, lo que dejo expuesto, será comprendido y afirmado: y repito, pues atrás lo dije, muchos hombres de los presentes lo verán y comprenderán con dolor haber mofado a Moisés y tendrá el señor Montemayor que decir, no conocía a Moisés: y ya verá, que si puede probar la inexistencia de Dios y Dioses religiosos, no puede negar ni dejar de reconocer y confesar al Creador y a sus hijos los Espíritus, de los que, aunque no lo quiera, es un número integrante el señor Montemayor y ... y también Podestá, aunque el uno sea Luz y el otro tinieblas.

(1) En la primera edición notamos, que el linotipista nos enmendó y puso 12 en vez de 13, indudablemente creyó un error nuestro. Es pues, "13 meses".

4a. EXPOSICIÓN contrarréplica de Sr. Podestá

"El mundo es eterno; Dios no es más que un nebuloso fantasma proyectado en los cielos por la imaginación supersticiosa de los pueblos primitivos". ("La Ciencia").

Tal es la proposición que el señor Montemayor escribió como encabezamiento de su primer alegato y atribuyéndola a "la Ciencia".

Al cabo de cuatro exposiciones del señor Montemayor, todavía debo resignarme a esperar más adelante la prueba de otra proposición, fundamental para nuestro debate, que reconozca la paternidad de "la Ciencia", y de que no es, al contrario, como lo vengo sosteniendo, una simple opinión tan distante de pertenecer a "la Ciencia", como lo está el señor Montemayor de ser su vocero.

El primer capítulo.

Es, pues, el "primer capítulo" insisto en ello, el que le queda todavía por escribir al señor Montemayor, y el que, por una elemental razón de método, debió escribir en su

primera exposición, ya que, si como él pretende, es verdad que "la Ciencia", tiene a Dios por un "fantasma", le bastaba con probarlo para obtener la palma de vencedor. La religión habría fallado por su misma base, y toda ulterior discusión resultaría ociosa, supérflua, superabundante. El señor Montemayor no necesitaría ya fatigarse hablándonos de incendios de bibliotecas, del "Concilio" (sic) de Salamanca, del "Telémaco" de Fenelón, ni de tantas otras falsificaciones históricas; ni traer citas apócrifas o equívocas de Le Bon o de Leibniz; ni finalmente, apelar a tergiversación, a la impostura lisa y llana, a la mala fé, con que pretende convencerme, por ejemplo, de que he incurrido en falsedad citando a Du-Bois Reymond como católico, siendo así que desde la primera que lo invoqué (v. mi segundo artículo), lo dí como "materialista", y haciendo de esta calidad, cabalmente, un argumento, dado lo que me proponía demostrar.

Verdad es que, para negar a Dios, el señor Montemayor ha aducido la "hipótesis" de la "eternidad de la materia". Pero también es verdad que yo he mostrado lo absurdo de tal "hipótesis" con citas no de teólogos sino de Du-Bois Reymond, "sabio materialista". Cierto también, que para negar la creación, el señor Montemayor adujo la ley de la "conservación de la materia", debida a Lavoisier; pero no lo es menos que le hice ver que la interpretación de esa ley en sentido ateo, equivalía a sostener la eternidad de la materia. Pero, de las dificultades que esta hipótesis suscita, el señor Montemayor no ha dicho una palabra. A él le basta afirmar: "el mundo es eterno". Y porque lo dice él, habría que creérselo... ¡Declame después contra el dogmatismo!

Queda, sin embargo, una esperanza... El señor Montemayor, en su último artículo, promete ¡al fin! "ocuparse del problema religioso y probar la "inexistencia de Dios". Lo mucho que lleva escrito hasta ahora, parece que no es sino un "prólogo", algo así como para entrar en materia. Cuestión de método. Primero se habla de las hogueras de la inquisición, del anatema contra Copérnico, de Newton, y de sus leyes (gran argumento para probar ... que, "el hombre que no cree en Dios es un loco"), y de la mar de cosas, y después ... ya está en condiciones de entrar a probar la inexistencia de Dios...

Mientras espero esta "prueba", que viene un tanto rezagada, voy una vez más, a seguir a mi adversario a través de su artículo, señalando sus tergiversaciones e imposturas, de las cuales juzgará el lector desapasionado... ¿Se sentirá fuerte un polemista que hace uso de semejantes armas? Yo, por mi parte, fortaleceré mi contraprueba, aprovechando la ocasión que la mala fé del señor Montemayor me proporciona.

"Ni un hábil sofisma..."

En rigor, debí comenzar este artículo, ocupándome por cuarta vez, del estilo insultante que emplea el señor Montemayor, y que es el recurso de todos los que no tienen razón. No he querido hacerlo, porque no he concertado con el señor anarquista, lo repito, un pugilato, sino una discusión. Los lectores juzgarán de los respectivos procedimientos.

Pero quiero dar una nueva muestra de ese estilo en esta breve frase: "En el pobre cráneo del buen Podestá se ha hecho el caos, y de su cerebro no sale "ni un hábil sofisma, ni el chispazo de una idea". Así es el estilo del señor Montemayor, así es él mismo. No le falta del todo la razón, por otra parte. Ningún sofisma me ha sido necesario; y en cuanto a los "chispazos" del señor Montemayor, a pesar de sus doctrinas igualitarias, ha de saber que no todos pueden tenerlos... Caprichos de la "materia eterna", que parece tener ella también, pese al igualitarismo, sus privilegiados. Testigo, el señor Montemayor.

El discípulo de Voltaire. __ Otra vez los sabios católicos.

Vuelve a hablar el señor Montemayor de los sabios católicos, y llega en esta materia al colmo de la impostura. Muéstrase discípulo fiel de aquel tristemente célebre maestro que aconsejaba con estas palabras: "Mentid, compañeros, sin reposo; siempre quedará de ello alguna cosa..."

Ocupándose, en efecto, de los nombres de sabios, que le cité, afirma mi adversario: "En conclusión: materialistas, panteístas, vitalistas o espiritualistas, muchos; católicos, ninguno, menos, talvez... el padre Secchi".

¡Ningún católico! Vamos a verlo.

Y desde luego, consideremos la última parte del párrafo transcrito: "menos, tal vez... el padre Sechi". Poca cosa, ¿es verdad? ¿Qué es para el señor Montemayor un... padre Secchi? ¡Bah, una insignificancia! ¿Qué es, sobre todo, comparado con el mismo señor Montemayor? ¿Quién no ve la enorme distancia que separa al padre Secchi, sabio y jesuita, del señor Montemayor, personero de "la Ciencia"? Verdad que aquel sabio obscurantista genial, con "tonsura en la cúspide de la cabeza" (literatura del señor Montemayor), ha sido citado como autoridad en materias astronómicas, el otro día nomás por Martín Gil, el conocido astrónomo cordobés. Verdad, que aquel sabio tonsurado, jesuita, por más señas, es nada menos que el creador de la física solar, el inventor del meteorógrafo, el perfeccionador del espectroscopio; verdad que es autor de innumerables libros de universal reputación; verdad que fue miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París, De la Sociedad Real y de la Sociedad Astronómica de Londres, de las academias de ciencia de Turín, Nápoles, Bolonia...; verdad que representó a la ciencia italiana en la gran Comisión Internacional convocada en Paría con objeto de aconsejar los medios para la propagación del sistema métrico; verdad que el jurado de Recompensas de su patria le premió con medalla de oro... Pero, ¿qué representa todo esto, si Secchi fue un jesuita, muy adicto a su Compañía, si fue, según las palabras de Cacciatore, director del Observatorio Real de Palermo, "un espíritu recto y honesto, que en medio de la adversidad porque en su época atravesó la Compañía de Jesús, a la cual perteneció, y cuyas reglas sirvió siempre fielmente, amaba a su patria como todo hombre honrado debe hacerlo"? ¿Qué valen todos esos

títulos de gloria científica si el tal sabio "tonsurado" era un protegido de Pío IX, el Papa Angélico?

"Hasta que se trate de "un padre Secchi", pase", dice el señor Montemayor, con un gesto desdeñoso. ¡Claro está! Él puede hablar así, porque frente a todos esos títulos que el padre Secchi ostenta, él tiene los suyos, muy superiores. ¿Quién no lo sabe a estas horas? El señor Montemayor es... autor de un manifiesto que va pregonando por esas calles su nombre oscuro e ignorado. ¡"Hasta que se trate de un padre Secchi, pase"! Y pensar que ha habido en Roma gentes extravagantes, que, sin tener la precaución de consultar antes al señor Montemayor, han levantado un monumento al glorioso sabio oscurantista, "con tonsura en la cúspide de la cabeza" jesuita para mayor escándalo!

Véase, entretanto, cuál es la táctica maliciosa, pero torpe, también, de este dómine audaz, que se cree con derecho para descalificar un gran sabio, sólo porque vistió sotana. Dogmatiza, afirmando que existe "un abismo insondable entre la religión y la ciencia"; y cuando se le menciona un sabio que fue al mismo tiempo sacerdote católico ejemplar, entonces trata de amenguar la fuerza de ese argumento aplastador, fingiendo un gesto de desdén que no sirve más que para desacreditarlo a él mismo, y diciendo que se trata de un jesuita: como si este hecho, cabalmente, no depusiera en contra de su tesis, al evidenciar, cómo no sólo hay sabios que han profesado la fe católica, sino que, más todavía, los hay que han sido sus sacerdotes, y que han distribuido sus actividades preciosas entre el altar de Dios y el gabinete, entre el estudio y la oración!

El señor Montemayor, que si no negó el catolicismo de Secchi, es porque su propio carácter sacerdotal lo proclamaba, no ha advertido, sin embargo, que en el mismo caso de Secchi se hallan muchos otros sabios de la lista por mí presentada. Y se atreve, así, con inaudita audacia, a decir: "católico ninguno". ¡Ninguno! ¡Qué ilustración, qué ciencia, qué honradez!

¡Ningún sabio católico!

¿Y qué sería el barnabita Denza, célebre astrónomo, fundador de la Sociedad Metereológica Italiana, director del Observatorio del Vaticano?

¿Y el padre Algué, director del Observatorio de Manila, metereólogo de fama, quien hizo decir a Mr. Monroe, de la Universidad de Washington, que había oído con frecuencia decir que no era posible la armonía entre la ciencia y la religión, pero que comprobaba la inexactitud de tal afirmación, ante ese ejemplo de perfecta piedad religiosa y de ciencia profunda: el padre Algué, pregunto, sería un anarquista? No: era como Secchi, un tonsurado, un oscurantista, un miembro de esa congregación de eruditos y de sabios, que es la Compañía de Jesús.

¿Ningún sabio católico?

¿Y quién era René Just Hany, el creador de la cristalografía, profesor en el Instituto de Francia, miembro de la Academia de Ciencias de París, designado, a pedido de

Laubenton y de Laplace, ilustre perseguido del anticlericalismo revolucionario, y hombre de tanta celebridad, al decir del eminente Dr. Zahm, que Lavoisier, Berthelot, Laplace, Lagrange y otros ilustres sabios franceses no se desdeñaban de asistir a sus conferencias? ¿Quién era, sino un sacerdote católico, canónigo de Notre Dame?

¡Ningún sabio católico! ¿Ni siquiera los "tonsurados"?

¿Y Juan Bautista Carnoy, biólogo insigne, fundador de la citología, qué habrá sido? ¿Algún ateo, o materialista, o panteísta, por ventura? No tal, sino otro canónigo, profesor en la universidad de Lovaina, que comenzaba sus clases cristianamente, con la oración del "Ave María"! Pero el señor Montemayor, famoso autor del manifiesto de Marras, dirá desdeñosamente, que se trata de un "tonsurado".

¿Y no fue un sacerdote Spallanzani, célebre por sus experimentos que contribuyeron a destruir el error de la generación espontánea?

Gregorio Mendel, biólogo, creador de la ley que lleva su nombre, uno de los fundadores de la embriología, ¿no sería católico? ¡Cómo no había de serlo, si era un monje agustino!

Y ya que de monjes se trata, ¿cómo no recordar a Mariotte, físico notable por sus descubrimientos en la neumática cuyo nombre se encuentra en cualquier tratado elemental de física y que fue prior de un monasterio de premonstratenses de Francia? ¿Tampoco éste habrá sido católico?

Y Wasmann, entomólogo universalmente conocido y reputado, ¿no es acaso otro jesuita?

¿Y no lo fué también Grimaldi, ventajosamente conocido por sus experimentos acerca de la interferencia de la luz?

Y para terminar con los "tonsurados", dejando de lado una falange de sacerdotes que ilustraron sus nombres en el terreno de la ilustración científica, recordaré un nombre prestigioso: el del abate Moreux, astrónomo corresponsal científico de "La Nación" durante muchos años, actual director del Observatorio de Bourges, autor de importantísimos estudios sobre el problema solar, sobre las manchas del sol y sus consecuencias meteorológicas, también citado por Martín Gil, en la oportunidad ya recordada. He aquí un gran hombre de ciencia contemporáneo, con "tonsura en la cúspide de la cabeza" (estilo del señor Montemayor) y que hace honor a su tonsura, "defendiendo brillantemente en el terreno científico la fe católica", de los ataques de los charlatanes que hacen una profesión del ir pregonando por las calles la existencia de un fantástico "abismo insondable" entre la religión y la ciencia. (Véase las obras del abate Th. Moreux, intituladas: "D'ou venons-nous": "Qui sommes-nous?: Oú sommes-nous?: Oú allons-nous?

Aunque no hubiese más que esos tonsurados, el señor Montemayor se habría ganado en buena ley, el título de impostor.

Pero, los hay también, sin "tonsura en la cúspide de la cabeza", y que, sin embargo, bien pudieron llevarla...

Hervé Faye, astrónomo del Observatorio de París, descubridor del cometa que lleva su nombre, premiado con el premio Lalande por la Academia de Ciencias de París, profesor de la facultad de Nancy y de la Escuela Politécnica, católico convencido y práctico, de quien ya aduje una cita en mi anterior exposición, dice en su obra intitulada: "Sur l'origine du monde":... Hay, pues, algo más que nuestro propio cuerpo, algo más que esos espléndidos astros; hay la inteligencia, hay el pensamiento. Y como nuestra inteligencia no se hizo ella misma, debe existir en el mundo una inteligencia superior de la cual deriva la propia. Síguese, que, cuando más grande fuera la idea que uno se forme de esa inteligencia suprema, tanto más se acerca a la verdad.

"No consideramos arriesgado considerarlo como autor de todas las cosas, ni atribuirle esos esplendores de los cielos, ni tampoco creer que no le somos extraños e indiferentes; y finalmente estamos dispuestos a comprender y aceptar la fórmula tradicional: "Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra". ¡Es ni más ni menos que el Credo, el símbolo de los apóstoles!

¡Ningún sabio católico!

Urbano Le Verrier, que ha sido llamado el "gigante de la astronomía moderna", era un católico ferviente, que tenía en su observatorio, dice Zahm, "dos cosas que se complacía con orgullo en mostrar: su gran telescopio a refracción, y su Crucifijo: dos objetos que él consideraba como símbolos de la Religión y de la Ciencia"..

El señor Montemayor, para probar el ateísmo de Laplace, había invocado la anécdota aquella de su respuesta a Napoleón, equivocadamente interpretada, como lo tiene demostrado la crítica. Yo voy a invocar ahora, no para probar el catolicismo de Le Verrier, que es ridículo discutir sino su piedad, una anécdota, de sentido claro, inequívoco. Poco tiempo después del descubrimiento de Neptuno, Le Verrier recibía las felicitaciones del monseñor Robión, obispo de Constance, quien le decía, que él se había elevado, no hasta las nubes, sino hasta los astros. El sabio contestó: "Monseñor, yo quiero subir más alto que los astros, quiero elevarme hasta el cielo y espero que Usía me ayudará en mi empeño, con el auxilio poderoso de sus oraciones".

Pero, ¿qué importa que Le Verrier fuera católico y piadoso, si al señor Montemayor le conviene afirmar que no hay ningún sabio católico?

Alejandro Volta, el sabio físico italiano, profesor de la Escuela Real de Como y de la Universidad de Pavia, inventor de la pila eléctrica, que le ha hecho célebre, fue católico convencido y un devoto de la Virgen. En 1815, escribía el sabio su magnífica profesión de fe, en la que no sólo declara su catolicismo, sino que también ha estudiado las objeciones de los incrédulos, y que ha salido robustecido en sus creencias. Hela aquí:

"He tenido siempre y tengo, por única, verdadera e infalible, "esta santa Religión Católica", y doy gracias infinitas a Dios por haberme infundido esta fe sobrenatural.

"No he descuidado, sin embargo, los medios aun humanos, de confirmarme más y más en esta fe y de descartar todas las dudas que hubieran podido surgir y tentarme, estudiándola atentamente en sus fundamentos, y buscando por la lectura de muchos libros, tanto apologéticos, como hostiles, las razones en pro o en contra, de cuyo examen surgieran los argumentos más valederos, que la hacen muy digna de creerse aún por la razón humana, de tal manera, "que todo espíritu bien puesto, no puede sino abrazarla y amarla". Pueda esta protesta que deseo sea conocida por todo el mundo, pues "no me avergüenzo del Evangelio", "non erubesco Evangelium", producir abundantes frutos".

¿Qué tal? ¿El gran físico del siglo XIX, llevaría coronita?

¡Ningún sabio católico!

Andrés María Ampère, otra gran figura del siglo pasado, profesor en la escuela politécnica, miembro de la Academia de Ciencias de París, descubridor de las acciones electrodinámicas, de quien ha dicho Mr. Maxwell que es el Newton de la electricidad, de quien ha escrito José Bertrand que su puesto está, por lo menos, al lado de Newton, era, no sólo católico, sino ferviente católico. Saint-Beuve, su biógrafo, dice: "Siempre le vimos aliar la fe y la ciencia sin esfuerzo y de una manera que llenaba de asombro y de respeto". Su intensa piedad, tuvo la virtud de salvar la fe de Ozanam, el cual se complacía en reconocerlo. Fue en presencia del mismo Ozanam que, en cierta ocasión, hablando Ampère de cuestiones científicas, llevó sus manos a la cabeza y mirando al cielo, exclamó arrebatado: ¡Que grande es Dios, Ozanam, qué grande es Dios!

Escuchemos ahora esta sublime acción de gracias del sublime físico: "Dios mío, te doy gracias por haberme creado, rescatado, e iluminado con tu divina luz, haciéndome nacer en el seno de la Iglesia Católica. Siento que quieres que yo no viva, sino para ti, y que todos mis momentos te sean consagrados. Oh, Señor, Dios de misericordia, dignate reunirme en el cielo con los que me has permitido amar sobre la tierra".

¡Católico, ninguno! Ya se ve...

Juan B. Dumas, químico de los más ilustres del siglo pasado, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias de París, hace esta explícita declaración de fe: "Creo en el Dios de la Revelación, como en el Dios de la naturaleza y de la razón: es un mismo Dios". Y en su elogio "Elogio de Faraday", escribe: "La ciencia no mata la fe, y menos aun mata la fe a la ciencia". Y en la Academia de Ciencias, en 1868, decía estas palabras: "¿De dónde viene la vida? La ciencia lo ignora. ¡Hacia dónde va la vida? La ciencia no lo sabe. Se explicará el nacimiento de la vida, y la producción de la conciencia por simples transformaciones de fuerza... Quiérese que la vida y la conciencia después de la muerte, vayan a perderse en el vasto estremecimiento de los movimientos que agitan el Universo. Nacer sin causa, vivir sin fin, morir sin porvenir, tal sería nuestro destino! No."

El geólogo Alberto de Lapparent, profesor en el Instituto Católico, decía en la Academia de Ciencias, de la cual fue secretario perpetuo, las siguientes palabras: "Después de cien años de esfuerzos para explicarlo todo fuera de nuestras creencias teístas y espiritualistas, y contra ellas, la ciencia, libre de prejuicios, desprendida de todo apriorismo y fiel a su método de tranquila observación, ha llegado a proporciones cuyo enunciado es casi idéntico al de nuestros viejos dogmas... No temamos, pues, declararlo en voz bien alta: este fin de siglo es bueno para los hombres de creencias, y sobre todo, "para los católicos".

¿Pero acaso podrán todos estos testimonios impedir al señor Montemayor afirmar que la ciencia ha destruido los dogmas, y que no hay ningún sabio católico? ¿Qué le puede importar al señor Montemayor la verdad, si a él le conviene mentir?

Señalaré otra cumbre: Agustín Luis Cauchy, a quien José Bertrand ha llamado "el primer matemático del siglo XIX" y de quien escribe Echegaray: "Cauchy, fue un espíritu eminentemente religioso, un católico a toda prueba; lo primero era la fe de Cristo, y después, y a distancia infinita, como grano de arena ante el cielo inacabable, el cálculo integral". Este gran sabio, miembro a los 27 años, de la Academia de Ciencias, a la cual envió más de 500 memorias, profesor de astronomía matemática en varios institutos oficiales, y en un colegio de jesuitas, no sólo era católico, sino también militante. Fue fundador, con Ozanam, de las conferencias de caridad de San Vicente de Paul, y acérrimo defensor de las órdenes religiosas. Vale la pena transcribir íntegra una página admirable de este gigante de la ciencia moderna. Hela aquí:

"Soy "cristiano", esto es, creo en la divinidad de Jesucristo, y creo, por lo tanto, en lo que han creído Tycho-Brahé, Copérnico, Descartes, Newton, Fermat, Leibniz, Pascal, Grimaldi, Euler, Guldin, Boscovich y Gerdil; en lo que han creído todos los grandes astrónomos, los más notables físicos y los más ilustres geómetras de los pasados siglos. Como la mayor parte de ellos, soy también "católico", y si se me pregunta la razón, la daré de muy buena gana, y con ello se verá que mis convicciones, son el resultado, no de los prejuicios de nacimiento, sino "de un profundo examen"... Soy católico sincero, como lo fueron Corneille, Racine, La Bruyère, Bossuet, Bourdaloue, Fenelon, como lo han sido y todavía lo son, un gran número de hombres de los más distinguidos de nuestra época, y de los que más han honrado a la ciencia, a la filosofía, a la literatura y han venido a ser como el más preciado timbre de gloria de nuestras academias. Participo de las profundas convicciones que han manifestado con sus palabras, con sus acciones y con sus escritos, tantos sabios de primer orden, como los Rufini, los Hauy, los Laennec, los Ampère, los Pelletier, los Freycinet, los Coriolis; y si no cito a otros para lastimar su modestia, al menos puedo decir que es para mí un placer extraordinario el contar entre mis ilustres amigos, a hombres tales como el inventor de la cristalografía (canónigo Hauy), el célebre navegante que capitaneaba el "Urania" (Claudio María de Freycinet), y el inmortal autor de la electricidad dinámica (Andrés María Ampère), muestras todas ellas las más gallardas de la nobleza y sublime generosidad de la fe cristiana". (Considerations sur les ordres religieux-adressées aux amis des sciences).

¡Pierda cuidado el señor Montemayor! ¡Los monaguillos estamos en buena compañía!

La imposibilidad de extenderme más me obliga a dejar para otra oportunidad citas de otros sabios, como Chevreul, Branly, Lavoisier, Buffon, Calvani, Barrande, Roentgen, Grasset...

Pero no puedo dejar de recordar un nombre cuya gloria sobrepaja a la de todos los sabios del siglo pasado, por los grandes servicios que sus descubrimientos y trabajos han prestado a la medicina, a la cirugía y a la industria, y de quien ha podido decirse que es el hombre que en siglo XIX tiene más derecho a ser considerado como el gran bienhechor de la humanidad: Luis Pasteur, el de la fe de bretón.

Su teoría de la infección, la de la inmunidad adquirida, la sueroterapia, la antisepsia son sus cuatro grandes conquistas cuya sola enunciación basta para señalar su enorme transcendencia práctica. Pasteur revolucionó la medicina, determinando los modos del contagio y los medios para evitarlo. La cirugía le debe la práctica de la asepsia y la antisepsia, del aislamiento de los enfermos. ¿Quién ignora la importancia de las vacunas para los hombres y para los animales? ¿Y cuánto debe a Pasteur tan sólo Francia, cuya riqueza ganadera la salvó él del carbunco que la dieztaba?

Pasteur combatió la generación espontánea, contra toda la tradición filosófica y científica, y demostró su imposibilidad con experimentos definitivos, en el mismo momento en que la incredulidad comenzaba a utilizar ese error para apoyar sus negaciones.

Este sabio extraordinario y tan digno de la gratitud universal, que honró a la Academia de Ciencias de su patria, pudo llevar coronita "en la cúspide de la cabeza". Tuvo fe, y no se avergonzó de ella. Su ciencia profunda le confirmó en su creencia y estimuló su piedad. Decía: "Porque he estudiado y reflexionado mucho, he conservado una fe de bretón. Si hubiera estudiado y reflexionado más, habría llegado a tener la fe de una bretona".

Cierta vez, saliendo nuestro sabio de oír misa, algunos jovencuelos, desde un balcón, le echaron agua. -¿A quién remojáis?, les preguntó Pasteur. - A Pasteur, el sabio y oscurantista, le contestaron. - Pues mirad, les replicó, que Pasteur es uno solo, y que si es sabio, como creéis, no puede ser oscurantista, como pretendéis.

Y en plena Academia de Ciencias, hizo también Pasteur su profesión de fe, sin preocuparse de la mofa de los que, con presuntuosa ignorancia, quieren hacer creer que es necesario ser un obtuso, para confesar a Jesucristo y declararse hijo de la Iglesia.

¡Ningún sabio católico!

Y dígame ahora si no me asiste la más completa razón cuando digo que el señor Montemayor, ante la eficacia de un argumento incontrastable, ha apelado, para refutarme, a un recurso de vencidos: la impostura.

Y ante estas palabras evidentísimas que acabo de invocar, ¿qué valor tienen esos alardes de erudición científica, con que el señor Montemayor, confiado, a mi juicio erróneamente, en la credulidad ingenua de sus lectores, quiere cubrir la indigencia de su argumentación?

¿Será la impostura una razón científica?

Observaciones importantes

El señor Montemayor, insistiendo en una acusación que ya he levantado, quiere hacer creer a sus lectores que yo he dado como "católico", a... Giordano Bruno (¡), a quien ni siquiera nombré jamás; a Newton (a quién no cité como católico, sino como "creyente" y "cristiano", que lo fue, pues creía, ¡y con la fe ardiente y entera! en el Dios de los cristianos, en la inmortalidad del alma, en la divinidad de Jesucristo, en la vida futura); a Lord Kelvin, a quien también dí como "creyente" en Dios y en la Biblia, y no como católico.

Esta es la verdad, y el señor Montemayor se fatigará en vano para tergiversarla porque la he de restablecer cien veces, si necesario fuere.

En cuanto a Galileo, su catolicismo no es por nadie puesto seriamente en duda, y baste por lo demás, decir que las contrariedades que hubo de sobrellevar, se debieron precisamente, al hecho de haber deseado apoyar su sistema en las Sagradas Escrituras.

Y respecto a Du-Bois Reymond, ya he dejado constancia de la torpeza en que incurre el señor Montemayor, al pretender que yo lo he citado como católico, cuando, al contrario, lo invoqué como autoridad insospechable para el caso, por ser materialista, a fin de poner de manifiesto las grandes incógnitas que deja planteada la absurda hipótesis de la eternidad de la materia, que el señor Montemayor presentó como postulado científico, y sin preocuparse para nada de apoyarla en razones.

¡"C'est épatant", dice el señor Montemayor, que no se resigna a hacernos gracia de su francés tan a destiempo traído. Yo lo diré en castellano: ¡Es realmente pasmosa la audacia del señor Montemayor!

Y es también pasmoso que insista en una de sus afirmaciones más antojadizas: la del "Concilio" de Salamanca. Con el mayor de los respetos, yo me permito preguntar al señor Montemayor si sabe lo que es un concilio...

* * *

Dice el señor Montemayor, que Buffon, por sus ideas expresadas en su "Teoría de la Tierra", fue "arrastrado, en 1794, delante de la Sorbona", y obligado a abjurarlas, lo que hizo para "no ser torturado y quemado vivo".

En primer lugar, haré notar que Buffon "murió en 1788" (16 de Abril), de suerte que no pudo ser "arrastrado" en 1794. Por donde se ve la extraordinaria autenticidad de los datos con que el señor Montemayor trata estas cuestiones históricas.

En lo tocante al temor de ser "torturado y quemado vivo", y a lo de haber sido Buffon objeto de vejaciones ("arrastrado" delante de la Sorbona"), son simplemente, solemnes falsedades.

El 15 de enero, de 1751, recibió Buffon de los miembros de la Facultad de Teología de París la siguiente carta:

"Hemos sido informados por uno de entre nosotros, de parte vuestra, que cuando supísteis que la Historia Natural, de la que sois autor, era una de las obras que han sido elegidas por la Facultad de Teología para ser examinadas y censuradas, por contener principios y máximas que no están conformes con los de la religión, le habéis declarado que no habíais tenido la intención de apartaros de ellos, y que estábais dispuesto a satisfacer a la Facultad, sobre cada uno de los artículos que ella hallara reprobables en vuestra obra aludida. No podemos, señor, elogiar suficientemente tan cristiana resolución; y a fin de ponerlos en condiciones de cumplirla, os enviamos las proposiciones sacadas de vuestro libro, que nos han parecido contrarias a la creencia de la Iglesia". Y seguía el texto de catorce proposiciones.

El sabio, el 12 de marzo de 1751, contestaba: "He recibido la carta que me habéis hecho el honor de escribirme, con las proposiciones sacadas de mi libro, y os agradezco el haberme ofrecido la oportunidad de explicarlas de manera que no quede duda ni incertidumbre alguna sobre la rectitud de mi intención; y si lo deseáis, señores, publicaré, de muy buena gana, en el primer tomo de mi obra que aparezca, las explicaciones que tengo el honor de enviaros".

Por el examen de estos documentos puede apreciarse la veracidad de las afirmaciones del señor Montemayor. El tono de respetuosa consideración en que están escritos, no parece concordar con la siniestra descripción del señor Montemayor, que nos pinta a Buffon "arrastrado" ante la Sorbona "rumiando el credo, y renegando de sus propios sentimientos y creencias" para "no ser torturado y quemado vivo" (estilo de los novelones de quiosco). Y para que sea más burda la fábula, nos habla de hogueras y torturas inquisitoriales, en Francia, en 1794, es decir, en pleno imperio de la Convención! Si al menos hubiera hablado de las guillotinas del terror...

* * *

El señor Montemayor presenta a Claudio Bernard como "materialista", y dice que él es quien ha desalojado al vitalismo de sus últimos reductos...

¡Lástima grande para el señor Montemayor que el propio Claudio Bernard se encargue de desautorizar completamente tan falsa afirmación.

"Sin duda, dice Bernard, no soy de los que aplican brutalmente la física y la química a la explicación de los fenómenos de la vida. Aún creo haber probado que hay, a este respecto, en los seres vivientes, modalidades de actividad fenomenales que les son especiales; pero he insistido, por otro lado, en hacer ver que, en todos los casos, las funciones vitales tienen por condiciones de sus manifestaciones las leyes físico-químicas del organismo, en lugar de ser incompatibles con ellas".

Por donde se ve, que lo que Bernard combate, es cierta teoría, que se denomina organicismo, y según la cual las propiedades físicas y químicas de la materia, son opuestas a los fenómenos de la vida, consistiendo ésta, en el triunfo de las fuerzas vitales sobre las fuerzas de la materia. De ahí, a decir que Bernard "desalojó" al vitalismo de sus últimos reductos", media tanta distancia, como de la verdad al error.

Bernard, no fue, pues, materialista. Y él mismo lo ha dicho: "Podríase, dice, ceder a la tentación de clasificarme entre los materialistas o físico-químicos. No les pertenezco". La afirmación es categórica.

Tan admite Claudio Bernard la existencia de la fuerza vital, lejos de haberla desalojado de sus últimos reductos, que ha sintetizado su pensamiento sobre esta trascendental cuestión en las siguientes palabras: "La fuerza vital" dirige fenómenos que no produce: los agentes físicos producen "fenómenos que no dirigen".

No puedo extenderme más al respecto, porque necesitaría un espacio de que no dispongo. Pero para dejar refutada la afirmación falsísima de mi adversario sobre las ideas de este gran sabio, basta y sobra lo dicho.

¡No será, ciertamente, Claudio Bernard, quien lleve agua para el molino del señor Montemayor!

* * *

Puesto a confundirlo todo, el señor Montemayor llega al colmo de confundir la "antigüedad de la vida sobre nuestro globo" con la de la aparición del hombre.

Y dice que, "según los geólogos", resulta que la humanidad "existió muchísimo tiempo antes que Dios pensara en crearla".

El señor Montemayor "sabe" cuántos años han transcurrido desde que el hombre hizo su aparición sobre la tierra. Y lo sabe, porque, según él, lo dice la ciencia.

Y como lo sabe, lo dice: "La ciencia establece que el hombre existe desde casi un millón de años".

¡La ciencia establece!

¡Los sabios discuten, conjeturan, dudan, confiesan que aún no saben nada definitivo sobre ese problema! Pero el señor Montemayor, de una plumada, resuelve la cuestión, da su fallo, cargándole en cuenta a la ciencia, otra hipótesis, aventurada entre tantas otras.

Oigamos a de Lapparent, sabio geólogo que he tenido oportunidad de citar: "La parte de la era moderna que se ha designado con el nombre de época cuaternaria, está caracterizada por la aparición del hombre sobre el globo... Por cercana que se halle esta época de la nuestra, lo cierto es que se presenta aún muy misteriosa. La sucesión de las capas está todavía muy oscura. La ausencia o escasez de los residuos orgánicos, hacen particularmente delicada la determinación de la edad relativa. La ciencia no ha llegado aún a lisonjearse con razón de haber descubierto un "cronómetro" que le permita medir el tiempo transcurrido hasta el período que precedió inmediatamente al nuestro. Lo prudente es esperar del porvenir esta conquista; a nosotros bástenos haber establecido que todos esos cálculos que distribuyen generosamente centenares y millares de siglos entre las diversas fases de la época cuaternaria están desprovistos de base rigurosamente histórica"
¡La ciencia establece!

Y hasta el mismo Vogt hace esta declaración: "Los esfuerzos hechos hasta el presente para establecer cierta medida cronológica del tiempo transcurrido desde la aparición del hombre sobre la tierra, no han tenido hasta hoy, éxito alguno"
¡La ciencia establece!

¡Con cuánta ligereza se habla en nombre de la ciencia!

¡Y con cuánto aplomo se asegura, se da como cosa ciertísima, averiguada, lo que no ha pasado de la categoría de mera hipótesis, más o menos fundada, más o menos antojadiza!

¡Por qué se para el señor Montemayor en un "millón" de años? ¡Por qué no dice diez, cien, mil millones? Lo mismo daría, y desde el punto de vista científico, tanto valdrían esas cifras como la que da por averiguada y cierta... Ninguna de ellas está más probada que otra.

Bien podría el señor Montemayor entregarse a poner de acuerdo a los geólogos, antes de pretender usar de algunas hipótesis para convencer de error a la Escritura, que nada de formal nos dice, sobre la antigüedad del hombre: y para combatir a la Iglesia, que nunca, jamás, definió cosa alguna sobre esta materia.

En fin, de todas maneras, los lectores habrán agradecido sin duda al señor Montemayor que no haya vuelto por vez tercera, a hablarnos... del Pitecantropo de Java...

Tiene razón el señor Montemayor cuando dice que la ciencia "no puede amoldarse a las ideas preconcebidas..." El se refiere a las ideas mías, pero como los lectores

pueden notar, lo que la ciencia no hace, lo que no puede hacer, es ajustarse a las fantasías del señor Montemayor y de los autores, en los cuales se inspira...

* * *

La ciencia sería "estudiar" todos esos graves problemas que el señor Montemayor nos presenta resueltos a su gusto y talante. Los sabios discuten y plantean hipótesis, que hoy se aplauden y mañana se rechazan, que hoy parecen satisfacer y mañana resultan inaceptables. Para el señor Montemayor no hay dudas, no hay perplejidades.

El gran Cuvier escribió en defensa de la Biblia contra los ataques que se le dirigían. Para el señor Montemayor en la Biblia se leen los "cuentos superlativamente absurdos y bestiales de Moisés".

La mayoría inmensa, casi la totalidad de los sabios, creen en Dios, le confiesan su fe, y la reclaman en su ciencia. Las mayores cumbres de la sabiduría humana, cree, además, en el Dios de los Cristianos. Para el señor Montemayor, "Dios es un fantasma", como para muchos autores de novelas y gacetillas. Y todavía más, lleno de vanidad y presunción, afirma que esa aseveración pertenece a "la Ciencia".

Hombres de primera fila en las humanas ciencias, se precian de su fe católica. El señor Montemayor, porque sí, lo niega. Dice que no, que no puede ser, que no y que no, y que la ciencia dice que no... Tal vez, el padre Secchi...

Pero, en fin, repito lo que dije al principio; el señor Montemayor quiere alimentar mi esperanza. En el próximo artículo demostrará la "inexistencia de Dios".

Y ante esta proeza, yo declaro sinceramente, que admiro la decisión, el valor, el coraje estupendo del señor Montemayor...

¡Aunque tarde, probará la inexistencia de Dios!

¡Qué lástima que no ande por acá Voltaire! ¡Al fin, el cínico maestro se convencería, oyendo a su discípulo, de que Dios no existe!

J. B. PODESTA

Octubre 17 de 1917.

Mis Observaciones

Ha defraudado mis esperanzas: y para esto; pues aquél no lo puede hacer mientras el hombre no lo enseña. me ha hecho esperar 17 días, lo que prueba, que cuesta mucho

más al loro hablar, que al hombre; pues aquél no lo puede hacer mientras el hombre no lo enseña.

¿Por qué prometió usted encauzar la controversia, por un camino más razonable para seguir en esta exposición la misma monserga?... Y el caso es que usted exige respeto a su contrincante, y no sólo no lo tiene para él, pero ni para los que por interés siguen la controversia.

Debe saber que usted, dice, que su emblema, su distintivo, es la humildad, y veo una vez más, que la humildad esa es una hipocresía mal disimulada; pero es efecto de la causa y el efecto no puede ser diferente a su origen: la humildad católica está bien definida en sus hechos impositivos, en sus hazañas de destrucción para el predominio: y no me dirá que calumnio yo; la historia lo dice y aun la historia epitafiada "Con licencia de la autoridad Eclesiástica": y por sobre todo lo que diga esa llamada historia, está la opinión de 1400 millones de seres no católicos, y de 190 millones de católicos de nombre, que confirman, que los sacerdotes católicos son soberbios e inmorales; pues esos mismos sacerdotes lo confiesan hasta en los púlpitos, donde dicen: "haced lo que os digo y no hagáis lo que yo hago" ¿es esto también mentira? Pero dejaré de endechas para hacer algunos párrafos que sean autos, de este proceso, sin poder seguir un orden de número como en los anteriores, porque, además de la defraudación hecha según su promesa anterior, en esta réplica no ha hecho usted párrafos, y por añadidura es el mismo tejido. No puede salir de ese círculo y ¡hay tantos grandes puntos por donde romper esa férrea muralla!... Pero, claro está que se saldría de los estrechos límites del catolicismo y no los puede tocar, porque si usted mismo probara la existencia del creador, se vería desmentido y anulado el Dios católico y religioso de cualquiera religión y aun ha tocado el borde de ese creador, que no es Dios-Ídolo religioso. ¿Conque la inteligencia, eh? ¿Acaso los anarquistas y los materialistas y todas las ciencias, no adoran la Inteligencia? Y pues si la adoran los que no son católicos, no puede agregársela la Iglesia católica, porque es incompatible con "Fuera de la Iglesia Romana no hay salvación": por esto, el Dios católico es cada vez más raquítico, hasta ser ya microscópico, invisible, en tanto que el creador, el autor de la vida, el fundador y único maestro del espiritismo, es cada vez mayor por la "Inteligencia" que en los hombres se descubre mayor, en cuanto rompen el yugo religioso y más el oprobio católico. ¿Qué tal? ¿Por qué no encauzó usted la controversia, con fundamentos de esa altura? "De donde no hay, no se puede sacar", dice el adagio castellano.

I

Sobre su argumentación general, en la que se ven muchas manos y cabezas llenas de amorfa masa, volveré a decir que todo eso está ya juzgado en el número 2 de mi juicio, de la 2ª- exposición del señor Podestá y en otros puntos de todo este proceso, tan enmarañado, por lo que, aténgase a aquel auto y será hora de no traer más a colación a los que "por fuerza" son considerados sabios católicos en ciencias, porque no puede hermanarse la ciencia, con el dogma que exige creer lo que no se ve. "La

ciencia es todo ojos, mientras la religión es ciega". Sofisma este, que ni aun el señor Montemayor ha sabido traerlo en su defensa y es porque aun no lo pronunció tampoco ningún hombre de las ciencias, porque no era hora; porque no les fué dado; porque "cada cosa en su tiempo" y por quien corresponde, da la ley, sin distingos de mentidas posiciones y títulos, ni jerarquías, ni creencias. La suprema ley, sólo sabe que hay hombres.

II

Aunque se trate del padre Secchi, mientras es científico, no puede ser religioso; y menos, siendo Jesuita: porque la Compañía de Jesús, no es católica ni cristiana y no sólo es un cisma, sino un Verme en el cuerpo católico.

El señor Podestá, no sabe nada de la Compañía de Jesús: es sólo un fanático admirador de los jesuitas y demuestra que él no puede ser ni coadjutor jesuita: ¡cuánto menos padre profeso! Y por lo tanto, no sabrá nunca el secreto de la compañía de Jesús, como no sabe el secreto del dogma católico.

Pues bien: que el padre Secchi, fuera un protegido del Papa Pío IX, no demuestra más que una cosa; que el padre Secchi, con lo poquísimo que hizo, no como religioso, sino como hombre de ciencia, (aunque se puede enmendar mucho su obra y por lo tanto no era infalible) era, sin embargo, infinitamente más infalible que su protector Pío IX. ¿El Papa Angélico? ¿Pero qué es esto? ¿No teme que le diga la Masonería, que el conde Mastai era un libertino? ¿Por qué no va el señor Podestá a Sinigaglia y sabrá las lindezas de aquel condenado por la Logia, por inmoral? A no ser que lo llame Angélico por la proclamación de la virginidad de la madre de Jesús, que la escuela de los esenios lo desmiente dando los 7 nombres de los 7 hijos de José con María, 4 varones y 3 hembras; pero sin necesidad de ir a aquella escuela, también el fanático Pablo (San) le dirá: "Que reconoció como jefe del apostolado, a Santiago el hermano del señor".

Lo que hay es, señor Podestá, que ningún ciego puede hablar de colores y la razón nos enseña que, *ningún fanático es imparcial*: y por añadidura, parece que han tomado al señor Podestá los frailes como cosa sin valor y no les importa su descrédito. Y ya verá usted, que cuando se vea por fuerza vencido, por la fuerza de la verdad, todos ellos dirán "fue cosa suya; la Santa Madre Iglesia no lo autorizó a lo que ha hecho y por eso le falló la inspiración del Espíritu Santo": y no será extraño que aún sufra el señor Podestá, una excomunión mayor.

Si yo me fiara de las apariencias, vería en la amistad del Padre Secchi con Pío IX, al paria del equivocado Infalible Pío impío; pero mi cristal es claro más que la luz solar y, *no se manchó Secchi en el conde Mastai*; sino que el padre Jesuita, iba a cumplir el secreto de la fundación de Loyola, que repetiré para que no se olvide, *es una solitaria puesta en el cuerpo de la Iglesia católica para que le comiera la vida*: y ya lo ve el mundo, que se la ha comido.

En definitiva, que el Padre Secchi (como cualquier Jesuita) por sus reglas, son anticatólicos y anticristianos y no pueden ser invocados como sabios de la Iglesia católica, aunque ellos quieran; pues si ahora confesaran ser de la Iglesia católica; y yo sé, que aún consintiendo en la desaparición de la religión católica y cristiana, dirán: “Somos de la Compañía de Jesús” porque, “Jesuita habet satis, si habet Jesús”. ¿Verdad que sí, solitarias?”

Es una lástima que tengáis por defensor a este polemista que no sabe de los Jesuitas, ni la J, ni la H, ni la S, y no puede por lo tanto comprender el “Per diametrum”, que sí sabía el padre Secchi para fumarse al angélico Pío IX, como era su deber: y había que haber visto, cuál de las dos sonrisas era más sardónica, la del angélico Pío, o la del Luzbólico Secchi. Sí, Luzbólico Secchi, porque si Luzbel, (según la Iglesia católica) es el ángel rebelado y el Dios católico no tiene más mundos que la tierra, al descubrir el Padre Secchi otros mundos, es rebelarse en las mismas barbas de su representante angélico Pío: y es así el P. Secchi, un servidor de Luzbel, “Luz bella” y yo, me quedo con el Padre Secchi y no quiero saber nada con Pío IX aunque sean tan angélico como infalible.

Nadie niega a los jesuitas que son sabios: y ya ven que, hasta el anarquista Montemayor les hace paso, prudentemente, que vale mucho más que la oración fanática de Podestá; pero nadie que conozca a la institución de Loyola los recibe como religiosos, porque *jamás pueden ser católicos ni cristianos aunque ellos lo quieran, porque dejan de ser jesuitas*; si quieren ser algo, no pueden ser más que jesuitas; si lo dejan de ser, como católicos o cristianos, no serán nada.

III

He dicho hablando del P. Secchi: “Aunque se puede enmendar su obra” y he aquí que el mismo Podestá me da ocasión para observar algo sobre la “Física solar”, que según (al decir de Podestá) “El otro día no más” “Martín Gil, el conocido astrónomo cordobés, ha citado al P. Secchi como autoridad en materias astronómicas”; y como el conocido cordobés y astrónomo nos habla a cada instante del “Manchas en el sol” y el señor Podestá nos dice que el Padre Secchi es nada menos que el “creador” de la física solar, querrá decir, que Martín Gil, ha debido aprender del P. Secchi y entonces, éste, habrá señalado en su física, las manchas solares. De modo que, ¿ni el sol está limpio? ¿No dicen que es fuego? ¿No dijeron después que, “es una masa fofa e incandescente?” ¡A cuántos errores garrafales llevó a los hombres la fe ciega y el prejuicio dejado por ella! ¿Aún siguen creyendo los astrónomos que el sol sea un horno? No lo creen; *pero no confiesan que el padre de mundos es forzoso que sea mundo, como de un hombre, sólo puede ser padre otro hombre aunque éste sea Jesús.*

La ley, es sólo una para toda la creación: cualquier excepción, haría del creador un ser falible y mutable y éste no sería el que mantiene eternamente, la armonía sin cambio del universo.

El sol, padre de mundos y no de 8, sino de más de 8,000, él también nació de otro mundo del que recibe vida y luz para repartir y nada desmentirá este axioma y sí lo confesarán más tarde o más temprano los astrónomos: entonces, toda la física solar aunque sea el P. Secchi, habrá cambiado: Y ya veremos entonces qué papel hacen los que manchan al sol.

El sol, mundo material y poblado de hombres perfectamente materiales, con la misma figura y miembros que los de la Tierra y de todos los mundos (salvando su grado de perfección siempre perfectible), el sol, repito, tiene como todos los mundos, valles y montañas necesarios a la variedad, la armonía y la belleza, cuyas montañas proyectan, como es lógico, sombras, según del lado que reciban la luz. Esas son esas las zarandeadas manchas que Martín Gil ha hecho célebres, y también pueden ser sus mares, en segundo término.

La mayor parte de los astrónomos, no se escandalizarán de lo anterior que para mí es la verdad escrita en el espíritu, porque es de la ley del espíritu; pero para los católicos y otros religiosos, sí será escándalo y muy grande, porque desaparece el cielo que esperan de eterna inactividad, ya que se confirma que la vida es eterna y continuada y la vida demostrada sólo puede ser el producto de la actividad del movimiento.

Mas, todos no alcanzan a esta concepción: y para ellos, el escándalo estará, en que antes, el dogma sostenía que el universo eran aquellos pedazos de tierra que ahora serán raídos y envueltos por las aguas y los hielos, para cubrir tanta sangre y tanta suciedad de la supremacía Papal solamente, como principio de las demás supremacías y luego *es desmentido el dogma por la "traidora y pagana España" descubriendo este nuevo mundo* y, ahora, no sólo eso, sino que se declara con esos "clavos relucientes" clavados en el cielo para adornar a la tierra, esos clavos, digo estrellas, *decláranse mundos como el nuestro y con hombres y mujeres como nosotros* y ... "Adiós leche, huevos, pollos, lechón, vaca y ternero": *se acabó el cielo de las religiones y el Dios de ese cielo no es habido*. ¿Qué le parece al señor Podestá la obra del P. Secchi y de Mareaux y de todos los astrónomos? ¿Pueden ser religiosos los que destruyen con la ciencia todo el edificio religioso, el cielo y el Dios raquíptico religioso? ¿Cuál de los dos tendría la sonrisa más sarcástica, Pío IX o el P. Secchi?

Hace usted bien en defender con calor al P. Secchi; pero sepa ahora que ha defendido a Luzbel, destructor del ejército angélico, porque si no existen los cielos, tampoco los ángeles; pero sí existen los espíritus de luz y no quiero sentar aquí lo que a este respecto dice el testamento de Abraham, porque es demasiada luz y aquí sólo debo dar "El primer rayo de luz".

IV

OBSERVACIÓN 1ª-

El señor Podestá dice que, “El no trató un pugilato” con el señor Montemayor: y sin embargo, hay demasiadas ofensas personales ya en toda la controversia y podría parar en tragedia, al seguir por ese camino.

Si el señor Podestá había de demostrar cultura y además humildad, no usaría tantos insultos y sobre todo, el colmo de los insultos que en esta réplica señala, llamando a su contrincante “Impostor” cuando esto, desde el principio, lo son los dos.

No es ser culto, ser hipócrita: y no es inculto ser duro: porque si está convencido de un principio, no ha de buscarse la forma retórica para no herir susceptibilidades, porque entonces, en la galanura, se desvirtúa la contundencia y de aquí luego, las vagas o falsas interpretaciones y queda la verdad cubierta y la luz oscurecida.

La verdad es siempre amarga y dura; pero también la medicina se aplica según la enfermedad y no es agradable, pero es útil y, *hay que preferir lo útil a lo agradable*.

Si habían de seguir en el pugilato y sobre todo, si no han de dar nada de su cosecha, hay bastante para juzgar inapelablemente con las cuatro exposiciones de cada uno: pero esperaré al término de ésta de usted y entonces veré, si haré lugar a una más de cada parte, aunque me inclino a esperarlos, ya que el señor Montemayor ha prometido probar la inexistencia de Dios y esto será interesante.

OBSERVACIÓN 2ª-

“Conclusión”. Dos metros de composición tipográfica para repetir las mismas cosas, los mismos insultos personales y por mucho que se domina, se ve hasta en la tinta su nerviosidad y *su odio impropio del hombre, pero propio del religioso fanático* y clama en el deseo de ver las piras de leña de la “Santa Inquisición”.

¿Qué importa a nadie, en la controversia, su confesión “soy cristiano” y “Creo en la Divinidad de Jesucristo”? Usted no sabe lo que se dice. ¿Dice que su convicción es por un examen profundo?... Entonces, díganos: ¿qué nombre puso Jacob a la piedra que le sirvió de cabecera, en Luzza, la noche de la visión de la escala? ¿Dónde dejó Moisés esa piedra cuando la batalla en las playas del Mar Rojo y quién la encontró? ¿Qué nombre le puso éste? ¿Dónde la llevó? ¿Cuántos siglos estuvo en un punto y dónde está ahora? Porque aunque es historia ya publicada, seguramente usted no lo sabe y por eso no se avergüenza de llamarse cristiano y ... católico: y repito, porque atrás lo dije ¿cuándo y cómo se ha compuesto el Jesucristo? ¿Cómo se atreve a mentar a los apóstoles de Jesús, para dar base a la Iglesia católica que nace en contra de todos los

principios predicados por ellos, sobre todo del jefe del apostolado, Santiago apóstol de España y además, tres siglos después de que los apóstoles habían muerto?

¿Cree que Jesús es divino? Si lo es ¿por qué lo mataron, mejor dicho por qué lo crucificaron los sacerdotes? No importa que no fueran los sacerdotes católicos que hasta tres siglos después no existieron; eran aquellos ya cristianos de los que han heredado los católicos y usted no será capaz de desmentir el apocalipsis, cuando señala Juan que vió nacer la segunda bestia (la religión católica) de la primera bestia (la religión cristiana). ¿Cómo pues podía Jesús fundar la Iglesia católica, si nace 300 años después de su muerte, ni la cristiana, que moría por su predicaciones y era vieja ya, de cerca de 18 siglos?

No he de dejar nada oscuro de los puntos que toco: he dicho que, sí lo crucificaron a Jesús, pero no lo mataron, aunque murió a consecuencia de las heridas; pero fue, en medio de sus hermanos los esenios, a cuya escuela o Kábala perteneció desde los 12 años; y como hay allí historia bien guardada, sabemos que Jesús ha muerto a los 88 días de la crucifixión; sabemos, que nació en Nazareth y no en Belén y no el 24, sino el 4 de diciembre, contando por nuestros meses, ¿No es verdad señor Podestá, que con esto, desaparece toda la burda trama de la Iglesia, de los niños de Belén, el descolgarse una estrella o clavo reluciente para guiar a tres Reyes?... Además, la astronomía le dirá lo que sucedería si una estrella saliera de su órbita; desmíentese también el misterioso viaje a Egipto, la adoración, el canto de los ángeles, la resurrección y la ascensión y así la Divinidad: y lo único que subsiste es, la maldad de los sacerdotes católicos, queriendo en su intención sacrificar en todo instante a Jesús, según quieren que represente la misa.

Aun hay algo más grave que esto en la religión católica y es la obra del angélico Pío IX, en el dogma de la Inmaculada Concepción: examinémoslo jurídicamente.

Sentemos primero como principio irrefutable, que, *la ley es una para toda la creación*. Por tanto, para que el creador sea inmutable, establecida la ley que nadie niega y que todos quieren que no quieran, ven y palpan de siglo en siglo, en la eternidad, confiesa esa ley: que el creador no tiene parcialidad: que cada hombre es su hijo: que el progreso hace de los hombres, aquello que alcanza cada uno, por su grado de sabiduría.

Ahí está sintetizado el régimen del Universo, invariablemente y todo lo que los hombres no pueden monopolizar, como son los elementos, nos confirman: *que esa ley única no tiene absolutamente ninguna excepción*.

La ley de la procreación es invariable, como representación única, genuina y completa de la ley universal de la creación; y si un solo caso de excepción hubiera ocurrido como pretende Pío IX, el *Creador era mutable, su ley variable, el universo una confusión* y el hombre no estaba obligado al progreso y tendría razón de apedrear a su padre, parcial y comediante. ¿Queréis los cristianos y católicos que sea así vuestro Dios? Séalo; pero el Dios de las ciencias, el Dios del progreso, el Padre de todos los espíritus, no es ese: y los espíritus, libres y encarnados que trabajan como Jesús en la viña de su Padre,

(que es el Universo todo, solidarizado) adoran al Creador inmutable en sus leyes, derivadas de la única y suprema de Amor, que no tiene ninguna Religión y menos la católica cristiana.

Confirmando el Universo por su estabilidad, esa inmutabilidad: no pudiendo tener excepción alguna y menos en la ley de la procreación, que de lleno representa la ley única de la creación; el sostener la Iglesia Católica, que María de Jericó, desposada con José el carpintero de Nazareth, concibió y parió un hijo sin la participación de su esposo: *y, no pudiendo concebir mujer ninguna más que por obra de varón*, ante toda ley divina y humana y ante toda conciencia recta, María, proclamada madre de Jesús fuera de esa ley es “adúltera”. Esto es lo que encierra el dogma de la Inmaculada, examinado a la luz plena de la razón; *de cuya calumnia infame y cobarde*, es responsable la Iglesia católica y cuantos confiesan sus doctrinas y comulgan en ella y es hora de decir y pedir, que se haga justicia rigurosa.

OBSERVACIÓN 3a

Vuelvo a repetir que no soy anarquista y sí “comunista con nueva ley y doctrina”: Ni católico, ni cristiano, ni religioso de ninguna religión y sí, soy “espiritista”, pero no espiritualista y fenomenista fantástico.

No tengo prejuicio de sociedad, de ciencia ni religión y no examino las cosas por la apariencia y en este juicio, *no conozco a las partes litigantes personalmente y dudo que nunca los haya visto*; lo que garantiza mi imparcialidad por los hombres y por las causas que defienden, por lo que dije al principio y repito aquí que, *ni Dios levantará mis juicios*. Acaso se me diga petulante, loco, orgulloso, o descabellado; pero la razón dirá, que nada de eso puede ser el que tiene a la razón por balanza y la justicia por tópico y proclama que, *la ley es una y única* y ataca las causas y salva los efectos que no se aferran a la causa, una vez declarada errónea. Yo hubiera deseado que los controversistas hubieran tenido este criterio en su polémica y no hubieran tocado para nada a ningún hombre, ni de la ciencia, ni de la religión y entonces, en vez de ser este juicio el “Primer rayo de luz”, habría sido el foco potente que hubiera fundido las escorias de todo lo pasado. No ha sido así y no es la culpa mía, sino del sistematicismo de los dos contrincantes y del escepticismo de uno y el misticismo del otro.

Cada uno de los dos contrincantes se ha convertido en policía literario del otro: y si Podestá descuida una fecha o persona, Montemayor denuncia la falta: y si Montemayor dice que “Buffon” es arrastrado en 1794, hace un monte como el Himalaya Podestá, de tan gran error; ¿y qué se puede decir de los errores católicos, de fechas y hechos, sólo referente a Jesús?

Puede ser, que los anarquistas rechacen este juicio. Estoy seguro, que los católicos pedirán que llueva fuego del cielo y abraza al autor del juicio. Pero unos y otros no harán más que confirmar mi juicio y ni las protestas de los unos, ni el rechazo de los otros me ha de conmover, porque juzgo a las causas por sus efectos y no juzgo a los efectos más que para el caso que se aferren a la causa: y aun no los juzgo, se juzgan

ellos mismos y se sentencian irremediabilmente al fin de su causa a la que voluntariamente se pegan y es justo que sufran lo que su causa sufra.

En las convicciones, hay siempre algo respetable y el convencido tendrá toda la fuerza que su razón le dé: pero si esa convicción nace por sólo la lectura de los textos, *es fanático el convicto y no tiene derecho al respeto, porque no es convicto por la investigación propia*: tiene derecho al respeto como hombre, pero no al de sabio, puesto que no es más que el mecánico de idea ajena: pero acaso la crítica y el juicio lo predisponga a pasar más allá de la lectura del texto y esto es lo que en verdad de verdad persigo en este juicio, que sin que lo sepan los polemistas ni sus partidos se les sigue y el mundo todo recibirá beneficio.

No estoy conforme, hasta ahora, con la forma como se tratan los contrincantes y estoy seguro que no habrá enmienda: y estoy también seguro, en que ya envuelven una tragedia los insultos personales, a lo que jamás debe llegar la discusión de los principios, que tampoco debe ser discusión, sino razonamiento.

No estoy conforme en modo alguno tampoco, con las ofensas de máximo calibre hechas al indefenso Moisés; pero me conformo menos con la nula defensa de los católicos, porque esto demuestra a las claras que hay pecado en ellos de haber adulterado a Moisés; de haber hecho mangas y capirotos a su antojo y conveniencia, de las doctrinas, de las antiguas y nuevas escrituras y consienten el ultraje al autor del decálogo, antes que romper el secreto del dogma: y esto es tanto más vituperable, cuanto injusto es apropiarse a Moisés que nada podía tener de católico y cristiano, como a Jesús, que en todas sus prédicas fue a destruir religiones. Acaso no les importa ni el uno ni el otro: como no les ha importado el profeta Elías que lo han quitado de la Biblia, tan sólo, seguramente, porque profetizó la renovación de la faz de la tierra que hoy se está operando y aquí es lo más peregrino, matan al pastor y se llevan las ovejas; desechan a Elías y existe bajo su nombre la orden del Carmelo y, ¿cómo esos hijos de Elías no reclaman por su padre?... Misterios de los Religión. ¿Y se extrañan, de que la ciencia hoy, establezca una ley para renovarla mañana? “La ciencia establece” leyes abiertas, jamás leyes cerradas o dogmáticas: y las leyes abiertas, quiere decir, que están siempre prontas a enriquecerse con un nuevo artículo que la misma ciencia, por la experiencia continuada encuentra en sus investigaciones; pero jamás la ciencia mata la ley que primero hiciera para dar el primer paso. Al contrario que la religión que condena al progreso, porque no lo puede resistir y quita de la Biblia a Elías, porque avergüenza a la Religión: ahora no defiende a Moisés, porque mata a la Religión: deja dudar de Jesús y quizás luego lo declare un mito, porque se prueba con la ciencia (y con la historia, sin “licencia de la autoridad eclesiástica”) que Jesús no es Divino: que no resucitó el tercer día ni al trescientos mil siglos como hombre, porque es contra la ley; ni subió a los cielos porque no existen y se lo pueden preguntar al P. Secchi, al abate Moreaux, a los que llamáis católicos y cristianos y, basta de observaciones, hasta esperar una contrarréplica de cada uno de los controversistas, a lo que me resigno.

5ª. réplica y exposición de C. Montemayor

El buen Podestá, hace como “Aquellas señoras”, descritas por Notari: usa un turpiloquio de trivio; me cubre de impertinencias; me califica de poco honrado y de tergiversador, de bufón, de falsario, de impostor; adorna sus cuatro pueriles exposiciones de insolencias y de ultrajes, y después de haberme arrojado encima tanta gracia de Dios, se lamenta como una casta Susana de que el ofendido es él. El método, realmente, no es nuevo. Lo emplearon, antes que él, los jesuitas, de todos los tiempos, lo hizo propio la Iglesia. El mismo mito Jesús (aquel de que nos hablan los evangelios) no tenía para sus enemigos y sus apóstoles más que palabras hirientes, que expresiones insultantes y agresivas: “Impostores... hipócritas de la sinagoga... mercantes del templo... sepulcros blanqueados”, etc. Yo no caeré en la misma baja.

Fiel a mi sistema de no usar palabras inconvenientes que puedan ofender personalmente a mi adversario, seré superior a todas las trivialidades que este señor cristianamente me dirige, y continuaré firme, sereno más que nunca, en el puro terreno de la argumentación, profundamente convencido de que las poses agresivas y los insultos gratuitos no tienen valor doctrinario, ni fuerza demostrativa.

En el curso del debate que estamos sosteniendo, hemos visto cómo, a pesar de todas las denegaciones de mi contrincante, el abismo que separa la religión de la ciencia, se hace de más en más extenso y profundo; cómo las sofistiquerías metafísicas de la primera están en abierto desacuerdo con las doctrinas evolucionistas de la segunda; como la enorme diferencia de métodos por ellas empleados en la apreciación y explicación de los fenómenos naturales, demuestra que cada una marcha por un camino y hacia un fin diametralmente opuestos; cómo la cosmogonía religiosa, que hace de la Tierra el centro de la creación efectuada hace apenas unos miles de años, del espacio un cielo sólido y cristalino y de las estrellas, tantas bujías suspendidas en este cielo, no puede absolutamente conciliarse con las grandes concepciones científicas del Universo, infinito en el tiempo y en el espacio, en que la Tierra representa un cuerpo de los más insignificantes en presencia de esos billones de mundos, de estrellas, de nebulosas, de soles, millones de veces más grandes, que brillan a distancias inconmensurables de nuestro sistema solar; cómo el origen divino del hombre, de los animales, de las plantas, descrito por la Biblia y sostenida por la Iglesia, choca de una manera que no puede ser más bárbara contra todos los conocimientos científicos acerca de la remota aparición del hombre sobre la Tierra, de su descendencia de formas inferiores de vida, y, en general, contra todas las grandes leyes de la evolución y de la incesante transformación de las especies. Hemos visto, en fin, cómo todas las ciencias naturales se hallan en abierto conflicto con los principios religiosos; cómo todos los sabios proclaman esta indiscutible verdad, y cómo la Iglesia misma con sus feroces persecuciones contra los unos y las otras, en todos los tiempos la ha confirmado.

Veamos ahora, cómo también las pretendidas ciencias ortodoxas y los famosos “sabios católicos”, invocados por mi egregio adversario, no hacen más que suministrar el último golpe al gran edificio de las paparruchadas bíblicas y corroborar, con

exuberancia de argumentaciones, la tesis que yo sostengo. Más de uno, leyendo la última exposición de mi contrincante, habrá pensado: “Naturalmente, estos sabios, siendo católicos, habrán escrito obras colosales, formulado requisitorias terribles en contra del materialismo”. No, señores. Nada de esto. Todo lo contrario. Los católicos papan hostias cuando engullen los versículos de la Biblia; pero se vuelven materialistas, cuando se ocupan seriamente de ciencias, y los mismos ángeles del cielo despuntan los cuernos y se transforman en diablos, cuando de las regiones del misticismo, donde todo es sombra y fantasmagoría, caen en la plena realidad de la vida. Aquellos que cristalizan en los dogmas de la Iglesia, que confunden las fábulas de Moisés, con la historia científica de la vida y del Universo, son los estudiosos de lo abstruso, los metafísicos puros, los impotentes sabihondos, que procuran hacer de los enigmas no resueltos aun por la ciencia, las columnas de Hércules de la fe. Los sabios verdaderos, auténticos, los que, como el padre Secchi, han ofrecido a la ciencia el poderoso tributo de su sabiduría y de su gran actividad, prefieren ponerse al lado de Liell, de Laplace y de Darwin antes que al lado de San Francisco de Paula o de San Luis Gonzaga.

Pero, entramos en el vivo de la cuestión y tomamos nota principalmente de este hecho: que muchos de la famosa lista de “sabios católicos”, presentada por mi adversario, entre los cuales Fourier, Bichat, Barthez, Theodoro Sewan, Lavoisier, Gassendi, Buffon y Liebig, se han escapado después de la demostración por mí producida, de que eran panteístas, vitalistas y materialistas. En su último artículo, el señor Podestá hace al respecto un prudente silencio. Y, el silencio, como se sabe, es oro.

Vamos a Lapparent.

Es este un geólogo de los más eminentes, un verdadero gigante de la ciencia. No mastica páters ni salmos. Sin embargo, mi buen Podestá, lo cita como católico. Su “Traité de geologie”, es una obra poderosa, inmortal. Sostiene en ella los mismos principios evolucionistas de Carlos Liell, es decir: que la Tierra, ha sido en su estado primitivo, una masa incandescente desprendida de la nebulosa solar; que su proceso de enfriamiento y solidificación, ha necesitado millones de años; que la historia de la geología se divide en cuatro grandes épocas geológicas: paleozoica, mesozoica, neozoica y antropozoica; que un largo período de tiempo ha transcurrido antes que la vida orgánica fuera posible sobre la Tierra; que esta vida se ha originado primitivamente en el fondo de los mares, extendiéndose y transformándose después sucesiva e incesantemente hasta producir las formas actualmente vivientes, entre las cuales la del hombre.

Dejamos a él la palabra:

“Si se admite, como nos la admitimos, la idea de fluidita “primitiva del globo, debemos representarnos nuestra Tierra en el “origen de los tiempos geológicos, como una esfera líquida, en “gran parte metálica, sobre la cual la materia fundida debía ser “sobrepuesta por orden de densidad... Estos minerales, con el “progresivo enfriamiento, debían ser los primeros en tomar el “estado sólido”. (Abregé de geologie”, página 124). No parece que “estas opiniones concuerden con los cuentos de Moisés sobre la “creación, ni con

las ideas de Podestá. Pero, vamos adelante: “En “la hipótesis tan plausible de la nebulosa primitiva, la Tierra es un “fragmento infinitamente pequeño, desprendido del astro central, “en una de las épocas de su condensación progresiva y por la “cual, a causa de sus modestas dimensiones, la fase estelar tuvo “que ser extremadamente corta”. (“Traité de geologie”, Pág. 1465).

¡Qué enorme distancia! Mientras la religión nos dice que la Tierra fue creada por Dios en un solo día, la ciencia de los “sabios católicos” nos enseña que ella es un fragmento de la nebulosa solar, y que tuvo que pasar por diferentes fases, antes de llegar al estado actual. Concilie, amigo Podestá, tan divergentes principios. Pero, ¿con qué criterio — me pregunto yo — ha citado el buen Podestá a Lapparent? ¿Para probar que el hombre no hizo su aparición sobre la Tierra en la época terciaria; que su origen no es remoto, y que data apenas de unos pocos de miles de años, según la historia mística de la creación? Lapparent no dice esto. En el párrafo transcrito, mal traducido y en parte alterado, se limita a observar que no es posible determinar de una manera exacta, cronométrica, la edad relativa de cada período del cuaternario, por la “ausencia o escasez de residuos orgánicos”, por la dificultad que presenta el estudio de sus capas, “cuya sucesión es a veces oscura”, es decir, irregular, interrumpida, y que por consecuencia: son exagerados los cálculos de ciertos geólogos que cifran en millones de siglos la duración de cada período del cuaternario. Pero, no niega la antigüedad del hombre, ni la inmensa lejanía de los tiempos en que la Vida ha hecho su aparición sobre la Tierra. “Lo que se sabe — dice en la página 1467 — es que la sucesión “tan variada de las capas sedimentarias y la incesante “transformación de las floras y de las faunas han debido exigir un “tiempo considerable. No es demasiado valuarlo en millones de años”. Sir William Thonson calcula que la vida apareció sobre nuestro globo 100 millones de años ha; y Dana 20. Laapparent observa (pág. 1468), que las cifras de Dana, son muy exiguas y que no pueden ser aceptadas por los geólogos. Vea el ameno Podestá, si puede poner de acuerdo a Moisés con Lapparent.

En cuanto a la aparición del hombre en la época terciaria, no es una hipótesis; es un hecho indiscutible. No la niega Lapparent, la admite Liell, la sostiene Rigollot, Quatrefages, el abate Bourgeois, Estanislao Meunier, Reboux, Archiac, Cappellini, Sergi, Delgado, Ribeiro, Cartailhac, Rames, Mortillet (1), Ameghino, en fin casi todos los arqueólogos y geólogos más eminentes del mundo. Los numerosos descubrimientos de restos fósiles humanos, de huesos, de sílex, de madera, de instrumentos diversos, trabajados por la mano del hombre en el terreno terciario; en arenales de Saint Prest, en Autry Issard, en los aluviones de California, en Suffolk, en Piemonte, en Margas Azules de Saboya, en Toscana, en San Valentino, en la Embocadura del Tajo, en los Dardanelos, en el Maine y en el Loire, en Thenay, en Puy-Courny, en Moustier, en Vezere, en Bouchez de Perthes, en Patagonia y en muchos otros lugares, no permiten más dudas al respecto. Sólo el buen Podestá puede negar el hombre terciario y pensar con Moisés que el primer hombre que apareció sobre la Tierra fue el improvisado Adán.

Pero no consta de que Podestá sea un arqueólogo y Moisés el fundador de la geología... lo que es importante.

Y pasamos ahora al padre Secchi. Este célebre astrónomo no nos canta las letanías, ni los salmos; no nos ofrece ñoños sermones ni la explicación del misterio de María. Como sacerdote, piensa que no hay oficio mejor que el del cura, para hacer vida beata; y como sabio, se burla de los cuentos funambulescos de Moisés y de todas las “verdades reveladas por la Sagrada Escritura”. Es, en sus obras, un materialista de la mejor estofa. Sostiene heroicamente la teoría de Laplace. Su gran obra, “Le soleil”, dividida en tres tomos, es una de las más geniales y más atrayentes que se imponen a la consideración universal. En esta su obra maestra, el eminente sabio nos presenta un cuadro maravilloso del Universo. Demuestra que el espacio es infinito; que la materia cósmica lo invade todo; que billones de mundos, obedientes a la gran ley de la gravitación, giran indefinidamente, los unos alrededor de los otros, en sus órbitas interminables; que estos mundos se forman por medio de condensaciones de la masa etérea que llena el espacio; que todos ellos tienen su nacimiento, su desarrollo, su senectud, su muerte; que todos vuelven a su primitivo estado etéreo; que el Sol no es más que una masa incandescente de la cual la Tierra y todos los cuerpos de nuestro sistema planetario, se desprendieron en estado de nebulosidad en épocas incalculablemente lejanas. El estudio de las fáculas, o manchas solares, a que con preferencia se dedica, es de una importancia extraordinaria. Sólo en dos o tres parrafitos y únicamente por razones de disciplina eclesiástica, hace unas breves alusiones al creador del Universo, pero en forma totalmente determinada y vaga que no se distingue de la concepción panteísta de un Spinoza o de un Flammarion, lo que no excluye de ninguna manera el carácter profundo y marcadamente materialista de las doctrinas que enuncia. Con mucha razón, H. Faye, en la introducción de su misericordiosa “Origine des mondes”, memoria pasada al olvido, despedaza una lanza contra el padre Secchi y varios otros tonsurados que llevan en triunfo la cosmografía de Laplace, de Lalande y de los astrónomos de más grande valor.

Vale la pena de reproducir algunos pasajes de la obra de este gran hereje que, en otros tiempos, habría hecho el fin de Arnaldo, Savonarola y Bruno: “Los sabios de nuestro “tiempo admiten “unánimemente que nuestro sistema solar es debido a la “condensación de una nebulosa que se extendía anteriormente “más allá de los límites “ocupados ahora por los planetas más “lejanos”... “Esta teoría, propuesta por Kant, “Herschel y Laplace “fué estudiada en estos últimos años por M.M. Hinrihs y Roche y “confirmada por las ingeniosas experiencias de M. Plateau”. (“Le “soleil”, tomo II, pág. “376). Y más adelante: “Es imposible “actualmente, establecer las circunstancias que “han determinado “la formación de cada planeta; pero la ley que regula sus “distancias “parece imprimir al sistema todo entero una formación “gradual, en la cual estos astros “han debido, cada uno a su turno, “desprenderse de la masa solar”. (Idem, pág. 378). Padre Secchi no podría ser más franco y más materialista. En otros términos, todos los cuentos de Moisés, toda la cosmogonía de la Iglesia, todas las verdades de la Sagrada Escritura, todos los fundamentos de la fe en el milagro de la creación, son un informe fárrago de fábulas ridículas, de ignorancia, de falsedades. Si la Tierra, como dice Secchi, se desprendió de la masa solar, es evidente que el Sol existía antes que la Tierra; y, en este caso, no se comprende, cómo el buen Dios haya creado la Tierra tres días antes que el sol y las estrellas. ¡Misterios de la metafísica, que sólo un depositario de ciencias... abstractas, como el buen Podestá, podrá explicarnos!...

Y todavía: “Para mejor conocer el mecanismo del mundo “planetario, deberíamos saber “cuál es el origen y la naturaleza “íntima de esta fuerza que impulsa a los cuerpos los “unos hacia “los otros, y que se llama atracción o gravitación, porque la caída “de los “cuerpos graves sobre la superficie de la Tierra, no es más “que un caso particular de “esta fuerza: pero, nada podemos decir “al respecto. Los matemáticos y los astrónomos “(oiga bien el señor “Podestá) “admiten esta gravitación como un hecho primordial, “capaz de explicar los movimientos de los cuerpos celestes y le “aplican las fórmulas de “la Mecánica, sin ocuparse de su origen. “Los físicos opinan lo mismo” “y no piensan “que el estado actual “de nuestros conocimientos nos permite ir más lejos. Pero la “opinión más probable, la que tiende cada día más a “generalizarse, atribuye a los “fenómenos de atracción al éter, a “este fluido universal que llena al mundo entero y que “concorre, “con la materia ponderable, a la constitución de todos los cuerpos”. (Idem, “pág. 385). Y sigue: “Y como la existencia del éter, está “perfectamente probada por los “fenómenos luminosos, “no se ve la “necesidad de imaginar otro intermediario para la “transmisión de “los otros movimientos”. (Idem, pág. 386).

¿Se puede ser más explícito? No se precisa imaginar la intervención de fuerzas sobrenaturales, conscientes y omniscientes, en el movimiento de los cuerpos celestes. La gravitación universal, no es más que un exponente de la fuerza etérea que invade el espacio, en eterno estado de conmoción. Matemáticos, físicos, astrónomos, sin excluir al padre Secchi, concuerdan todos en sostener que el universo, el mundo, la vida, es una plenitud de fuerzas que se bastan a sí mismas y que excluyen en absoluto la existencia de fuerzas extrañas que a Natura no sean propias.

Sólo nuestro buen Podestá no se conforma ni con los físicos, ni con los astrónomos, ni con los metafísicos, ni con el jesuita Secchi. A todos ellos prefiere... Moisés. ¡Cuestión de gustos!...

Pero, si Secchi es una verdadera luminaria de la ciencia... materialista, lo mismo no se puede decir de H. Faye, cuyo más grande mérito consiste en haber tenido la presunción de demoler la teoría de Laplace, en una memoria presentada a la Academia de Ciencias que provocó en el mundo científico una inmensa carcajada, especialmente cuando Wolf puso en evidencia las condiciones en ella contenidas. Dicha memoria es la que se conoce ahora con el título pomposo de “Origine des mondes”. Bien lejos de ser un trabajo científico, presenta un carácter problemático, apologético de la Biblia y no disimula la tentativa de conciliar lo que ni el padre eterno conciliar podría: la Ciencia con la Fe.

Considerado el éxito infeliz que tuvo, y que no puede tener derecho al rótulo científico lo que la ciencia ha rechazado como un absurdo, la obra de Faye debe ser valuada por lo que es: un librito a favor de la religión contra la ciencia y nada más. El mismo, reconoce en su “Introducción” que la ciencia no es de él; que la ciencia rechaza muy lejos toda hipótesis relativa a la divinidad. Escuchémoslo: “Cuando se constate que la cosmogonía de “Laplace, una de aquellas que yo combato y me esfuerzo por “reemplazar, es aceptada por los teólogos instruídos y que ha sido “presentada al Colegio Romano por los Jesuitas (2), no parecerá “extraño que la ciencia moderna haga retroceder la intervención “divina hasta los últimos límites, hasta el caos, y que no se

haya “invocado sino cuando no se ha podido hacer diversamente. Tal “es, efectivamente, el espíritu de la ciencia: diré también, tales son “su razón de ser y su derecho”.

En cuanto a sus convicciones particulares, poco me interesan. Lo importante es ver cómo Faye reconoce que la ciencia moderna, inclusive la del padre Secchi, “rechaza hasta el caos”, aquella X desconocida que se llama la fuerza suprema: el Todopoderoso, la divinidad.

Otra columna formidable de ciencia materialista es el grande naturalista Buffon, citado también por mi contrincante como... “ católico”. Embebido de los doctrinas de los antiguos filósofos: Anaximandro, Thales, Empédocles, Demócrito, Heráclito, en parte de Aristóteles, y totalmente de las de Copérnico, Galileo, Giordano Bruno, abrió a la ciencia horizontes infinitos con su monumental “Histoire naturelle”, de la cual, “Teorie de la ferro”, no representa más que uno de los tantos capítulos. Superfluo es decir que, tanto en lo que se refiere a la botánica y a la zoología, cuanto al estudio de las ciencias inorgánicas, geología, astronomía, etcétera, desarrolla teorías esencialmente materialistas; rechaza toda idea de creación, de fuerzas sobrenaturales, de un principio y de un fin del universo, de la providencia, de orden prestablecido, de finalidad; no ve en el gran movimiento de la vida más que un conjunto de fuerzas naturales inherentes a los cuerpos de que emanan y sobre los cuales obran en incesante estado de transformación.

“Nadie mejor que Lanessan, a quien se debe la prefación de la “Histoire Naturelle”, podrá definir las doctrinas de Buffon. Oigámosle: “Hacer conocer a Buffon, pensador y “sabio, poner en “luz la grandeza de sus ideas, colocarlo en el lugar que le “pertenece, a “la cabeza de los naturalistas y filósofos que han “fundado la ciencia moderna — “Lamark, que fue su alumno, “Adanson, Ch. Bonnet, Goethe, Geffroi Saint-Hilaire, no “cito más “que a los más ilustres — cuyos escritos llevan la marca indeleble “del “maestro, en las obras del cual sacaron sus pensamientos, “mostrar en Buffon el “verdadero creador de la doctrina del “transformismo, de la evolución y de la selección, “tal es el fin de “esta edición, a la cual mi amigo, Le Vasseur, desea que mi “nombre sea “ligado y que él tiene tan ricamente ornado”.

¡Buffon, entonces evolucionista, seleccionista, transformista, fundador del materialismo científico, maestro de Lamark, Adanson, Goethe, Bonnet y Geffroi Saint Hilaire! ¡Qué “católico”, que místico, qué luminaria de la Iglesia, este herético que vuelca el sistema de Ptolomeo, que pone en ridículo la Biblia, que demuestra el absurdo de la creación, que restablece sobre bases eminentemente científicas la historia del Universo y que delante de la Sorbona es obligado a hacer acto de contricción y a renegar de sus obras totalmente impregnadas de materialismo!

Lo que hemos dicho respecto a Buffon, sirva para todos los demás sabios, cualquiera que sea el denominativo que se les dé. No hay sabios católicos, y los que han surgido del seno del catolicismo son sabios que, como el padre Secchi, no han podido especializarse en el estudio de ninguna ciencia, sin caer en pleno materialismo, sin

aceptar y divulgar las doctrinas de Laplace, de Buffon, de Liell y de Darwin, en estridente contraste con todas las cosmogonías y hegemonías de la Iglesia.

Y aquí se presenta una objeción: “Por qué, entonces, estos sabios católicos, que hacen propias las teorías evolucionistas de Darwin y de Laplace permanecen en el seno de la Iglesia, continúan en su vida sacerdotal?” Varias son las razones de este fenómeno, que fácilmente se pueden explicar. Primera, entre todas, la de carácter económico, la riqueza y la renta del sacerdocio; en segundo lugar, las tradiciones religiosas de familia, las conveniencias sociales, el deseo de obrar en medio del ambiente religioso para saturarlo de ideas modernas y arrancarlo de su estado secular de cristalización; y, en último, ciertos residuos de misticismo que el influjo de las doctrinas científicas no ha podido completa y definitivamente ahogar. Pero, ¿qué importa que Secchi lleve tonsura, que el abate Bourgois se trague el “Sermón de la montaña”, si el uno y el otro consideran a Cristo como un mito solar y trabajan para destruir las viejas leyendas de la creación milagrosa y del fin del mundo? ¿Qué importa que otros continúen recogiendo el óbolo de los fieles y ostentando una fé que íntimamente ya no sienten más, si sus obras empujan hacia el materialismo y el ateísmo con no menos vigor que las de Darwin o de Goethe? Lo que nos interesa, pues, no es ya saber cómo se viste éste o aquél sabio, cómo se llama; si come a Dios en la hostia o a su concursante el diablo, sino cómo piensa y cómo escribe, ya que la ciencia no son las personas, sino las obras.

Volviendo a Buffon y a su abjuración delante de la Sorbona, tranquilícese el buen Podestá. Ella tuvo lugar en 1789, como erróneamente insertamos. En 1789 fue publicada, es decir, un año después de su muerte, lo que prueba que tal abjuración le fue impuesta en época anterior, en pleno dominio inquisitorial, como confirman Viardot en su “Apología de un incrédulo”; Draper, en “Conflictos entre la religión y la ciencia”, Ferrière, en “Errores científicos de la Biblia”, y muchos otros. Desaparece así el equívoco de tiempo, pero queda la substancia del hecho, y sería absurdo negarlo. El Índice y la Inquisición funcionaron en todas partes y, especialmente, en Francia hasta los albores de la gran revolución, con sumo terror de todos los sabios y pensadores, como bien se desprende de la correspondencia siguiente: Voltaire a D’Alembert:

Delicias, 22 de julio de 1762.

“Parece que el Testamento de Juan Meslier hace un grande “efecto; todos los que lo “leen quedan convencidos: este hombre “discute y prueba. Habla en el momento de la “muerte, en el “momento en que los embusteros dicen la verdad; he aquí el más “fuerte “de todos los argumentos. Juan Meslier debe convertir a la “Tierra”. ¿Por qué su “Evangelio se encuentra en tan pocas “manos? “¡Qué tibios sois en París” Mantenéis “oculta la luz”. A la “que D’Alembert responde: París, 31 de julio de 1762. — “Nos “reprocháis de tibios, pero creo haberos ya dicho: el temor a la hoguera es muy “refrescante. Quisierais que hiciésemos imprimir “El Testamento de Juan Meslier”, y que “distribuyésemos cuatro o “cinco mil ejemplares; el fanatismo infame, pues hay en él “infamias, nada o poca cosa perdería con ello, y nosotros seríamos “tratados de locos “por aquellos mismos a quienes hubiésemos “convertido...”

Ahora bien, Buffon vivió precisamente en esta misma época de “fanatismo infame”, en que no se podía escribir en contra de la Iglesia o de sus doctrinas sin ser arrojado a la hoguera o, cuando menos, obligado a la más humillante retractación.

Pasamos ahora a Claudio Bernard. Mi contrincante niega que el ilustre sabio francés, gloria de la medicina, y de la ciencia, sea materialista y que haya combatido eficazmente la doctrina del “vitalismo”. Y negar es fácil. Pero sus obras maestras particularmente la “Introducción a la médecine expérimentale” y el mundo científico en general, están ahí para probarlo. Uno de sus grandes admiradores, el sabio eminente A. Dastre, profesor de fisiología en la Sorbona, en su obra maestra “La Vida y la muerte”, pág. 48, escribe: “No es un progreso insignificante, ni una ventaja “despreciable el “hecho de haber eliminado las hipótesis vitalistas “de casi todo el dominio de la “fisiología actual. Esta ha sido la “obra de los sabios de la primera mitad del siglo “pasado, y “especialmente la de Claudio Bernard, a quien se dan, con razón, “los “nombres de fundador y de legislador de la Fisiología, por más “que hayan encontrado “en el antiguo espíritu médico, un “adversario obstinado... Si añadimos que C. Bernard “se ha “opuesto a la opinión estrecha que se negaba a admitir la “generalidad de los “fenómenos de la vida, del hombre, del animal “y de éste a la planta, habremos dado “una ligera idea de esta “especie de revolución, que se ha realizado en 1864, fecha de “la “aparición del célebre libro “La Introducción a la medicina “experimental”, que no “contenía, sino una parte de la doctrina.

Y más adelante (pág. 51): “No se ha escrito nada más luminoso, “más completo y más “profundo sobre los verdaderos principios “del arte tan difícil de la experimentación. Así “hablaba Pasteur en “1866, casi en el mismo tiempo en que iba a imprimir con sus “estudios, un movimiento de renovación, cuya importancia, acaso “no tenga igual en la “historia de la Ciencia. Por sus “descubrimientos y enseñanzas, Claudio Bernard y “Pasteur, han “logrado abstraer una parte del dominio de los hechos vitales a la “intervención directa de los agentes hipotéticos, de las causas “primeras.

Del mismo párrafo, citado por Podestá, se desprende que Claudio Bernard, no sólo combatía el vitalismo como fuerza hipotética obrando en oposición con las fuerzas de la naturaleza, sino que además rechazaba la doctrina del vitalismo en general, considerando justamente que “las funciones vitales tienen por condición de sus manifestaciones las leyes fisio-químicas del organismo”, es decir, que los fenómenos que caracterizan la vida, no representan más que los movimientos, la acción del plasma viviente de todo organismo, o, en otros términos, la suma de la actividad de los elementos anatómicos (células, moléculas, átomos) que constituyen el cuerpo del hombre, del animal o de la planta. La “fuerza vital” que C. Bernard, y, con él, todos los fisiólogos, como Podestá deja entender, sino el agente misterioso, extranatural, divino, disfrazado bajo ese nombre de “fuerza vital”, que los espiritualistas querían introducir a toda costa en el organismo como causa primera, determinante y regulatriz de todas sus funciones químicas y físicas. ¿Cómo es posible que Bernard haya admitido la intervención de fuerzas sobrenaturales como causas del funcionamiento vital, y si todas sus obras han sido escritas para enseñarnos que “el antecedente del fenómeno vital, es siempre un fenómeno químico”, y que “no hay gasto de energías, transformación de fuerzas fisiológicas, que no implique una destrucción de materia celular”?

¿No es, por otra parte, un hecho científicamente probado por todos los fisiólogos, físicos y químicos, de que no se constata y no se conoce fuerza ninguna que no sea inherente a la materia, una propiedad inseparable de los cuerpos de que emana y sobre los cuales obra? ¿No es, acaso, esta misma fuerza que alcanza la forma de la más alta función vital en los organismos más elevados y perfectos, la que, en proporción más reducida y en manifestaciones imperceptibles, o casi, vibra en las moléculas del hierro, de la madera y en los cristales? ¿Qué son, entonces, las ondas luminosas, las vibraciones sonoras, las corrientes eléctricas, el magnetismo, el calor, que obran de una manera tan poderosa sobre los cuerpos brutos, los minerales, las plantas, el agua, el aire, sino aspectos dinámicos de la materia, manifestaciones de fuerzas que han salido de la materia para obrar el dinamismo o la fuerza estática de otros cuerpos?

Escuchemos a M. Mouillé: “No existe reino inorgánico, sino un “gran reino orgánico en “que las formas minerales, vegetales y “animales son desarrollos distintos. La “continuidad existe por “todas partes en el mundo y en la vida también. Nada está “muerto; “la vida es universal”. Valles, Brand, Gruber, Balbiani, Nussbaurne y Verwon demuestran que los fenómenos vitales no se observan más que y por la materia viva, el protoplasma, y que estos fenómenos continúan existiendo por algún tiempo aún en la célula desmembrada. Weismann ha descubierto en ciertos elementos secundarios del protoplasma, los “bióforos”, actividades especiales tales como las funciones vitales de la célula, la nutrición, el acrecimiento, la multiplicación, etc. Ostwald y Tamman, señalan la presencia de idénticas funciones vitales en los cristales. Jerónimo Cardany, matemático, físico y naturalista del siglo XVII, opinaba que la piedra no solamente vive, sino que también está sujeta a enfermedades, a vejez y muerte. Wiedemann, Warbourg, Tomlison y Duquet, renovando los antiguos estudios de Coulom y Werthein sobre los metales, aseguran que éstos están provistos de funciones vitales, cuales la contracción, la elasticidad, el desplazamiento atómico, bajo determinadas condiciones exteriores. Dastre describe el movimiento browniano y observa cómo los detritus minerales presentan “una especie de oscilación y trepidación que no van acompañadas de ningún cambio de lugar como en los seres vivos, algo parecido al baile de San Vito, y que este movimiento browniano es el primer grado del movimiento molecular”. Lechatllier, Hopkinson, Osmond, Charpy, Calvert, Roberts Auten, con sus observaciones microscópicas y experimentos de electrolisis del vidrio y sobre el tacto eléctrico de los metales, han descubierto la existencia de una verdadera evolución química y cinética en el interior de los cuerpos infinitamente pequeños. Hartmann demuestra que el golpe de martillo, dado sobre la barra de hielo, obliga a las moléculas más cercanas a concurrir al punto amenazado para consolidar la parte débil y reforzarla.

Podríamos continuar un año citando. En el átomo, como en la estrella, en el hilo de hierba como en el roble, en el ala de un mosquito como en el cerebro de un Newton o de un Cuvier, no existe, no se encuentra, no se constata más que una fuerza: la que constituye la vida del universo todo y de cada una de sus partes. La hipótesis de todo agente exterior, de toda fuerza sobrenatural y consciente, es, no sólo absurda, sino también innecesaria. La gran mente de un Claudio Bernard no podía admitir y no admitió tal disparate.

Vamos a otro. El señor Podestá vuelve a hablar de Lavoisier, diciendo haber demostrado que la ley formulada por este sabio y aceptada en todo el mundo científico — la ley de la conservación de la materia — no quiere decir que la materia sea eterna. ¿Y cómo lo ha demostrado? Con una sola negativa. Ahora bien; el principio de la conservación de la materia no podría ser más claro y concluyente. Significa únicamente, que la suma de la materia existente en el Universo, siendo constante, no puede haber sido creada, ni podrá ser destruida. La indestructibilidad de una cosa implica, lógicamente, la increabilidad de esta misma cosa. Bien en razón los físicos, los químicos en general, extendiendo tal principio, sostienen que no hay en el Cosmos una sola partícula infinitesimal de materia que pueda ser destruida. Un átomo de hierro, de azufre, de cinc, etc., continúa siendo lo mismo a través de todas las eternidades, por la imposibilidad de ser anonadado o transformado en otra substancia, cualquiera que sean los agentes naturales que obran sobre él. Podestá no ha podido demostrar nada en contrario. Para probar que algo de lo que es, puede haber sido creado, debe probar ante todo, de qué modo puede ser destruido, o viceversa. Diversamente, lo que él llama demostración, no pasa de una simple hipótesis, de un puro deseo.

Convencido de haber satisfactoriamente contestado a la última exposición del señor Podestá, empezaré en el próximo artículo a demostrar la “inexistencia de Dios”.

INEXISTENCIA DE DIOS

“Dios es el carbón que hace hervir la olla del cura; una pura invención comercial”.-

Dr. N. SIMON.

Yo no voy a resolver el problema de la cuadratura del círculo, a alambicarme el cerebro en evaporaciones metafísicas, a enloquecer en las esferas inescrutables de lo abstracto. Mi tarea es fácil, llana, sencilla. Se trata, pues, de demostrar que Dios no es más que un fantasma proyectado en los cielos por la imaginación supersticiosa del hombre. En otros términos, que no tiene consistencia ni realidad: que en lugar de ser Dios quien ha creado al hombre, es el hombre quien ha creado a Dios. El método que emplearé es también de una extrema sencillez, a la altura de todas las inteligencias: el mismo que se emplea para todas las demás investigaciones. Del mismo modo que la existencia de una cierta cosa se comprueba por la constatación de su completa ausencia, siendo todo otro método inapropiado y absurdo. Así por ejemplo, cuando Fulano afirma que tiene en el Banco de la Nación un millón de pesos, y queremos cerciorarnos si lo que dice es verdad, se va al Banco y, una vez comprobada la ausencia de documentos relativos a dicho depósito, se concluye: “tal fondo no existe”. Igualmente, cuando Zutano dice que en tal o cual lugar existe una mina de azufre, de oro o de hierro, y queremos averiguar si tal aserción es exacta, se hacen excavaciones en el lugar indicado, y si tal mineral no se encuentra, se declara que “no existe”.

Idéntico método se impone para la constatación de la existencia o no existencia de Dios. Las palabras, las afirmaciones, las declaraciones de fe, las perífrasis, los circunloquios, no sirven. Una vez que se afirma que Dios no existe, y como tal afirmación no tiene carácter de hipótesis sino de certeza, exigimos su presentación, la demostración de su realidad, los títulos, los documentos, las pruebas visibles, palpables, incontrovertibles de su existencia. Si estas pruebas y demostraciones no vienen, la inexistencia de Dios está demostrada.

Ahora bien: ¡Qué prueba hay de la existencia de Dios? Ninguna. La Iglesia no nos presenta de él una sola línea escrita, un parrafito, una palabra, un documento cualquiera. No nos lo muestra ni vivo ni muerto, ni en carne ni en espíritu, ni tampoco nos exhibe siquiera una simple fotografía. Nada. No se sabe si es hombre o es mujer, gato o perro, ave o pez, animal o planta; en estado sólido, líquido o gaseoso. Su biografía es un “rebus”, su figura geométrica, un misterio, su esencia constitutiva, un enigma. Su nacimiento, su fe de bautismo, sus ocupaciones... ¡Id a pescarlas! ¿Es blanco, negro, tiene barba, terceras o cuartas circunvoluciones frontales? ¡Obscuridad profunda! ¿De dónde viene, cómo vive, dónde está su morada? Ni sus creyentes más fervorosos, ni sus representantes más auténticos saben algo al respecto. Todas las indicaciones son indeterminadas y vagas: a veces anda en “villeggiatura” en los cielos; a veces baja a la tierra; a veces está... en todas partes. Pero en ninguna se halla. Ni el más poderoso telescopio lo encuentra en las inmensidades de los cielos entre los cuerpos infinitamente grandes, ni el más fuerte microscopio entre los infinitamente pequeños. En cuanto más se busca, menos se encuentra. Encontramos espacios infinitos poblados de mundos, de nebulosas, de estrellas, de planetas, de soles; océanos interminables de éter y de luz; fuerzas por todas partes en movimiento eterno y en eterna transformación; fenómenos eléctricos, magnéticos, luminosos; manifestaciones de vida, modificaciones de estados y de aspectos en la gran masa cósmica que compone el Universo; en una palabra, el infinito de la materia y de su movimiento, pero de Dios ¡ni un pelo de barba!

Sin embargo, está... en todas partes; con certeza, en mi casa también, alrededor de mí, en mí mismo. Reviso los bolsillos. Nada. Corro a la cocina, no veo más que ollas y marmitas. En la alcoba: ¡desilusión completa! Se ha escapado. ¿Dónde se ha ido? Sobre la tierra hay de todo, menos él; en el agua, peces, moluscos, plantas marinas, piedras; nada de Dios. ¿Dónde buscarlo? Toda indagación es vana, todo análisis inútil, Toda investigación, infructuosa. Es inaccesible, incorpóreo, como el vacío, como la nada. De todas partes está ausente; en ninguna hace acto de presencia. Lo único que de él se conoce, es un monosílabo, un nombre, el breve chasquido que hace la lengua al pronunciarlo. A pesar de ser infinito en el tiempo y en el espacio, escrupulosamente medida su personalidad, no da un centimilímetro de longitud; puesta en la balanza, su substancia no da ni un milígramo de peso; con toda su inmensa grandeza, no llenáis el más insignificante agujerito hecho con la punta de un alfiler; cuando queréis formaros una perfecta idea de sus atributos, debéis imaginar una tabla de billones de sextillones de ceros y sumarlos; el cero inconmensurable que obtendréis como total, os dará la equivalencia de Dios.

Dios, como se ve, es igual a la nada. Para ser algo, para existir, precisaría que fuera materia, pues que, fuera de la materia que llena el espacio nada existe, y siendo materia no podrá ser Dios. La idea de un ser sobrenatural, infinito en el tiempo y en el espacio, es cuanto la mente puede imaginar de más inconcebible y absurdo. No sólo no podría ser infinito por la simple razón que acabaría allí donde empezara la materia, sino que tampoco podría encontrar un lugar cualquiera para morar en la plenitud de la masa cósmica, puesto que no puede existir en toda la inmensidad del Universo un solo milímetro de cúbico espacio vacío, que no esté poblado de materia.

Pero los curas nos afirman que existe. ¿Dónde? ¿Las pruebas? Estas son las que faltan, las que no llegan y nunca llegarán. Nos dicen que Dios no es materia; que no tiene ni cuerpo, ni manos, ni pies. ¿Qué es, entonces? — Un espíritu. Y está bien. Pero, ¿qué es el espíritu? — Misterio! Volvedla como queráis, siempre estamos en lo mismo: palabras, palabras; pruebas ninguna. Esta misma concepción del espíritu es absurda; porque, de las dos uno: o el espíritu, al fin y al cabo, es una sustancia material, aunque inmensamente sutilizada, como el vapor, la electricidad, la luz, y en este caso, no sería “espíritu”; o no lo es, y entonces es la “nada”. Tampoco. Admitido, como nos admitimos el infinito de la materia que, desde los cuerpos infinitamente pequeños, se extiende, a través del grande océano etéreo, a los infinitamente grandes, sin dejar un “mínimum” posible de espacio inocupado, la nada misma no existe, no es más que una palabra vacía de sentido. Por consecuencia, toda expresión que asimila a Dios a la nada, al vacío, etc., es un contrasentido, porque no designa ninguna realidad, constatada o constatable, y la única conclusión que el razonamiento lógico puede formular al respecto es que “Dios no existe”.

Es una opinión generalmente admitida entre los espiritualistas y los católicos que el mundo no puede haberse creado solo; que ha de haber sido creado; que no puede existir efecto sin causa, y que esta causa es Dios. Como prueba de la exactitud y de la lógica de este razonamiento puramente inductivo, citan el hecho de que una casa, una máquina, un relojero, un mecánico, un arquitecto que las haya construido. Pero el razonamiento no podía ser más absurdo e infantil. El relojero, el mecánico, el arquitecto, no “crean”, sino fabrican, componen, construyen, con los materiales que ya existen a su disposición. ¿Qué construiría el albañil sin ladrillos, sin cemento ni piedras; el relojero o el mecánico sin los metales para sus máquinas? ¿Y cómo podría Dios — aún supuesto que existiera y tuviese una inteligencia ilimitada — construir el Universo sin material ninguno? Y no existiendo materiales, ¿cómo habría podido crearlos? Pero, ¿de dónde los habría sacado? De sí mismo no, porque es un espíritu; del espacio tampoco porque no los contenía. ¿De dónde entonces? Hombres de inteligencia, matemáticos, físicos, sabios eminentes, alambicaos el cerebro y, sobre todo, ojo a las meningitis, aquí está el problema: “¿De dónde, entonces?” La única conjetura posible es que podría haber convertido la nada en materia. Pero aquí surge otro problema más poderoso aún: ¿puede la “nada” convertirse en “algo”? ¿Puede lo que no es, transformarse en lo que es, lo insubstancial en materia? ¿De qué modo? ¡Misterio! Ningún metafísico nos lo dice, ningún teólogo nos lo explica, ninguna demostración aparece, y todo vuelve a una hipótesis irracional, absurda, mezquina.

Además: admitiendo el principio de la necesidad de una causa primera, generadora de todas las demás causas y efectos de la vida universal; es decir, admitiendo que todo lo que existe debe haber tenido un principio, debe de haber sido creado, el pensamiento sería inducido a implantar la hipótesis-Dios para explicar provisoriamente el origen del mundo, y a destruirla con otra más satisfactoria todavía para explicar el origen de Dios. Un principio, cuando se establece, no puede ser lógico si no se acepta en todas sus consecuencias.

La pregunta “¿quién ha creado el mundo?”, implica esta otra: “¿Quién ha creado a Dios?” No se sabe por qué la materia ha de haber tenido un principio, un creador, y por qué Dios (puesto que exista, lo que está bien lejos de ser probado), no ha de haberlo tenido. E, inversamente, cuando se dice que Dios es eterno (lo que se comprende menos aún, no siendo probada todavía su existencia), no se explica por qué no se ha de admitir, con más fuerte razón, la eternidad de la materia, que por lo menos, se vé y se palpa. Si la eternidad es una concepción difícil y oscura, debe de serlo mucho más en lo que se refiere a Dios, cuya existencia es, por lo menos, problemática, que por lo que se refiere a la materia, cuya existencia es indiscutible.

En fin, cualquiera que sea el punto de vista en que nos coloquemos para considerar el problema de la existencia de Dios, no se puede resolver más que con una seca negativa. Está en todas partes, pero en ninguna se encuentra. Es infinito, es eterno, es creador de todas las cosas, pero nadie lo ha visto, nadie lo ha sentido o palpado. Es más fácil hallar el rastro fugitivo de una liebre, que al gran arquitecto del Universo. Ni en la iglesia, que es su casa preferida, saben darnos cuenta, indicarnos su paradero. Se hallan coronillas, estolas, cirios, hostiarios, vírgenes inmóviles y lloronas, cristos de madera, pinturas maravillosas, púlpitos, altares, todo lo que queráis, pero Dios no se encuentra, ni por todos los santos, ni por todos los diablos.

No sólo no se encuentra a Dios. No se encuentra tampoco una sola prueba, un solo documento; nada de nada. Su ausencia es completa, es continúa, es permanente. Y esta es la gran prueba, la demostración irrefutable, aplastadora, solemne, de que “Dios no existe”, sino como un espantapájaros en la mente enfermiza de los pobres de espíritu.

CESAR MONTAMAYOR.

Octubre 25 de 1917

Mis Observaciones

La defensa usada en esta exposición, tiene como característica una digna actitud; un gesto virtuoso, una circunspección que debía tener el señor Podestá.

Ha llevado la controversia al grado conveniente y no podrán menos los católicos razonables, los no místicos, los no fanáticos, de poner su razón sobre el platillo que es de justicia; es decir, del lado de la ciencia; pero yo quisiera que la pusieran sobre el señor Montemayor, cosa que no pueden hacer, porque aun quiere desunir lo físico de lo metafísico: es decir, el espíritu del ser hombre: al creador de la creación: cosa imposible, desde que no hay efecto sin causa.

He confesado atrás que no conozco a los contrincantes y tengo que repetirlo aquí, porque esta exposición no hace en general más que consolidar, afirmar y confirmar con las pruebas científicas, mis juicios científico-metafísicos anteriores, emitidos, especialmente, sobre la última réplica de Podestá, respecto a los hombres que él cree católicos y yo senté irrefutablemente, que “tan pronto el hombre toca la ciencia, deja de ser religioso aunque vista hábitos: porque la religión exige una fe ciega por necesidad para ser religioso, y el probar la ciencia, el tocar ciencia, discutir por la ciencia, es destruir el dogma religioso”.

He hecho la apología entre Pío IX y el Padre Secchi y queda sentado que Secchi ha destruído los cielos y los ángeles y que, destruídos esos lugares y seres “inseries” y sin razón posible de ser el habitante de esos lugares, el Dios católico y cristiano y de cualquiera religión no es habido: no existe.

Parece que aquí haya habido un caso, el más fenomenal de telepatía: mientras yo he juzgado a Podestá, tiempo en el que seguramente el señor Montemayor escribía esta quinta exposición, pues usa mis mismos pensamientos escritos y aun muchas de mis mismas palabras, y sin embargo, no sé donde se encuentra, dónde escribe, dónde vive, ni si es blanco, negro, morocho o rubio, alto, delgado, petizo, rechoncho, o con barbas, o afeitado, derecho o jorobado. Sé bien, que la ciencia que defiende y los hombres que cita, están conformes con “mi haber” y esto sería otro fenómeno infinitamente mayor, desde que yo no he leído una sola página de nadie de los citados en todas las exposiciones y concuerdan mis juicios con todos ellos y los afirman.

No. No he leído una sola página de las ciencias, a excepción de las leyes de Electricidad, en cuya profesión gané mi pan y en ellas encontré el *secreto de mi ciencia de conocerme a mí mismo* y en mí, puedo conocer el Universo con el “creador Padre Común” y su sola ley; la de Amor: con cuya convicción formé mi “Proclama” que mi “Escuela” sostiene y *deseo que otro hombre componga otro mejor principio para correr a su lado.*

Yo me debo a mí mismo y nada le debo a la sociedad: y aun a la ciencia Eléctrica que me dio un bastón, le devolví por él un cetro y una corona, declarándola “corona de las ciencias” y, *fuerza omnipotente y madre de todo lo creado.*

Amo sin embargo a los adalides de las ciencias: y si pudiera envidiar, envidiaría a los que leen mucho, a los que pueden citar tantos miles de citas de autores; pero, me dan la mayoría mucha lástima, porque sólo son loros o discos fonográficos; por lo demás, son amorfos.

Tengo una debilidad... que no es debilidad mas que socialmente y es, que no puedo ser hipócrita: y en cuanto veo cantos y laureles a tal o cual sabio... (que no hay ninguno) yo digo; ya tiene el obrero otro señor; otro semiparásito: y de éstos, hoy hay bastantes más que obreros y, al fin, ¿qué nos dan? elementos de destrucción de la humanidad: ¿La causa? el error, el prejuicio, la supremacía.

Sabios que no han labrado la tierra; sabios que no se han encallecido las manos con las herramientas productoras de pan y artes necesarias a la vida, son sabios mentidos: y el pueblo y la razón de progreso, los rechaza, sean religiosos o civiles. Todos ellos son sólo vividores del sudor ajeno: Son detractores de la vida: no tienen derecho a la vida y la tierra, en estos momentos epopeicos, les niega la vida con todo el rigor de la justicia.

Por razón de mi profesión, he servido a muchos déspotas adinerados “Burros cargados de oro”, que sus patadas pasan por razones: a muchos supremáticos por títulos académicos cuyos absurdos prejuicios, quieren que sean leyes civiles y sociales; a algunas sociedades religiosas cuyos vicios garrafales, deben ser virtudes: Pero yo, que no había podido entrar en las universidades porque mis padres eran pobres trabajadores de la tierra y sin embargo, ellos, con su trabajo producían y pagaban como todos los trabajadores el sostenimiento de la Universidad, sus hijos no pueden entrar en ellas, cometiendo en esto el primer acto de usurpación de derechos y, ¿para qué?... para ser base de usurpaciones subsiguientes hasta la esclavización, los que nada produjeron, de los que todo lo producen: y no hago excepción de religiosos y civiles, de espiritualistas y anarquistas; todos, todos los que no se han encallecido las manos en el trabajo productivo, han defraudado al productos; pero la causa primera es, la religión.

Entre esas clases que he servido, figuran 33 ingenieros de varias carreras y sólo tres, (que son una hermosa excepción), son hombres de valía; pero éstos, subieron del banco del mecánico como subí yo hasta aquí, desde cavar la tierra desde los 7 años: los otros 30, son petimetres; flores sin aroma; fórmulas, incapaces de ser forma.

Si así son los controversistas: ellos y sus causas, son deshonorados en la usurpación de derechos de los que nombran por listas kilométricas como hombres sabios: y en verdad, que sólo veo a algunos razonables pasaderos, mecánicos y obreros de la ciencia, ¿pero sabios?... al que no le falta la convicción, le falta la fuerza para decir “así es la verdad” y se escuda diciendo; “así veo yo la verdad”. Y es que, temen descubrir su poquedad; no se avienen a saber que nada saben y se apoyan en la alcayata, los unos de las ciencias de las que comen y los otros de la religión que también es su pesebre.

Los unos tienen un Dios antropófago, que la ciencia y el sentido común lo rechaza y lo anonada: y los otros convierten a la materia en el todo y por tanto en un Dios, que no será más racional ni menos usurpador que el religioso. De este litigio no podemos casar la ciencia y la religión, porque las dos luchan por separar lo físico de los metafísico y lo metafísico de lo físico, por lo que se ha hecho preciso la acción de la justicia para quitar lo vicioso, limpiar de pólipos a la ciencia y unir la ciencia a su madre la metafísica, que jamás se separó porque es inseparable y para lo cual mata la justicia todos los dioses de palo, piedra, metal y de carne, como lo cantó Isaías, basado en los escritos de

Moisés y ... aun a las órdenes de Moisés: pero le presenta al hombre, no un Dios, sino un Padre Común, un creador Universal. Esto es lo que se aprende en la Universidad que yo aprendo; en el Universo: y cierro este auto para entrar a ver algunos puntos nuevos, o de interés de esta exposición, de César Montemayor.

1

Los sofismas religiosos ya no prevalecen, porque la razón se ha impuesto: y esas argumentaciones no viven más que cuando se las resucita en las controversias, por lo que, en realidad, son muertas por su misma falsedad: pero hay que destriparlos, sin embargo, sin temor al hedor nauseabundo, para sacar en la anatomía, limpio, el principio que han enlodado y cubierto y bajo este principio, es bien aprovechado tomar los pensamientos de tantos hombres de ciencia como toma el señor Podestá, queriendo ver luz en las sombras y poniendo sombras o crespones a la luz: y el señor Montemayor rasgando esos crespones y con la bujía de su inteligencia, pretendiendo matar las sombras y lo consigue en parte: pero se hace sombra él mismo, puesto que no quiere reconocer de quien su persona recibe luz: más claro, quiere separar lo físico de lo metafísico y eso es lo mismo que querer que el hombre razone sin espíritu, o que el espíritu nada sea en el cuerpo del hombre, siendo, (aunque él no quiera) que la razón metafísica de la inteligencia humana, es sólo el espíritu, por el que únicamente se es inteligente y por lo tanto el ser hombre.

El yerro materialista está solo y justamente, en querer hacer de la materia el todo, y por lo tanto usurpan los derechos del espíritu, al que sin embargo no puede ni desconocer, ni dejar de confesar tácitamente, la ciencia materialista: y es porque no es posible separar lo físico de lo metafísico.

El yerro religioso y sobre todo católico, es inverso; acepta lo metafísico y denigra lo físico, lo material y lo declara enemigo del espíritu. Pero aquí hace un cúmulo de absurdos y un infinito de blasfemias, que no es posible transigir, mas que siendo ignorante; siendo jurado en una fe ciega; una fe sin razón, desde que debe creer sin investigar: y si a un Santo Tomás de Aquino (no sé si será de alguna parte) se le antojó decir que los bueyes vuelan, deben creerlo so pena de caer en desgracia. Aquí cabe preguntarle a la Iglesia. ¿Por qué han hecho santo al otro Tomás que no quiso creer en la resurrección de su maestro hasta que metiera sus dedos en las llagas? Yo me quedo con Tomás apóstol y no quiero saber nada con Tomás de Aquino, como me quedé con el Padre Secchi que sirvió a Luzbel y no quiero nada con el angélico Pío IX, y aplaudo y le daría un abrazo a Santiago apóstol de España, por haber escrito: "Que la fe sin obras es muerta, como es muerto el cuerpo sin el espíritu": y cuidado que esa sentencia anula a la fe religiosa y al materialismo. ¿Por qué, entre tantos que han citado, católicos y anarquistas, no han citado aquel que dejó escrita su "Carta Universal" que es todo un principio de justicia, comunista y no tiene ni una palabra de religión y encierra toda una cátedra de ciencia, de verdadera Vida Racional? ¿Es por qué en la más alta justicia da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, es decir, a la materia todos sus

derechos y al espíritu lo que suyo es? Eso demuestra, que los dos contrincantes se van por las ramas y por las hojas y no se atreven a tomar el tronco.

En cambio, los anarquistas, sin previo juicio de que, entre traducciones, raspajes, mistificaciones y falsas interpretaciones han destruido los escritos de Moisés, cargan contra él y les debería bastar el silencio de los católicos sobre el nombre ultrajado de Moisés, para comprender, que ellos, los católicos, son los causantes de la desnaturalización última, porque primero, fueron aquellos levitas a los cuales el legislador les puso su veto no queriendo firmar las leyes que le presentaron, y su protesta la quiso hacer tan solemne, pues gritó: “Escuchad cielos y hablaré y la tierra oiga los dichos de mi boca”. Les recomienda el cumplimiento de sus mandamientos al despedirse de ellos y para nada les habla del Génesis, ni de la creación anotada en seis días.

Si, el silencio de los católicos en no defender a Moisés, los acusa de prevaricadores: y atacarlo sin previo juicio, los materialistas, los acusa de maldad y faltos de razón, salvo un caso ya señalado atrás, de consentir un error para matar mil errores. ¿Qué las ciencias naturales se hallan opuestas o en abierto conflicto con los principios religiosos? Claro es que así sea, desde que las ciencias no pueden admitir la fe ciega. Pero eso ¿no está claramente dicho en la carta citada de Santiago, muchos siglos antes de que hubiera la secta materialista con sus ciencias sin espíritu y por lo tanto muertas?

Yo no tomo la Biblia por un libro sagrado y tampoco en ella leo “paparruchadas”; sino un índice de cosas que se deben explicar con el progreso continuado, como tratamos de explicarnos, por la razón, los jeroglíficos y fósiles que nos denuncian hechos humanos prehistóricos. Esto es lo que debe ser y para lo que debe servir la Biblia. Y aun lo asegura que así sea, la Iglesia católica, que al apropiársela fraudulentamente, la prohíbe entre sus fieles, sin duda para que no tengan ocasión de encontrar causas que les abra los ojos y acusen a la impostora Religión. En último caso y en el todo del llamado testamento viejo, sólo se ve la unión de la materia y el espíritu; de lo físico y lo metafísico; y aun hay algo tan pornográfico, que raya en escándalo (después de los libros de Moisés) como el cantar de los cantares y el eclesiastés y los proverbios que son esencialmente materialistas, pero pornográficos, como su autor, Salomón.

Si se ataca a la Biblia por ser un emolumento o arma de la Iglesia católica y cristiana y se ha probado que se ha apropiado lo que no era de ella y la ha desnaturalizado, como a Jesús haciéndolo Divino y Dios; como a José, deshonrándolo como hombre a pesar de llamarlo Patriarca y lo era, desde que es padre de 12 hijos: a María, que a fuerza de declararla pura, inmaculada y madre de Dios, la ponen, quiera que no quiera, en caso de adulterio: hace santos a Juan, el solitario; a Moisés, Jacob y Abraham, que en ninguna forma pudieron ser católicos ni cristianos... ¿No es bastante para comprender, qué es lo que habrán hecho con los antiguos escritos, que por su pobreza de letras se prestaban a tan erróneas interpretaciones?

Es, pues, injusto, cargar a Moisés el fardo de tantos mistificadores y, faltan a *sabiendas que los lo zarandean y los que callan después de haberlo desnaturalizado.*

¿A qué habré de seguir más este camino? lo expuesto basta (si hay razón recta) para descargar a Moisés de los cargos que se le han hecho, *y yo lo descargo, convicto de que he hecho justicia.*

Las ciencias ortodoxas: entran en el juicio hecho a los espiritualistas, lo mismo enteramente que todo lo religioso.

Las ciencias naturales: cumplen un fin impuesto a ellas, que en lo antiguo fue llevar a los hombres a la “Irreligiosidad”: en el principio histórico, a la “Descristianización”: y hoy, a la “Descatolización” para sentar el principio del Universo y de aquí (aunque las ciencias materialistas no quieran), al descubrimiento de la “indisolubilidad” de lo físico y lo metafísico: de la materia y del espíritu porque, *la vida no es posible sin el flujo y el reflujo*: y éste, jamás puede establecerse sin una fuerza que origine el movimiento y no puede ser “nada”, porque la nada no existe desde que todo lo llena el éter.

El mismo Newton demuestra en la ley de la gravitación, que “no hay vacío en el espacio”: si lo hubiera, el desequilibrio estaría latente y la gravedad no podría ser.

Todos los “Sabios” traídos a la controversia afirman eso mismo y por sobre todos está la razón de la existencia de ese movimiento, que no hacen falta para demostrarlo, ni tantas ciencias, ni tantos aparatos, cuando vemos que ningún día el sol nace en un punto mismo de nuestro atómico mundo. Quiso la religión católica sostener que todo giraba alrededor de este montón de moléculas: y en cuanto los hombres se han hecho razón, ha caído ese garrafal error en descrédito de sus sostenedores; por lo que, cuando la “razón” quiere mantenerse ofuscada por un sistema sin fundamento; cuando el hombre se hace esclavo de tal o cual idea y es intransigente con aquellos que le ponen por delante que “todo se renueva”; y que las verdades materiales son sólo verdades de un momento: cuando los hombres edifican de nuevo y no buscan el fundamento imperecedero, incapaz de fallar como cimiento: cuando en ese edificio no quiere utilizarse los “Ripios de la experiencia de los antiguos edificios”, no hará obra perdurable y cae en otro error: en un error, tantas veces mayor que el error de fundamento de todas las otras ciencias o experiencias y su edificio caerá mucho más antes que los otros: tanto más antes, cuanto sea el peso de los errores sumados en su error.

En cambio, hay el gran progreso: el incalculable progreso de haber hecho un máximo y común error en un solo sumando, de todos los pequeños sumandos, para de un solo golpe, demoler luego ese error y ya queda el principio limpio: el fundamento, imperecedero; y el edificio, será perdurable. Esto es lo que hace nuestra escuela.

Esto es lo encomendado a las ciencias naturales y materiales y están ya en el instante prefijo y, si no cumplen ese mandato, empéñese cuanto quieran sus sostenedores, no pueden apuntalar el edificio y cae: pero sus ripios son de valor y la verdadera sabiduría los emplea preferentemente para sus cimientos; lo que no puede

hacer con los escombros religiosos, porque son antinaturales: son sólo humo que se desvanece, pasiones, concupiscencias desalojadas por la criba científica y tirados al estercolero.

Esto es lo que han hecho todos esos “Sabios” citados, *que no pueden ser religiosos en cuanto tocan la ciencia para trabajar en ella*; y quizás y sin quizás, el adalid mayor de esta hazaña es el Padre Secchi, defendido fanáticamente por Podestá y razonablemente por Montemayor y confirmado por mi juicio, que fué anticatólico y anticristiano y lo son igual todos los citados y su defensor Montemayor, pero que lo pone en el caso mismo de aquel que a sabiendas arrostra un peligro personal, para producir un bien común: o lo que es lo mismo, recoge en un error todos los errores, para matarlos de un solo golpe; por lo que, *no me asusta la negativa del materialismo del espíritu y su acción y ni aun de que Dios no existe y de que sea un fantasma*: porque si se prueba que la vida existe y la vida no se hizo sola: que la gravitación existe y no la hizo Newton, aunque encontrara el fundamento de la ley: que la armonía del Universo no se puede destruir y no la han hecho los hombres, ni ella ha podido hacerse sola, alguien o algo la originó y, *ese alguien o algo será el creador del Universo aunque no quiera el señor Montemayor, ni todos los anarquistas y materialistas juntos, que si lo niegan con la palabra o con la pluma, lo confiesan con los hechos y son sus sostenedores, sus obreros. Al revés que los católicos que, lo cantan y lo confiesan con las palabras, y lo niegan, lo confunden y lo anulan con los hechos y son los destructores de su grandeza y amor infinitos.*

3

Conforme y bien sentado está que la ciencia haga “retroceder” (¿?) (no está usted en lo cierto) ha debido escribir *eliminar* “La intervención Divina”.

El querer religioso, que Dios intervenga en todas las cosas prueba, que la religión es absolutamente impotente, de regir los destinos de un mundo: pero les da derecho ese dogma, a la aceptación irracional de lo sobrenatural y del milagro por ende, y en él manchan a todos los hombres que han podido y pueden demostrar facultativos del progreso de su espíritu, que también desconoce sin fundamento la ciencia materialista, por el siempre hecho de no entrar su análisis más que en el cúbito y la balanza puramente material, que se alimenta de un solo polo.

Por lo demás, *Dios no es el creador: Dios, es una creación de la ignorancia*: y refiriéndose el señor Montemayor, en su negativa, a ese Dios, dice verdad que “es un fantasma” porque de la fantasía y de la ignorancia nació.

Pero tratándose del creador Universal, ya es otra cosa: ya no podrá usted, sin caer en cada paso en un atolladero, afirmar su inexistencia; porque si usted existe y no se ha creado usted a usted mismo, el creador existe; y trate de demostrar cómo usted ha sido creado y vuelva individualmente atrás, de individuo en individuo de sus antecesores, padre, abuelo, bisabuelo, tatarabuelo, etc., etc., hasta que encuentre el primer

progenitor y pregúntele a él, cómo fué creado hombre: Y mientras usted no presente esa genealogía, esa fe de nacimiento, no tiene derecho a exigir de nadie la partida de nacimiento del Creador; porque si hubiera nacido, no sería creador, sería criatura, sería efecto y no causa y, es *demasiado estulto verse efecto y negar su causa*.

4

¿De dónde saca nadie que Darwin fuese ateo ni haya conducido su obra al ateísmo? No existe un ser que no tenga un amor, aunque sea odiando; y aun a falta de amor a un ser humano, lo tendrá a sí mismo y en último caso, aunque sea a las “cacerolas entre la que usted dice que fué a buscar a Dios y no lo encontró”.

Sí, si alguno dice que es ateo, miente: es un ignorante, o un impostor: no sabe lo que es ateísmo y que no puede existir ningún ser sin ninguna afinidad a cualquier cosa; al vicio mismo; al alimento que toma; al vestido, al perro, a un pájaro, a una víbora y aun a la muerte en último término y por lo tanto, cree en algo y no hay tal ateo. ¿Cómo era ateo Darwin, si amó la ciencia... a los monos?

Lo que hay sí, muchos grados de progreso: tantos como hombres por lo menos: y por causa del desamor, todos a todos nos tenemos envidia y vemos diferencias, no existiendo más que para la ignorancia, para la sinrazón y no podemos en buena ley odiar nada y tenemos sí, obligación de corregir los errores; y eso es lo que hacemos atacando causas erróneas que producen por su ley, efectos erróneos.

Se gloria la ciencia de haber descubierto la ley de gravedad: muy bien hecho. Pero lo gravedad existía, y sino, nadie la hubiera descubierto: y llegamos a la misma pregunta. ¿Por qué no ha descubierto la causa de la existencia de la gravedad? ¿Ha mejorado esa causa el que la descubrió? ¡La ha reformado? ¿La cambio de ser? ¿Les señaló nuevos rumbos a las cosas que se mantenían suspendidas en el espacio “*a causa de la presión del éter?*”... Ni aun siquiera supo Newton, pronunciar esa palabra: es que “no era para él”.

Ni Darwin ha mejorado absolutamente nada al hombre, ni a la sociedad que forma el hombre: pero aun lo ha soliviantado y lo ha puesto peor y, justamente a eso vino: a ponerles un sinapismo revulsivo a los dormidos hombres; a descentralizarlos de un centro falso y dejarlos en una pendiente, donde no tenían más medio que esforzarse para sostenerse y de nó, caer en el abismo que los hombres se había cavado con su beatífica ignorancia, infinitamente peor y peligrosa que la ciencia revulsora o revolucionaria. ¿Pero cuántos quieren ser monos o hijos del mono?... quizás alguno que no puede volar más alto con su pensamiento tan pesado como el plomo. ¿Pero qué importa el medio? el caso es conseguir el fin que se propone: y en Darwin, (quieran que no quieran creerlo los monistas y materialistas y los anarquistas) en Darwin repito, exigió la ley que todo lo rige, revolucionar a la estática humanidad: se valió del mono como medio y la humanidad pegó un grito terrible; se revolucionó y revuelta está y no se apaciguará hasta que se consume el secreto de esa misma ley, que es, *arrojar de la*

tierra todo lo que se opone a la paz del hombre. Y ya veréis que, esta conflagración no terminará hasta que no haya nada que estorbe la implantación de la “Comuna sin parcelas”.

La ley del Progreso necesitó un Seth y la máxima ley del Universo, lo dió. Necesitó un Abraham, un Jacob, un Moisés y un Jesús y vinieron e hicieron su obra y perdura.

Necesitó un Servio Tulio, un Junio Bruto, un Galileo, un Marchena, un Newton, un Napoleón, un Mendizábal, un Darwin, como un Secchi o su compañía y hasta un Montemayor y un Podestá y un juez oculto, que les ciña las correas a los dos, y esa ley, *“inflexible como un ser sin entrañas ni sentimientos”* lo ha traído. Y queramos que no queramos, hacemos su obra y no importan los medios: lo que importa es el fin y arribamos y ... ¿No existe el creador?

.....

...

5

Por cuanto la ciencia materialista se empeñe en querer encontrar una fórmula siquiera hipotética, que pueda demostrar que la fuerza universal procede de la materia, será lo mismo que querer moler el pedernal con un mazo de manteca, o destrozarse una roca a cabezazos. *Siempre el espíritu flotará como fuerza indestructible*, como flota sobre la tinta de Montemayor donde, negándolo mienta al espíritu porque, éste es la sal (no del bautismo) de todas las salsas del hombre, *porque sólo por el espíritu se es hombre.*

Pero es curioso y también risible, querer que se muestre al creador Universal, sin conocer el hombre a su ser inteligente, a “su fuerza vital” oculto en cada uno para no desarmonizar entre él que es luz, con la opacidad de su cuerpo. Y aunque esté el espíritu uniendo, por su potencia, lo físico y lo metafísico, más claro “materializándose” por su envoltura en el alma, se deja fotografiar y ... noes ... no existe el espíritu: y buscan cualquier principio brutológico o burrológico (como queráis) para decir y pretender demostrar todo, menos la verdad. ¿Pero queréis que diga la verdad ruda de todos esos rodeos y regodeos? Pues es sencilla: queréis mantener el parasitismo: más claro, necesitáis buscar tretas para mantener la ignorancia y vivir a costa de ella: más rudo todavía: tenéis miedo a los callos a que necesariamente os obligaría el que el pueblo todo fuera sabio de la verdad sencilla y, *eso es dogmatizar las ciencias, desfigurar las ciencias de las que queréis hacer un Dios y ... ¿Para eso queréis destruir los Dioses religiosos?...*

Si las ciencias no llevan el sentimiento de humanidad: si estas ciencias no unen a los hombres en un solo haz: ¿Qué hacen menos que las religiones? Tomad cualquier tratado de Geología, de Anatomía o de Medicina: ponedlo en manos de un hombre, que sencillamente, sepa leer y escribir y ved cuántos nombres entiende de los dados a las diferentes partes del cuerpo humano, o a la medicina, o a los términos geológicos: no entiende ninguno y debe entenderlos desde que es hombre y sabe leer. ¿Qué significa esto? Lo que he dicho atrás; cada ciencia es dogmatizada y apropiada indebidamente

por un grupo de parásitos o semiparásitos, y esa ciencia producto común del común esfuerzo, encerrada en ese dédalo ininteligente de terminología, *es el segundo robo, la segunda usurpación que se le hace al pueblo productor*, porque la primera usurpación se le hace en la universidad monopolizada, siendo sólo, sólo, sólo el productor el que la mantiene y sostiene y no puede entrar en ella; lo mismo absolutamente, que hacen las religiones: exigen al creyente que las sostenga, pero no le dejan penetrar en el secreto del Dogma.

La ciencia es buena y necesaria: pero se malea haciendo de ella un negocio y se anula dogmatizándola.

La religión es mala aun sin vivir de ella: sin dogmas, sería una creencia, pero no sería religión; pero dogmatizada, es el baldón de la humanidad y, la ciencia pide, ordena su desaparición.

Mas la ciencia, ininteligible como está mantenida y monopolizada como se la sostiene, es un verdugo del hombre y, *el hombre pide la muerte de ese verdugo*, quedando la ciencia libre al alcance de todos y se dispone la ley máxima a reformar todas las ciencias y las artes, de modo que no tengan profesionales, porque son semiparásitos que niegan la causa de la vida denigrando la vida y por lo tanto, no tienen derecho a la vida de hombres, porque, *sin el espíritu sólo se puede ser un ... mono*.

6

“Inexistencia de Dios”

Me lo esperaba; no me ha sorprendido el sainete de esta comedia, y el sainete es la más alta nota cómica que han impreso las letras de molde; en ella, queriendo demostrar la inexistencia de Dios (“entiéndase Creador”), ha resultado la afirmación concluyente de su existencia y la del espíritu.

¿Con que “no va a alambicarse el cerebro en evaporaciones metafísicas, a enloquecer en las esferas inescrutables de lo abstracto”? Mayor sarta de sandeces y disparates, no se pueden decir en tan pocas palabras. El señor Montemayor, *de un solo tajo ha decapitado a todos los “sabios” de los que se ha servido para defender su tesis y triunfar, probando “El abismo insondable entre la ciencia y la religión”*. Ha hecho usted como los más desentrañados tiranos, que después de aprovechar los conocimientos de los más sabios de sus dominios, los mandan al cadalso. ¿Dónde está lo inescrutable? ¿Acaso el padre Secchi y los astrónomos no desentrañan hoy lo que antes no se podía? Y si hoy descubren manchas en el sol, ¿por qué esas manchas, científicamente, (ya que metafísicamente el espíritu o la razón o el pensamiento libre de prejuicios y sistemas, afirman la verdad delo que son esas sombras), la ciencia, digo, demostrará irrevocablemente que son sombras y no manchas, y ya no será el sol inescrutable, ni los mundos a que nuestros aparatos alcancen, por deducción e inducción, habrá roto la ciencia el misterio y ya no hay nada inescrutable en esas vastas regiones.

La metafísica no es evaporación; se evaporan únicamente las creaciones materialistas sin espíritu, como se ha evaporado a lo absoluto el triunfo del señor Montemayor, como individualidad, aunque perdurará el triunfo de las ciencias que esgrimió: pero triunfan por sí mismas y no por la acción del señor Montemayor, que en el último plumazo se declara animal rastrero, debiendo haberse remontado como águila potente buscando la causa primera y única de las ciencias, que le ofrecieron armas para ganar la batalla.

Acaso se ha creído por encima de Newton y cree niños, al padre Secchi y los miles a quienes les tomó sus pensamientos, sus obras, *sus espíritus*, en los que confesaron, no al Dios pequeño, si no al Creador del Universo, y usted les dice “sencillamente”: “Sois unos estúpidos, unos visionarios, habéis mentido”. ¡Digno pago del que no quiere ser hombre, puesto que sólo se es hombre por el espíritu!... ¡Pobres materialistas matándose sin poder conseguirlo!...

No quiere enloquecer: lo locura no existe, aunque exista el desequilibrio. ¿Y quiere que haya más desequilibrado que el ingrato? Si la ciencia no fuera común, producto común, esté seguro el señor Montemayor, que esos autores, esos obreros de la ciencia, le habrían negado sus conocimientos o le pedirían cuentas de su prevaricación y del ultraje que les ha inferido en su cómica demostración de “La inexistencia de Dios”; pero esté también seguro que, si existe la libertad, está penado el libertinaje, y esa fuerza vital que no es de la materia: y ese espíritu, “que no procede de la materia”: y ese Creador, “que no ha sido creado”, ya lo obligarán a registrar esos infinitos espacios y verá que no hay nada abstracto y desdirá lo que ahora dice y no por la fuerza, sino por voluntad, lo mismo que ahora ha defendido lo que otra vez negó y persiguió; porque sí señor Montemayor: *“la reencarnación existe y sin ella el progreso no podría ser”*.

¿Qué tenía que ver la caída de un “melocotón” (durazno) para que Newton, de un solo golpe, comprendiera la gravedad de los cuerpos y de cosa tan vulgar hiciera o compusiera la ley de gravedad? Sin embargo, a otro le podía caer una montaña, y nada habría comprendido. ¿Y quiere usted desconocer que algo había en Newton, que no fuera materia, como lo hay en todos los hombres, hasta en usted?... ¿Y qué puede ser si no es su espíritu? Aquí contestan los materialistas y los anarquistas, que es la inteligencia. Y la inteligencia ¿qué es? El discernimiento. ¿Y el discernimiento? El resultado de la experiencia. ¿Y la experiencia? El resultado del escarmiento. ¿Y el escarmiento a dónde conduce? A pensar. ¿Y el pensamiento, qué es? Una vibración. ¿Y esa vibración de dónde procede?... Vacilación, incongruencia, risas, y ... imbecilidad. Sí, imbecilidad, pues se ríen sin poder o por no querer confesar que la vibración, sólo puede proceder de un “centro vibratorio”, en el que el señor Montemayor ha de buscar al Creador y no en sus bolsillos, ni entre las cacerolas. Y mientras no llegue a descubrir ese “centro vibratorio”, deténgase sin afirmar que “el Creador no existe”, pues no puede negar que ese centro existe, o niega todas las ciencias, la luz, el movimiento y la vida que vive y bebe y se la demuestra su misma vibración y pensamientos.

II

La fantasía de la ignorancia, no es tan mala y vituperable como la pretendida sabiduría desequilibrante de tantos cerebros de monos creados por la universidad dogmatizada y usurpadora de los derechos de los productores que la mantienen: y se les roba segunda vez, haciendo de las ciencias una mercadería de negros.

Mas no está el principio de la usurpación universitaria en la universidad misma. Ese principio está en las religiones, que todo lo han torcido, mistificado y envenenado con el parasitismo y la supremacía; dos cosas de las que los libertinos gustan demasiado y de ellas se emborrachan y en esa beodez, ven razonable la sin razón y llegan a la obsesión deprimente y estulta de creerse algo superior a su robado pueblo productor, al que lo envenena con sus errores y lo encadena brutalmente *con las tretas de sus payasadas legisladas por las supremacías, nacidas sólo a causa de la religión, que prejuició al niño con las clases y las jerarquías, para lo cual se legaliza lo irracional y se pena lo racional y se mata al rebelde que trae una idea nueva, que no puede ser, que no es de la materia;* porque la materia, justamente, no puede tener más idea que la del egoísmo, porque la materia no puede aceptar y menos imponerse el sacrificio de considerar igual a su semejante en derechos y obligaciones.

La universidad, pone trabas al progreso con los títulos y los códigos apoyan y fortalecen esas trabas, lo que significa matar las ideas, el progreso del pensamiento, la intuición, la inspiración, la inteligencia y prohibir por fuerza el desarrollo de las facultades del espíritu; porque, ni aun para defenderse ante un tribunal, se le deja derecho al sin títulos, aunque este derecho existe por fórmula en la ley, pero que el juez no quiere saber nada de doctrinas: necesita que le citen los artículos del código, lo que no puede hacer el que mantiene por el trabajo a ese juez, ya que no pudo entrar en la universidad que también mantiene: y, por añadidura, aunque comprenda una doctrina de justicia, ésta no vale, sino la que ideó otro "coro de parásitos". Y ahí están esa manga de langostas y aves negras, comiendo de sus títulos que la universidad les dió bajo juramentos irracionales, poco más o menos que los votos religiosos, en cuyas doctrinas la universidad se inspira.

Toque a los doctores en derecho (¿?). ¿Y que diría del doctorado en medicina? ¿Cómo ha sido posible crear tales títulos de esta ... ciencia? ... No puede ser ciencia la medicina, desde que no puede sujetarse a una regla matemática; será siempre, como máximo, una hipótesis de ciencia. Y lo que será siempre es, lo que fué: un arte de curar, en el que se necesita conocer lo que es el cuerpo humano en sus tres entidades de cuerpo, alma y espíritu y los remedios que les son afines y propicios a cada uno. Pero como se ha hecho un dogma por el que se sostiene como ciencia lo que no es, sólo los médicos pueden probar de curar sin ser responsables de sus asesinatos legalizados. ¡Y que humillos gastan esos ... sabios... que no saben qué es y por qué es el cuerpo humano la verdadera arca de Noé, en la que no falta ni el mono Darwiniano! Son estos grandes sabios los que más niegan la vida los que pretenden que el cerebro es un almacén, y aunque vean un cerebro muy grande en un labriego, y una nuez seca o podrida en un chupatinta o manchapapel .. ¿Es diplomado? ... basta: dijo Muf y fué

una armonía; pegó una coza, y fue una caricia; se pesará su cerebro, se inventará un medidor gradual para la frente y de ahí han de sacar su talento y ... Díganme, señores; y la ciencia ¿qué es y para qué sirva? ¿Y el alma, qué funciones desempeña? Y el espíritu, ¿qué es y qué hace en cada hombre?... Todo esto no les importa; eso es metafísico y aun abstracto; claro, no quieren enloquecerse entrando ahí, justamente porque van a saber que nada saben: y como todo eso son las manifestaciones del Creador, lo más cómodo es, ya que no lo ven, ya que no tienen conciencia (y sin ésta no pueden tener sentimiento), lo más cómodo, repito, es decir, yo no lo palpo, yo no lo veo, yo no lo encuentro, luego no existe el Creador.

III

¡No existe el Creador!... Pero, ¿qué veo? Leo la última palabra o la última blasfemia del polemista Montemayor: "Dios no existe sino como un espantapájaros en la mente enfermiza de los pobres de espíritu"... Espantapájaros... Mente enfermiza... pobres de espíritu... ¿De modo que, aunque estafalario, existe? ¿Así que, aunque enferma, existe el alma? ¿Y, aunque en pobres, el espíritu vive? Ya lo ven lo que es el materialismo: ultraja, blasfema, niega con la palabra y hasta su letra y, en el acto de negar, confiesa y se confiesan. Así que, ellos son las almas o mentes enfermizas y pobres de espíritu, o espíritus pobres, por causa de la riqueza abrupta de su materia.

Yo sé que en su idea material ha querido negar a Dios; pero he aquí que su representante el espíritu, le ha jugado la más astuta burla: y aunque pobre (puesto que no le quiere usted dar ni conceder nada), él se ha dicho: *para tu vergüenza, me presentaré como me tienes*: estafalario, espantapájaros y no cobarde, aunque sí débil, porque mi alma está enferma de malos tratos y de inadecuados alimentos, porque no sólo de pan vive el hombre; esto es lo que ha hecho su propio espíritu, que ha triunfado de su fuerte materia en el momento mismo que lo quiso matar, negando a su Padre... ¿Y no lo ha encontrado usted? Ciego debe ser y sordo, para no oírlo: e insensible, para no sentir sus vibraciones.

Si en vez de buscarlo en sus bolsillos, lo hubiera buscado en su corazón; si en vez de registrar las cacerolas, hubiera registrado su conciencia, es indudable que lo hubiera visto manejando todos esos textos que usted ha rememorado y que ese que buscaba le dictaba y le ponía en la punta de la pluma los argumentos necesarios para desmentir al Dios raquítrico religioso, que es ídolo, nada más que de la cuantía fantástica de los que con él comercian, porque había sido usted elegido para darle un golpe mortal y se lo ha dado; pero, al mismo tiempo, tenía que dar a la materia lo que de ley nadie le quita, pero sin negarle al espíritu lo que es suyo. Y como de grado no se lo dió, el espíritu lo tomó por fuerza: y cuanto más quiera negar desde ahora, más afirmará cada vez.

IV

Todo ese juego de palabras huecas, de que le presenten a Dios en figura, color, o su partida de bautismo, etc., y mil etc., son un contrasentido y una vanidad que no siente usted ni nadie en su adentro. Son un desplante digno, una bofetada merecida a los mercaderes de Dios (vulgo religiosos, católicos o cristianos), porque, como hemos visto en el curso de la controversia y como sentaré en mi sentencia, si no quieren verse abofeteados en público, no debieron habernos escandalizado públicamente, pero ni aun bajo las lúgubres bóvedas de los claustros y los templos, porque también trasciende el escándalo afuera, como en los casos de Rosa Tusso y de la bella del Buen Pastor.

No son las palabras las que convencen ni moralizan, sino los ejemplos: de la Religión, no tenemos un solo ejemplo moral, ni un hecho desinteresado, ni un acto de progreso, ni un átomo de verdad.

Pero todo esto no autoriza al hombre a ser perverso, ni lo exime de responsabilidad en la negación de lo que no se comprende, sino que lo obliga a salir del error y no a caer en otro error mayor.

¿A qué les pide usted que le muestren a su Dios, si ellos saben que sólo es su concupiscencia? Pídale a las ciencias, que ya le demuestran al Creador de la vida y a la Naturaleza que habla a voces grandes y sin cesar. ¿No ve cómo a Newton le habló tanto un melocotón? Yo estoy tan admirado de que no hayan hecho los católicos un San Melocotón milagroso... ¿Y qué tendría de particular? ¿No han hecho un “San Tito?... No importa el mal olor, vale oro y ... oro es lo que oro vale. Y como la ciencia no vale oro, porque es más que oro, no la pudieron santificar y la quisieron sacrificar.

A todo esto: aguante esta suave cepillada que desde el prólogo prevé y arríen con honor la bandera los anarquistas, porque ese mástil fuerte que es el pueblo trabajador, lo reclama para izar la bandera de las siete bandas de la Comuna de Amor y Ley, bajo cuyo régimen legal y de Amor, ganará usted y todos, los dos puntos que le faltan. El espíritu y su padre: el Creador Universal, *que no es Dios*, sino Padre, autor de la vida. ¿Su casa? El Universo. ¿Su centro? El centro vibratorio de donde todo procede. ¿Su figura? El hombre, usted mismo, cuyo espíritu es demostrador de la vida en formas y cosas y no se puede dar más al “Primer rayo de Luz”.

V

No me han engañado los anarquistas: son pueblo y pueblo consciente de los derechos de Justicia: hay errores de forma, pero son modulables porque son progresistas; luego, los errores de forma, son fácilmente eliminados. Y les bastará una doctrina completa de verdadero comunismo y cederá noblemente la palabra ultrajada “Anarquismo” por la soberana y sin mácula “Comuna” sin parcelas y por lo tanto sin propiedad privada; sin fronteras y por lo tanto no siendo el hombre extranjero en ninguna parte: con un depósito común de todos los productos, en el que cada uno toma lo que ha de menester, anulando así al más grande de los tiranos, al único tirano, al autor de todas las miserias humanas, al que creó todos los dolores y angustias, al

“Dinero”: no existiendo así más moneda que “el hombre” con lo que las religiones mueren por falta de ambiente. Entonces la injusticia no cabe, porque la única ley es la ley de Amor y el único título el de hermano.

Bajo el Régimen Comunal que anuncio, cuyo cuerpo y doctrinas y código de Amor Universal, ya está escrito, todo no cuesta nada y todo se hace cuando conviene; y el trabajo y el usufructo son, según la facultad, potencia y necesidad de cada uno, y el trabajo racional es el atractivo del hombre, casi su sport, por su bienestar.

En ese régimen traído por el espíritu para hoy por mandato de la Suprema Ley de Amor del Padre común, porque se ha marcado ya en el rol de la vida de este mundo, su séptimo día; día de descanso por su bienestar moral y material. En ese régimen nadie baja, todos ascienden al mismo nivel; todos han de ser sabios maestros (cada uno en su oficio) pero todos han de trabajar: pero repito, el trabajo será atrayente, casi un sport y, ¿dónde podréis imaginar ya la guerra? ¿Quién se acordará de religión? Pero todos adorarán a su Padre en Espíritu y Verdad, cuyo templo sólo es la infinita y sin fondo bóveda azulada.

¿Cómo puede pensar el Anarquismo, que en su materialismo “casi” completo, sea el escalón 99, de los 100 que la escala puede tener para la perfección relativa? Sin embargo, en ese “casi” está el secreto que yo puedo comprender y en todo materialista flota el espíritu al que sirve aun negándolo, pero que en los hechos lo confirman.

El progreso, impone el cambio; la transfiguración, la transmutación hacia el más y no es retractarse ni abjurar; es afirmar y confirmar la idea sostenida, elevándola al más posible, y a esto nos obliga el progreso infinito e indefinido y, éste, no pide ese paso máximo a los parásitos y autócratas, lo pide al pueblo hoy, como inteligencia y producción, porque el pueblo, en general, busca la Luz, la Justicia, la Paz y el Amor, por la ciencia y el trabajo; ese pueblo está encarnado en el materialismo y los pocos que ya encontraron esos tópicos, militan en el “Espiritismo Luz y Verdad” que sostiene esta escuela: y entender que, *el espiritualismo es el detractor del espiritismo* y el que denigra y anularía si pudiera al materialismo, contra el que escupe su baba religiosa.

¿Suponéis el grado trascendental que se os pide en ley? Aun la mayoría no lo comprende, aunque sí lo concibe: y no penséis que han de pasar siglos; acaso no pasen lustros: pero sabed, que el último estampido del cañón destructor en esta mundial conflagración de hombres y espíritus preparada en ley para quitar todos los estorbos al supremo decreto, el último cañonazo, repito, dirá potente: “Viva la Comuna Universal”, pero no lo dirá mientras haya un estorbo. Quite esos estorbos el trabajador y la Comuna será.

Este es el secreto por el que, aunque todos desean la paz, la paz se aleja hasta no encontrarla: y no desee nadie que la guerra acabe, sino que la guerra muera; es decir, que la guerra mate a la guerra. No siendo así, la paz es imposible y “la Comuna” no se establecerá; pero hay un término máximo señalado, por si los hombres no quieren matar la guerra y la naturaleza la matará.

El materialismo científico, ha ganado 98 puntos en la controversia y está en el escalón 99, y se le incita y se le invita a ganar los dos puntos, aceptando al Creador por su ley de Amor y al Espíritu en su acción como el todo inteligente del hombre y habréis subido el 100 escalón, estando entonces en el estrado de la sabiduría y cantaremos el himno del vencedor en la “Santa Comuna”-

Cierro vuestro juicio y espero la respuesta de los católicos, para cerrar el suyo, y sentar en firme la sentencia inapelable que nadie podrá tachar de parcial ni apasionada.

Juzgué por los hechos: atacué con justicia: hundí mi escalpelo donde no llegaban los contendientes y no temí el juicio de los hombres, porque la verdad es omnipotente y la Justicia augusta; lo que quiero que todos los hombres sean y ... lo serán.

(1) Ver su importante obra “La Prehistoria”, en que son catalogados todos los descubrimientos relativos al hombre, que se han hecho hasta el año 1883, en los terrenos terciarios y cuaternarios.

(2) Ver el libro de Secchi: “Le soleil”.

5ª. exposición réplica del Sr. Podestá

¡Con Lapparent o con Darwin?

Entre los sabios católicos mencioné también a Augusto de Lapparent; y lo hice con satisfacción, ya que se trata de un geólogo de universal reputación científica.

El señor Montemayor no ha querido afectar respecto de él el gesto despectivo con que obsequió al padre Secchi; reconoce en Lapparent a un verdadero sabio y dice: “Es este un geólogo de los más eminentes, un “verdadero gigante de la ciencia”.

Tomen nota los lectores de esa declaración del señor Montemayor. Ya tienen por él mismo el juicio de lo que vale de Lapparent como sabio.

Pero el señor Montemayor, que reconoce los méritos científicos del geólogo francés, pretende demostrar que no era católico, y nos dice, con su elegante y respetuoso lenguaje, que “no mastica paters ni salmos”.

Bastaría, para demostrar la mala fe de semejante pretensión, recordar el párrafo que transcribí en mi anterior artículo, en el cual habla de Lapparent como hombre de ciencia, confesando claramente su fe católica. El señor Montemayor no se da por enterado y así me ha de perdonar que lo repita: “Después de cien años de esfuerzos para “explicarlo todo fuera de nuestras creencias teístas y espiritualistas, y contra ellas, “la ciencia libre de prejuicios, desprendida de todo empirismo y fiel a su método de

“tranquila observación, ha llegado a proposiciones cuyo enunciado es casi idéntico al de “nuestros viejos dogmas... No temamos, pues, declararlo en voz bien alta: este fin de “siglo es bueno para los hombres de creencias, y, sobre todo, “para los católicos”.

Ante esta clara afirmación del sabio, los esfuerzos del señor Montemayor por negar su catolicismo tienen que ser infructuosos. Porque, ¿puede creerse que el señor Montemayor sepa más de las ideas de Lapparent que el mismo Lapparent?

“La ciencia libre de prejuicios, desprendida de todo apriorismo y fiel a su método de “tranquila observación, ha llegado a proposiciones cuyo enunciado es idéntico al “de “nuestros viejos dogmas”. Así habla de Lapparent, y, o no sabía lo que se decía, o el señor Montemayor no tiene derecho a discutirle una fe tan concreta y paladinamente proclamada.

Pero ¿será acaso esa declaración, la única prueba de su catolicismo? ¿Habría sido el producto de un instante de flaqueza esa profesión de fe?

No, ciertamente.

De Lapparent, aunque esto le disguste y le irrite al señor Montemayor, de Lapparent sabio, “gigante de la ciencia”, según el juicio esta vez atinadísimo de mi adversario, no sólo fue católico, y católico práctico, sino fué también “apologista”.

En su libro intitulado “Science et Apologétique” (conferencias dadas en el Instituto Católico de París, 1905), Lapparent prueba cómo las conquistas alcanzadas en todas las ramas de la ciencia, conducen invariablemente a las nociones de orden, de armonía inteligentemente establecida, de finalidad, de ideal. Libro de ciencias, está inspirado en el propósito apologético de mostrar cómo la ciencia confirma, en vez de destruir, los principios fundamentales de la religión.

Estableciendo el sabio, en un capítulo de ese libro los derechos del apologista, escribe estos significativos conceptos: “El apologista no sólo tiene que defender las posiciones “atacadas: en algunos casos tiene el derecho y aún el deber de tomar resueltamente la “ofensiva, e ir a buscar en el terreno en que se sirven de las cosas científicas como de “armas contra nuestras creencias”. Pero, en estos casos, puede decirse que no es con “la ciencia misma que el apologista tiene que habérselas, sino con sus representantes, “o al menos con los que se dicen tales. Exhibir las inexactitudes en que incurren, “señalar las contradicciones, las inconsecuencias, y cuando sea necesario las “incoherencias de sus sistemas, tal es su derecho incontestable.

He ahí el sabio y al católico. He ahí al sabio prudente, he ahí al católico apologista. ¡Y el señor Montemayor asevera impudentemente que “el gigante de la ciencia”, de que hablamos, “no mastica paters ni salmos”!.

He ahí también el juicio altísimo, sereno, pero lapidario, de “los que se sirven de las cosas científicas como de armas contra nuestras creencias”. Y el señor Montemayor no

se equivocaría al pensar que de Lapparent le alude cuando habla de los que, “se dicen representantes de la ciencia”...

Pregunta el señor Montemayor con qué criterio he citado yo a de Lapparent. Creo que es el caso de volver la pregunta por pasiva, e inquirir con qué criterio pretende el señor Montemayor incluir entre los suyos al insigne geólogo católico.

El señor Montemayor dice que, según “la Ciencia”, Dios es un fantasma; de Lapparent, en el libro que he citado, habla a cada paso, con respeto profundo, de la Sabiduría de Dios, de su Omnipotencia, de la Sabiduría Ordenadora del Creador.

El señor Montemayor dice que Jesucristo es un mito; y de Lapparent, “gigante de la ciencia”, cree en El, en su divinidad y en la divinidad de su iglesia.

El señor Montemayor se burla de la Creación; de Lapparent habla de ella siempre con admiración y respeto.

El señor Montemayor no cree en la espiritualidad e inmortalidad del alma humana y tiene a esas cosas como rechazadas por la ciencia; de Lapparent, cree en ellas, y piensa, lo dice en el libro a que me vengo refiriendo, que “la impotencia de la ciencia “para resolver los problemas del alma es manifiesta; y la pretensión que pudieran tener “sus intérpretes, de poner estos problemas en ecuaciones o aún de llevarles alguna luz, “está suficientemente condenada para quien sepa apreciar los resultados obtenidos.

El señor Montemayor afirma que la ciencia ha destruido el dogma católico; de Lapparent, sabio, y no falso y presuntuoso representante de la ciencia, asegura que ocurre lo contrario.

El señor Montemayor tiene a Darwin por representante de la ciencia, y en tal carácter lo opone a Moisés. Darwin afirma el origen animal y simio del hombre; de Lapparent rechaza tal hipótesis y se pregunta cómo se atreven los que la sostienen a hablar después de “solidaridad”. Y como esto viene muy a propósito para un anarquista, transcribiré de la misma obra del sabio geólogo el siguiente párrafo:

“¡Qué abnegación la de pronunciar tal palabra (solidaridad), respecto de un conjunto de “seres a quienes no se quiere distinguir en ningún grado de los de la serie animal, “cuando, es ésta, una ciencia deliberadamente cerrada a toda noción sobrenatural, se “esfuerza por mostrarnos dondequiera en actividad la concurrencia vital, la lucha por la “existencia, el despiadado aniquilamiento de los débiles por los fuertes!”

¿Con qué criterio, repito, se apropia el señor Montemayor a de Lapparent?

¿Con Darwin o con Lapparent, señor Montemayor?

* * *

¡No mastica paters ni salmos!

El señor Montemayor debe convencerse de que no resuelve nada con frases de mal gusto. ¿Qué diría de ese lenguaje procaz el sabio geólogo? Para de Lapparent, los Salmos, como todos los libros de la Sagrada Escritura, son muy dignos de veneración; y el padrenuestro, como para todo católico, la más excelente de las plegarias.

Y para terminar sobre la fe de este “gigante de la ciencia”, transcribiré aquí las palabras con que pone fin al libro que he venido citando.

Dice así: “Tales son los motivos de nuestra “obediencia razonable”. Séanos permitido “colocarlos bajo la égida de los grandes hombres de la ciencia, recordando que aquellos “que más la han honrado, los Kepler, los Pascal, los Newton, Los Ampère, los Chauchy, “los Hermite, los Pasteur, no entendieron jamás de que de sus descubrimientos pudiera “resultar mengua ninguna para las convicciones profundas de que se sentían animados. “Cuanto más se extendían sus conocimientos, tanto más se sentían invadidos por un “doble sentimiento: por una parte, una admiración llena de gratitud por la belleza de la “obra cuyos detalles se les revelaban; por la otra, una “modestia creciente”, motivada “por la muy evidente desproporción entre el saber ya adquirido, y la inmensidad de los “problemas que cada nuevo descubrimiento hace inevitablemente surgir”.

Así habla de Lapparent: y ante este lenguaje, ni el señor Montemayor ni nadie, puede negarle la fe católica, apostólica y romana, que nutrió siempre, a través de sus estudios y hasta en la cumbre de su fama científica.

¡Así era el gigante de la ciencia!

Y cuando yo, en mi anterior artículo, traía una cita de este sabio, a propósito de la cuestión de la edad de la tierra y de los resultados positivos a que ha llegado al respecto la geología, lo hacía con toda oportunidad, pues mi propósito era evidenciar esa prudencia característica del verdadero sabio, y señalar el contraste entre esa actitud parsimoniosa y el desenfado pueril con que el señor Montemayor ofrece, a nombre de la ciencia, teorías, hipótesis, cálculos arbitrarios.

En efecto: el señor Montemayor había escrito enfáticamente que “la ciencia establece que el hombre existe desde casi un millón de años”. Y entonces, para demostrar lo antojadizo de tal aseveración, invoqué la altísima autoridad de Lapparent, quien, después de señalar las dificultades con que tropieza el geólogo para establecer en cifras la antigüedad del hombre, dice, con una frase que parece aludir directamente a la ligereza del señor Montemayor que “todos esos cálculos” que distribuyen “generosamente” centenares y millares de siglos entre las diversas “fases de la época cuaternaria, están desprovistos de base “rigurosamente histórica.

Quiere decir que, mientras un sabio geólogo, un “gigante de la ciencia”, confiesa que ésta no puede todavía decir nada de positivo sobre tal problema, y que “lo “prudente es esperar del porvenir” el señor Montemayor, que no es sabio, ni gigante, ni enano de la ciencia, afirma dogmáticamente que la ciencia “establece”...

La cita era, pues, y es, perfectamente oportuna; y no sé qué tenga que ver con ella la antigüedad de la aparición de la vida sobre la tierra. Dice a este respecto el señor Montemayor que de Lapparent, encontraba baja la cifra de veinte millones de años que la asignaba Dana. Yo no he negado esto; y por lo demás, ya le he dicho antes de ahora que tales cálculos en nada se oponen a ningún dogma católico. ¡Y vamos! ¿No le parece al señor Montemayor que sabría estas cosas de Lapparent, católico y apologista?

* * *

¡No mastica paters ni salmos, de Lapparent! Claro, hombre; ¡ni los engulle!

Pero queda establecido, de la manera más clara que puede exigirse, que de Lapparent, no por mero atavismo, ni por un interés mezquino, sino con plena conciencia y por “graves motivos”, como él mismo dice, y con espíritu militante, poseía una fe robusta. Era un “gigante de la ciencia”, y un defensor del catolicismo. No puede arrebatarle ninguno de estos títulos sin incurrir en error o hacerse culpable de falsedad.

Divide el señor Montemayor su última exposición en dos partes; en la primera trata de refutar mi anterior artículo, y en la segunda, conforme a la promesa que había formulado, acomete, ya veremos con qué seriedad y eficacia, la formidable empresa de probar la inexistencia de Dios.

Voy a considerarlas en el mismo orden.

* * *

Pero antes, no puedo menos de decir algunas palabras sobre la actitud teatral que asume el señor Montemayor al comenzar su artículo. Adopta, en efecto, el tono de hombre superior; se queja de lo que llama mis “impertinencias” para las cuales afecta un gesto desdeñoso. Hombre de ciencia (ya le conocen los lectores), claro es que no había de inclinarse a recoger esas miserias. A él le basta con los argumentos... científicos... e históricos. Me ha de permitir el señor Montemayor, ante esa actitud que procura ser sublime y no pasa de ser grotesca, una respetuosa sonrisa...

Comprendo que al señor Montemayor le hayan molestado ciertas verdades; y es también explicable que le hayan desagradado algunos adjetivos (por lo demás perfectamente bien empleados, según el diccionario de la lengua), que me ví obligado a aplicarle. Pero las verdades son las verdades, y no era lícito callarlas por evitarle el disgusto al señor Montemayor; y en cuanto a los adjetivos, todas las veces que los he empleado, he dicho antes los motivos, los hechos, las razones que justificaban su empleo.

No voy a insistir sobre este punto, por consideración a los lectores. Pero, a fin de dejar bien establecido que no es el señor Montemayor el autorizado para reclamar de

las incorrecciones de lenguaje, citaré algunas expresiones tomadas al azar de su última exposición, y que no son ciertamente lunares o rarezas en su literatura, sino antes bien, constituyen su nota característica.

Refiérese, por ejemplo, a de Lapparent, cuya fe tiene la audaz pretensión de negar, y dice él que “no mastica paters ni salmos”. Ya ven los lectores la delicadeza de este lenguaje, y sobre todo, lo respetuoso que resulta para un católico. En otro lugar encontramos estas gentiles palabras: “Los católicos papan hostias cuando engullen los versículos de la Biblia. Realmente en boca de un “hombre superior”, de un “científico”, tales expresiones resultan un tanto disonantes. Y, sobre todo, escritas a renglón seguido de los preceptos, a que ya hice referencia de olímpico desprecio para toda palabra inconveniente, no se puede negar que cobran el aspecto de una risueña contradicción. Por mi parte, no haré sino repetir lo que ya tengo dicho más de una vez: ese es el estilo corriente y natural del señor Montemayor, y... “el estilo es el hombre”.

El padre Secchi, materialista

“Católico, ninguno, menos tal vez... el padre Secchi”. Tal afirmó el señor Montemayor, comentando la nutrida lista de sabios católicos por mí presentada, en la cual figuran los nombre más ilustres en las ciencias modernas. Y más adelante, el señor Montemayor hacía una mueca de desdén para el gran sabio jesuita: “Hasta que se trate de un padre Secchi, pase...” Al señor Montemayor el nombre de Secchi, no lograba inspirarle otra cosa que esa frase despectiva, que para su mal estampó.

En mi anterior artículo, hice ligeras referencias a los insignes méritos del gran astrónomo jesuita. Y entonces el señor Montemayor, no pudiendo ya insistir en su actitud burlona, acude a un recurso tan indigno como ineficaz. No niega ya la gloria de Secchi, pero se empeña infructuosamente en probar que la gloria de Secchi no es gloria católica, porque Secchi (y aquí viene el inverosímil descubrimiento del señor Montemayor), Secchi, “tonsurado”, sacerdote ejemplar, jesuita, adictísimo a la Santa Sede y objeto de paternales predilecciones de parte de Pío IX, Secchi, a pesar de todas estas cosas, fue... ¿qué creéis? Pues ... “materialista”!

Allá, en Dios sabe qué secreto desván de su maravillosa biblioteca, de “hombre de ciencia” y de gran erudito, el señor Montemayor ha encontrado este dato inédito sobre Secchi, que provocará la sorpresa de todos los admiradores del sabio jesuita, y que seguramente provocaría la indignada protesta de éste, si, vuelto por un instante a la vida, llegara hasta él el ultraje.

Veremos a su tiempo, cuál es el mérito de las razones, (de alguna manera es preciso llamar a eso que el señor Montemayor da como razones) en que pretende fundar esta nueva fábula de un Secchi materialista y piadoso, ateo y sacerdote de Cristo. Mientras tanto, quede constancia de este hecho, singularmente sugestivo: el señor Montemayor juzgó antes a Secchi con una frase despectiva; ahora le llama “célebre astrónomo”, “eminente sabio”, “luminaria de la ciencia”. Antes admitió sin dificultad que fuera católico: “Hasta que se trate de un padre Secchi, pase”; ahora lo niega, y anuncia su

estupendo descubrimiento del materialismo del sabio jesuita... Recalco las contradicciones, porque demuestran acabadamente la falta de seriedad y de lealtad con que combate mi adversario.

Bastaría, para destruir la fábula traída por el señor Montemayor, recordar que el sabio astrónomo era un jesuita, muy adicto a su gloriosa Compañía y muy estrechamente vinculado a la Santa Sede. Bastaría recordar la amistad y la protección que le dispensó Pío IX, el papa del Syllabus, por quien fue llamado para dirigir el Observatorio Pontificio. Tan burda es la fábula, que parece innecesario detenerse mayormente en su examen. Sin embargo, no será inútil traer algunos datos ilustrativos para comprobar mejor su falsedad.

Es harto sabido que Pío IX aparece a manera de un espantajo a los ojos de los "hombres de ciencia" (a estilo del señor Montemayor), por su Syllabus, y por los anatemas del Concilio Vaticano, reunido durante su pontificado: anatemas que ya invocó el señor Montemayor con el pobre resultado que saben los lectores, para probar que la Iglesia es enemiga de la Ciencia. Pues bien: sería en verdad un hecho extraño, para cuya explicación no bastaría toda la ciencia del señor Montemayor, el que en un papa tan intransigente, tan retrógrado, tan obscurantista, como lo pintan los charlatanes del anticlericalismo, tan celoso guardián, estimulara en su labor científica, y honrara de todas maneras, a un sabio materialista enemigo como tal de las doctrinas de la Iglesia y del Pontificado que las encarna. ¡Pío IX, convertido en Mecenaz de la ciencia materialista! ¡Qué cosas tan extraordinarias tiene el señor Montemayor!

Reivindicar a Secchi para la ciencia materialista, es hoy, una empresa audaz, insensata, imposible. No lo fuera, sin embargo, si el padre Secchi, menos fiel a sus convicciones y sentimientos netamente católicos y menos afecto al pontificado y a la Compañía de Jesús, de lo que se mostró, hubiera cedido, en horas amargas de persecución, a los halagos y tentaciones del masonismo italiano, que pretendió comprar su gloria para arrebatársela a la Compañía de Jesús y a la Iglesia católica. Recordemos un poco de historia, ya que a ello nos estimula el señor Montemayor.

Cuando en 1870, Roma fue arrebatada al pontífice, se dictó muy luego una ley sobre las corporaciones religiosas, en cuya virtud, los padres jesuitas hubieron de abandonar el Colegio Romano, donde residía y trabajaba el ilustre Secchi; el cual se vió así en el penoso trance de tener que abandonar su observatorio, su "nido", como él lo llamaba, y al que había hecho famoso, dando gloria a su patria y a la ciencia universal. La carta que reproduciré enseguida, instruirá, con las propias palabras del astrónomo, sobre sus cuitas, y sobre sus sentimientos de amor y fidelidad hacia el Santo Padre y su congregación, en aquella hora de adversidad.

Sólo el temor a la grito universal que habría de levantar el atropello que hubiera significado la expulsión de Secchi, evitó esta vergüenza. En cambio, la impiedad tentó con lisonjas al austero sacerdote; y cuando le veía abatido por el temor de deber abandonar su observatorio, y agobiado por necesidades materiales, llegó a ofrecerle rentas y honores, y hasta la dignidad de senador, con la promesa de eximirle del juramento, a fin de allanarle más el camino hacia la defección. Pero el sabio

“materialista” se resistió; y de sus íntimos sentimientos en tan difíciles circunstancias, queda el reflejo fiel en la carta a que he hecho referencia y cuyos párrafos salientes transcribo a continuación:

“Roma, abril 16 de 1873. Muy querido amigo: Estoy perfectamente enterado de su triste situación, y mi pena es tanto mayor cuanto que no sólo me es imposible ayudarle pecuniariamente, sino que tampoco puedo interceder por usted para procurarle alguna ayuda. Usted ignora quizá la persecución atroz de que son víctimas los que, por mantenerse fieles, no digo sólo a la conciencia, sino a la gratitud y a la lealtad, no han querido cooperar con el nuevo gobierno. Yo soy uno de ellos. Al principio me ofrecieron grandes honores y rentas, pero esto para desvincularme de mi corporación y de la sagrada persona del Santo Padre que ha sido siempre mi protector. Yo no podía aceptar tales favores con semejantes condiciones: y, aunque me hubiesen dispensado el juramento, unirme a ellos era una afrenta tan grande para el Santo Padre que no quise de ninguna manera mezclarme con los recién llegados. Así, fui privado de todo, hasta del honorario, que constituía una especie de pensión vitalicia, que percibía como miembro de la Academia de Filosofía de la Universidad. Ahora, para llevar adelante el Observatorio, me veo obligado a pedir limosna al Santo Padre, ya que los jesuítas, en trance ellos también de ser expoliados y expulsados, no están dispuestos a costear otros gastos, necesarios en el Observatorio, fuera de los de mi sustento. Nuestra suerte es ahora más incierta que nunca, y antes de fin de año, quizá tendré que buscar un asilo lejos de este lugar, al cual, sin embargo, tanto me he empeñado en honrar... Bástele a usted saber que mientras las Academias extrajeras me honran con sus títulos, la Academia Romana (Regia) del Lincei me ha excluído de su seno. Vea usted, cuán feroz es el odio de esta gente... Recomiéndeme usted a Dios, que es el Padre de todas las consolaciones, para que concluya pronto esta persecución contra la iglesia y contra todos los ciudadanos honestos por parte de un gobierno impío e inepto al mismo tiempo, capaz tan sólo, de atormentar a sus súbditos con los impuestos y con el abandono de sus intereses. Con sincero afecto créame su aff.: P. A. Secchi”.

Y a propósito de esta generosa conducta del padre Secchi, es oportuno referirse a la explicación que el señor Montemayor aventura, del hecho o fenómeno, como él lo llama, de que sabios como el padre Secchi, a pesar de sus convicciones materialistas, dice él, continúen en la vida sacerdotal. Es la explicación más innoble y más ruin que puede imaginarse, y consiste en atribuir tal “fenómeno” a una razón de carácter económico: “la riqueza y la renta del sacerdocio”...

He aquí, según el señor Montemayor, a un Secchi hipócrita, que hizo de toda su vida una mentira, que fingió, por interés, una fe que no sentía, y vistió una sotana que sus convicciones tenían que hacerle despreciable.

Para hacer de Secchi un materialista, pues, el señor Montemayor ha tenido, por fuerza de lógica, que cavar en una picota, toda la dignidad, toda la honradez del gran sabio, y ha debido forjar, con imprudencia, la figura de un Secchi farsante, vergüenza, y no gloria, de la ciencia.

Pero felizmente para la dignidad humana , para la iglesia y para la ciencia, Secchi no fué de esa pequeñez moral vergonzosa; y precisamente, lo que queda referido más arriba, nos muestra en el gran sabio jesuíta a un gran carácter, que supo preferir el sacrificio que para él debía ser el más grande de los sacrificios, el abandono, tal vez, de su bella carrera científica, antes de aceptar dádivas y honores al precio de su conciencia.

¡Así respeta el señor Montemayor a un hombre de ciencia!

Pero, ¿en qué se funda el señor Montemayor para calificar a Secchi de materialista?

Oigámosle: “Este astrónomo (Secchi, no nos canta las letanías ni los salmos; no nos ofrece ñoños sermones, ni la explicación del misterio de María. Como sacerdote, piensa que no hay oficio mejor que el del cura para hacer vida beata; y como sabio, se burla de los cuentos funambulescos de Moisés y de todas las verdades reveladas por la Sagrada Escritura.” (Ya advertirán los lectores que tal lenguaje no es precisamente el de un hombre de ciencia, sino más bien el de un mal autor de manifiestos). ¡Secchi se burla de los “cuentos” de Moisés y de las verdades de la Sagrada Escritura! ¿Dónde? ¿Se compromete el señor Montemayor a probar su aseveración? ¿Quiere citarme algún pasaje de las obras de Secchi, en que éste se burle de las Sagradas Escrituras? ¿Podrá demostrarme el señor Montemayor que un sabio de la talla científica y moral del gran jesuita, se haya confundido con la turba de los pseudo-sabios que hacen escarnio de los Sagrados Libros?

“Es en sus obras, continúa el señor Montemayor, un materialista de la mejor estofa. Sostiene heroicamente la teoría de Laplace”. Aquí está la llave de la bóveda: Secchi es materialista por haber aceptado la teoría cosmogónica de Laplace. Pero ¿qué entenderá el señor Montemayor por materialista? ¡Es como cuando se empeñaba en demostrar que las leyes de la gravitación, descubiertas por el cristianísimo Newton, conducían a la negación de Dios y de la Creación!

Ya trataré más al detalle esta cuestión de las hipótesis cosmogónicas, y de lo que ellas tengan que ver con el materialismo, cuando me refiera al ilustre astrónomo Faye, a quien el señor Montemayor, no sé con qué títulos, pretende, con temeridad, discutirle sus méritos científicos. Tendré entonces oportunidad de ocuparme nuevamente de Secchi y de su inesperado y recién descubierto materialismo.

Mientras tanto, debo llamar la atención de los lectores, sobre la fuerza de convicción que encierra el argumento que quiere sacar el señor Montemayor del hecho de que Secchi, en sus obras sobre materias astronómicas, “no nos cante las letanías, ni los salmos; ni nos ofrezca ñoños sermones, ni la explicación del misterio de María”.

Cuando el astrónomo escruta el cielo, efectúa un descubrimiento, inventa o perfecciona un instrumento de trabajo científico, cuando calcula, cuando escribe un libro de astronomía, no habla de la Trinidad, ni de la Encarnación. ¡Caso clavado de materialismo! Es la lógica que gastan estos “hombres de ciencia”. Recuerda aquel clásico silogismo: En el cielo aparecen nubarrones; luego, la burra tiene sabañones.

Y para terminar, por ahora, sobre el “materialismo” de Secchi, reproduciré algunos conceptos por él expresados en una conferencia científica, sobre el estado de los estudios astronómicos, que dió en el Colegio Romano.

Decía Secchi: “Ante la inmensidad de la creación, el hombre “parece desaparecer como “un átomo ante lo infinito. Es un error. “Su “espíritu”, por el solo hecho de ser capaz de “comprender tales “maravillas, es ya más grande, más vasto, que el sujeto que “abarca. “Este sólo acto de su inteligencia, nos muestra que su “naturaleza es harto más sublime “que la materia”. Del mismo “modo cómo, en medio de una numerosa muchedumbre, “cada “individuo conserva su personalidad dentro de esa multitud, en la “cual se “encuentra como sumergido, así el hombre no deja de ser “el objeto de los cuidados de “su Creador porque habite un “pequeño globo, perdido en los espacios en medio de “varios “millones de globos semejantes”. Materialismo puro, como se vé. Sólo que es un materialismo un poco extravagante...

Hervé Faye

Dice el señor Montemayor que si Secchi es una verdadera “luminaria de la ciencia”, no se puede decir lo mismo de Hervé Faye, “cuyo más grande mérito consiste en haber “tenido la “presunción de demoler la teoría de Laplace, en una memoria “presentada a “la Academia de Ciencias que provocó en el mundo “científico una inmensa carcajada...”

Haré notar, desde luego, que mientras el señor Montemayor expresa sobre el astrónomo francés un juicio tan denigrante, Secchi, a quien él mismo reconoce como “luminaria de la ciencia”, lo cita a menudo en su obra “El Sol”, invocándolo como autoridad astronómica y considerando sus opiniones, unas veces para adoptarlas, otras para objetarlas, siempre empero con respeto. Por donde se ve la diferencia que media entre el juicio de un sabio, y el juicio de... otro cualquiera.

Moreaux, astrónomo contemporáneo, director del Observatorio de Bourges, escribe sobre nuestro sabio: “En 1842, Faye era “nombrado astrónomo en el Observatorio de “París. Las “previsiones de Arago, que lo había iniciado en la carrera “astronómica, no “resultaron fallidas. Un año más tarde, Faye descubría un cometa periódico, que “inscribió en el cielo un nombre desde entonces ilustre... Su obra científica, ha abrazado “las cuestiones más diversas. Como astrónomo, fue uno de los primeros en utilizar la “fotografía y la electricidad en la observación de los astros. Al mismo tiempo abordaba “los más interesantes problemas de actualidad: naturaleza de los cometas y de las “estrellas fugaces, constitución física del sol y, en fin, el problema cosmogónico, que le “interesaba por encima de todo”.

¿A qué traer otros testimonios? No necesita Hervé Faye del certificado de valimiento científico que le niega con ridícula pedantería el señor Montemayor. Su fama científica no depende de juicios malévolos y pequeños: está consagrada por sus propios méritos y por el juicio de sabios de universal reputación.

¿Qué Faye combatió la hipótesis cosmogónica de Laplace y formuló otra en su reemplazo? Es exacto. Pero esto, ¿es acaso, como pretende el señor Montemayor, ir contra la ciencia?

Tiene el señor Montemayor un gusto anticuado y reniega de la evolución intelectual. ¿Por qué tanto cariño con el sistema de Laplace, posible tan sólo en sus líneas generales, según testimonio de Darwin? ¿Cree, acaso, que en el siglo que nos separa de Laplace, no han evolucionado hacia la realidad las hipótesis cosmogónicas?

Faye presentó objeciones a la hipótesis del ilustre astrónomo francés desde el punto de vista exclusivamente científico, y fundado en observaciones posteriores a su autor. En la hipótesis de Laplace, por ejemplo, los planetas giraban en sentido directo alrededor del sol, y los satélites giraban siempre en ese mismo sentido. La experiencia no había constatado hasta entonces ningún hecho que contradijera tal suposición. Más tarde, los astrónomos estudiaron el movimiento de los satélites de Urano y constataron que no se producía en el sentido directo, sino en el inverso. Más tarde todavía fue descubierto Neptuno, y observando el movimiento de sus satélites se comprobó que tampoco en este caso se realizaba la previsión de Laplace.

Faye emprendió entonces una revisión de la hipótesis de Laplace. Demostró que la nebulosa primitiva debía ser fría, y que la materia de que estaba constituida debía hallarse muy rarificada; y trató también de dar una solución a las dificultades que el sistema de Laplace era incapaz de resolver.

La hipótesis de Faye, dice Moreaux, “que marcaba un progreso enorme” sobre las precedentes, no vivió, sin embargo, mucho “tiempo. Muchas particularidades quedaban en ella sin “explicación, y el porvenir reservaba a sus profecías la misma “suerte que a las de Laplace”.

¿Qué hay en todo lo expuesto de censurable para Faye? ¿Qué, sobre todo, de contrario a la ciencia? ¿O la hipótesis de Laplace debía permanecer intacta aunque la observación demostrara su insuficiencia y sus errores? ¿Y quién la admite hoy íntegramente?

Pero el señor Montemayor se ríe de Faye, porque tuvo, dice, “la presunción de demoler la teoría de Laplace”; y refiriéndose a la memoria en que daba cuenta a la Academia de Ciencias de París de sus investigaciones sobre el problema cosmogónico, la califica de “librillo a favor de la religión contra la ciencia”, y afirma “que provocó en el mundo científico una inmensa carcajada”. ¡Es de veras envidiable el desparpajo de este... hombre de ciencia! El padre Secchi, dice, es un materialista y todos los argumentos en que apoya la calumnia solamente le convencen a él. Se ríe de Faye, y cree que todo el mundo científico ríe con él. ¡Ilusiones! ¡Tal vez se riera de él, si pudiera prestarle alguna atención!

La circunstancia, invocada por el señor Montemayor, de que Wolf haya encontrado lagunas en la teoría de Faye, no prueba nada contra su importancia científica. Se trata, en efecto, de un problema difícilísimo, torneo de preciosas inteligencias. Y no es de

maravillar que Faye no haya logrado, como no lo había logrado Laplace, decirnos, a su respecto la última palabra. Sólo el señor Montemayor, claro está, posee la clave del enigma del universo, y pontifica...

Aquello, pues, de la “carcajada” es una expresión poco feliz del señor Montemayor, que no sirve sino para demostrar el concepto que se ha formado de las controversias científicas. Mide a los sabios con la vara de su propio temperamento, creyendo que, como él, resuelven las más graves cuestiones con un chiste, un párrafo de relumbrón, “una carcajada”...

Es privilegio de los verdaderos hombres de ciencia, el respeto, la prudencia, la modestia. Así, por ejemplo, el mismo Faye, al combatir la teoría de Laplace, rinde al gran astrónomo el homenaje de su admiración, y dice de su obra que “siempre quedará como una de las más altas manifestaciones del espíritu humano”. Tal es la actitud de los sabios cuando combaten una teoría. La actitud del señor Montemayor es la “carcajada”. No me maravilla...

Diré ahora algo sobre la interpretación falsísima que da el señor Montemayor de un párrafo que toma de la obra de Faye ya citada, y del cual presenta una traducción lamentable.

Dice Faye: “En materia de cosmogonía, es difícil no chocar con “sentimientos “eminente respetables. Por más que yo diga “que la cosmogonía de Laplace, una “de aquellas cuya crítica voy a “hacer y que me esforzaré por reemplazar, es aceptada “por “teólogos instruídos, y que era, no hace mucho tiempo aún, “expuesta por los “jesuitas en el Colegio Romano”, no por eso se “encontrará menos extraño que la “ciencia moderna haga “retroceder la intervención divina hasta los últimos límites, hasta “el “caos, y que no se la invoque sino cuando no puede hacerse de “otra manera. Tal “es, en efecto, el espíritu de la ciencia; diría aún: “tales son su razón de ser y su “derecho. Corresponde al filósofo “demostrar cómo esta tendencia científica se concilia “con la “noción superior de la Providencia”.

Refiérese el sabio, como se ve, al prejuicio corriente, con el cual había de chocar su propia hipótesis, como había chocado antes la de Laplace “a pesar de ser aceptada por los teólogos y de haber sido enseñada por los jesuitas”; y previene así su teoría contra injustificados recelos. No cree que el explicar por las causas segundas los fenómenos de la naturaleza implique la negación de Dios. Todo lo cual no hace sino subscribir aquella magnífica sentencia de S. Tomás de Aquino: “Mayor gloria es crear causas que producir efectos”.

Falsa es, por consiguiente, la interpretación que de esos conceptos del sabio católico nos brinda el señor Montemayor: y falsísima la afirmación de que Faye, en la obra citada, “despedaza una lanza contra Secchi y otros tonsurados que llevan en triunfo la cosmogonía de Laplace...” Todo lo contrario. Presenta como prueba de que tal hipótesis no se opone a la creencia en Dios el hecho de que la aceptaban los teólogos y la enseñaban los jesuitas. Véase sino el texto transcrito. Habrá que suponer que el señor

Montemayor no ha entendido el pensamiento de Faye, so pena de admitir que lo ha falseado deliberadamente.

No es, pues, contra Secchi ni contra otro tonsurado alguno que due despedaza una lanza el sabio católico, sino más bien contra los charlatanes que con audacia solamente comparable a su ignorancia van proclamando que “no hay ningún sabio católico”.

La abjuración de Buffon

Había afirmado el señor Montemayor que Buffon, por algunas de sus ideas expresadas en su “Teoría de la Tierra”, había sido “arrastrado”, en 1784, delante de la Sorbona”, y obligado a abjurarlas lo que hizo para “no ser torturado y quemado vivo”.

Hice notar, para poner de manifiesto la competencia histórica con que el señor Montemayor se lanza a hacer acusaciones contra la iglesia, que mal podía hablarse de temor a las hogueras de la inquisición en Francia, en 1794, bajo el imperio de la Convención, época en que estaba de moda la guillotina.

Ahora el señor Montemayor me dice que, desaparecido el equívoco del tiempo, queda subsistente el hecho. Y no es verdad. El equívoco del tiempo lo hice resaltar para dar una prueba de la ligereza con que mi adversario procede; pero me hacía cargo al mismo tiempo del hecho en sí mismo, y he demostrado, con documentos, que es falso, de toda falsedad, que Buffon fuera “arrastrado delante de la Sorbona”, ni hecho víctima de vejación alguna. No hubo más que un simple carteo entre la facultad de teología de París y el sabio, que demuestra claramente el respeto con que fué tratado Buffon y la espontaneidad con que éste ofreció aclarar su pensamiento, en forma que no quedara duda alguna sobre su intención. Pero el señor Montemayor no se da por enterado de esto, e insiste en hablar de hogueras y torturas. Es lo mismo que cuando sostuvo que Copérnico demoró la publicación de su libro por temor a las llamas, cuando él mismo nos dice que el motivo consistía en las vacilaciones de su espíritu, que estaba lejos de poseer una confianza completa en la verdad de su sistema. Pero, para engañador de muchedumbres, el tema de las hogueras es siempre muy fértil y eficaz.

Es imposible, dada la extensión que va adquiriendo esta réplica, considerar detenidamente lo que el señor Montemayor nos dice, con ridícula aparatosidad científica de las ideas de Buffon. Básteme decir que, mientras según el señor Montemayor, Buffon “rechaza la idea de creación, de principio y “fin del Universo, de “orden preestablecido de finalidad”, el mismo Buffon escribe esta admirable página “citada por Guizot: “La naturaleza es “el sistema de leyes establecido por el Creador”... “Las verdades de la “naturaleza debían ir apareciendo a la vista del hombre en el “transcurso del tiempo y el Soberano Ser, se las reservaba, como “el medio más seguro “de recordar al mismo. Su existencia, “cuando su fe, declinando en la sucesión de los “siglos, se hubiere “vuelto vacilante, cuando, alejado de su origen, pudiese olvidarle, “cuando por fin, demasiado acostumbrado al espectáculo de la “naturaleza, ya no le “admirara y acabara por desconocer a su “Autor. Era necesario afirmar de tiempo en “tiempo, y hasta “agrandar la idea de Dios en el espíritu y en el corazón del “hombre: “Pues bien, cada descubrimiento produce ese gran “efecto, y cada paso de avance, en

“el conocimiento de las leyes “de la naturaleza, nos acerca al Creador. Una verdad “nueva es “una especie de milagro: el efecto es el mismo y aquella sólo “difiere del “verdadero milagro en que éste es como el trueno con “que Dios impresiona “súbitamente y en rarísimas circunstancias, “mientras que se sirve del hombre para “descubrir y mostrarnos las “maravillas de que ha llenado el seno de la naturaleza, y “como “estas maravillas se manifiestan a cada momento y están “expuestas a todos los “tiempos a la contemplación del hombre, “Dios le llama sin ser a Sí, no sólo con el “espectáculo actual, sino “también con el desenvolvimiento sucesivo de sus obras”.

¿El señor Montemayor cree que Buffon es de los suyos? ¡Acepte entonces los conceptos contenidos en esta página admirable del sabio “materialista”!

Claudio Bernard y la fuerza vital

Tampoco puedo hablar extensamente de Bernard y de sus doctrinas. Ni podré considerar detenidamente, ni lo merece la cosa, desde luego, toda esa literatura citada por el señor Montemayor, a propósito de una vida “universal”, y de la “conciencia de las piedras”, y del “panpsiquismo”, cosas todas que a estas horas no han llegado todavía a la mesa de entradas del positivismo científico.

“Pertenece tales fantasías, dice un distinguido profesor, a ese “estado patológico del “saber humano, en que cansado de marcar “el paso frente al gran enigma, arroja el “manojito, de “conocimientos reales y como testimonio del gran potencial “encerrado en “sus neuronas marcha a la conquista de cualquier “cosa, hasta de lo absurdo, girando “con la arrogancia del molino “que no levanta agua”.

Pura literatura, en efecto, con pretensiones de ciencia, con gran acopio de nombres que deslumbran por lo desconocidos, y con cosas graciosísimas sobre las penas de las piedras y los efectos maravillosos de un golpe de martillo asentado sobre una barra de hierro.

Fantasías, nada más que fantasías, en abierta pugna con el tan decantado positivismo científico. Hablemos de Claudio Bernard...

Insiste el señor Montemayor en que este eminente fisiólogo fué materialista y en que él es “quién desalojó al vitalismo de sus últimos reductos”. Voy a reproducir, sencillamente, algunos conceptos sintéticos de Claudio Bernard, invitando a mi adversario a que diga cuál es el sentido que debe atribuírseles, supuesto el materialismo del sabio.

Y desde luego, los conceptos que reproduce en mi anterior artículo.

Dice Claudio Bernard: “La fuerza vital” dirige fenómenos que no “produce: los agentes físicos producen fenómenos “que no dirigen”.

Yo espero que el señor Montemayor, iluminado de “la Ciencia”, me explique de qué habla Bernard cuando menciona la “fuerza vital”. Porque, si como él lo pretende, Bernard era materialista, o físico-químico, me parece que tal frase carece de sentido.

Y como esa otras. Así, la siguiente: “Creemos equivocadamente “que ciencia conduce a “admitir que la materia engendra los “fenómenos que sus propiedades manifiestan; y, “sin embargo, nos “repugna instintivamente el creer que la materia pueda tener la “propiedad de pensar y sentir”. Y el sabio rechaza, dice el doctor Ozanam, de quien “tomo la cita, “las explicaciones que conducirían “a un materialismo vacío de sentido”.

Y aún esta otra, más expresiva si cabe: “La ciencia demuestra “que ni la materia bruta, “ni la materia organizada no engendran los “fenómenos, sino que sirven “únicamente” “para manifestarlos, por “sus propiedades en condiciones determinadas: repugna el “admitir “que un fenómeno de movimiento cualquiera, ya sea producido en “una “máquina viva, no sea explicable mecánicamente. Pero, por “otra parte, la materia, “cualquiera que sea, está siempre por sí “misma, desprovista de espontaneidad y no “engendra nada”. No “hace sino expresar por sus propiedades, “la idea del que ha “hecho la máquina que funciona”, de tal manera que la materia “organizada del cerebro “que manifiesta fenómenos de sensibilidad “y de inteligencia, propia del ser viviente, no “tiene más conciencia “del pensamiento y de los fenómenos que manifiesta, que la que “tiene la materia bruta de una máquina inerte, un reloj, por “ejemplo, de los movimientos “que manifiesta o de la hora que “indica... Decir que el cerebro secreta el pensamiento, “equivaldría “decir “que el reloj secreta la hora o la idea del tiempo”.

Yo no puedo entender estas cosas dentro del materialismo que el señor Moantemayor atribuye antojadizamente al gran filósofo, y espero de su claro talento la aclaración necesaria...

Por lo demás, si ahora debo restringirme a esta breve referencia a una cuestión tan interesante, por los motivos que dejo expresados, no tengo inconveniente en invitar al señor Montemayor a que, localizando esta controversia en un punto determinado, elijamos para ello, éste, tan seductor y tan desesperante para el materialismo.

¡El silencio es oro!

El señor Montemayor no ha contestado a una cantidad de cosas que le tengo observadas, que tiene por sistema poner oídos de mercader a las cuestiones más fundamentales que le propongo, que no ha dicho hasta ahora una sola palabra, por ejemplo, sobre aquel problema que planteó Du-Bois Reymond sobre la hipótesis de la coeternidad de la materia y del movimiento, el señor Montemayor que había exclamado: “ningún sabio católico”; y a quien he dejado totalmente desmentido con clarísimos, irrefutables, intergiversables testimonios de los más eminentes sabios modernos, el señor Montemayor, digo, quiere cubrir su derrota enrostrándome que no me haya ocupado de tres o cuatro sabios que di como católicos y de los cuales no he reproducido ninguna profesión de fe. Y dice, seguro de poner una pica en Flandes: ¡El silencio es oro!

De Bichat y de Barthez, cuyas doctrinas no es el momento de considerar, baste decir que pertenecen a Montpellier, cuya facultad es aún presentemente famosa por la ortodoxia de sus ilustres profesores, entre los cuales figura Grasset, a quien agrego, de paso, entre los sabios netamente católicos, y de cuyas teorías el señor Montemayor podría enterarse para saber cuál es el moderno movimiento de las ciencias de la vida.

Ciertamente, el señor Montemayor podría aducir de alguno de esos nombres, doctrinas o teorías no conformes a las de la iglesia; pero eso no significa que no profesaran el credo católico, y menos que lo rechazaran como absurdo. Pero al hacer bandera de esas aparentes contradicciones, el señor Montemayor confiesa su derrota, pues busca con ella cubrir el sentido inequívoco de los testimonios por mí aducidos. Ni podía sucederle de otra manera, cuando se ha propuesto demostrar cosa tan absurda con la inexistencia de los sabios católicos.

Digo, pues, con el señor Montemayor, que el silencio, verdaderamente, es oro. Y si no, veamos.

¿Qué dice mi adversario de Moreaux, de de Vico, de Ferrari, de Hauy?

¡El silencio es oro!

¿Qué dice de Urbano Le Verrier, y de su purísima fe católica, de su piedad?

¡El silencio es oro!

¿Qué dice de Volta, que daba gracias a Dios por haberle hecho nacer en el seno de la iglesia? ¿Qué dice del gran físico que “no se avergonzaba del evangelio”? ¿Qué dice de Ampère y de su ardiente fe?

¡El silencio es oro! ¡Ya lo creo!

¿Qué podría decir el señor Montemayor del gran Pasteur, el sabio más esclarecido del siglo pasado, y, sin disputa, el que más servicios ha prestado a la humanidad? ¿Qué podría decir para negar su fe, o para convencernos de que no era sabio? ¿Cómo podría acusarle de poseer una fe “atávica”, frente a sus declaraciones? ¿Cómo podría decir que era católico “por interés”? ¿Cómo podría probar el señor Montemayor, autor de manifiestos ridículos y bombásticos, que el gran Pasteur era católico “por los restos de misticismo que la ciencia “no ha conseguido todavía destruir”? ¿Cómo podría hacernos creer que no hay sabios católicos?.

Al señor Montemayor le ha valido mejor callarse, y hablar de las hogueras de la inquisición, y de las penas de las piedras, y del golpe de martillo que produce cosas tan asombrosas...

¿Qué podría decir de Dumas y de su fe católica íntegra?

¿Y que podría decir de Brandly, de Biot, de Galvani, de Grasset, de Roentgen, el descubridor de los rayos X, profesor de la Universidad Católica de Wurtzburgo?

Al señor Montemayor le ha valido mejor callarse; le ha valido traer cartas de Voltaire, el cínico maestro de la mentira.

¡Y el silencio es oro!

¿Qué podría decir de Cauchy, el eminente matemático, cuya profesión franca de fe católica reproduce? ¿Que podría decir el señor Montemayor, él que asegura en nombre de la Ciencia que Dios es un fantasma, y Jesucristo un mito, de aquellas hermosas palabras del sabio ilustre: “Soy cristiano, esto es, creo en la Divinidad de Jesucristo...”?

Si, el silencio, es oro purísimo.

EXISTENCIA DE DIOS

Voltaire no se hubiera convencido...

No, no se hubiera convencido el clásico maestro, de la impiedad, de que Dios no existe, después de oír al señor Montemayor. No se hubiera convencido, porque tenía talento, y toda la falsa argumentación y la verbosidad insubstancial del señor Montemayor, le habría parecido, como en realidad son, de una indigencia desoladora.

Y ¿cómo había de convencerse Voltaire por la argumentación de mi adversario, que se inicia por esta infelicísima afirmación: “Dios es el carbón que hace hervir la olla del cura: una pura invención comercial”? ¿Cómo no había de despreciar, no ya por la impía, sino por lo torpe, una argumentación tan incoherente, tan contradictoria, que, en seguida de estampar esa recia sentencia, vuelve a atribuir la idea de Dios a la superstición de los pueblos primitivos, cual si esta explicación no desmintiera y echara por tierra la primera?

Realmente, no se requiere el talento de Voltaire para sentirse un poco fastidiado al tener que tomar a lo serio una argumentación que desde sus primeras cuatro líneas se pone en pugna, no digo con la ciencia, sino con el más elemental buen sentido.

¿En qué quedamos, ilustre “científico”? ¿Es la idea de Dios una invención comercial, o un efecto natural de la superstición primitiva? ¿Tiene razón “la Ciencia” cuando afirma lo segundo, o la tiene ese señor Simón cuando asegura lo primero?

No digo que una explicación valga más que la otra. La de “olla del cura” tal vez añade un poco de ruindad a su falsedad filosófica e histórica. Pero desde que son contradictorias, es necesario decidirse por una, por la que más guste... Y no dudo que

en la disyuntiva, el señor Montemayor se decidirá siempre por la de la “olla”. ¡Si parece hecha a la medida de su temperamento... científico!

Una excursión entre ollas y marmitas

El señor Montemayor nos ofrece una muestra de su sorprendente verborragia, de su admirable pero inútil arte de escribir con derroche de imaginación y de retórica, largas disquisiciones, para no decir nada substancial. Escribe, en efecto, abundantemente, para expresar esta genial idea: Dios no existe por que no se le ve, ni se le palpa. El señor Montemayor agota su fantasía para repetir tan mezquino concepto en todas las formas imaginables. Acude a una multitud de comparaciones que no revelan agudeza, como lo comprobará el lector, por algunos ejemplos que mencionaré.

Dice el señor Montemayor que Dios no existe sencillamente por que él no lo ve, ni la palpa, ni la encuentra si le busca, ni le puede medir, ni pesar, ni le tiene en sus bolsillos, ni le descubre en el telescopio, ni con el microscopio, ni da con él en ninguna parte. Va a su cocina, y no le halla entre sus ollas y marmitas. Acude a su alcoba y tampoco está allí; se ha escapado. Y dice un sin fin de pamplinas semejantes, del mismo contenido y... de parecida gracia.

Para saber si fulano tiene depósitos de dinero en el banco, arguye el señor Montemayor, se va a dicho banco y se comprueba si tales depósitos existen efectivamente. Para saber si Dios existe, el señor Montemayor procede de igual manera. Quedo yo encantado del procedimiento, y lo adopto para mis investigaciones. Y lo aplicaré enseguida. Quiero saber, para resolver una duda muy grave que me preocupa, si el señor Montemayor tiene o no inteligencia. Tomo su cráneo, lo abro, examino su cerebro, busco en él la inteligencia, no la encuentro, y yo salgo de mi duda y digo: el señor Montemayor no es un animal racional, carece de inteligencia.

¡Como que no lo pude ver, ni medir, ni pesar!

Quiero saber todavía si el señor Montemayor tiene honor, lealtad, sinceridad, amor a la ciencia, al estudio, al arte, generosidad, entusiasmo, abnegación, coraje: busco estas cosas en todos los desquicios de su cuerpo, y las busco en vano. Luego... ¡concluyo que el señor Montemayor carece de ellas!

Y no es que yo compare la inteligencia, ni los sentimientos de lealtad, generosidad, gratitud, honradez, honor, con Dios. Digo sólo que la aplicación del método insensato y absurdo del señor Montemayor, nos conduce ineludiblemente a tales consecuencias ilegítimas.

¿Cómo gastar más palabras para refutar tanta vaciedad? ¿Y cómo no asombrarse de que el señor Montemayor crea haber demostrado así la inexistencia de Dios contra el sentir Universal y contra las afirmaciones de los más esclarecidos ingenios, de los genios más gloriosos?

Dejemos, pues, tales “pruebas”, y busquemos en lo poco que queda del artículo del señor Montemayor, si hay algo de más enjundia.

“Dios es espíritu, nos dicen los curas”, añade el señor Montemayor. Pero, ¿qué es el espíritu?, pregunta. Y contesta: “Misterio... Esta misma concepción del espíritu es absurda”.

¿Lo ven los lectores? Ya está despachado el asunto. El espíritu no puede ser, según el señor Montemayor, sino materia, aunque “inmensamente sutilizada”, o la nada... Si es materia, no es espíritu; si es la nada, no existe. Y así, sin mucho cavilar, dogmáticamente, apriorísticamente, burlándose de todos los genios que en nuestra misma época creen en el espíritu y discurren acerca de él, mi contrincante concluye que la concepción del espíritu es un absurdo, y por ende la idea de Dios también lo es...

¡Vaya un temperamento científico! No hay problema que no se empequeñezca delante del señor Montemayor, ni aún aquellos que queman las cejas de las más poderosas mentalidades que han honrado y honran a la humanidad.

¿La concepción del espíritu es un absurdo? ¿Quién lo dice, señor Montemayor? ¿La ciencia, los sabios? ¿O usted, con sus materialistas? ¡Explíquese!

Dios y la idea de la eternidad

Y vamos al último argumento del señor Montemayor, que presenta menos visos de informalidad, pero que no es menos falaz que los otros.

Se reduce a lo siguiente: Admito, dice, que todo lo existente debe haber sido creado, hay que preguntarse, supuesta la existencia de Dios, quién ha creado a Dios. Y añade que si la eternidad de la materia es una concepción oscura y difícil, mucho más lo es la eternidad de Dios, a quien a diferencia de la materia, no se ve, ni se palpa, y de cuya misma existencia no se tiene ninguna certeza.

Este argumento es sencillamente un círculo vicioso, una petición de principio, porque al aplicar a Dios, Creador, el mismo criterio que se aplica a las cosas creadas, se niega su existencia. El señor Montemayor, pues, para probar la existencia de Dios, se coloca “a priori” en el terreno del ateísmo.

En efecto; la concepción de Dios implica la noción del Ser increado, que tiene en sí mismo la razón de su existencia; que no es contingente, como los demás seres creados por El, sino necesario; que no es criatura, sino Creador y autor de las leyes que rigen las cosas creadas. Es la causa primera, que no puede rechazarse sin obligar a la razón a perderse en pos de una sucesión infinita de causas segundas, sin llegar nunca a una que no dependa de otra anterior, o sin negar el principio de causalidad, lo cual equivaldría a negar la ciencia y aún la posibilidad misma de la ciencia.

Si tratándose de la existencia de un Ser sobrenatural, el señor Montemayor comienza por aplicar a ese Ser las leyes del orden natural, toma como dato del problema lo que

precisamente constituye la solución que se busca, y entonces es claro que toda su argumentación se reduce a una tautología.

Pero, preguntará el señor Montemayor, ¿con qué fundamento se admite que Dios es eterno y por consiguiente increado?

Es una necesidad de nuestra propia razón lo que nos conduce a ello. Y tan es así, que los mismos ateos, para llenar esa necesidad ineludible, tienen que acudir al recurso de atribuir la eternidad a la materia. La ciencia es absolutamente impotente para revelarnos el origen primero de las cosas, pero reclama una causa primera; y los que, por no admitir a Dios, huyen de esta exigencia, van a parar a una hipótesis que importa un misterio, cual es la idea de “eternidad” de la materia, esto es, dentro del orden natural.

¿Cree el señor Montemayor que no hay diferencia entre la noción de un Ser Sobrenatural, eterno, absolutamente necesario, y la noción de la materia eterna e increada? ¿Cree que no hay más lógica en admitir la primera? La eternidad, como noción del orden “natural”, debía ser explicable, comprensible por la razón, y no una idea incomprensible, esto es, misteriosa. En cambio, los creyentes, si admiten la “eternidad” es en el ser Sobrenatural, en el Creador, Autor y Legislador de todo el Universo; y es claro que aunque tengan la certeza de la existencia de ese orden sobrenatural, y puedan concebirlo, no comprenden las cosas que le conciernen como comprenden las del orden natural, porque nuestra inteligencia es limitada y no llega hasta allí. Un ilustre filósofo lo ha explicado admirablemente: “Es de la naturaleza de lo infinito, que yo, que soy finito y limitado, no pueda comprenderlo”. Y si no, pruebe el señor Montemayor explicarnos el sentido de ese concepto que tanto gusta de repetir y que admite y da como cosa averiguada por la ciencia: “eternidad de la materia”.

Y Pascal ha escrito este pensamiento sublime: “El más alto grado “de la razón es comprender que hay cosas que no puede “comprender; es bien débil la razón si no llega hasta ahí”.

La ciencia no prueba, por otra parte, ni puede probar la inexistencia del orden sobrenatural; antes bien, nos conduce a admitirlo por su misma incapacidad para explicar la esencia y el origen de las cosas. En cambio, rechaza por absurda e insostenible esa hipótesis de la eternidad de la materia que el señor Montemayor quiere hacernos recibir como verdad científica. Pero, sobre esto volveré en seguida.

Antes quiero considerar otro aspecto de la misma cuestión. El señor Montemayor recuerda la comparación de que con frecuencia se sirven los católicos y todos los que creen en la existencia de Dios, para probarla. Es aquella del reloj, cuya existencia supone la del relojero.

No sé si el señor Montemayor que habla de la falta de lógica de ese razonamiento, sabrá que el mismo Voltaire lo hacía. El señor Montemayor, discípulo del famoso impío, debía conocer aquellos versos de su maestro, que dicen:

Que cette horloge marche et n'ait point d'horloger.

Pour ma part, plus j'y pense et moins je puis songer.

Pero a ese razonamiento, el señor Montemayor, opone una objeción que le parece aplastadora: “El relojero, dice, el mecánico, el “arquitecto, “no crean”, sino que fabrican, componen, construyen con “los materiales que ya existen a su disposición... ¿Y cómo podrá Dios “construir el Universo sin material ninguno?”

Mi contrincante no ha aprendido, o no ha querido aprender el sentido de esa comparación que llama absurda e infantil, contra la opinión de su maestro, como ya se ha visto. No se dice que el acto de crear, que es atributo de Dios, sea de la misma naturaleza que el del artista que fabrica o construye, sino que, así como el reloj, del ejemplo, revela una inteligencia que ha ordenado las piezas de que está construído, con arreglo a un plan y a una finalidad, así el Universo, cuyo orden admirable va descubriendo cada día más la ciencia a medida que adelanta en sus conquistas, revela, reclama, la existencia de una inteligencia proporcionada a esa obra maravillosa, que ha ordenado las cosas, respondiendo a un plan sapientísimo y buscando una finalidad en su concierto. Este es el sentido inequívoco y exactísimo de esa comparación clásica, y que permanecerá siempre como la fórmula sencilla y clara de una verdad profunda e inconvencible. Todavía esta vez el señor Montemayor se muestra inferior a su maestro. Y es que Voltaire tenía talento...

Ahora, lo que el señor Montemayor dice, que Dios no pudo crear las cosas sacándolas de la nada, es una reincidencia en el error que ya señalé. Si se afirma que Dios no podía “crear”, ya se le niega, porque la idea de Dios desaparece si no se admite su omnipotencia. Pero entonces, no se invoque este argumento para probar la inexistencia de Dios, porque es vicioso partir de la tesis, a la cual se quiere llegar, y así es muy fácil demostrar cualquier cosa.

Admitimos la Creación precisamente como un hecho que nuestra razón no puede comprender en su esencia: la admitimos, cabalmente, porque comprendemos que hay, como dice Pascal, cosas superiores a nuestra razón. Y repito que los que la niegan se colocan en una ridícula contradicción cuando huyendo de lo sobrenatural, porque su razón no lo comprende, transportan lo misterioso, lo incomprensible a lo que debía ser el dominio de la razón: el orden natural.

¿Qué es más lógico, más razonable: admitir el misterio “admitiendo” lo sobrenatural, o admitir el misterio “negando” lo sobrenatural?

* * *

Vuelvo a la coeternidad de la materia y el movimiento. Y no para extenderme en disquisiciones a este respecto, sino para presentar a los lectores, una síntesis de las objeciones que la “ciencia positiva” opone a tales hipótesis. Yo espero que si el señor Montemayor tiene algo que contestar a estos argumentos tan fundamentales para nuestra cuestión, lo diga en su próxima: siempre será ello más interesante, más serio,

que hablarnos de us indagaciones entre las ollas y marmitas de su cocina, en busca de Dios.

“Los físicos admiten todos, dice Moreaux, que la materia está “dotada de inercia, esto “es, que es indiferente al estado de reposo “y al de movimiento: un grupo no puede “cambiar por sí mismo de “estado; no puede tampoco por sí mismo, añadir más “movimiento “al que posee. Sin este principio, todos nuestros cálculos de “mecánica “resultarían imposibles. Admitir que al principio una “molécula haya podido ponerse por “sí misma en movimiento, es ir “contra los principios mejor establecidos de la mecánica “y de la “física; es admitir implícitamente que las moléculas actuales “puedan hacer otro “tanto, lo que es “experimentalmente” falso y “absurdo. Los siglos, se dice, han podido “realizar poco a poco este “milagro: ¡otro absurdo!. Acumulad millones de siglos, no “estaréis “con ello más adelantados: el tiempo no puede nada en el asunto. “No hará “jamás pasar una molécula del estado de reposo al de “movimiento, “porque el tiempo “no es nunca un factor de energía”. “Se ha pretendido también que el movimiento existe “desde la “eternidad. Pero sabemos, por otra parte, con certeza, que la “energía “mecánica utilizable disminuye sin cesar, y esta es, “precisamente, la razón por la cual “el Universo tiende hacia un “estado final donde toda la energía se “habrá degradado”, “como se “dice en mecánica, es decir, que llegará un momento en el cual “toda esta “energía utilizable estará empleada; si, pues, esta “energía durase desde una infinidad “de tiempo, el mundo habría “llegado ya a ese estado final, lo que no ha ocurrido, “evidentemente. No se puede escapar, pues, a esta conclusión: “que el “movimiento “constante en el mundo actual, ha comenzado, “necesariamente”. “La marcha, en un “momento dado, en el origen “de los tiempos, ha recibido el movimiento de un ser “exterior a “ella, que se ha dado; negar esta proposición es, quieras que no, “ponerse en “desacierto con los principios mejor establecidos de la “ciencia moderna”.

Y estas dificultades, que hoy expongo citando a Moreaux, sacerdote y astrónomo ilustre, pero que he expuesto hace ya tiempo citando a un sabio materialista, Du-Bois Reymond, son las que el señor Montemayor debe resolverse a afrontar, cosa que hasta ahora, ha eludido sistemáticamente.

La ciencia, pues, concluyo con todo respeto, no niega a Dios, antes bien lo reclama como Ser necesario: pero, en cambio, rechaza las hipótesis absurdas con que el ateísmo, quiere llenar el vacío que la negación de Dios deja en la razón humana.

Los sabios, pobres de espíritu

Así los llama el señor Montemayor. No calumnio. Oigámosle: “Esta es la gran prueba, la “demostración irrefutable, aplastadora, “solemne, de que Dios no existe”, sino como un “espantapájaros en “la mente enfermiza de los pobres de espíritu”.

Como suena: Dios, ¡es un espantapájaros para los pobres de espíritu!

Newton, el genial descubridor de las leyes de la gravitación universal, es, pues, según el señor Montemayor, una mente enfermiza, un pobre de espíritu! Kepler, Herchell,

Faye, Le Verrier, Faraday, Volta, Ampère, Cuvier, Chevreul, Dumas, Pasteur, todas mentes enfermizas, ¡todos pobres de espíritu!

Cauchy, Pascal, Lavoisier, Lesseps, Copérnico, Descartes, Cusa, von Baer, Mendel, van Beneden, ¡todas mentes enfermizas, todos pobres de espíritu!

Miguel Angel, Da Vinci, Rafael, Murillo, todas mentes enfermizas, ¡todos pobres de espíritu!

Rousseau, Voltaire, Mirabeau, Julio Simón, ¡todos, todos pobres de espíritu!

Cervantes y el Dante, Colón y Magallanes, Lacordaire y Bossuet, todos, literatos, conquistadores, astrónomos, físicos, pintores ilustres, oradores, inventores, biólogos, creyentes en Dios, que adoraron su Nombre Adorable, y cantaron Su Gloria, ¡todos son pobres de espíritu, todas son mentes enfermizas!

Lo mismo Gutenberg que el gran Linneo, Manning el cardenal como Napoleón el conquistador, Grasset, el primer alienista contemporáneo como Santo Tomás, el Angel de las Escuelas, todos, de todos los tiempos, de todos los credos, de todos los pueblos, sólo son mentes enfermizas, ¡pobres de espíritu!

¡Basta! ¡Basta de pobres de espíritu! ¡Vengan pues, los fuertes, vengan los sanos de mente!

Ya viene la falange. ¡El señor Montemayor a la vanguardia!

.....
¡No, verdaderamente, Voltaire no se hubiera convencido!

J. B. PODESTA.

Mis Observaciones

A la última viniste... te contemplo con piedad... por que así lo mereciste, ya que nada has dicho más.

Sí, nada ha dicho, absolutamente nada; vive miles de siglos atrás el señor Podestá, comparado el progreso de su espíritu.

¿Habrá sido un caso telepático o telegráfico? Porque es el caso que, todo y más allá de todo, lo que tuviera que contestar o juzgar en su exposición más larga que la órbita

terrestre para no decir nada, ya lo hice en mi juicio acerbo a la última exposición del señor Montemayor.

Y es que, la razón libre de todo prejuicio sólo tiene un tópico: La verdad; y como ésta es desnuda, no oculta entre sus ropas, ni misterios, ni embrollos, ni conjeturas, ni modos de pensar, ni de ver, porque la verdad no tiene más que una actitud y una posición y siempre se encuentra lo mismo y no dice más que una sola cosa; la verdad.

Sólo he de fijarme en este juicio en el final de su exposición sobre su réplica desgraciada, sobre el “ralo” argumento del señor Montemayor, sobre la inexistencia de Dios, advirtiéndole que hubo un paso, un retardo, que me puso sobre aviso, de que usted fue intervenido por la censura de sus... superiores y no me equivoco; porque en esa parte se ven bien marcadas varias mentes, que si bien todas son amorfas, demuestran una de estas dos cosas: que son completamente ignorantes sobre la idea del creador, o que están fuera de la Ley de Libertad que el creador dió a sus hijos los espíritus, para entrañar hasta lo que les sea posible en su Padre Creador, que no tiene cielos para premio, ni infierno para castigo.

En el primer caso, demuestran que usurpan el derecho Divino que se atribuyen, por en cuanto al creador daría esos derechos Divinos de representación, a quienes pudieran defenderlo por conocimiento y sentimiento del representado; y no creo que tengan defensa para probar que lo conocen los católicos, desde que no lo han demostrado.

En el segundo caso, no tienen derecho al respecto de nadie, desde que por voluntad propia esclavizan su voluntad y acción a un dogma que la razón rechaza y anula y en este concepto, todo cuerpo sano huye del católico, estimándolo peligroso para la santa Libertad dada sin restricción a todo ser, por el creador su Padre.

II

El Padre Secchi, como hombre de ciencia, no es religioso como está sentado en mis juicios anteriores para todo hombre de ciencias vista hábitos, sotana, levita, como si va en cueros; y como jesuíta, no es, no puede ser católico ni cristiano, sin faltar al principio constitucional de la Compañía de Jesús; por lo que, *si los jesuítas aseguran ser cristianos o católicos, la Compañía de Jesús no existe*: y no siendo jesuítas los que bajo ese nombre conocemos, han apostatado, han anulado su razón de ser y no son nada, porque, repito: “Los jesuítas, conforme a sus constituciones, reglas y doctrina secreta o interna, no pueden ser más que jesuítas”... y vea usted cómo son las cosas; hoy 26 de Noviembre (que por especiales circunstancias tengo que recordar) son 33 años, que en un colegio de la Compañía de Jesús, el Padre Federico Cervós, maestro de Novicios, lo que quiere decir, que no es un jesuíta de nombre sino un jesuíta: en esta fecha, sostuvo para enseñar a los novicios, esa... jurisprudencia, que no admite que el Padre Secchi, ni ningún jesuíta sea cristiano ni católico, sino jesuíta, si quiere ser algo: y no siendo jesuíta, no será nada.

Ya ve el señor Podestá, que él no sabe nada: y yo que no soy católico, ni cristiano, ni anarquista, ni de religión ninguna, puedo ser, por conocimientos, general de la Compañía de Jesús: y le aseguro que cumpliría muy pronto el final del secreto de la fundación y se alegraría Iñigo y... Jesús.

III

¿A qué argumentar de Lapparent o Lamparilla, ni de Faye, ni facha, ni de todos los fachas y lamparillas, que vuelve a traer a la arena? Cada uno es un destello de la luz toda: cada uno es un grano de arena, del infinito edificio de la Sabiduría del Creador Universal Padre Común, que no *“hace cuanto quiere” sino todo lo que debe*: que no tiene privilegios, ni hace gracias, ni perdona, porque eso sería injusticia y parcialidad: pero que vive en todo lo que tiene vida y lo tiene todo lo que no se opone a la vida y *no está en las religiones porque no son cosa: y lo que no es cosa, no es de la ley del creador*. Ya dije lo que es religión en su verdad y será en vano que se quiera sostener otra cosa, hoy que la ciencia y la razón examinan las cosas con un cristal sin color y sin prismar.

El mismo credo católico hace fé de lo que sostengo: y aún el 90% de los católicos lo confirman con su fé perdida, porque ya no quieren fé de ciegos, sino la fé del apóstol Tomás, que quería tocar y ver para creer: y diré más, digo que el mismo Podestá nos engaña con su catolicismo, puesto que se ha salido totalmente del dogma católico para litigar con un ateo: y por añadidura, se defiende, mejor dicho, ofende con las armas de la ciencia, a las que como hombre tiene derecho; pero como religioso y como católico, no.

Más aún hay un principio jurídico comercial, que le va a probar que no puede haber ningún sabio católico y será mi último auto, para entrar en el punto especial de esta exposición, sobre la existencia de Dios, tratada tan desastrosamente, por todo un representante de Dios.

Ese principio Jurídico Comercial, nos dice que, “Cualquiera que trafica, compra, vende, permuta, alquila, es comerciante”. “Cualquiera que en nombre de otro, trafique, compre, enajene, permute aún sin poder expreso, pero consentido sabiéndolo el representado, es poderdante y está bajo la ley de comercio”.

No hablemos de las penas codificadas, porque no es del caso, ni es este un juicio ejecutivo sino doctrinal y las penas son morales y algo más pesadas que las corporales y pecuniarias, que el código de los hombres señala; pero que aquí *el poderdante ciencia estafado*, puede llamar a juicio político-civil y comercial y hacerse pagar por los malversadores y estafadores de la ciencia y del trabajo; de cuyo juicio se desprendería de inmediato, una causa criminal con todas las agravantes de engaño, cohecho, abuso de autoridad, usurpación de derechos, intriga, calumnia, extorsión y por todo y en todo, falsedad.

Y bien; la religión católica como tal, si es religión de las almas, si los enemigos del alma como ella declara, son el mundo y la carne (dejemos al demonio que no existe, aunque existan frailes, curas y monjas), resulta que esa religión no es del mundo, no es de los hombres ni de las mujeres que son de carne: y aquí se cruza en el camino, este terrible dilema, cuyo desenlace es el más cruel puñal que debe matar a uno de los dos protagonistas: a la religión con sus almas y su Dios, o al mundo y la carne sus enemigas; y repito, que descartamos al demonio porque “te contemplo con piedad”.

Sentamos pues que, siendo el mundo mundo, solamente por el hombre (porque un mundo sin hombres no es un mundo, sino el embrión de un mundo) y el hombre vive por su alma, la que quiere salvar la religión, resulta, que para salvarla de su enemigo el cuerpo, la carne, es preciso separarla del cuerpo y por lo tanto la muerte del cuerpo es necesaria: esto, a todas luces, es un asesinato: pero debe ser así religiosamente, católicamente, porque San Pedro Arbués, mataba en la inquisición “para sacarlos de los sufrimientos de esta perra vida y mandar las almas al descanso” y el mismo principio debieron tener San Simón Stoc, Pedro el Ermitaño, Torquemada y tantos piadosos inquisidores y la gran hornada de Papas, como Hildebrando, Borgia y todos hasta las Papisas, sin hablar de lo posterior al tiempo inquisitorial y de lo presente porque “te contemplo con piedad”.

Más se recrudece, se engrosa, se agrava el dilema cuando se dice que, “el mundo y el hombre es de Dios: que las almas son de Dios” y, sus enemigos son el mundo y la carne.

Si Dios ha creado el mundo y para ser mundo, necesario es que haya hombres y lo hombres no pueden ser, sin alma, resulta; que o no es el mundo y la carne enemigo del alma, o el alma no es de Dios, o Dios no ha creado las almas, ni los hombre ni el mundo, o la religión católica miente y no tiene encomendado la salvación de las almas: y por lo tanto, esa religión, ni sus ministros, no son, ni tienen el derecho divino que se atribuyen. ¿Por qué lado quieren romper el dilema? ¡Cuánto es necesario rodear y hacer, para mantener una mentira! ¡Qué cúmulo infinito de crímenes encierra y qué páginas horripilantes ha tenido que recibir la historia que avergüenza a toda la familia humana!

Por donde quiera que rompáis el dilema, os encontraréis con lo irracional y con un crimen de Lesa Deidad y la acusación de la razón será vuestro azote.

Volvamos al principio jurídico. No puede negar la Iglesia católica, que ha comerciado con el mundo, con la carne, con el demonio, con las almas, con Dios y cobró y cobra por su ministerio. No puede negar la Iglesia católica, que dice y sostiene haber recibido del “Hijo de Dios hecho hombre” reconocido según ellos en Jesús y por lo tanto, debe haber documentos escritos que hagan fe; pero que en el examen, no podemos aceptar por tales documentos los evangelios, porque los cuatro se contradicen y porque fueron presentados, más de tres siglos más tarde de la muerte de Jesús y no fueron sólo esos cuatro los que se presentaron, sino más de cincuenta: lo que prueba no ser verídico ninguno y además, sabemos históricamente, que esas leyendas doctrinarias (con más o

menos variantes), ya existían en Egipto, Mesopotamia, Arabia, Persia, Siria, Grecia y hasta en Europa, 17 siglos antes de Jesús: por lo que, *esos documentos no hacen fe de nada, referente a los derechos divinos de una Iglesia, nacida 300 años después de la muerte de Jesús*: y sobre todo, Pedro (como observa bien el obispo Strossmayer en las mismas barbas del soberbio Pío IX), Pedro, el cabezota Pedro, si hubiera recibido encargo de Jesús, el habría fundado la Iglesia (y no fundó más que pleitos y discusiones) y habría hecho mención en todos sus escritos y nada mencionó: lo que prueba que no recibió tal encargo de Jesús y menos como hijo de Dios, que no lo era más que en la ley general, por la que hasta Luzbel, es hijo del creador. Añadamos a esto que, por causa de haber negado Pedro a Jesús, si de él hubiera recibido encargo, lo había renunciado en su negativa.

Pablo, el fanático Pablo (perdonable por su estado exaltado como Podestá poco más o menos), Pablo mentiría cuando por las discusiones que le lleva Pedro, se vió precisado a declarar en una de sus espístolas “Que reconocía como jefe del apostolado, a Santiago el hermano del Señor”, lo que nos atestigua, que la tal fundación de la Iglesia por Jesús, no es verdad. Y aunque Jesús no era persona divina, nos lo asegura su mismo hermano (Santiago Apóstol de España al que confiesa Pablo), cuando en su carta universal, (verdadero documento de sabiduría, justicia y libertad, que no es religioso y menos católico porque el catolicismo no había nacido) allí Santiago dice: “No tengáis acepción de personas, aunque ésta sea Jesús” y, baste esto para matar el derecho divino de la religión y quedar desmentido, que tampoco le fué encomendada la salvación de las almas; por lo que, todo lo hecho por esa religión a ese respecto, es una estafa a la humanidad, hecha en nombre de Dios, al que ha falsificado con extorsión y abuso de estado, ya que Dios no tiene persona; lo que es obrar con refinamiento y malicia: en suma, que Dios no concedió tales derechos, ni consintió tales representaciones, ni dió tales poderes; porque si del creador emanara todo lo que ha hecho y pretendido la religión cristiana, todo hubiera tenido comprobantes y el mundo no habría protestado y los hombres todos en cuanto pueden pensar, protestaron y protestan y se les sometió sólo por el terror, el hambre y la muerte; lo que quiere decir, que la tal religión, *es una sociedad especulativa, política, plutócrata y de terror, con los adicionales de estafa y falsificación*.

Desde el principio, los hombres protestaron contra ella, como lo confirma la persecución y deshecho del Pueblo Israelita; más tarde las cruzadas, después todas las guerras religiosas y por fin, las hogueras y las mazmorras religiosas de la Inquisición: hoy, sostiene esa protesta la ciencia y la razón, que no consiente a la apócrifa Iglesia más sus fechorías y la somete a juicio responsable.

IV

“Existencia de Dios”

Hasta aquí hemos llegado y también nos encontramos defraudados; lo anterior, es lo que corresponde a 98 puntos de los 100 que marqué a la controversia, los que pertenecen al progreso, a la ciencia y la razón; al derecho civil, al estado de los hombres, a la cultura, a la instrucción, a la paz de los pueblos, al trabajo productivo, a la sociedad en fin, emanada de la civilización, del derecho a la vida, del libre pensamiento y del libre examen, en todo lo cual se presenta la verdad práctica de la existencia del creador y la vida y acción del espíritu demostrada en obras, que es la verdadera fe; cuyos 98 puntos son perdidos por la religión, que sólo admite, exige e impone, la fe ciega (1), contraria a todo progreso material y espiritual, por lo que han correspondido a la ciencia y no a los hombres de la ciencia individualmente como así también no pierden esos puntos los hombres individualmente de la religión, porque en esta controversia y en este juicio, frío y desinteresado, no han litigado “los hombres efecto”, sino “las causas” de esos efectos, “la ciencia y la religión”.

PARRAFOS DE UNA INTERESANTE CARTA DIRIGIDA AL ARZOBISPO DE MILAN. CONTESTACION PONTIFICIA A UN DISCURSO DEL DOCTOR JUAN GIURIATI

Roma, abril 27 (United).__ “L’Osservatore Romano” publica el texto de una carta que el pontífice dirigió al arzobispo de Milán, cardenal Ildelfonso Schuster, y en la que contesta a la declaración que el doctor Giuriati formuló en el discurso pronunciado el 19 del corriente mes, en el teatro La Scala, durante el acto organizado por las agrupaciones fascistas. Cabe recordar que mientras Giuriati, en Milán, atacaba a la Acción Católica, más o menos a la misma hora, el pontífice diocesana de esta capital. la defendía enérgicamente en una alocución dirigida a los miembros de la junta diocesana de esta capital.

Los párrafos principales de la carta del pontífice, destinada a tener resonancia y a provocar nuevas polémicas, son los siguientes:

“Los fascistas __ dice Pío XI al cardenal Schuster __ manifiestan que quieren ser católicos. Pues bien, para ser católicos no sólo de nombre sino de hecho, hay un forma sola: obedecer a la Iglesia y a su cabeza”.

“La Acción Católica no debe inmiscuirse en política: siempre, y en toda ocasión hemos afirmado que la política y el catolicismo van por caminos diferentes, y podemos decir que a este respecto la voz del Papa ha sido oída y obedecido por sus hijos y que cada vez que se ha producido una excepción no hemos vacilado en corregirla”.

Refiriéndose más adelante, a la afirmación del secretario del partido fascista, de que “los fascistas desean educar a sus hijos en la religión de sus padres”, Pío IX dice:

“Muy bien dicho: reconocemos cuanto se ha hecho en este sentido, pero deseamos hacer notar que esa misión corresponde por entero a la Iglesia. Asunto de tanta importancia se efectúa, en cambio, en sentido inverso, cuando se expone a la juventud a caer en la irreverencia y el odio, al hallarse frente a sus deberes religiosos y cuando se permiten las exhibiciones públicas de atletismo femenino, que hubieran revolucionado hasta el paganismo”.

“Cuando el señor Giuriati __ dice en otro párrafo de su carta el pontífice __ habla de “aquellos que tratan de justificar las palabras de la Acción Católica, que es una asociación laica, recurriendo al párrafo del concordato, con la palabra “aquellos”, se refiere a nosotros”. A continuación se manifiesta de acuerdo con Giuriati en que el concordato fue estipulado con el viejo régimen fascista y en el que el fascismo aboga por la corporación.

Considera luego como ofensiva la afirmación hecha por algunas personas, en Italia y en el extranjero, de que el fascismo preparó una emboscada a la Santa Sede. Examina la posibilidad de que las dificultades de la Acción Católica dependan del carácter corporativo del Estado Italiano, y a este respecto dice textualmente: “Las actividades corporativas del Estado italiano, unidas a las que pueda desarrollar la Acción Católica, deben conducir a un terreno común”.

Por último el Papa dice que abriga la esperanza de que su carta contribuya a desvanecer cualquier sospecha que exista.

Roma, abril 27 (Havas) __ En la carta dirigida al cardenal arzobispo de Milán, el pontífice dice que se debe entender que el régimen del Estado es “totalitario” en el sentido de que la totalidad de los ciudadanos debe depender del Estado, para todo lo que constituye el papel de éste.

“Sin embargo __ agrega Pío IX __ eso no debe significar que la totalidad de los ciudadanos deba depender del Estado, para lo que es necesario a su vida espiritual, individual y doméstica, porque es natural que ese cuidado ha sido confiado por Jesús a la Iglesia y a nadie más que a la Iglesia”.

Si los argumentos usados por el señor Montemayor no encuadran a la magnitud del argumento y por lo tanto no prueban ni aun sistemáticamente que el creador no existe, tampoco los traídos e invocados por el señor Podestá prueban la existencia del creador por la convicción de tales argumentos, que no lograron nunca ni lograr pueden, ser principios. Quedamos en la misma situación en cuanto al creador, pero no en cuanto a la ciencia y la religión; pues mientras la ciencia va en camino del descubrimiento de la verdad, del creador, con principios científicos, la religión envuelve esos principios y los desfigura hasta no encontrarlos y no conocerlos los mismos religiosos, más que con los sofismas y dogmas que hubo de poner e imponer por el terror y la ignorancia.

El señor Podestá, acude a la muletilla de lo sobrenatural; y si hay cosas y algo sobrehumano, eso no autoriza, ni dice que haya nada sobrenatural.

El creador es de su naturaleza y no es sobre su naturaleza, ni está sobre la naturaleza que compone todo su ser, sino dentro de la naturaleza por y para la cual vive.

El creador se concibe en todo, por la vida de todo; y es absurdo marcar para su estancia un cielo más absurdo, si se concreta a un punto determinado; pero si ese punto es todo el Universo, el Universo todo es la Naturaleza. Entonces, todo ello es el famoso y fantástico cielo. ¿Dónde estaría pues, el infierno?

Al creador; hay que demostrarlo en obras y no en sofismas, argucias y dogmas: y aquel que más obras hace, obras de vida, obras de formas, obras de progreso que adelante al hombre en conocimientos naturales, científicos y espirituales, ese es el que más demuestra al creador, aunque en las palabras lo niegue, porque las palabras no son nada, ni aun las ofensas ni amenazas de palabra las toma en cuenta el código penal, sino hieren la dignidad del individuo; pero es porque entonces, las palabras se convierten en hechos por la calumnia o la intriga que encierran y son un obstáculo a la libre vida y al desarrollo privativo del hombre.

Si los teólogos y los llamados ministros de Dios, hubieran tenido este principio racional, no habría escrito y dogmatizado tantas negruras, calumnias e infamias como han consagrado y hecho *no respetar, sino temer*, con las denigrantes excomuniones, al que no le daba la gana de creer en el Dios irracional que los católicos quieren que sea el creador y del examen, resulta, que *es el destructor*, por lo cual lo niegan todos los que buscan al creador y lo desmienten con sus obras y hechos, los católicos, más que nadie.

Los anticuados argumentos que emplea el señor Podestá, para afirmar la existencia de Dios, a fuer de pueriles y grotescos, demuestran que los católicos modernos no han adelantado un punto más que lo que dijera los primeros fanáticos teólogos: y ningún fánatico puede tener razón.

Dice Podestá, que Montemayor no ha convencido a nadie: pero ha hecho infinitamente más que Podestá, que ha llevado el hielo a los más católicos observadores y se han desmayado, viendo, que no pueden demostrar tanto siquiera, como el materialismo, e infinitamente menos que la ciencia racional, que va con paso de gigante hacia la sabiduría, en la que únicamente se concibe al Creador, en el hombre, dentro del hombre, como recopilación del Universo.

Si los católicos se conocieran así mismos, conocerían al Creador; pero no serían católicos, porque el catolicismo está reñido con la sabiduría. *Es antagónico el sabio y el católico*. Por eso se puede sentar en firme que, *“para ser santo católico, se precisa ser ignorante y fanático”*: y extiéndase el aserto, a todas las demás religiones.

Los anarquistas, en los 98 puntos ganados negando a Dios con las palabras, han confesado al Creador con las obras y los hechos; pues los hechos y las obras, son los que mantienen y agrandan la Creación.

Los católicos, confesando a Dios y llamándose sus ministros, niegan al Creador con los hechos y las obras, porque no hacen obras de vida, obras que aumenten el progreso y por ende la creación, y me fundo y evoco lo escrito por el hermano de Jesús, Santiago: “Tú crees en Dios; haces bien: pero también los demonios creen y tiemblan”. “¿Tú dices que tienes fe? Muéstrame tu fe, por tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras”. Esos versículos valen algo más, infinitamente más que toda la verbosidad del fanático Pablo, que no vió ni conoció a Jesús. Pero es que Santiago va mucho más adelante que su hermano Jesús y escribe claro, conciso y sin réplica. ¿Por qué será? ¿No empequeñece a su hermano? Lejos de empequeñecerlo, lo agranda, lo completa en la parte explicativa del Creador que Jesús no pudo acabar, porque los sacerdotes lo asesinaron. Y miente la Iglesia Católica al decir que “la sangre de Jesús era necesaria para desagraviar a su Padre” y remito al Tribunal Supremo de la Justicia Divina tal blasfemia y ultraje contra el Padre Universal, el Creador, que los católicos están muy lejos, más lejos que nadie de conocerlo.

A quien le hacía falta la sangre de Jesús es al Dios religioso, ídolo infame y antropófago; a aquel Dragón que Juan el Apóstol vió en su visión, cuyo Dragón es el Dios Cristo, que ya dije quién es y quién lo fundó y cómo nació y, como es la vida así es la muerte: y como es el nacimiento es la vida.

Que los materialistas hagan un Dios de la materia; que quieran que la materia sea el principio y el fin de las cosas, es vituperable, mas no condenable; pero que el catolicismo haga un Dios de sus concupiscencias, es despreciable y está condenado por todas las leyes divinas, humanas y naturales. Por lo que, el punto 99 que debían haber ganado los católicos, lo han perdido con un sin fin de agravantes que los códigos de justicia de todos los pueblos penan, *con la pérdida total de los derechos de ciudadano*.

Sí, ese punto está perdido por los católicos, porque está plenamente demostrado que su Dios no es el Creador Universal y Padre común: por lo cual, y a pesar de querer hacer creer que lo representan, no pueden demostrarlo en obras y hechos de vida, única forma comprensible como se le debe mostrar y no en lo abstracto, sino en lo material, en lo físico, con el sentimiento moral que enlace a los hombres en la verdadera fraternidad, bajo la ley de amor, sin caridad.

Toda la argumentación empleada por los teólogos sobre el Creador, es maliciosa y tacaña reduciendo la grandeza del Creador a la mínima expresión de un Dios Ídolo, que los acusa de farsantes, de impostores, detractores y escandalosos supremáticos y seres responsables de todos los males que la humanidad sufrió y sufre; y, sobre todo, del desamor de las familias y del odio de pueblos porque hicieron fronteras, razas y clases entre los hombres y sólo esto fue causa de las guerras. Con el parasitismo religioso se crearon los demás parasitismos, causa del hambre en los pueblos, y todo eso es también otra causa del desconocimiento del Creador, como padre, porque el padre no consiente el hambre y la miseria de sus hijos, por lo cual los hombres niegan a Dios; de lo que se escandalizan los escandalosos que lo cantan con las palabras y lo niegan con los hechos.

La razón virtual por la que se reconoce que el Creador existe, es porque existe la razón en el ser humano, que no la tiene otro ser en ningún reino de la naturaleza. Sólo el hombre razona, por lo que la razón del hombre, agrandándose cada día, es la representación eficiente de la existencia de otro ser que incita, que llama, que obliga al hombre a ir más allá con su razón, con la que, al fin, concebirá en el tiempo al Creador; pero que no podrá llegar hasta que haya reconocido la razón de la razón humana, cuya razón es el espíritu: al que no puede el hombre conocer, aunque es la causa del ser hombre, hasta que el hombre se conoce a sí mismo en sus tres entidades de cuerpo, alma y espíritu.

Ya he pasado un pelo de la raya que me tracé para este “Primer Rayo de Luz”; pero es a causa de la “triste derrota” que el catolicismo se ha dado él mismo y yo tengo el deber de poner una tabla en la que se salven los efectos, ya que la causa se hundió en el abismo que se cavó.

Vamos al punto 100, y sólo por tocarlo: pues desde ya lo tienen también perdido; el espíritu. Pero advierto, que es este el punto 99 y el anterior el 100; pero lo ha tocado el señor Podestá, el último y esto no altera los valores; pero afirmará todos los valores contenidos en mi juicio.

No es verdad que los sabios sean pobres de espíritu; pero pueden tener en varios casos debilidades en sus espíritus, y las han tenido todos los que cita el señor Podestá y los que no cita: y son todos aquellos que, comprendiendo una verdad han tenido temor de confesar, exponer y defender esa verdad, por prejuicios o por temor a una excomunión y otras represalias religiosas; tienen sí, todas esas debilidades (como la de Galileo, para no citar a todos), millones de atenuantes, porque el progreso del espíritu enseñó que debían los hombres evitar el martirio, sin provecho para nadie y que además puede ser un suicidio, sobre ser un crimen del tirano: pero esto no deja de ser una debilidad, porque debieron los sabios educar primero al pueblo que los debería defender de la tiranía de la plutocracia absorbente; y esta tiranía se ve en todos los hechos y en todas las cosas de los religiosos, pero por sobre todos, en los católicos y me remito a la historia, bulas y letras de los pontífices, obispos y hasta las prédicas de curillas y sacristanes estultos.

Sí, el 99 por ciento de los sabios (hasta hace unos pocos años) han tenido debilidades de espíritu y la tuvo hasta el mismo Jesús, por cuanto llamando al Padre, le dijo: “Si es posible, pase de mí este cáliz”. Y es porque la carne tiene su ley y en su instinto de conservación huye y protesta del sufrimiento irracional, que el tirano dominado por la concupiscencia impone al cuerpo, que no es, que no puede ser responsable de nada, como no lo es ningún acento animal de cuerpo y alma. Todos esos tormentos llevados a la práctica con el más horroroso refinamiento por el catolicismo, contra los cuerpos, prueba, más allá de la evidencia, que la Iglesia Católica y Cristiana desconoce a lo absoluto lo que es el cuerpo del hombre, las funciones del alma del hombre y lo que es y la procedencia del espíritu del hombre, único autor, actor y responsable de los hechos del hombre.

Pero como al espíritu no le alcanza la tiranía religiosa en cuanto a venganzas materiales, la hidrofobia de la pasión religiosa necesitaba víctimas y... al cuerpo atacó con la rabia del Dragón sanguíneo.

Una prueba evidente, de que la Iglesia católica es enemiga del espíritu, es la calumnia y persecución al Espiritismo Luz y Verdad, condenado desde su nacimiento aparente por la publicación de la filosofía espiritista: y digo nacimiento aparente, porque el Espiritismo es antes que el hombre en la tierra; pero esta explicación no es de este lugar y sólo se menciona para una prueba de que la Iglesia cristiana y católica le llevó la guerra y lo denigró, porque sabe que es lo único que la reduce al no ser; y, sin embargo, ella se sirvió del espiritismo negro de los espíritus déspotas, sanguinarios e imbéciles, que por el libre albedrío de la ley única, no le es prohibido manifestarse y llevar su concupiscencia a sus camaradas de causa, los religiosos; motivo por el cual, Moisés, en visión perfecta de este crimen y ordenado por el espíritu de Verdad, prohibió el uso de las evocaciones a los no sabios.

Hasta en estos días de gran luz espiritual, porque la hora de la justicia llegó y está en acción y los espíritus más luminosos de la tierra luchan y hablan y vienen a apoyar y confirmar la verdad del espiritismo y reforzar la acción de la justicia, vienen, digo, los grandes maestros de mundos de gran progreso, porque el espiritismo es solidario en todo el Universo.

Pues hasta en estos días, en que los grandes consejeros del padre común hieden la atmósfera terrestre para depositar su sabiduría y su amor donde la ley les señala, se atreve el "Rey sin estado", el representante de la apócrifa Iglesia católica, ha prohibir a los católicos acudir a donde se evoquen los espíritus: lo que es confirmar, a su pesar, la verdad espiritismo y confesarse enemigo irreconciliable del espiritismo y, por lo tanto, del espíritu: por lo que, pierden los católicos también este punto con las agravantes consecuentes de la persecución del espíritu, al que explotan y condenan, calumnian y vituperan y pretenden matar, siendo esto la prueba más concluyente de su perversidad, mas que su ignorancia contra el espíritu, sin cuya sabiduría es imposible concebir al Creador, para lo que digo, repitiendo, que: *"El espíritu del hombre es la razón del ser hombre y sin él no sería hombre"*; que: "El espíritu es un hálito, una parte infinitesimal del mismo Creador, el que es la razón de la vida, y que el espíritu del hombre es consubstancial y Ab y Coeterno en y con su Padre el Creador Universal.

Todo esto es lo que denigra, persigue y quiere matar la religión católica y cristiana, para lo cual se abroga un derecho divino que jamás le fué dado; *lo que constituye un desacato; a la ley universal; una usurpación de derechos al Creador y un crimen alevoso de lesa humanidad*, con todas las agravantes de los códigos de justicia divina y humana.

Llamo a la razón, llamo a la ciencia, llamo a los hombres sin prejuicios y llamo a la augusta Justicia Divina, que está en acción, y... llamo, en fin, al espíritu de Luz y Verdad y al Padre Creador, negados por unos y explotados y desconocidos por otros, y juzguen mis juicios en el mayor rigor de la justicia que acato.

Queda el juicio concluso para sentencia.

Buenos Aires, 27 de noviembre de 1917.

Pruebas auténticas para fuerza y justicia de la sentencia

Y vistos: autos, principios, hechos y obras confirmados por ciencia, experiencia, conciencia e historia, y considerando: que el litigio entre Religión y Ciencia debe tener su término en justicia y que uno de los principios litigantes es falso.

Considerando: que la ciencia que se basa en la razón y en la investigación no puede equivocarse, aunque durante los períodos de gestación de las leyes que produce se base en hipótesis que suelen ser desmentidas, por una prueba eficiente, a lo que la hipótesis cede, indica, que sobre la idea convencional está la idea razonada que se antepone por ley matemática y este acto revela justicia en el progreso del mundo y sus cosas, se deduce infaliblemente que la ciencia no puede admitir errores fundamentales, porque se renueva.

Considerando: que todos los hombres son aptos para algún punto de la ciencia y que tras ella caminan todos los hombres con su progreso, buscando cada vez un descubrimiento para aminorar el misterio.

Considerando: que sin la ciencia no puede el progreso existir, ni el hombre civilizarse.

Considerando: que la ciencia, todo su producto lo deja a beneficio de la humanidad, formando esto un invaluable depósito común de riquezas y productos necesarios a la vida, y

Considerando: que esos productos de todos los órdenes derivados de la ciencia como fiel reflejo de la sabiduría de la ley universal, cuyos productos demuestran la vida de las cosas, la creación entera en esas mismas cosas y así al Creador universal y autor de la vida, se declara: que la ciencia es necesaria a la vida y progreso de los hombres, y que todo lo que se opone a esa vida y ese progreso es atentatorio al hombre y en él se atenta al Creador; y

Entendiendo: que la parte vencida no puede admitir una prueba insuficiente y que le deje lugar a dudas, se le antepone a la sentencia, los documentos de fe con los que atacó a los hombres y a la ciencia ya evocados algunos de los que se van a exponer por el litigante ciencia contra la religión católica, se admiten, por ser ya del dominio público como las cruzadas las guerras religiosas y la Inquisición y se hace lugar, en primer término, al precioso documento “Discurso del obispo Strossmayer” pronunciado ante el pretendido pontífice cristiano católico Pío IX y el colegio de cardenales, en el concilio Vaticano del año 1870, que dice literalmente así:

Venerables padres y hermanos: (2)

No sin temor, pero con una conciencia libre y tranquila ante Dios que vive y me ve, tomo la palabra en medio de vosotros, en esta augusta asamblea.

Desde que me hallo sentado aquí con vosotros, he seguido con atención los discursos que se han pronunciado en esta sala, ansiando con grande anhelo que un rayo de luz, descendiendo de arriba, iluminase los ojos de mi inteligencia y permitiese votar los cánones de esta Santo Concilio Ecuménico con perfecto conocimiento de causa.

Penetrado del sentimiento de responsabilidad, por lo cual Dios me pedirá cuenta, me he propuesto estudiar con escrupulosa atención los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento y he interrogado a estos venerables monumentos de la verdad, para que me diesen a saber si el Santo Pontífice, que preside aquí, es verdaderamente el sucesor de San Pedro, Vicario de Jesucristo e infalible doctor de la Iglesia.

Para resolver esta grave cuestión, me he visto precisado a ignorar el estado actual de las cosas y a transportarme en mi imaginación, con la antorcha del Evangelio en las manos, a los tiempos en que ni el Ultramontanismo ni el Galicanismo existían, y en los cuales la Iglesia tenía por doctores a San Pablo, San Pedro, Santiago y San Juan, doctores a quienes nadie puede negar la autoridad divina sin poner en duda lo que la Santa Biblia, que tengo delante, nos enseña y la cual el Concilio de Trento proclamó como LA REGLA DE LA FE DE LA MORAL

He abierto, pues, estas sagradas páginas: y bien, ¿me atreveré a decirlo? Nada he encontrado que sancione próxima o remotamente la opinión de los Ultramontanos. Aún es mayor mi sorpresa, porque no encuentro en los tiempos apostólicos nada que haya sido cuestión de un Papa sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo, como tampoco a Mahoma, que no existía aún.

Vos, monseñor Manning, diréis que blasfemo; y vos, monseñor Fie, diréis que estoy demente. ¡No, monseñores, no blasfemo, ni estoy loco! Ahora bien, habiendo leído todo el Nuevo Testamento, declaro ante Dios con mi mano elevada al gran Crucifijo, que ningún vestigio he podido encontrar del Papado, tal como existe ahora.

No me rehuséis vuestra atención, mis venerables hermanos, y con vuestros murmullos e interrupciones justificuéis a los que dicen, como el padre Jacinto, que este Concilio no es libre, porque vuestros votos han sido de antemano impuestos. Si tal fuese el hecho, esta augusta asamblea, hacia la cual todas las miradas del mundo están dirigidas, caería en el más grande descrédito.

Si deseáis hacerla grande, debemos ser libres. Agradezco a su excelencia, monseñor Dupanloup, el signo de aprobación que hace con la cabeza. Esto me alienta y prosigo. Leyendo, pues, los santos Libros con toda la atención de que el Señor me ha hecho capaz, no encuentro un solo capítulo, o un corto versículo, en el cual Jesús dé a San Pedro la jefatura sobre los apóstoles, sus colaboradores.

Si Simón, el hijo de Jonás, hubiese sido lo que hoy día creemos sea su Santidad Pío IX, extraño es que no les hubiese dicho: “Cuando haya ascendido a Mi Padre, debéis todos

obedecer a Simón Pedro, así como ahora me obedecéis a mí. Le establezco por mi Vicario en la tierra”. No solamente calla Cristo sobre este particular, sino que piensa tan poco en dar una cabeza a la Iglesia, que cuando promete tronos a sus apóstoles, para juzgar a las doce tribus de Israel (Mateo, 19:28) les promete doce, uno para cada uno, sin decir que entre dichos tronos uno sería más elevado, el cual pertenecía a Pedro. Indudablemente, si tal hubiese sido su intento, lo indicaría. ¿Qué hemos de decir de su silencio? La lógica nos conduce a la conclusión de que Cristo no quiso elevar a Pedro a la cabecera del colegio apostólico.

Cuando Cristo envió a los apóstoles a conquistar el mundo, a todos dió la promesa del Espíritu Santo. Permitidme repetirlo: si El hubiese querido constituir a Pedro su Vicario, le hubiera dado el mando supremo sobre su ejército espiritual. Cristo, así lo dice la Santa Escritura, prohibió a Pedro y a sus colegas reinar o ejercer señorío o tener potestad sobre los fieles, como hacen los reyes gentiles. (Lucas, 22, 25). Si San Pedro hubiese sido elegido Papa, Jesús no diría esto; porque según nuestra tradición, el Papado tiene en sus manos dos espadas, símbolos del poder espiritual y temporal. Hay una cosa que me ha sorprendido muchísimo; revolviéndola en mi mente me he dicho a mí mismo: si Pedro hubiese sido elegido Papa, ¿se permitiría a sus colegas enviarle con San Juan a Samaria para anunciar el Evangelio del Hijo de Dios? (Hechos, 2:15).

¿Qué os parecería, venerables hermanos, si nos permitiésemos ahora mismo enviar a Su Santidad Pío IX, y a su eminencia monseñor Plantier al patriarca de Constantinopla para persuadirle a que pusiese fin al cisma del Oriente? Mas, he aquí otro hecho de mayor importancia. Un Concilio Ecuménico se reúne en Jerusalén para decidir cuestiones que dividían a los fieles. ¿Quién debiera presidirlo? San Pedro o su legado. ¿Quién debiera formar o promulgar los cánones? San Pedro. Pues bien, ¡nada de esto sucedió! Nuestro apóstol asistió al Concilio, así como los demás, pero no fue quien reasumió la discusión sino Santiago; y cuando se promulgaron los decretos se hizo en nombre de los apóstoles, ancianos y hermanos. (Hechos, 15)

¿Es ésta la práctica de nuestra Iglesia? Cuanto más lo examino, ¡oh, venerables hermanos! tanto más estoy convencido que en las Sagradas Escrituras, el hijo de Jonás no parece ser el primero.

Ahora bien: mientras nosotros enseñamos que la Iglesia está edificada sobre San Pedro, San Pablo, cuya autoridad no puede dudarse, dice, en su Epístola de los Efesios, 2:20, que está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra angular, Cristo mismo.

Este mismo apóstol cree tan poco en la supremacía de Pedro, que abiertamente culpa a los que dicen: “somos de Pablo, somos de Apolo” (1º. Corintios, 1:12); así como culpa a los que dicen: “somos de Pedro”. Si este último apóstol hubiese sido el Vicario de Cristo, San Pablo se habría guardado bien de no censurar con tanta violencia a los que pertenecían a su propio colega. El mismo apóstol Pablo, al enumerar los oficios de la Iglesia, menciona apóstoles, profetas, evangelistas, doctores y pastores.

¿Es creíble, mis venerables hermanos, que San Pablo, el gran apóstol de los gentiles, olvidase el primero de estos oficios del Papado, si el Papado fuera de divina institución? Ese olvido me parece tan imposible como el de un historiador de este Concilio que no hiciese mención de su Santidad Pío IX. (Varias voces: ¡Silencio, hereje, silencio!

Calmáos, venerables hermanos, que todavía no he concluido. Impidiéndome que prosiga, manifestaríais al mundo que procedéis sin justicia, cerrando la boca del miembro más pequeño de esta asamblea. Continúo: el apóstol Pablo no hace mención en ninguna de sus epístolas, a las diferentes Iglesias, de la primacía de Pedro. ¿Si esta primacía existiese, si en una palabra, la Iglesia hubiese tenido una cabeza suprema dentro de sí, infalible en enseñanzas, podría el gran apóstol de los gentiles olvidar el mencionarla? ¡Qué digo! Es más probable que hubiese escrito una larga epístola sobre esta importante materia. Entonces, cuando el edificio de la doctrina cristiana fue erigido ¿podría, como lo hace, olvidarse de la fundición, de la clave del arco? Ahora bien: si no opináis que la Iglesia de los Apóstoles fue herética, lo que ninguno de vosotros desearía u osaría decir, estamos obligados a confesar que la Iglesia nunca fue más bella, más pura, ni más santa que en los tiempos en que no hubo Papa. (GRITOS DE: ¡NO ES VERDAD! ¡NO ES VERDAD!). No diga monseñor Laval, “No”. Si alguno de vosotros, mis venerables hermanos, se atreve a pensar que la iglesia que hoy tiene un Papa por cabeza, es más firme en la fe, más pura en la moralidad que la Iglesia apostólica, dígalo abiertamente ante el universo, puesto que este recinto es un centro desde el cual nuestras palabras vuelan de polo a polo.

Prosigo: ni en los escritos de San Pablo, San Juan o Santiago, se descubre traza alguna o germen del poder papal. San Lucas, el historiador de los trabajos misioneros de los apóstoles, guarda silencio sobre este importantísimo punto. El silencio de estos hombres santos, cuyos escritos forman parte del canon de las divinamente inspiradas Escrituras, me parece tan penoso e imposible, si Pedro fuese Papa, y tan inexcusable como si Thiers, escribiendo la historia de Napoleón Bonaparte, omitiese el título de Emperador.

Veo delante de mí un miembro de la asamblea que dice señalándome con el dedo: “¡Ahí está un obispo cismático, que se ha introducido entre nosotros con falsa bandera!”. No, no, mis venerables hermanos; no he entrado en esta augusta asamblea como un ladrón por la ventana sino por la puerta, como vosotros; mi título de obispo me dio derecho a ello, así como mi conciencia cristiana me obliga a hablar y decir lo que creo ser verdad.

Lo que más me ha sorprendido y que, además, se puede demostrar, es el silencio del mismo San Pedro. Si el apóstol fuese lo que proclamáis que fue, es decir, Vicario de Jesucristo en la tierra, él, al menos, debiera saberlo. Si lo sabía ¿cómo sucede que ni una sola vez obró como Papa? Podría haberlo hecho el día de Pentecostés, cuando predicó su primer sermón, y no lo hizo; en el Concilio de Jerusalén, y no lo hizo; en Antioquía, y no lo hizo, como tampoco lo hace en las dos epístolas que dirige a la Iglesia. ¿Podéis imaginaros un tal Papa, mis venerables hermanos, si Pedro era Papa?

Resulta, pues, que si queréis sostener que fue Papa, la consecuencia natural es que él no lo sabía. Ahora pregunto a todo el que tenga cabeza con que pensar y mente con que reflexionar: ¿son posibles estas dos suposiciones? Digo, pues, que mientras los apóstoles vivían, la Iglesia nunca pensó que hubiera un Papa. Para sostener lo contrario, sería necesario entregar las Sagradas Escrituras a las llamas o ignorarlas por completo. Pero escucho decir por todos lados: “Pues qué, ¿no estuvo San Pedro en Roma? ¡No fue crucificado con la cabeza abajo? ¿No se hallan los lugares donde enseñó, y los altares donde dijo misa, en esta Ciudad Eterna?.

Que San Pedro haya estado en Roma, reposa, mis venerables hermanos, sólo sobre la tradición; más aún, si hubiese sido Obispo de Roma, ¿cómo podéis probar con su

episcopado su supremacía? Scalígero, uno de los hombres más eruditos, no vacila en decir que el Episcopado de San Pedro y su residencia en Roma, deben clasificarse entre las leyendas ridículas. (REPETIDOS GRITOS: ¡TAPADLE LA BOCA, TAPADLE LA BOCA, HACEDLE DESCENDER DEL PULPITO).

Venerables hermanos, estoy pronto a callarme, mas ¿no es mejor en una asamblea como la nuestra, probar todas las cosas como manda el apóstol y sostener todo lo que es bueno?. Pero, mis venerables amigos, tenemos un dictador ante el cual todos debemos postrarnos y callar, aun Su Santidad Pío IX, e inclinar la cabeza. Ese dictador es la Historia. Esta no es como una leyenda que se puede reformar el estilo con que el alfarero hace su barro, sino como un diamante que esculpe en el cristal palabras indelebles. Hasta ahora me he apoyado sólo en ella y si no encuentro vestigio alguno del Papado en los tiempos apostólicos; la falta es suya; no es mía. ¿Queréis quizá colocarme en la posición de un acusado de falsedad?. Hacedlo si podéis.

Oigo a la derecha estas palabras: “Tu eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi Iglesia”. (Mateo, 16:18). Contestaré esta objeción después, mis venerables hermanos; más, antes de hacerlo, deseo presentaros el resultado de mis investigaciones históricas. No hallando ningún vestigio del Papado en los tiempos apostólicos, me dije a mí mismo: quizá hallaré lo que ando buscando en los anales de la Iglesia. Pues bien, lo digo francamente, he buscado al Papa en los cuatro primeros siglos y no he podido dar con él. Espero que ninguno de vosotros dudará de la gran autoridad del Santo Obispo de Hipona, el grande y bendito San Agustín. Este piadoso doctor, honor y gloria de la iglesia católica, fue secretario en el Concilio de Melvie. En los decretos de esa venerable Asamblea, se hallan estas palabras: “Todo el que apelase a los de la otra parte del mar, no será admitido a la comunión por ninguno en el Africa”.

Los obispos de Africa reconocían tan poco al obispo de Roma que castigaban con excomunión a los que recurriesen a su arbitrio. Estos mismos obispos en el sexto Concilio de Cartago, celebrado bajo Aurelio obispo de dicha ciudad, escribieron a Celestino, obispo de Roma, amonestándole que no recibiese a los obispos, sacerdotes o clérigos de Africa; que no enviase más legados o comisionados y que no introdujese el orgullo humano en la Iglesia. Que el patriarca de Roma había desde los primeros tiempos tratado de atraerse a sí mismo toda autoridad, es un hecho evidente; y lo es también igualmente, que no poseía la supremacía que los Ultramontanos le atribuyen. Si la poseyese, ¿osarían los obispos de África, San Agustín, primero entre ellos, prohibir apelaciones a los decretos de su supremo tribunal?. Confieso, sin embargo, que el patriarca de Roma ocupaba el primer puesto. Una de las leyes de Justiniano dice: “Mándanos, conforme a la definición de los cuatro Concilios, que el Santo Papa de la antigua Roma sea el primero de los obispos y que su alteza el arzobispo de Constantinopla, que es la nueva Roma, sea el segundo”. Inclínate, pues; a la supremacía del Papa, me diréis.

No corráis tan apresurados a esa conclusión, mis venerables hermanos, porque la ley de Justiniano lleva escrito al frente: “del orden de sedes patriarcales”. Primacía es una cosa y el poder de jurisdicción es otra. Por ejemplo: suponiendo que en Florencia se reuniese una asamblea de todos los obispos del reino, la primacía se daría naturalmente al primado de Florencia, así como entre los occidentales se concedería al patriarca de Constantinopla y en Inglaterra al arzobispo de Canterbury. Pero ni el primero, segundo, ni tercero, podría aducir de la asignada posición una jurisdicción sobre sus compañeros. La importancia de los obispos de Roma procede no de un poder divino sino de la

importancia de la ciudad donde está la Sede. Monseñor Darvoy (en París), no es superior en dignidad al arzobispo de Avignón; más, no obstante, París le da una consideración que no tendría, si en vez de tener su palacio en las orillas del Sena se hallase sobre el Ródano. Esto que es verdadero en la jerarquía religiosa, lo es también en materias civiles y políticas. El prefecto de Roma no es más que un prefecto como el de Pisa; pero civil y políticamente es de mayor importancia aquél.

He dicho ya que desde los primeros siglos, el patriarca de Roma aspiraba al gobierno universal de la Iglesia. Desgraciadamente casi lo alcanzó; pero no consiguió ciertamente sus pretensiones, porque el emperador Teodosio II hizo una ley, por la cual estableció que el patriarca de Constantinopla tuviese la misma autoridad que el de Roma. Los padres del Concilio de Calcedonia, colocan a los obispos de la antigua y de la nueva Roma en la misma categoría de todas las cosas, aun en las eclesiásticas. (Can. 28). El sexto Concilio de Cartago prohibió a todos los obispos se abrogasen el título de príncipes de los obispos u obispos soberanos. En cuanto al título Obispo Universal, que los Papas se abrogaron más tarde San Gregorio I, creyendo que sus sucesores nunca pensarían en adornarse con él, escribió estas notables palabras: “Ninguno de mis antecesores ha consentido en llevar este título profano, porque cuando un patriarca se abroga a sí mismo el nombre de UNIVERSAL, el título de patriarca sufre descrédito. Lejos esté, pues, de los cristianos, el deseo de darle un título que cause descrédito a sus hermanos”.

San Gregorio dirigió estas palabras a sus colegas de Constantinopla, que pretendían la primacía de la Iglesia. El Papa Pelagio II llamaba a Juan, obispo de Constantinopla, que aspiraba al sumo pontificado, IMPIO Y PROFANO. “No se le importe”, decía, “el título universal” que Juan ha usurpado ilegalmente, que ninguno de los patriarcas se abrogue este nombre profano, porque ¿cuántas desgracias no debemos esperar si entre los sacerdotes se suscitan tales ambiciones?. Alcanzarían lo que se tiene predicho de ellos: “El es el rey de los hijos del orgullo”. (Pelagio II. Lett. 1.3).

Estas autoridades y podría citar cien más de igual valor, no prueban con una claridad igual al resplandor del sol en medio del día, que los primeros obispos de Roma no fueron reconocidos como obispos Universales y cabezas de la Iglesia, sino hasta tiempos muy posteriores?. Y por otra parte, ¿quién no sabe que desde al año 325, en el cual se celebró el primer Concilio de Nicea, hasta 580, año en que fue celebrado el segundo Concilio Ecuménico de Constantinopla y entre más de 1,109 obispos que asistieron a los primeros seis Concilios Generales, no se hallaron presentes más que 19 obispos del Occidente?. ¿Quién ignora que los concilios fueron convocados por los emperadores, sin siquiera informarle de ello y frecuentemente aún en oposición a los deseos del obispo de Roma?. O ¿qué Osio, obispo de Córdoba, presidió el primer Concilio de Nicea y redactó sus cánones?. El mismo Osio, presidiendo después el Concilio de Sárdica excluyó los legados de Julio, obispo de Roma. No diré más, mis venerables hermanos y paso a hablar del gran argumento que me referí anteriormente para establecer el Primado del obispo de Roma.

Por la roca (petra), sobre que la Santa Iglesia está edificada, entendéis que es Pedro. Si esto fuera verdad, la disputa quedaría terminada; más nuestros antepasados y ciertamente debieron saber algo, no se oponían sobre esto como nosotros. San Cirilo, en su cuarto libro sobre la Trinidad, dice: “Creo por la roca debéis entender la fe inmóvil de los apóstoles”. San Hilario, obispo de Poitiers, en su segundo libro sobre la Trinidad, dice: “La Roca (petra) es la bendita y única roca de la fe confesada por la boca de San

Pedro”; y en su sexto libro de la Trinidad, dice: “Es sobre esta roca de la confesión de fe, que la Iglesia está edificada”. “Dios, dice San Jerónimo, en el sexto libro sobre San Mateo, ha fundado su Iglesia sobre esta roca, y es de esta roca que el apóstol Pedro fue nombrado”. Después de él, San Crisóstomo dice en su Homilía 53 sobre San Mateo: “Sobre esta roca edificaré mi Iglesia, es decir, sobre la fe de la confesión”. Ahora bien, ¿cuál fue la confesión del apóstol?. He la aquí: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”...

Ambrosio, el santo arzobispo de Milán, sobre el segundo capítulo de la epístola de los Efesios; San Basilio de Selencia y los padres del Concilio de Calcedonia, enseñan precisamente la misma cosa. Entre todos los doctores de la antigüedad cristiana, San Agustín ocupa uno de los primeros puestos por su sabiduría y santidad. Escuchad, pues, lo que escribe en su segundo tratado sobre la primera epístola de San Juan”: ¿Qué significan las palabras edificaré mi Iglesia sobre la roca. Sobre esta fe, sobre lo cual se dijo, “tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”? En su tratado sobre San Juan, encontramos esta muy significativa frase: “Sobre esta roca, que tú has confesado, edificaré mi Iglesia, puesto que Cristo mismo era la roca”.

El gran obispo creía tan poco que la Iglesia fuese edificada sobre San Pedro, que dijo a su grey en su sermón 13: “Tú eres Pedro y sobre esta roca (petra) que tú has confesado, sobre esta roca que tú has reconocido, diciendo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente; edificaré mi Iglesia; sobre mí mismo, que soy el hijo del Dios viviente. La edificaré sobre mí mismo y no yo sobre ti”. Lo que San Agustín enseña sobre este célebre pasaje, era la opinión de todo el mundo cristiano en sus días; por consiguiente, reasumo y establezco:

- 1°. Que Jesús dió a sus apóstoles el mismo poder que dio a Pedro.
- 2°. Que los apóstoles nunca reconocieron en San Pedro al Vicario de Jesucristo y al infalible doctor de la Iglesia.
- 3°. Que San Pedro nunca pensó ser Papa y nunca actuó como si lo fuera.
4. Que los Concilios de los cuatro primeros siglos, mientras reconocían la alta posición que el obispo de Roma ocupaba en la Iglesia, tan sólo le otorgaron una preeminencia honoraria, nunca de poder o de jurisdicción.
- 5°. Que los santos padres en el famoso pasaje “Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi Iglesia”, nunca entendieron que la Iglesia estaba edificada sobre Pedro (super piedra), sino sobre la roca, es decir, sobre la confesión de la fe del apóstol.

Concluyo victoriosamente, conforme a la historia, la razón, la lógica, el buen sentido y la conciencia cristiana, que Jesucristo NO dio supremacía alguna a San Pedro, y que los obispos de Roma no se constituyeron soberanos de la Iglesia, sino tan sólo confiscando uno por uno todos los derechos del episcopado. (VOCES: ¡SILENCIO! ¡INSOLENTE! ¡PROTESTANTE! ¡SILENCIO!).

¡No soy un Protestante insolente!. La historia no es Católica, ni Anglicana, ni Calvinista, ni Luterana, ni Armeniana, ni Griega Cismática, ni Ultramontana. Ella es lo que es, o sea, algo más poderoso que todas las confesiones de fe, de los Cánones de los Concilios Euménicos. ¡Escribid contra ella si osáis hacerlo!, más no podréis destruirla, como

tampoco sacando un ladrillo del Coliseo, podrías hacerlo derribar. Si he dicho algo que la historia pruebe ser falso, enseñádmelo con la historia; y, sin un momento de titubeo, haré la más honorable apología. Más tened paciencia, y veréis que todavía no he dicho lo que deseara y pudiera; y aun si la pira fúnebre me aguardase en la Plaza de San Pedro, no callaría, porque me siento precisado a proseguir.

Monseñor Dupanloup, en sus célebres “Observaciones” sobre este Concilio Vaticano, ha dicho, y con razón, que si declaramos a Pío IX infalible, deberemos necesariamente, y de lógica natural, vernos precisados a mantener que todos sus predecesores eran también infalibles. Bien, venerables hermanos, aquí la Historia levanta su voz con autoridad, asegurándonos que algunos Papas erraron; podéis protestar contra esto o negarlo, si así os place: más yo lo probaré. El Papa Víctor (192) primero aprobó el montanismo y después lo condenó. Marcelino (296 a 303) era un idólatra. Entró en el templo de Vesta y ofreció incienso a la diosa; diréis que fue un acto de debilidad, pero contesto: Un Vicario de Jesucristo muere, más no se hace apóstata. Liberio (358) consintió en la condenación de Atanasio; después hizo profesión de Arianismo para lograr que se le revocase el destierro y se le restituyese en su Sede. Honorio (625) se adhirió al monotelismo; el Padre Gratry lo ha probado hasta la evidencia.

Gregorio I (590 a 604) llama Anticristo a cualquiera que se diese el nombre de Obispo Universal; y al contrario, Bonifacio III (607 a 608) persuadió al emperador parricida, Phocas, a que le confiriera dicho título. Pascal II (1099-1118) y Eugenio III (1145 a 1153) autorizaron los desafíos; mientras que Julio II (1599) y Pío IV (1560) los prohibieron. Eugenio IV (1431 a 1439) aprobó el Concilio de Basilea y la restitución del cáliz a la Iglesia de Bohemia, y Pío II (1458) revoca la concesión. Adriano II (867 a 872) declaró válido el matrimonio civil; pero Pío VII (1800 a 1823) lo condenó. Sixto V (1585 a 1590) compró una edición de la Biblia y con una bula recomendó su lectura; más Pío VII condenó su lectura. Clemente XIV (1769 a 1774) abolió la Compañía de los Jesuitas, permitida por Pablo III, y Pío VII la restableció.

Mas, ¿a qué buscar pruebas tan remotas? ¿No ha hecho otro tanto nuestro Santo Padre que está aquí, en su bula, dando reglas para este mismo Concilio, en el caso de que muriese mientras se halla reunido, revocando cuanto en tiempos pasados fuese contrario a ello, aun cuando procediese de las decisiones de sus predecesores? Y, ciertamente, si Pío IX ha hablado EXCATEDRA, no es cuando desde lo profundo de su tumba impone su voluntad sobre los soberanos de la Iglesia. Nunca concluiría, mis venerables hermanos, si tratase de presentar a vuestra vista las contradicciones de los Papas en sus enseñanzas; por lo tanto, si proclamáis la infalibilidad del Papa actual, tendréis que probar o bien que los Papas nunca se contradijeron, lo que es imposible, o bien tendréis que declarar que el Espíritu Santo os ha revelado que la infalibilidad del Papado es tan sólo de fecha 1870. ¿Sois bastante atrevidos para hacer esto? Quizá los pueblos estén indiferentes y dejen pasar cuestiones teológicas que no entienden, y cuya importancia no ven; pero, aun cuando sean indiferentes a los principios, no lo son en cuanto a los hechos.

Pues bien, no os engañéis a vosotros mismos. Si decretáis el dogma de la infalibilidad Papal, los Protestantes, nuestros adversarios, montarán la brecha, con tanta más bravura cuanto tienen la historia de su lado, mientras que nosotros sólo tendremos nuestra negación que oponerles. ¿Qué les diremos cuando expongan a todos los obispos de Roma, desde los días de Lucas hasta su Santidad Pío IX? ¡Ay! Si todos hubiesen sido como Pío IX, triunfaríamos en toda línea; más, ¡desgraciadamente no es así! (GRITOS DE:

¡SILENCIO!, ¡SILENCIO! ¡BASTA! ¡BASTA!) ¡No gritéis, monseñor! Temer a la historia es confesaros derrotados y además, aun si pudiérais hacer correr toda el agua del Tíber sobre ella, no podríais borrar ni una sola de sus páginas. Dejadme hablar y seré tan breve como sea posible en este importantísimo asunto.

El Papa Virgilio (538) compró el Papado a Belisario, teniente del emperador Justiniano. Es verdad que rompió su promesa y nunca pagó por ello. ¿Es ésta una manera canónica de ceñirse la tiara? El segundo Concilio de Calcedonia lo condenó formalmente. En uno de sus cánones se lee: “El obispo que obtenga su episcopado por dinero, lo perderá y será degradado”. El Papa Eugenio III (IV originalmente, 1145) imitó a Virgilio, San Bernardo, la estrella brillante de su tiempo, reprendió al Papa, diciéndole: “¿Podrás enseñarme en esta gran ciudad de Roma alguno que os hubiere recibido por Papa sin haber primero recibido oro y plata por ello?

Mis venerables hermanos: ¿será el Papa que establece un banco a las puertas del templo inspirado por el Espíritu Santo? ¿Tendrá derecho alguno de enseñar a la Iglesia la infalibilidad? ¿Conocéis la historia de Formoso demasiado bien, para que yo pueda añadir nada. Esteban XI hizo exhumar su cuerpo vestido con ropas Pontificales; hizo cortarles los dedos con que acostumbraba dar la bendición y después lo hizo arrojar al Tíber, declarando que era un perjuro e ilegítimo.

Entonces el pueblo aprisionó a Esteban, lo envenenó y lo estranguló. Más, ved cómo las cosas se arreglaron. Romano, sucesor de Esteban, y tras él, Juan X, rehabilitaron la memoria de Formoso. Quizá me diréis, esas son fábulas, no historia. ¡Fábulas! Id, monseñores, a la librería del Vaticano y leed a Platina, el historiador del Papado, y los Anales de Baronio (897). Estos son hechos que, por honor de la Santa Sede, desearíamos ignorar; más cuando se trata de definir un dogma que podrá provocar un gran cisma en medio de nosotros, el amor que abrigamos hacia nuestra venerable madre la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, ¿deberá imponernos el silencio? Prosigo. El erudito cardenal Baronio, hablando de la corte Papal, dice:...

“Haced atención, mis venerables hermanos, a estas palabras: ¿Qué parecía la Iglesia Romana en aquellos tiempos? ¡Qué infamia!. Sólo las poderosísimas cortesanas gobernaban en Roma. Eran ellas las que daban, cambiaban y se tomaban obispos; y, ¡horrible es relatarlo!, hacían a sus amantes, los falsos Papas, subir al trono de San Pedro”, (Baronio, 912). Me contestaréis: esos eran Papas falsos, no los verdaderos. Séalo así, más en este caso, si por cincuenta años, la Sede de Roma se hallaba ocupada por antipapas, ¿cómo podréis reunir el hilo de la sucesión Papal? ¡Pues qué! ¿Ha podido la Iglesia existir, al menos por el término de un siglo y medio sin cabeza, hallándose acéfala? ¡Notad bien! La mayor parte de esos antipapas aparecen en el árbol genealógico del Papado; y, seguramente, deben ser éstos absurdos los que describe Baronio, porque aun Genebrardo, el gran adúlador de los Papas, se atrevió a decir en sus crónicas (901):

“Este siglo ha sido desgraciado, puesto que por cerca de ciento cincuenta años los Papas han caído de las virtudes de sus predecesores y se han hecho APÓSTATAS más bien que APÓSTOLES. Bien comprende porqué el ilustre Baronio se avergonzaba al narrar los actos de esos obispos romanos. Hablando de Juan XI (931), hijo natural del Papa Sergio y Marozia, escribió estas palabras en sus Anales: “La santa Iglesia, es decir, la Romana, ha sido vilmente atropellada por un monstruo, Juan XII (956). Elegido Papa a la edad de 18 años, mediante las influencias de las cortesanas, no fue nada mejor que su predecesor”.

Me desagrada, mis venerables hermanos, tener que mover tanta suciedad. Me callo tocante a Alejandro VI padre y amante de Lucrecia; doy la espalda a Juan XXII (1219) que negó la inmortalidad del alma y que fue depuesto por el Santo Concilio Ecuménico de Constanza.

Algunos alegarán que este Concilio sólo fue privado. Séalo así: pero si le negáis toda clase de autoridad, deberéis deducir como consecuencia lógica, que el nombramiento de Martín V (1417) era ilegal. Entonces, ¿dónde va a parar la sucesión Papal? ¿Podréis hallar su hilo? No hablo de los cismas que han deshonrado la Iglesia. En estos desgraciados tiempos de la Sede de Roma se halla ocupada por dos y a veces hasta por tres competidores. ¿Cuál de éstos era el verdadero Papa?.

Resumiendo una vez más, vuelvo a decir que, si decretáis la infalibilidad del actual obispo de Roma, deberíais establecer la infalibilidad de todos los anteriores, sin excluir a ninguno; más, ¿podréis hacer esto cuando la historia está allí probando con una claridad igual a la del sol mismo, que los Papas han errado en sus enseñanzas? ¿Podréis hacerlo y sostener que Papas avaros, incestuosos, homicidas, simoniacos, han sido Vicarios de Jesucristo? ¡Oh, venerables hermanos!, mantener tal enormidad sería hacer traición a Cristo peor que Judas; sería echarle suciedad en la cara. (GRITOS: ¡ABAJO DEL PULPITO! ¡PRONTO! ¡CERRAD LA BOCA DEL HEREJE!).

Mis venerables hermanos, estáis gritando. ¿Pero no sería más digno pesar mis razones y mis pruebas en la balanza del santuario? Creedme, la historia no puede hacerse de nuevo; allí está y permanecerá por toda la eternidad, protestando enérgicamente contra el dogma de la infalibilidad Papal. Podéis declararla unánime, ¡pero faltaría un voto, y ese será el mío! Los verdaderos fieles, monseñores, tienen los ojos sobre nosotros, esperando de nosotros algún remedio para los innumerables males que deshonran la Iglesia. ¡Desmentiréis sus esperanzas? ¿Cuál no será nuestra responsabilidad ante Dios, si dejamos pasar esta solemne ocasión que Dios nos ha dado para curar la verdadera fe?.

Abracémosla, mis hermanos; armémonos con un valor santo: hagamos un supremo y generoso esfuerzo; volvamos a la doctrina de los apóstoles, puesto que sin ella, no hay más que errores, oscuridad y tradiciones falsas. Aprovechemos de nuestra razón e inteligencia, tomando a los apóstoles y profetas por nuestros únicos maestros, en cuanto a la cuestión de las cuestiones: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Cuando eso hayamos decidido, habremos puesto el fundamento de nuestro sistema dogmático, firme e inmóvil sobre la roca, constante e incorruptible de las divinamente inspiradas Escrituras. Llenos de confianza, iremos ante el mundo y, como el apóstol San Pablo en presencia de los libres pensadores, no reconocemos a nadie “más que a Jesucristo y éste Crucificado”. Conquistaremos a través de la predicación de la “locura de la cruz”, así como San Pablo conquistó a los sabios de Grecia y Roma, y la Iglesia Romana tendrá su glorioso 89. (GRITOS CLAMOROSOS: ¡BAJATE! ¡FUERA EL PROTESTANTE, EL CALVINISTA, EL TRAIADOR DE LA IGLESIA!).

Vuestros gritos, monseñores, no me atemorizan. Si mis palabras son calurosas, mi cabeza está serena. Yo no soy de Lutero, ni de Calvino, ni de Pablo, ni de Apolo, pero si de Cristo. (RENOVADOS GRITOS: ¡ANATEMA! ¡ANATEMA AL APÓSTATATA!) ¡Anatema, monseñores, anatema! Bien sabéis que no estáis protestando contra mí, sino contra los Santos Apóstoles, bajo cuya protección desearía que este Concilio colocase a la Iglesia.

¡Ah!, si cubiertos con sus mortajas saliesen de sus tumbas, ¿hablarían de una manera diferente de la mía? ¿Qué les diríais, cuando con sus escritos os dicen que el Papado se ha apartado del Evangelio del Hijo de Dios, que ellos predicaron y confirmaron tan generosamente con su sangre? ¿Os atreveríais a decirles: “preferimos las doctrinas de nuestros Papas, nuestro Belarmino, nuestro Ignacio de Loyola a la vuestra?”. ¡No, mil veces no!, a no ser que hayáis tapado vuestros oídos para no oír, cubierto vuestros ojos para no ver, y embotada vuestra mente para no entender.

¡Ah! Si el que reina arriba quiere castigarnos, haciendo caer pesadamente su mano sobre nosotros, como hizo a Faraón, no necesita permitir a los soldados de Garibaldi que nos arrojen de la ciudad eterna. Bastará con decir que hagáis a Pío IX un Dios, así como se ha hecho una diosa a la bienaventurada Virgen.

¡Deteneos!, ¡deteneos!, venerables hermanos, en el odioso y ridículo precipicio en que os habéis colocado. Salvad a la Iglesia del naufragio que la amenaza, buscando en las Sagradas Escrituras solamente la regla de fe que debemos creer y profesar. He dicho. ¡Dígnese Dios asistirme!

Estas últimas palabras fueron recibidas con signos de desaprobación semejantes a las de un teatro. Todos los padres se levantaron y muchos se fueron a la sala. Bastantes italianos, americanos y alemanes y algunos cuantos franceses e ingleses rodearon al valiente orador y, con un apretón fraternal de manos, demostraron que estaban conformes con su modo de pensar. Este discurso que en siglo décimo sexto hubiera conseguido para el valiente obispo la gloria de morir en la hoguera, en este siglo presente solamente, provocó el desdén de Pío IX y todos los que deseen abusar de la ignorancia de las gentes.

¡Pobres ciegos!, ¡Ellos caerán en el hoyo que han cavado para otros!.

Lo que confirma todos los autos de este proceso, teniendo el valor de “confesión del delito de falsedad del Papado” y por lo tanto de la religión católica y deja establecido, el principio de inmoralidad, de terror, cohechos, de engaños y soborno y la plutocracia en toda su más alta expresión.

Anotemos hechos juzgados. Adelantemos que, en los archivos de Granada, Cartagena, Sevilla y Madrid, hay para cargar muchos carros de procesos y causas juzgadas, contra curas y frailes, (confesores) y no pocos a simples monjas que fueron acusadas ante **la justicia por ultrajes** a las costumbres, atentados contra el pudor, adulterios, violaciones, actos de sodomia, pederastia, infanticidios, ocultación de bienes y conspiraciones y está confirmado por las sentencias de los tribunales aun eclesiásticos y confesado en las quejas, unas veces: otras, en las imposiciones de los Pontífices, sobre los tribunales “que escandalizaban al mundo sentenciando a penas ordinarias a clérigos de jurisdicción Divina”, entre cuyas letras y bulas pontificias se encuentran las de Paulo IV, Pío VI, Pío IV, Clemente VIII, Gregorio XV y otros, todo lo cual hace fe.

En la historia de la justicia, hay sentados en autos tales hechos, por clérigos, que manchan hasta el más libertino de los hombres civiles, como lo juzgado a un confesor (capuchino) de un convento de monjas de Cartagena, el que se valía de la más infame invención de aparecésele Jesucristo en la ostia, mandándole a tal bella virgen, entregar al confesor su virginidad: por esa impía treta, fué acusado por una de las monjas, la más celosa, como lo confiesa ella misma al tribunal y se descubrió que trece esposas de Jesucristo, eran pasto del famoso confesor. Este

caso, por singularidad y prueba, lo historia también el historiador Llorente, para demostrar la felonía con que tratan los clérigos, a la justicia Divina y humana.

Conocida y pública es la terrible tragedia de Arrhigone, arrojando una monja al río y otra a un pozo de 40 metros.

En Tolosa (Francia) es sentenciado en 1874 el P. Leotade y ocho hermanos más de su congregación por estupro y muerte de una niña de 14 años, que la química se encargó de asegurar la participación de los 9 que componían la comunidad.

En Montauban, en 1868, se produce un escándalo social, porque un rector daba a los niños a saborear bombones... untados con miel.

En Gante, al P. Huygheus, lo juzgó la justicia por cosas análogas (1868).

En Tirol, 1868, un sacerdote es condenado por corromper 14 niñas menores.

En Bruselas, por atentado a las costumbres, la justicia de Amberes, por pederastia es condenado el abate Juan Blereaul en 1852: y el mismo año, para probar lo incorregibles que son los religiosos, el mismo tribunal, condena a 10 años de presidio al presbítero Lafourcade, confeso de una multitud de ultrajes al pudor, en los dos sexos y en todas las edades.

En el mismo año, el tribunal de Sharanta juzgó y condenó al cura de San Lorenzo, Vicente Augusto Arnol, a cadena perpetua.

En Versalles (1886) es condenado el abate Hue, cura de Linues, por ultrajes a varias niñas de 10 años. Esta causa, es tan célebre como la del capuchino de Cartagena, por la desvergüenza, cinismo y felonía del curilla, tomando para su defensa preceptos Divinos; pero este abate declara que no ha hecho más que "seguir la enseñanza de un libro que todos los confesores tenían entre sus manos". ¿Será la llave de oro?... ¿"La ciencia del confesor"? ¿"El manual de los confesores"?... El jurado del Sena de Oise lo sabe, que tuvo que sentenciar a Hue a 10 años de presidio.

En 1872 Ana Dunringer atrae la atención del mundo con sus declaraciones e historia del "Episodio de un pañuelo cloroformizado". Ante el tribunal de Linz, en el que es juzgado el carmelita P. Gabriel. Pero, ¿a qué seguir, si tengo ante mí más de cuatro mil sentencias, en un cuarto de siglo? Y diré para terminar, que ni el uno por millón de los hechos trasciende al público, porque el claustro lo impide, porque toman bien sus medidas: y sobre todo, porque la joven soltera, como la casada y la viuda sufren su deshonra en silencio, por mil motivos de pudor y conveniencia.

Es de justicia copiar íntegra, la tarifa aprobada y ejercida por la curia Romana publicada en "La guía de las Almas", que lleva el sello de la chancillería y la orden estricta de aplicarla para el perdón de los pecados.

Dice así:

"La absolución para el que conozca carnalmente a su madre, hermana, o cualquiera otra persona o allegada a su comadre de bautismo, está tasada en 20 libras tornesas y 5 carlines".

"Para el que desflore a una doncella, 10 libras, 5 ducados y 6 carlines".

“Para el que revele la absolución de algún penitente, 7 libras”.

“Para el que matara a su padre, madre, hermana o hermano, a su mujer o cualquier otro pariente laico, 30 libras y 5 carlines. Pero si el muerto fuera eclesiástico, el homicida, además de la tarifa, está obligado a visitar los Santos Lugares”. Aquí, además, queda confirmada la supremacía impuesta. Sigue el arancel.

“Para un acto de Lujuria, cualquiera que sea, cometido por un clérigo, aunque fuera con una religiosa, en el mismo claustro, o fuera, o con sus parientas o allegadas, o con su hija espiritual, su ahijada o con toda otra mujer, 30 libras y 3 ducados”.

“Para un sacerdote que tiene una concubina en su casa y la pone en cinta, 21 libras, 5 ducados y 6 carlines”. Con lo que demuestra la Iglesia que el celibato, los votos y la moral son letra muerta y está autorizado por dinero, todo lo escandaloso, hasta el incesto; y no es de extrañar, por cuanto los Pontífices van delante con el ejemplo, como Benedicto IX y Alejandro VI, Borgia entre muchos otros. Sigue el arancel.

“Para toda clase de pecados de la carne cometidos por un laico, 6 libras y 2 ducados”.

“Para el crimen de adulterio de un laico y si además hay incesto, cada uno de los dos pecadores, pagará 6 libras”.

“Y además, si se advierte en esos casos el pecado “Contra Naturam” o de bestialidad, hay que pagar entonces 90 libras, 12 ducados y 5 calines. Pero si sólo pide absolución del pecado “Contra Naturam” o de bestialidad, no costará más que 36 libras y 9 ducados”.

“La culpa de aborto tomando brebajes, si la mujer lo tomó por su voluntad o se la dio el padre, pagará 4 libras, 1 ducado y 8 carlines; y si lo hubiera suministrado un extraño, pagará 4 libras, 1 ducado y 5 calines”.

“El padre, madre, o cualquier otro pariente que haya sofocado a un niño, pagará 4 libras, 1 ducado y 8 carlines, y si contribuyeron a sofocarlo, el padre o la madre, 6 libras y 6 ducados”.

“La absolución de un apóstata y de un vagabundo que quiera volver al regazo de la Iglesia, vale 12 libras, 3 ducados y 6 calines”.

“La absolución y rehabilitación del que se halle en pecado de sacrilegio, el de robo, incendio, rapiña, perjuicio y otros pecados, crímenes o delitos semejantes, está tasada en 36 libras y 2 ducados”.

Para hacer efectivas estas tarifas, la Iglesia Romana publicó la Bula llamada de “Composición”, que es vendida por curas y frailes.

La Bula “Post quoams ad Apostolatus”, de León X, permitiendo absolver a los detentadores de bienes ajenos, autoriza a los ladrones y usureros a retener con toda seguridad de conciencia el fruto de la usura, de las rapiñas y de los robos, a condición de entregar una pequeña parte a la Iglesia, bien sea entregando la parte en dinero, ya sea construyendo una rectoría, una capilla, un oratorio o un convento, Iglesia, Parroquia, etc. Con esto queda confirmado todo lo que es la Religión Católica, que no hay que comentar, sometiéndolo todo al dinero, y para quién no se somete, está el Syllabus famoso.

EL SYLLABUS DE PIO IX

No he de extractar íntegro ese largo documento, pero es de justicia entresacar la esencia y darla a conocer, para que no se tenga por injusta la sentencia que sería siempre benigna, aún aplicando la pena del Talión.

Tan tremendo documento, no puede ser más que fruto del odio y producto de la rabia, en la impotencia de evitar el desastre religioso. He aquí algo de lo que condena y excomulga el pontífice, al que el señor Podestá llamó con énfasis “Angélico”:

PARRAFO I

Panteísmo, naturalismo y racionalismo absoluto. Sea excomulgado el que diga:

Que no existe ningún ser divino; que Dios es idéntico a la naturaleza; que Dios se hace en el hombre y en el mundo; que Dios es una misma cosa con el mundo y, por consiguiente, también el espíritu y la materia.

Que la revelación Divina es imperfecta; que está sujeta a un progreso indefinido y que responde al desarrollo de la razón humana.

Que la fe de Jesucristo está en oposición con la razón humana.

Que las profecías y los milagros expuestos en las sagradas escrituras son ficciones; que los misterios de la fe cristiana, son el resumen de investigaciones filosóficas; que en los dos testamentos están contenidas invenciones míticas y por lo tanto son mitos.

PARRAFO II

Racionalismo moderno. —

Sea excomulgado el que diga:

Que la razón humana es igual a la razón misma; que las Teologías deben ser tratadas como las ciencias filosóficas; que todos los dogmas de la Religión Cristiana son objeto de la ciencia natural; que la razón humana puede llegar a un verdadero conocimiento, aún de los dogmas ocultos; que la filosofía y el filósofo son dos cosas diferentes; que el filósofo puede ser sometido a una autoridad y la filosofía no se somete a ninguna autoridad; que la Iglesia no puede corregir la filosofía, porque se corrige ella misma; que los decretos de la silla Apostólica y de sus congregaciones, impiden el libre progreso a los hombres y las ciencias; que las Teologías no convienen con las necesidades del progreso de los hombres y las ciencias; que los hombres no deben ocuparse para el estudio de las ciencias, de la revelación sobrenatural.

PARRAFO III

Indiferentismo. — Tolerancia. —

Sea excomulgado el que diga: Que el hombre es libre para abrazar y profesar la religión que quiera, según su razón; que los hombres pueden encontrar el camino de la sabiduría y Salvarse en el culto de cualquier religión; que a lo menos debe esperarse la eterna salvación de los que no están de ningún modo en comunidad con la Iglesia de Jesucristo; que el protestantismo es la misma religión cristiana en diversa forma y en ella se puede agradar a Dios, también como en la Iglesia Católica.

PARRAFO IV

Sociedades clérigo-liberales.— Socialismo, comunismo y sociedades bíblicas. —

Aquí hay una declaración sorprendente que dice: Estas especies de pestes están rebatidas y condenadas con las sentencias y términos más graves, en la encíclica “Qui Pluribus”, 9 Noviembre de 1846; en la encíclica “Quibus Quantisque”. 20 de Abril de 1849; en la encíclica “Noscitis et Nobiscum”, 8 Diciembre 1849; en la alocución “Singulari Quadam”, 9 Diciembre 1854; en la encíclica “Quanto conficiamus moerore”, 10 Agosto 1862.

PARRAFO V

Errores relativos a la iglesia y a sus derechos. —

Sea excomulgado el que diga:

La Iglesia no es una verdadera y perfecta sociedad completamente libre: no goza de los derechos propios y constantes que le confiriera su Divino fundador; pertenece al poder civil y definir y determinar cuáles son los derechos de la Iglesia y los límites en que puede ejercerlos; que el poder eclesiástico no debe ejercer su autoridad sin el asentimiento y venia del poder civil; que la Iglesia no tiene potestad para definir dogmáticamente; que la Religión de la Iglesia Católica no es la única verdadera; que los dogmas de fe, definidos en juicio infalible de la Iglesia, no obliga a respetarlos a los maestros y escritores católicos, como a todos; que los soberanos Pontífices y los concilios ecuménicos se han apartado de los límites de su poder; que han usurpado los derechos de los príncipes y aun se han equivocado en las definiciones relativas a la moral; que la Iglesia no tiene el derecho de emplear la fuerza, pues no tiene ningún poder temporal directo ni indirecto; que el poder del Episcopado depende del poder civil y por lo tanto puede retirárselo; que la Iglesia no tiene el poder natural, ni legítimo, de adquirir y poseer; que los ministros sagrados y el Pontífice Romano no tienen derecho en las gestiones y autoridad de las cosas temporales; que los obispos no pueden publicar letras apostólicas sin permiso de los gobiernos; que las gracias concedidas por el Pontífice Romano no tienen ningún valor; que la inmunidad de la Iglesia y sus personas los saca del derecho civil; que el foro eclesiástico deber ser nulo y el poder civil debe obrar sin consultar la silla apostólica; que la excención del servicio militar de los clérigos debe abolirse y que no constituye violación de los

derechos de la Iglesia y que el progreso y autoridad civil lo exigen; que no es exclusivo de la Iglesia la enseñanza teológica; que es una doctrina falsa comparar al Pontífice con un príncipe libre, porque eso prevaleció sólo en la Edad Media; que ni Roma es del Pontífice ni la Iglesia es Romana, que una Nación puede exigir que un concilio nacional debe celebrarse en la misma Nación; que pueden instituirse Iglesias nacionales, sin estar sujetas a la autoridad del Pontífice Romano y estar separadas de la Romana; que las arbitrariedades de los Pontífices fueron de divisiones y cismas en Oriente y Occidente.

PARRAFO VI

Errores relativos a la sociedad civil, considerada bien en sí misma, bien en sus relaciones con la Iglesia. —

Sea excomulgado el que diga:

Que el estado, como origen de todos los derechos, goza de un derecho que no está circunscripto por ningún límite. Que la doctrina de la Iglesia Católica es opuesta al bien y a los intereses de la sociedad humana; que el poder civil, aunque sea ejercido por un príncipe infiel, tiene potestad para apelar contra la Iglesia; que en caso de conflicto entre las dos potestades, prevalece al derecho civil; que el poder laico puede casar, declarar y anular solemnes convenciones concluidas con la Santa Sede, aún dentro la potestad de la Iglesia; que el poder civil puede inmiscuirse en las cosas de la Religión, que solo a ella conciernen, como las costumbres y el régimen espiritual; que puede juzgar las instrucciones de los pastores de las Iglesias aun en lo referente a la dirección de las conciencias; que puede imponerse sobre la administración de sacramentos y dictar disposiciones para recibirlos; que la dirección de las escuelas e instrucción pública, pertenecen al estado civil, el que no puede reconocer, ni admitir, inmiscusión de otra autoridad en el régimen de los estudios, en la colocación de grados, en la elección o aprobación de los maestros; que aún en los Seminarios conciliares el estudio debe estar sometido al poder civil; que toda la enseñanza de los niños y los estudios superiores esté sujeta al poder civil, porque es necesario para la buena constitución y autoridad de la sociedad civil; “que los católicos pueden aprobar un sistema de educación fuera de la fe católica y de la autoridad de la Iglesia para el conocimiento de las cosas naturales y la vida social sobre la tierra”.

PARRAFO VII

Sea excomulgado el que diga:

Que la autoridad secular puede impedir a los obispos y fieles comunicarse con el Pontífice Romano; que los obispos pueden ser suspendidos por el poder secular y no corresponde al Pontífice Romano, la institución de obispados y obispos; que la autoridad secular puede prohibir los votos religiosos y cambiar la edad de admisión de los religiosos; que la autoridad civil puede proteger a quien no quiera seguir en sus votos religiosos, sean hombre o mujeres, y puede derogar las leyes antes concedidas y establecidas; que puede suprimir completamente las comunidades religiosas como también Iglesias Colegiatas y los beneficios simples y aun convertirse en patronato, adjudicar y someter sus bienes a la autoridad civil; que los reyes y

príncipes están exentos de la jurisdicción de la Iglesia y aun son superiores a ella; que la Iglesia debe estar separada del Estado y el Estado separado de la Iglesia.

PARRAFO VIII

Errores concernientes a la moral natural y cristiana. —

Sea excomulgado el que diga:

Que las leyes de la moral no necesitan la sanción Divina porque es innecesario a lo que ya es natural. Que la ciencia de las cosas filosóficas y morales como las leyes civiles deben ser sustraídas a la autoridad eclesiástica. Que no es menester reconocer otras fuerzas que las de la materia... (¿Para qué, señor Pío?) y todo sistema de moral y honradez debe consistir en acumular y aumentar riquezas de todas maneras y entregarse a los placeres. (Deberíamos saber que la iglesia ha hecho otra cosa). Que todos los hechos humanos tienen fuerza de derecho, porque el hecho material hace el derecho y todos los deberes de los hombres son una palabra vana; que la autoridad es solo la suma del número de fuerzas materiales. Que una injusticia de hecho coronada por el éxito, no perjudica a la santidad del derecho; que se debe proclamar el principio dicho de no intervención; que es lícito negar la obediencia a los príncipes legítimos y aun sublevarse contra ellos; que la violación de un juramento, por sagrado que sea, y toda acción criminal y vergonzosa opuesta a la Ley Divina, es completamente ilícita, cuando se inspira en el amor de la Patria. (Téngase en cuenta que cuando esto escribía Pío IX, los italianos sacudían su vergüenza del yugo Papal y en cuanto a los juramentos de ese Pío, “impío”, debía saber que Jesús dijo: “Ni por un cabello de tu cabeza jurarás”).

PARRAFO IX

Errores concernientes al matrimonio cristiano. —

Sea excomulgado el que diga: Que no puede establecerse en ninguna forma, que Jesucristo haya elevado el matrimonio a la Dignidad de Sacramento; que el sacramento del matrimonio no es más que un accesorio del contrato y se puede, por consiguiente, omitir el sacramento canónico y separar dicho contrato, de derecho natural, el vínculo del matrimonio no es indisoluble y en casos de desinteligencia, la autoridad civil puede poner impedimentos dirimentes al matrimonio, porque ese poder pertenece a la autoridad secular (civil). Que la Iglesia es la que en el curso de los siglos introdujo los impedimentos dirimentes, porque el poder civil había tomado potestad en los matrimonios. ¡Qué el concilio de Trento, no fue autoridad para dogmatizar en materia de impedimentos al matrimonio! Que la fórmula prescrita por el concilio de Trento, no tiene valor cuando el poder civil establece otra forma y quiere que por ésta sea válido el matrimonio: Que sólo por el contrato civil es válido el matrimonio entre cristianos y el sacramento no da ningún valor al matrimonio. Que las causas matrimoniales en todos sus actos pertenecen por propia naturaleza, al poder civil exclusivamente.

PARRAFO X

Errores sobre el principado civil del Pontífice Romano. —

Sea excomulgado el que diga:

Que los hijos de la Iglesia cristiana y católica disputan entre sí sobre la compatibilidad del poder temporal con el poder espiritual; que la supresión de la soberanía civil de que está en posesión la Santa Sede, aun serviría mucho para la libertad y felicidad de la Iglesia Católica.

PARRAFO XI

Errores que se refieren al liberalismo moderno. —

Sea excomulgado el que diga:

No es útil en nuestra época que la religión católica sea considerada como única religión del Estado, con exclusión de los demás cultos. Que así es justo que las leyes hayan provisto en los países católicos que los extranjeros gocen del ejercicio de su culto público. Que no afecta en nada a la moral pública que la autoridad civil permita todos los cultos y el ejercicio del libre pensamiento abierta y públicamente, así como todas las opiniones y que esto lleva más fácilmente al progreso y sana la corrupción de costumbres y no trae la peste del indiferentismo (y por fin), sea excomulgado el que diga:

El Pontífice Romano puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna.

SENTENCIA

Y vistos: Autos y pruebas con sus mismas letras que tienen el valor de “confesión”: “Probados” sus crímenes por tantos tribunales civiles y aún inquisitoriales: Tomando en consideración la historia y haciéndonos cargo de la continuada oposición de la “Iglesia católica” a la “Ciencia” y el “Progreso”: “Viendo” por todos los artículos del “Syllabus y demás bulas la imposible hermandad de “Ciencia” y “Religión”: Que la religión católica, como se acentúa en el último capítulo del Syllabus, no puede “reconciliarse” ni “transigir” con el Progreso, la libertad de conciencia y la civilización moderna y aún excomulga al que piense aconsejarla, lo que es “cerrarse la puerta” a toda posibilidad de armonía entre católicos y los no católicos: Por el triunfo de la fraternidad humana: Por el progreso de las ciencias: Por la santa libertad del nombre y de la conciencia del hombre: Para que fluya sobre la tierra la ley suprema de Amor en el advenimiento del reinado del Espíritu: Para amar al Creador en espíritu de verdad: Para que toda la humanidad viva sin zozobras, sin peligros de guerras que la debilitan: Para que desaparezcan las castas, razas y clases y no se encuentre más la miseria, la vergüenza y el baldón y el hombre ame al hombre como a su hermano que es: En presencia de la

“Ley Divina de Justicia” y de todos los espíritus y hombres que han trabajado en la ciencia y el progreso todo: Se declara error incorregible toda la obra de la Iglesia católica en doctrinas, dogmas, ritos, cultos y sacramentos, *se condena a la Iglesia Católica Apostólica Romana y Cristiana y si más nombres posee al no ser y se destierra para siempre del predominio de las conciencias en toda la faz de la tierra.*

Para lo que se llama la atención de la Justicia divina, a cumplir los decretos del Padre Creador.

Joaquín TRINCADO.

Buenos Aires, diciembre de 1917, era vulgar, correspondiente al día 14 del mes 3º del año 7, nueva era.

Otro sí declaro.

PRIMERO

Que está suficientemente probado el abismo entre la religión y la ciencia, no quedándoles defensa posible admisible a los católicos, como tales, sobre ese punto, en defensa de la Religión Católica.

SEGUNDO

Que la Religión Cristiana, bajo cualquier forma, nombre, rito, culto y dogma, está en las mismas condiciones que la Iglesia Católica y así sus hombres.

TERCERO

Que todas las demás religiones, pero en especial las que contribuyeron por la alianza a dar supremacía a la Católica, caen bajo la misma sentencia, porque todas están condenadas en Isaías.

CUARTO

Que ha de entenderse bien: *Que no se condena a los hombres considerados en justicia como efecto*: Es decir, que los religiosos son efecto de la religión y por lo tanto, la sentencia y condena es a las causas y no a los efectos, en cuanto no se hagan carne de la causa; pero llevan la misma pena que la causa, si desde ahora defendieran a la causa y no obran en razón de la verdad.

QUINTO

Que los controversistas, como hombres, no son tenidos en cuenta como partes punitivas por sus exposiciones, sino que los principios Ciencia y Religión que han defendido como han sabido, son los que absorben el fallo y por lo tanto el triunfo y la derrota.

SEXTO

Que el dilema: ¿Con Moisés o con Darwin?, no es un dilema nacido de principios científicos, porque la ciencia no puede desconocer el valor de las teorías, ni entrar en la conciencia de los hombres, ni analizar las concepciones del espíritu, ni afirmar lo que no entra en el análisis material, ni negar lo que no puede alcanzar a investigar, ni desconocer lo que la historia demuestra de corrupción en las mistificaciones y errores de la traducción y menos, cuando en el caso de Moisés, sus escritos son figuras que sólo el progreso puede descubrir, cuando este progreso se alimenta para su luz de los dos polos de la vida: Por lo cual, *como en ley de sabiduría el primero es el más viejo, Moisés es primero que Darwin*: y en ley de mayorías, Moisés es reconocido por todas las tendencias, hombres, escuelas y, por su desgracia, hasta por las religiones. Moisés es primero y Darwin tiene su relativo valor como cada hombre de una ciencia, tendencia o escuela, por lo que el dilema se resuelve por sí solo: *Con Moisés y con Darwin*, como con todos los hombres, como hombres.

SÉPTIMO

Que el señor Montemayor, en su exposición inicial, no ha vertido frases ofensivas a su contrincante; pero el señor Podestá, desde su primera réplica, empezó por no guardar las formas y formalidades cultas y necesarias, faltándole la serenidad, demostrando hasta abiertamente odio católico-religioso, dando motivo a que su adversario contestara hiriente; pero como la defensa es justa, las consecuencias son del ofensor y en ley de Justicia Divina se le carga y deberá responder él con su causa, de todo lo que pudiera originar en incidentes, tragedias, dramas individuales y colectivos o universales.

OCTAVO

Que “todo falso testimonio es punible en ley humana”, y ningún testimonio invocado por la Religión Católica en esta controversia por el señor Podestá, tiene valor verídico porque está reñido con la ciencia y la razón: Pero en ley divina, aún son los católicos o la Religión Católica, responsables, ante el Creador, de la ignorancia, malicia y descrédito de las generaciones forzadas a ser católicas con cuyo fanatismo ciego han ejercido la venganza para sostener la mentira impuesta por el dogma y errada educación moral y filosófica.

NOVENO

Que no cabiendo en la ley divina la desigualdad entre los hombres, ni la división del mundo en parcelas, (porque eso representa desear apropiarse de lo que es común) y estando probado que la Iglesia Católica, mantiene jerarquías que hacen clases: Que patrocinó, ayudó e impuso a unos reyes sobre otros, despojó, invistió, y por todos los medios acaparó poderes y cosas, es responsable humana y divinamente del odio de razas, de clases y de fronteras y por lo tanto de revoluciones, conspiraciones y guerras, hasta de esta final y mundial conflagración, de lo que se le pide cuentas.

DECIMO

Que el desmentido deseo de supremacía llevó a la Iglesia Católica al crimen con conciencia, hasta hacer perder el sentimiento de hombres y mujeres, para anteponer las órdenes del pontífice y los dogmas religiosos seculares y monacales, a la vida de los seres: Por cuya desnaturalización e hidrofobia han sido sacrificados muchos millones de vidas públicamente e innumerables ocultadas en los claustros insensibilizando a los hombres y anestesiando y degenerando a la especie monjil, convirtiendo esos antros (llamados claustros) en semilleros de corrupción y verdugo del sentimiento; causa todo esto, del escepticismo y desamor de los hombres.

UNDECIMO

Que conociendo el proceder de la Religión Católica, cualquier cosa que suceda a las personas, escuelas, o colectividades participantes en este juicio de defensa de la ciencia, la razón y la verdad, será a cargo de los superiores monásticos o clérigos seculares, que quedan para siempre señalados a la justicia civil y acción popular, si como hasta ahora sobornaran los clérigos, a jueces y gobernantes.

DUODECIMO

Que en este juicio, no se tienen en cuenta críticas ni opiniones de los hombres, individualmente, ni de colectividades prejuiciadas; ni hay lugar a procesos personales en la justicia humana, pues no se ha atacado, censurado, ni condenado a nadie individualmente, sino a las causas originales que producen efectos como los denunciados: Por lo cual, el juez para lo humano es, el plebiscito universal, sin distinción de razas ni clases, cuyo plebiscito se requiere por voto individual de cada uno de los vivientes de toda la tierra, pues todos están afectados en la controversia, juicio y sentencia y la mayoría hace ley. Y en lo supra humano, por los espíritus y el Creador, sea él el que me juzgue.

Joaquín TRINCADO.

Nota Final

No me equivoqué, al dar por terminada la controversia con cinco exposiciones de cada uno de los contendientes, pues vi que no habían de llegar a más.

Esperaba, sin embargo, el retruque del señor Montemayor, pues comprendía que el señor Podestá había llenado la copa de las ofensas hasta el colmo, aunque no me extraño porque conozco bien al paño.

Ahora, que los hombres se arreglen como quieran; pero Montemayor es libre y Podestá no. Podestá es esclavo en cuerpo, alma e ideas, y nos lo ha demostrado en dejarse corregir por otros más tunantes que él, pero no más sabios en la verdad.

Sin embargo, el señor Montemayor comete una barbaridad en una negativa que no se puede afirmar que el Creador no existe por ninguno que sea sabio, es decir, aprendiz de sabio (porque sabio no hay ninguno); ningún sabio, repito, lo niega y es lo más sabio que puede tener un sabio, porque si al Creador no lo podemos demostrar en forma propia, se demuestra en el sabio por la convicción.

Más quiero advertir, como último rayo de luz de este “Primer rayo de luz”, que cada mundo es un grado de la sabiduría y que la Tierra es un mundo de quinto grado: y añadido, de expiación de todo lo delinquido por nuestros espíritus en cuatro mundos anteriores, donde como hombres han vivido, encarnando y reencarnando y en aquellos mundos, “Embrionarios”, de “Prueba”, “Primitivos” y “Transición”, allí aún el trabajo no existe, único punto donde empieza el progreso, y por eso allí no hay ley; entiéndanme ustedes bien: no ha hecho conciencia ni razón el hombre y, por lo tanto, no se puede imponer ninguna ley. Pero cuando esa familia espiritual ya siente el dolor, entonces sí ha llegado el momento de imponerle la ley de pagar a la naturaleza lo que le tomó y al ser, su semejante, lo que lo dañó, hirió y mató. Es entonces cuando esa familia

espiritual es elevada a ocupar un mundo de expiación como la Tierra, por ejemplo y no para toda una eternidad, sino sujeta esa familia al período de la vida que ese mundo tomó en justa y matemática medida, que al cumplirse ese período, la familia espiritual (hecha hombres y mujeres cada espíritu, miles o millones de veces, cuantos necesite para llegar a la plena conciencia, a la plena convicción del ser espíritu y de su Creador, que es el primer grado de la sabiduría) al cumplirse ese período, repito, habrá extraído del mundo, todo su valor material en esencia de conocimientos, en belleza de arte y ciencias, sentimientos de amor, con lo cual habrá pagado a la Creación todo lo que le dio en los mundos anteriores y amará a su hermano, pagándole y cobrándole las deudas de vidas, daños y ofensas hechos “hasta el último cornado”; porque la ley nada perdona, porque sería injusticia.

En este grado, el mundo nada más tiene que ofrecerle al hombre; y no le quedan más que escorias que reclaman de la misma ley su nueva vitalización y, el mundo se disgrega y cada componente de su masa va a buscar el mundo afin, por la atracción: (esos son esos aerolitos que recibimos). La familia espiritual sale formando un “haz luminoso” a instalarse en otro mundo que empieza donde el otro terminó y, esos son, en general, los cometas que asustan a los débiles, a los ignorantes, a los religiosos, porque no pueden entrar en el progreso, ni entender en las leyes del Universo que condenan a los dioses raquícos que hacen gracias y perdones fantásticos.

La prueba palmaria de esta verdad es que, *cuanto la ciencia avanza hacia el progreso eterno, la religión retrocede a su principio, a la barbarie.*

Más lo mismo que he dicho de la ascensión de los espíritus de mundo en mundo, es para cada espíritu y cada hombre y cada una es un grado del progreso de los infinitos que éste tiene hasta la suprema sabiduría, a la que jamás llegaremos, ni entre todos los espíritus que pueblan el infinito Universo; pero que sí llegamos a concebir de un modo definitivo al Creador. ¿Cómo? Daré la pauta y terminaré.

Un hombre reconoce superioridad en otro hombre por sus conocimientos y elevación de principios; este sabio, o estudiante de sabio, reconoce a otro mayor que él y lo hace en justicia por conciencia; éste reconoce a otro en la misma ley, y así acaba toda una familia del mundo por reconocer a uno solo. Esta familia de este mundo, reconoce al mundo inmediato superior, aquél al otro y así hasta el centro sol, límite de cada sistema. Ese sol reconoce a otro mayor, éste a otro, hasta el mundo o sol, central del plano; aquél al inmediato, y ascienden hasta el centro vibratorio del que todos recibimos la vida.

Esta es la escala y la pauta que dejo en este “Primer rayo de Luz”, con la cual cada uno concibe al Creador, que nadie sin caer en la petulancia puede negar, ni confesar (sin cometer la blasfemia más soez), queriendo representar al Padre común en la concupiscencia de un Dios religioso.

Fraternidad, Paz, y Amor para todos.

JOAQUIN TRINCADO

(1) No había de faltar la prueba fatal de la “fe ciega” que la religión Católica exige a sus Creyentes por la que relegan sus derechos de hombres a tan solícita madre. No necesitamos los libres esa prueba ni hemos fundado nuestros juicios en palabras, sino las obras que es “fe hecha obras”: Fe viva.

Pero, hoy 28 de Abril de 1931 que estoy corrigiendo este punto de “El Primer Rayo de Luz” agotado, para preparar su segunda edición, leo “La Prensa de Buenos Aires donde encuentro la confirmación de mis juicios condenatorios de la religión católica en su autocracia y causa de la ignorancia, del fanatismo y el odio humano.

Como son palabras del pontífice católico dirigidas a un partido de terror, también, (como todo lo malo) nacido de las entrañas de la bestia 666, recortamos el sabroso documento que incluimos en este “asterisco” y será una confirmación de nuestro mismo sentenciado de las verdades; que como autos inapelables hemos puesto en “El Primer Rayo de Luz”. Los subrayados los hemos hecho nosotros; pero sus palabras son del texto papal.

Buenos Aires, Martes 28 de Abril de 1931.

(2) Este discurso está en un folleto publicado por esta escuela y es propiedad.